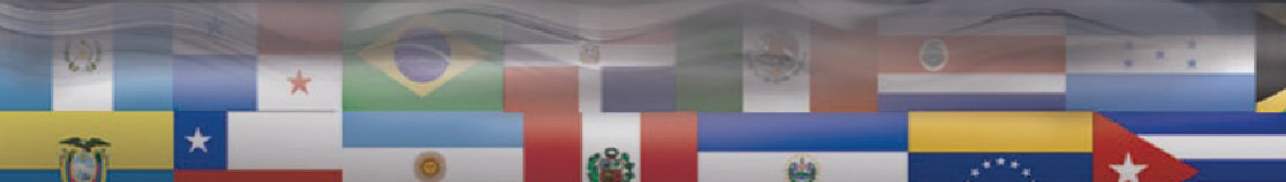


Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI

José Antonio Hernández Macías
Ricardo Domínguez Guadarrama
(coordinadores)

CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria de Desarrollo Institucional

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Coordinadora de Humanidades

Dr. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Guadalupe Cecilia Gómez Aguado

Departamento de Publicaciones

Gerardo López Luna

RELACIONES INTERNACIONALES
Y POLÍTICAS EXTERIORES LATINOCARIBEÑAS
EN EL SIGLO XXI

RELACIONES INTERNACIONALES Y POLÍTICAS EXTERIORES LATINOCARIBEÑAS EN EL SIGLO XXI

José Antonio Hernández Macías
Ricardo Domínguez Guadarrama
(coordinadores)



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo del programa UNAM-DGAPA-PAPIME PE313319.

Cuidado de la edición: Albeliz Córdoba
Diseño de la portada: Javier Rojas Macías
Diagramación: Berenice Cuevas/Abaleo Ediciones

Primera edición:
Fecha de edición:

D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510
Ciudad de México.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8° piso, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.
www.cialc.unam.mx

ISBN

Queda prohibida su reproducción total o parcial, impresa o por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

CONTENIDO

Presentación	11
<i>Ricardo Domínguez Guadarrama José Antonio Hernández Macías</i>	
Introducción	27
<i>Ricardo Domínguez Guadarrama</i>	

I. DESAFÍOS TEÓRICOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES LATINOCARIBEÑAS

Clivajes fundacionales y neoclivajes en América Latina y el Caribe	49
<i>Rubén Torres Martínez</i>	
Introducción.	49
Clivajes. Marco teórico	50
El modelo original de cuatro clivajes	51
Clivajes clásicos en América Latina	53
Neo-clivajes y su pertinencia para América Latina	57
Discusión: ¿es pertinente hablar de clivajes y neoclivajes en América Latina?	58
Fuentes	60
Aportes a la integración latinoamericana desde el pensamiento de Eloy Alfaro	63
<i>Fabian E. Sánchez Ramos</i>	
Introducción	63
El radicalismo liberal desde la perspectiva alfarista en la integración	64

Conclusiones	72
Fuentes	73
Desafíos teóricos de la integración latinoamericana	77
<i>Daniel Edgar Muñoz Torres</i>	
Enfoques teóricos de la integración	77
Retos a la integración latinoamericana analizados desde diversos enfoques teóricos.	81
Procesos de integración latinoamericanos	86
Conclusiones	88
Fuentes	89
México y América Latina en el siglo xxi; un proyecto alternativo	91
<i>Ricardo Domínguez Guadarrama</i>	
Contexto de las relaciones internacionales de México a partir de la década de 1990	91
a. El ámbito interno	91
b. La política exterior	94
La política exterior neoliberal mexicana	96
a. La crisis de las relaciones internacionales de México con América Latina	98
El proceso inconcluso de la recomposición de las relaciones internacionales con la región	101
Las nuevas oportunidades de México en América Latina.	103
Conclusiones	105
Fuentes	105
Emancipación e integración en el Caribe.	109
<i>Abdiel Hernández Mendoza</i>	
El reclamo histórico de los países de El Caribe a Europa	114
Conclusión	117
Fuentes	119

II. ESCENARIOS REGIONALES EN DISPUTA

La ofensiva estadounidense contra la integración latinoamericana y caribeña	123
<i>Nayar López Castellanos</i>	
Integración, cooperación y relaciones Sur-Sur	124
La ofensiva estadounidense, de baja y alta intensidad.	130
Conclusiones	133
Fuentes	134
La geopolítica de la violencia en América Latina.	137
<i>Alejandro Martínez Serrano</i>	
Introducción.	137

Desarrollo.	138
A manera de conclusiones	143
Fuentes.	143
El Gran Caribe y la arqueología de su disputa.	147
<i>Luis Carlos Ortega Robledo</i>	
¿Talasopolítica o geopolítica de los mares? Un acercamiento conceptual. . .	150
El espacio marítimo del Gran Caribe: un Análisis geohistórico-talasopolítico	153
Conclusiones	162
Fuentes.	165
Colombia, enclave geopolítico en el Caribe	169
<i>José Antonio Hernández Macías</i>	
El Caribe y la inserción de Colombia	170
Colombia y el Caribe del siglo XXI	175
Reflexiones finales	177
Fuentes.	178
Estados Unidos y las continuas pretensiones sobre el petróleo en México.	181
<i>Abner Munguía Gaspar</i>	
Fundamentos del pensamiento estratégico del general Lázaro Cárdenas. . .	181
El desarrollo de una empresa petrolera nacional: retos trans-históricos . . .	184
Petróleo y neoliberalismo, 1982-2014: la integración profunda subordinada	189
AMLO: ¿retorno a un programa petrolero nacional?	191
Conclusiones	195
Fuentes	195
China y América Latina en el siglo XXI	199
<i>Adalberto Santana</i>	
China en América Latina	199
América Latina y la China de nuestros tiempos	202
La modernización de China	203
Reflexión final	209
Fuentes	210
Conclusiones generales	213
Directorio de colaboradores	221

PRESENTACIÓN

Ricardo Domínguez Guadarrama
José Antonio Hernández Macías

Este es el primer volumen que se coordina sobre las relaciones internacionales y las políticas exteriores de América Latina y el Caribe desde una perspectiva latinoamericanista. Lo hacemos desde el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y desde la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER); ambas dependencias pertenecen al Subsistema de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El texto representa también los resultados del Programa de Apoyo para Innovar y Mejorar la Educación (PAPIME-PE313319) en el que ambos coordinadores participaron con el apoyo financiero de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) de nuestra casa de estudios.

[11]

Debemos aclarar por qué no se trata de un libro que abarca las relaciones internacionales y la política exterior latinoamericanas, sino latinoamericanistas. Desde nuestro enfoque, lo primero podría solo referirse a la elaboración de las revisiones y análisis sobre la materia, sin que ello implique alguna base de conocimientos y/o metodologías generadas en y para los países latinoamericanos y caribeños. Por tanto, la perspectiva latinoamericanista implica que los trabajos y análisis que se hagan sobre América Latina y el Caribe se realicen a partir de los marcos de análisis históricos que se han generado como parte del proceso de independencia, soberanía y autonomía que se han fijado distintos personajes en distintas épocas y que han incluido en su pensamiento político e ideológico los intereses, necesidades o desafíos de la región, entre ellos lograr la unidad e integración latinocaribeña.

Una segunda aclaración pertinente se refiere al término que utilizamos para sintetizar en conjunto la dimensión de América Latina y el Caribe en una sola acepción. Pretendemos en ese sentido, sin caer en simplificaciones superficiales, lograr la conjunción de tendencias explicativas que abarquen a estas dos subregiones que

históricamente se han mantenido separadas por múltiples razones que bien entendemos, en el sentido de la diferencia de procesos de conquista y colonización que se dieron tanto en el territorio continental, incluidas no obstante las islas de Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Haití —este en un primer momento— y en el resto de las islas que terminaron bajo los dominios de distintas potencias como Inglaterra, Francia, Los Países Bajos y Estados Unidos, y que determinaron ordenamientos políticos distintos con respecto de los regímenes impuestos por España, y a la postre adoptaron idiomas distintos también.

No obstante, pese a esas diferencias de origen, creemos que bien se puede referir de una sola y misma manera a ambos espacios geográficos, puesto que fueron igualmente conquistados, dominados y colonizados por las potencias en turno, lo cual nos asemeja en la búsqueda para lograr la autonomía, la independencia y la soberanía a partir de sistemáticos esfuerzos hacia la unidad e integración de ambos espacios. Adicionalmente, en el transcurso de la historia —digamos una historia reciente, si recordamos que los procesos independentistas en el llamado Caribe Anglófono y Francófono se dieron después de la segunda mitad del siglo XX—, los vínculos entre la América Latina continental y esos caribes se han estrechado en busca de iguales intereses. Ésta es la razón por la que preferimos referirnos a ambas subregiones como una sola.

La perspectiva latinoamericanista que presentamos para el estudio de las relaciones internacionales y de las políticas exteriores de América Latina y el Caribe pretende ser un complemento y una pequeña contribución a la orientación que tienen los estudios de las relaciones internacionales en México, país donde se revisan con rigor y preponderancia los enfoques teóricos que han dominado el discurso occidental de la disciplina: el liberalismo, el realismo político, el neorrealismo, el constructivismo, entre muchos otros.^[1]

A la par del revisionismo que sufrían las teorías clásicas occidentales sobre el estudio de las relaciones internacionales y las políticas exteriores en general en las décadas de 1960, 1970 y otros más en la de 1980,^[2] se dio un auge también en los estudios sobre esas materias desde una perspectiva latinoamericanista. Su base metodológica está inscrita en el rescate de los objetivos políticos, ideológicos y económicos de los próceres independentistas —desde Bernardo O’Higgins, Simón Rodríguez, Simón Bolívar hasta José Martí y Eloy Alfaro— y otros más contemporáneos —Raúl

^[1] Véase, por ejemplo, Jorge Alberto Schiavon Uriegas *et al.*, *Teoría de relaciones internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, 2a. ed., México, AMEI/BUAP/CIDE/Colsan/UABC/UANL/UPAEP, 2016; Paloma García Picazo, *Teoría breve de relaciones internacionales. ¿Una anatomía del mundo?*, 4a. ed., Madrid, Tecnos, 2013.

^[2] Esther Barbe, “El papel de realismo en las Relaciones Internacionales. (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau)”, *Revista de Estudios Políticos*, Nueva Época, núm. 57, Madrid, Gobierno de España, julio-septiembre, 1987, pp. 149-176. Disponible en: <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/16415repne057150.pdf>

Haya de la Torre, Fidel Castro y Hugo Chávez—; orientados a defender y mantener la soberanía, la independencia y la autonomía de cada nación, y a lograr su segunda independencia. La perspectiva latinoamericanista, por tanto, está también orientada a rescatar los planteamientos, conceptos y categorías de análisis que han distinguido a las relaciones internacionales y las políticas exteriores de los países latinoamericanos y caribeños desde su independencia, principalmente aquellas aspiraciones emancipadoras, autonomistas, antiimperialistas y anticolonialistas.

En ese sentido, la unidad e integración han sido objetivos constantes en la historia independiente de los países de la región. Dicho proceso ha estado acompañado de ideales de soberanía, autonomía e independencia que en los estudios realizados se han sincronizado o compactado, como si se tratase de dos aspiraciones en una sola. Es decir, si bien la unidad e integración como aspiración político-ideológica y cultural resulta necesaria para enfrentar y defender la integridad de cada Estado-Nación, lo cierto es que ello no podría generarse sin un mínimo de soberanía, autonomía e independencia o viceversa; sin soberanía, autonomía e independencia, los países de América Latina y el Caribe no podrían promover su unidad e integración.

Como bien se conoce hoy, los procesos de unidad e integración latinoamericana y caribeña han sido promovidos también bajo la óptica y dirección de Estados Unidos, país que estableció desde 1823 la idea de conformar un bloque americano con los países que recién habían logrado independizarse de la Corona española. Entre octubre de 1889 y abril de 1891, el gobierno estadounidense convocó a la Primera Conferencia Americana, llamada también Conferencia Pan America, neologismo que justo hace referencia a todos los países que forman parte del continente. Estados Unidos propuso utilizar de manera forzosa y común la moneda de plata, la unificación de pesos y medidas, regulación aduanera, políticas sanitarias, subsidio de líneas navieras y ferroviarias, creación de un banco interamericano, etc., medidas destinadas a fomentar un modelo para crear un bloque comercial de exclusividad. Bajo la bandera del libre comercio regional, se propendía a un proteccionismo que excluiría a los europeos.^[3]

En 1990, con la Cumbre de las Américas, además de destacar las nuevas reglas de convivencia y relaciones bilaterales que imperarían entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe (libre comercio y reforma de los estados para facilitar las inversiones, retorno a la democracia, defensa y promoción de los derechos humanos y lucha contra el narcotráfico), se insistió en la conformación de un gran bloque

^[3] Horacio Cerutti Guldberg, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, Biblioteca Virtual Latinoamericana, México, CIALC-UNAM, s/f. Disponible en: <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/index.htm>. Y Arturo Ardao, “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Karina Batthyany y Gerardo Caetano (coords.), *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo*, Buenos Aires, Clacso, 2018, pp. 179-196.

regional. En 1994 iniciarían las negociaciones para alcanzar en 2005 el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).^[4]

A esas aspiraciones se ha opuesto de manera sistemática una corriente latinoamericana que aspira a la unidad e integración no desde el dominio y control de una nueva potencia, sino a partir de la historia, la lengua, la cultura, es decir, desde la identidad latinoamericana. Esa es la otra vía que se ha promovido en la región para alcanzar la unidad e integración a través de un ejercicio de resistencia y rechazo a las pretensiones estadounidenses. A la corriente de pensamiento que busca la unidad e integración de raíz histórica, cultural e ideológica surgida de los próceres, se le ha denominado bolivariista.^[5]

De ahí que los estudios realizados hasta la fecha hayan tenido como hilo conductor esos conceptos (unidad e integración) junto con aquella ideología política para elaborar estudios bajo la égida del autonomismo y los diferentes grados o niveles de soberanía que los países latinoamericanos y caribeños han alcanzado en distintos momentos de su historia.

En términos generales y muy esquemáticos, podríamos decir que las teorías latinoamericanistas de las relaciones internacionales han analizado el papel de cada nación respecto a sus relaciones con las potencias. Específicamente, el foco de atención han sido las relaciones con Estados Unidos. En ese sentido, la teoría latinoamericanista ha estado íntimamente asociada con los conceptos de autonomía y soberanía. Ambos a su vez son analizados de acuerdo con los niveles de intereses o grados de compromiso que cada país mantiene con Washington. Si la penetración de intereses de Estados Unidos respecto de un país es alta, entonces los análisis apuntan a que la autonomía y la soberanía son mínimas, pero lo realmente interesante de esas apuestas teóricas es proponer lógicas relacionales que apunten primero hacia el máximo aprovechamiento de la dependencia absoluta y luego proponer aquellas que logren la emancipación o la reducción de la dependencia. Las teorías así han variado en la concepción de los niveles de dependencia, autonomía y soberanía que tienen una dinámica dialéctica: dependencia-autonomía-soberanía-unidad-integración y viceversa.

En este aspecto, Helio Jaguaribe, al analizar los modelos de la política exterior en la región ha trabajado sobre la autonomía periférica y la hegemonía céntrica,^[6]

^[4] Luis Suarez Salazar, “Crisis y recomposición del sistema de dominación global de Estados Unidos: el nuevo orden panamericano”, en Marco A. Gandásegui (hijo) (coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, Clacso/Siglo XXI, 2007, pp. 213-231.

^[5] Rafael de la Colina, “Bolivarismo y Monroísmo. Del Congreso Anfictiónico de Panamá a la Organización de los Estados Americanos”, en Áurea Dominga Ávila Rojas y Diana Guadalupe Pérez Moncada (comps.), *Por la libertad. Bolívar y México. Antología documental*, México, INEHRM/Secretaría de Cultura-Gobierno de México, Ciudad de México, 2021, pp. 2018-228. Disponible en: https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Por_La_libertad_Bol%C3%ADvar_y_M%C3%A9xico.pdf

^[6] Helio Jaguaribe, “Autonomía periférica y hegemonía céntrica”, *Estudios Internacionales*, vol. 12, núm. 46, abril-junio, Santiago de Chile, Revistas Académicas de la Universidad de Chile, 1979, pp. 91-130. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/16458/19948>

Juan Carlos Puig lo ha hecho desde la autonomía heterodoxa;^[7] Lorenzo Meyer desde la soberanía relativa;^[8] Gerhad Drekonja-Kornat (historiador austriaco) ha trabajado la autonomía de bajo y alto perfil;^[9] Roberto Russel y Juan Gabriel Tokatlián desde la autonomía relacional,^[10] y Carlos Escudé bajo el realismo periférico.^[11] Todos ellos pueden ser inscritos, desde un punto de vista teórico, bajo la perspectiva estructuralista, como marco de interpretación alternativo de las relaciones internacionales desarrollado desde América Latina, donde las categorías de análisis estructural centro-periferia, autonomía y dependencia, así como la utilización de un método histórico-estructural, forman la base de esos esfuerzos^[12] que han sido reunidos por Edmundo Aníbal Heredia,^[13] Raúl Bernal Mesa,^[14] Félix Peña,^[15] Niño Jairo^[16], Rubén M. Perina,^[17] Juan Carlos Puig^[18] y Luciano Tomassini,^[19] entre otros.

^[7] Juan Carlos Puig (comp.), *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1984.

^[8] Lorenzo Meyer, “México y la soberanía relativa. El vaivén de los alcances y los límites”, *Foro Internacional*, vol. XLVIII, núm. 4, México, El Colegio de México, 2008, pp. 765-784.

^[9] Gerhard Drekonja-Kornat. “Nuevos retos de la política exterior latinoamericana frente al siglo XXI”, *Colombia Internacional*, núm. 51, *Revistas Uniandes*, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes, enero de 2001, pp. 51-66. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/colombiaint51.2001.02>

^[10] Roberto Russel y Juan Gabriel Tokatlián, “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 10, núm., 21, México, lacso, 2002, pp. 159-194. Disponible en: <https://perfilesla.flasco.edu.mx/index.php/perfilesla/issue/view/27>

^[11] Carlos Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, Buenos Aires, Lumière, 2012.

^[12] Yetzy Villarroel, “Modelos de política exterior desde la perspectiva estructuralista latinoamericana en relaciones internacionales”, *Politeia. Revista de Ciencias Políticas*, vol. 39, núm. 56, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2016, pp. 139-178.

^[13] Aníbal Heredia, “Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXXIV, núm. 1. Río Grande do Sul, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, junio de 2008.

^[14] Raúl Bernal-Meza, *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nuevo Hacer/Grupo Editorial Latinoamericano, 2005.

^[15] Félix Peña, “Argentina en América Latina”, *Criterio*, núm. 1609-10, Buenos Aires, 1970, pp. 33-43.

^[16] Jairo Niño, “Relaciones Internacionales de América Latina. Lectura para la configuración de un sentido comunitario eficiente”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 3, núm. 2, Universidad Militar Nueva Granada, julio-diciembre, 2008.

^[17] Rubén M. Perina, “Relaciones Internacionales de América Latina. Lectura para la configuración de un sentido comunitario eficiente”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 3, núm. 2, Nueva Granada, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, julio-diciembre, 2008.

^[18] Juan Carlos Puig, *op. cit.*

^[19] Luciano Tomassini, *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, Documento de Trabajo núm. 2, PNUD-CEPAL, Proyecto de Cooperación con los Servicios Exteriores de América Latina, Santiago de Chile, noviembre de 1988.

Las décadas de 1980 y 1990 no fueron escenario sólo de la consolidación de las reformas al Estado, lo que incluyó la privatización de las empresas estatales y ajustes fiscales y laborales, sino que también agudizaron la pobreza, el desempleo y la atomización social. Tan temprano como en febrero y marzo de 1989, el gobierno de Venezuela, encabezado por Carlos Andrés Pérez, que había iniciado su administración el 2 de febrero de ese año, debió hacer uso del ejército y la policía para reprimir al pueblo venezolano, que se manifestó por el alza de precios en el combustible y en el transporte público, aunque en el fondo era una respuesta social al agudizamiento de la crisis económica y social de tiempos pasados.^[20]

En otros países de la región había expresiones también de rechazo a las medidas económicas aplicadas. Las elecciones de julio de 1988 en México fueron escenario del rechazo social hacia el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), instituto político que se había mantenido en el gobierno desde 1929. Una corriente democrática del mismo partido renunció a él y junto con las fuerzas de izquierda crearon el Frente Democrático Nacional (FDN) para disputar la presidencia de la República al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, y a toda la corriente tecnócrata que se había adueñado del partido y de las instituciones del gobierno.

En torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas —hijo del legendario presidente Lázaro Cárdenas, quien entre 1934 y 1940 puso en marcha los beneficios sociales y económicos que estaban contemplados en la Constitución de 1917, resultado de la gesta revolucionaria mexicana— se aglutinó la mayoría de la sociedad luego de una profunda crisis estructural. El resultado electoral fue objeto de manipulación y a través de un fraude electoral se impuso la maquinaria del Estado y del partido, lo que ocasionó una gran movilización social que, sin embargo, fue controlada a través de una reingeniería económica, política, social y cultural que sumergió al país en un periodo de 36 años de políticas neoliberales.^[21]

No tenemos la intención de realizar una descripción de lo ocurrido en cada país de la región en aquella década de 1990, sino solo apuntar aquellos eventos que tuvieron un impacto mayor que el resto, como cuestionamiento al llamado neoliberalismo salvaje que se impuso en América Latina y el Caribe desde finales de la década de 1960. Por ejemplo, los festejos de los 500 años del llamado encuentro de dos mundos, que se realizaron desde México hasta la Patagonia, en Argentina, en 1992. El evento hemisférico sirvió no obstante para realizar un revisionismo histórico crítico sobre

^[20] Luis J. González Oquendo, “27 de febrero de 1989: 25 años de un ciclo de conmoción social”, *Reflexión Política*, vol. 16, núm. 32, diciembre de 2014, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, pp. 36-49.

^[21] Juan Molinar y Jeffrey Weldom, “Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 17, México, julio-diciembre de 2014, pp. 165-191. Ver también Víctor Alarcón Olguín y Francisco Miranda López, “Salinas de Gortari: ¿el discurso político de la modernidad?, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 16, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, pp. 111-132.

las relaciones entre Europa y América Latina. Fueron muchos los reclamos sobre el saqueo sufrido a manos españolas y europeas en general, la explotación y la dependencia, etc., causas que permitieron, incluso, una severa crítica a la circunstancia que vivía Latinoamérica y el Caribe en la década de 1990.^[22]

En la misma Venezuela se suscitó otro gran acontecimiento en 1992. El presidente Carlos Andrés Pérez volvió a enfrentar reclamos a su paquetazo económico de 1989. Después del Caracazo en aquel año, el teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías, junto con otros tres militares de igual rango, intentaron un Golpe de Estado el 27 de noviembre de 1992, que fue rápidamente sofocado por las fuerzas leales al presidente. El tema resulta interesante pues seis años después, Hugo Chávez triunfaría en las elecciones de diciembre de 1998. En febrero de 1999 tomó posesión de su cargo, que abandonaría en 2013 por fallecimiento, a causa de cáncer. Su gestión significó el repunte de las aspiraciones autonómicas e independentistas de América Latina y el Caribe, pues a través de su Proyecto Alternativo Bolivariano recuperó valores propios de la región para la unidad e integración latinoamericana y caribeña.^[23]

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, conocida como ALBA, fue la base de la política internacional del gobierno bolivariano. Junto con el gobierno de Cuba pusieron en marcha acciones de solidaridad y ayuda internacional (la campaña de alfabetización “Yo Sí Puedo”, operaciones oftalmológicas gratuitas con la “Operación Milagro”, preparación de médicos y especialistas de toda Latinoamérica y otros países del tercer mundo en la Escuela Latinoamericana de Medicina —ELAM—), así como esquemas de cooperación en diversas áreas que incluyeron la venta de petróleo por pago en especie (bananos, café, personal médico). Primero fue el Acuerdo Energético de Caracas, luego Petrocaribe, que incluyó la construcción de refinерías en distintos países con inversión soberana de Venezuela, luego Petrosur. Uno de los objetivos del ALBA coadyuvar al incremento de la infraestructura y de los recursos humanos capacitados en todos los países de América Latina y el Caribe para que recuperaran su capacidad soberana frente a las potencias del mundo, principalmente frente a Estados Unidos.^[24]

^[22] Gabriel Alba Gutiérrez, “El encuentro de dos mundos. El otro-Espejo”, *Signo y Pensamiento*, vol. 11, núm. 21, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, septiembre de 1992, pp. 19-26. Destaca el ciclo de protestas sociales en Costa Rica que llevó hasta una huelga del Magisterio Nacional en 1995 en protesta por la reforma al sector educativo que significaba la privatización de varias instituciones públicas. Alejandro Molina Ramírez y Rotsay Rosales-Valladares, “Costa Rica: ¿elecciones sin alternativas?”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, febrero de 2022, pp. n/d. Disponible en: https://nuso.org/articulo/costa-rica-panorama-elecciones/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email

^[23] Ricardo Domínguez Guadarrama, “Chávez y la integración latinoamericana”, en *Contextualizaciones Latinoamericanas*, año 5, núm. 9, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, julio-diciembre de 2013, pp. 1-15.

^[24] Para un recuento completo véase José Antonio Hernández Macías, *Las propuestas de integración del gobierno de Venezuela en América Latina y el Caribe, 1999-2010*, Tesis de Maestría, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, mayo de 2011.

Por otro lado, la política exterior del gobierno venezolano puso en marcha también esquemas comerciales contrarios a la lógica del mercado neoliberal. Por ejemplo, recuperó el trueque como mecanismo de comercio bilateral, estableció ventajas cooperativas y no competitivas, impulsó una política de múltiples pertenencias o cooperación flexible y compartió el carácter internacionalista que ha caracterizado a la política exterior de la Revolución cubana. Además, incorporó la propuesta del gobierno de Bolivia, encabezado por Evo Morales, sobre los Tratados de Comercio entre los Pueblos (TCP), una versión contraria a los Tratados de Libre Comercio que Estados Unidos impulsó desde 1994, con vistas a lograr el ALCA.

El gobierno chavista o bolivariano impulsó asimismo un nuevo integracionismo en la región, pues al coincidir con la toma del poder político por parte de las fuerzas de izquierda o progresistas en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños, se establecieron mecanismos de integración como la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur) que reunió por primera vez en la historia de América del Sur a los 12 países que la integran, pues incluyó a dos naciones caribeñas que comparten espacio geográfico con América del Sur: Surinam y Guyana.

Uno de los mecanismos de mayor trascendencia impulsados por Venezuela con el apoyo de Brasil, México y Argentina, fue la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que se estableció el 2 de diciembre de 2011. Se trata del esquema de diálogo y concertación política más importante de América Latina y el Caribe, una organización que se nutrió del Grupo de Río y que incluyó a las 33 naciones de la región, sin la participación de Estados Unidos y Canadá, o de alguna otra potencia.^[25]

Esa es la perspectiva que se promovió entre los autores convocados para conformar este libro, cuyo título, por recomendación de los dictaminadores, a los que agradecemos sus sugerencias y aportes, se modificó a fin de que reflejara las dos líneas principales del texto: por un lado las relaciones internacionales entre los países de América Latina y el Caribe, y entre ellos y las potencias mundiales con un enfoque latinoamericanista, y por el otro rescatar los ejes de sus políticas exteriores.

Al mismo tiempo, los dictaminadores nos sugirieron conjuntar aquellos textos que trabajaran líneas similares, a fin de seccionar el libro en apartados que reflejasen de manera más clara las intenciones de cada texto. Otras modificaciones adicionales fueron atendidas por cada uno de los autores, a sugerencia de los dictaminadores.

En ese sentido, el libro quedó dividido en dos grandes apartados. El primero se titula “I. Desafíos teóricos en las relaciones internacionales latinocaribeñas” y con-

^[25] Ricardo Domínguez Guadarrama, “La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 68, 2011, pp. 56-58. Para una apreciación mucho más amplia de la CELAC véase Claudia Edith Serrano Solares, *La Comunidad de estados latinoamericanos y caribeños para la construcción de la gobernanza regional (2008-2014)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, 2015.

junta cinco trabajos. El primero de ellos, “Clivajes fundacionales y neoclivajes en América Latina y el Caribe”, fue elaborado por Rubén Torres Martínez. El texto aborda la teoría de clivajes que tiene su auge en 1967, gracias al texto “Cleavages Structures. Party Systems and Voter Alignments” de los politólogos Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan.

Lo que ellos pretenden explicar son las divisiones sociales que se dan al interior de países que han tenido una larga tradición de partidos, como ha sucedido en países como Alemania, Francia e Italia —por mencionar algunos—. De acuerdo con el autor, la teoría de clivajes adquirió mayor importancia en Latinoamérica a partir de la transición a la democracia durante las décadas de 1980 y 1990, periodo que evidenció la existencia de un clivaje religioso, cultural, y también de grandes movimientos sociales del campo a la ciudad. El autor destaca además el surgimiento de neo-clivajes en el eje norte-sur, que es donde se evidencia la transformación y creación de conflictos internos que muchas veces sobrepasan las fronteras de un Estado-Nación, como ocurre principalmente en América Latina. De tal manera que en ese trabajo se rescatan dos de los elementos que inciden de manera directa tanto en la política como en el comportamiento internacional de los países de la región; por un lado, el papel de la iglesia católica en la dinámica de los países de nuestra región, que los somete a los criterios de Roma y, por tanto, del Papa. Por otro lado, la situación interna y su impacto en las relaciones internacionales del país, que lo llevan a establecer una agenda que debe ser promovida en los diversos foros regionales y mundiales, así como en sus vínculos bilaterales. Por tanto, la soberanía queda dependiente, hasta cierto punto, de las decisiones de la iglesia católica, y sujeta a los reclamos sociales de un sector de su población secularizada.^[26]

El segundo trabajo fue elaborado por Fabián E. Sánchez Ramos, quien lo titula “Aportes a la integración latinoamericana desde el pensamiento de Eloy Alfaro”. El autor plantea que para la historia ecuatoriana, Eloy Alfaro Delgado fue un líder de profundas transformaciones liberales puestas en marcha durante sus dos periodos presidenciales (1895-1901/1906-1911). Alfaro trastocó la institucionalidad caduca de derechos que regía en la conservadora sociedad ecuatoriana y sentó las bases para que el Estado superara con organización y poder político la heredada opresión que vivía el país andino desde la colonia. El radicalismo liberal que pregonó Alfaro con sus batallas fue, por otra parte, una expresión de su interés porque el conjunto de países latinoamericanos promoviese su segunda independencia, pues “solo integrada debía enfrentar los intentos expansionistas del coloso del norte” Su lucha y dedicación llevaron a establecer la “doctrina Eloy Alfaro”.

Por su parte, Daniel Edgar Muñoz Torres, en su trabajo titulado “Desafíos teóricos de la integración latinoamericana” se interroga sobre el déficit que ha tenido

^[26] El autor del texto ha publicado un libro que amplía la teoría de los clivajes. Véase Rubén Torres Martínez (ed.), *Conflictos y Clivajes*, México, UNAM, 2019.

la región para finalmente lograr esquemas de integración preponderantes. El autor argumenta que a nivel latinoamericano una de las grandes fallas que han presentado muchos de nuestros esquemas de integración es tratar de copiar las instituciones y esquemas de cooperación existentes en otros procesos, como es el caso del europeo, cuando en realidad no comprendemos que lo importante del esquema de integración europeo no es su resultado, sino el proceso en sí mismo. Es decir, copiar el resultado final no garantiza el éxito de las instituciones regionales.

Para ejemplificar las carencias y a la vez las potencialidades de la integración de América Latina y el Caribe en un esquema amplio, el autor aprovecha algunos de los postulados de los distintos enfoques europeos (neofuncionalismo, intergubernamentalismo y transaccionalismo) para contribuir a saltar las barreras que han existido entre los distintos gobiernos de América Latina y el Caribe, que más que promover la integración la han obstaculizado.

Ricardo Domínguez Guadarrama, en su trabajo titulado “México y América Latina en el siglo XXI; un proyecto alternativo”, parte del concepto de crisis para destacar la situación que se vive en diversos niveles; en el internacional, debido a la política de recuperación hegemónica que protagoniza Estados Unidos frente a China y Rusia; en el regional, como expresión de la confrontación entre las fuerzas de la derecha y la izquierda, y a nivel nacional, donde se debate la primacía del mercado o el Estado como motor de crecimiento, mientras las sociedades se debaten entre proyectos del pasado, que han significado la agudización de sus niveles de vida, y proyectos alternativos, que no dan los pasos para superar la producción primaria como base de su desarrollo.

En ese esquema, el autor rescata la importancia que tiene para México aprovechar el contexto actual para recomponer sus deterioradas relaciones con América Latina y redefinir sus relaciones con Estados Unidos; para ello retoma la importancia que debe tener la CELAC como mecanismo de integración que permita la unidad e integración bajo la égida de los postulados históricos de los independentistas latinoamericanos.

Para cerrar este primer apartado, Abdiel Hernández Mendoza, en su texto “Emancipación e integración en el Caribe”, presenta un breve recuento sobre el descubrimiento de América y el papel que entonces jugó el Caribe en términos geopolíticos, como entrada al Nuevo Mundo y salida hacia el Viejo Mundo. Destaca que vale la pena hacer una reflexión sobre cómo pensar el Caribe a inicios del siglo XXI. Si atendemos al resultado histórico, señala el autor, el Caribe se ha venido construyendo (inventando) desde afuera, pero en la actualidad, el proceso de madurez que presenta su proceso de integración a través de la Comunidad del Caribe (Caricom), le permite solicitar a los países europeos una reparación por los daños sufridos como resultado de su dominio, puesto que si bien se han escuchado voces condenando la esclavitud, nunca se ha resarcido el daño, lo cual merece por lo menos una disculpa. En el caso de que la comisión encargada de revisar el caso se niegue a la petición

caribeña, se puede ver con certeza que la unidad que siempre se ha presentado como fragmentada en el Caribe, por cuestiones lingüísticas, de acercamiento, etc., se reorienta a partir de su historia colonial y de los efectos persistentes de la esclavitud.

La segunda parte del texto “II. Escenarios regionales en disputa” permite a los seis autores que participan abordar la presencia de las potencias y sus acciones de injerencia en América Latina y el Caribe, así como las capacidades de resistencia soberana de los países de la región frente a esa histórica circunstancia.

El primer texto que abre esta sección del libro, de Nayar López Castellanos, “La ofensiva estadounidense contra la integración latinoamericana y caribeña”, realiza un interesante arco histórico que inicia con el ejercicio de control y dominación que Estados Unidos estableció en la región desde el siglo XIX y que aún continúa, incluso, en la administración de Biden. A pesar de ello, reconoce que la región no había alcanzado los actuales niveles y espacios de organización unitaria que significan el ALBA-TCP, la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), el Mercado Común del Sur (Mercosur), la CELAC y en el ámbito de la comunicación Telesur, entre otros. Además, demuestra que la cooperación sur-sur ha incrementado su importancia en el mercado mundial y que la asociación entre los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y América Latina y el Caribe son muestra clara de la conciencia geopolítica de nuestras naciones, sin que ello signifique hacer a un lado la insistente injerencia en asuntos internos por parte de Washington.

Por su parte, Alejandro Martínez Serrano, en su texto “La geopolítica de la violencia en América Latina”, analiza los viejos y nuevos agentes que generan violencia en la región y cuál es su impacto en el ámbito territorial, así como sus repercusiones en las relaciones de poder político y económico, tanto al interior de los países como en sus relaciones internacionales en la región. Para el autor, la geopolítica de la violencia persiste en América Latina y el Caribe, por la importante presencia de los intereses geopolíticos de Estados Unidos.

Le sigue Luis Carlos Ortega Robledo con su aporte llamado “El Gran Caribe y la arqueología de su disputa”. En él el autor señala que el espacio del Gran Caribe ha sido históricamente una zona muy estratégica para las potencias en turno, tanto por ser la puerta de entrada a América como por ser el eslabón de una cadena de comunicaciones marítimas entre el norte y el sur del continente. Por consiguiente, el Caribe ha servido de encrucijada o placa giratoria entre los cuatro puntos cardinales del planeta Tierra. De ahí que quien controle las aguas de esta región tendrá el dominio de América.

Pero el texto va más atrás en el tiempo y demuestra que en realidad, antes de la llegada de los españoles al continente había ya una red de comercio entre los pobladores y en todas direcciones, y precisa que en ese diseño talasopolítico prehispanico se basarán los españoles andaluces y, posteriormente, los estadounidenses, para construir su imaginario hegemónico sobre el resto del continente, mismo que se sustentará a través del dominio y usufructo de los mares, principalmente el espacio

Golfo-Caribe. Ello resulta interesante, pues de acuerdo con el autor la geopolítica y otras miradas se encontraban ya desarrolladas y puestas en marcha antes del pasado colonial, así que la propuesta es rescatar esos conocimientos, en favor de una América Latina y el Caribe unida e integrada.

José Antonio Hernández Macías, en su texto “Colombia, enclave geopolítico en el Caribe”, argumenta que el alejamiento de Colombia respecto del Caribe se debe en parte a la estrategia de sus distintos gobiernos de fortalecer su estrecha alianza con Estados Unidos. La relación especial que Bogotá ha mantenido con Washington ha significado que las interacciones con los demás actores de la región quedaran en un segundo y tercer término, lo que incluye los efectos que el Plan Colombia ha tenido tanto sobre el país como sobre su entorno geográfico inmediato.

En el mismo tenor de las influencias de Estados Unidos sobre los países de la región, Abner Munguía Gaspar en su texto “Estados Unidos y las continuas pretensiones sobre el petróleo en México”, propone comprender la dinámica geopolítica presente en la caracterización de las relaciones asimétricas entre naciones capitalistas centrales y periféricas, ya que la concreción exitosa de la expropiación y nacionalización de la industria petrolera es un referente histórico en donde la interrelación de las esferas políticas y económicas nacionales e internacionales, además de la no aceptación de una comprensión estática del sistema internacional, es manifestada por medio del uso de un marco de referencia que distingue una serie de hechos dinámicos, propios de una conceptualización política, económica y estratégica de índole relacional, la cual abrió las ventanas de oportunidad para lograr la expropiación primero, y ahora nuevamente la recuperación de los bienes nacionales, como es el caso del recurso de los energéticos.^[27]

Para cerrar esta segunda sección del libro, Adalberto Santana aborda el tema de “China y América Latina en el siglo XXI” en el que presenta una serie de elementos que se consideran los más relevantes en las relaciones entre los países de nuestra América y la República Popular China. Figuran en el texto puntos referidos a la dinámica económica y a la política. Aunque se pone un mayor acento en las relaciones intergubernamentales, también se resaltan las características del ámbito económico, social y cultural de las relaciones sino-latinoamericanas que acontecen en las dos primeras décadas de la presente centuria. El tema, de acuerdo con el autor, refleja la importancia geopolítica que tiene nuestra región para el comercio y las inversiones con la República de China, una nación que ha sido base de apoyo para las políticas estatales de las distintas naciones de nuestra América. Hoy China es el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe y, sobre todo, un contrapeso a la hegemonía de los Estados Unidos.

^[27] “Ley de Hidrocarburos”, *Diario Oficial de la Federación*, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 20 de mayo de 2021.

Finalmente, al término del texto presentamos un apartado de conclusiones o reflexiones generales, que rescatan los principales aportes de los trabajos que componen el libro.

FUENTES

- Alba Gutiérrez, Gabriel, “El encuentro de dos mundos. El otro-Espejo”, *Signo y Pensamiento*, vol. 11, núm. 21, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, septiembre de 1992.
- Alarcón Olguín, Víctor y Francisco Miranda López, “Salinas de Gortari: ¿el discurso político de la modernidad?”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 16, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Ardao, Arturo, “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Karina Batthyany y Gerardo Caetano (coords.), *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo*, Buenos Aires, Clacso, 2018, pp. 179-196.
- Barbe, Esther, “El papel de realismo en las Relaciones Internacionales. (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau)”, *Revista de Estudios Políticos*, Nueva Época, núm. 57, Madrid, Gobierno de España, julio-septiembre, 1987, pp. 149-176. Disponible en: <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/16415repne057150.pdf>
- Bernal-Meza, Raúl, *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nuevo Hacer/Grupo Editorial Latinoamericano, 2005.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, Biblioteca Virtual Latinoamericana, México CIALC-UNAM, s/f.
- Colina, Rafael de la, “Bolivarismo y Monroísmo. Del Congreso Anfictiónico de Panamá a la Organización de los Estados Americanos”, en Áurea Dominga Ávila Rojas y Diana Guadalupe Pérez Moncada (comps.), *Por la libertad. Bolívar y México. Antología documental*, México, INEHRM/Secretaría de Cultura-Gobierno de México, 2021. Disponible en: https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Por_La_libertad_Bol%C3%ADvar_y_M%C3%A9xico.pdf
- Domínguez Guadarrama, Ricardo, “Chávez y la integración latinoamericana”, en *Contextualizaciones Latinoamericanas*, año 5, núm. 9, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, julio-diciembre de 2013.
- _____, “La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, número 68, 2011.
- Drekonja-Kornat, Gerhard, “Nuevos retos de la política exterior latinoamericana frente al siglo XXI”, *Colombia Internacional*, núm. 51, *Revistas Uniandes*, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes, enero de 2001. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/colombiaint51.2001.02>

- Escudé, Carlos, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, Buenos Aires, Lumière, 2012.
- García Picazo, Paloma, *Teoría breve de relaciones internacionales. ¿Una anatomía del mundo?*, 4a., ed., Madrid, Tecnos, 2013.
- González Oquendo, Luis J., “27 de febrero de 1989: 25 años de un ciclo de conmoción social”, *Reflexión Política*, vol. 16, núm. 32, diciembre de 2014, Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Heredia, Aníbal, “Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXXIV, núm. 1, Río Grande do Sul, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, junio de 2008.
- Hernández Macías, José Antonio, *Las propuestas de integración del gobierno de Venezuela en América Latina y el Caribe, 1999-2010*, Tesis de Maestría, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, mayo de 2011.
- Jaguaribe, Helio, “Autonomía periférica y hegemonía céntrica”, *Estudios Internacionales*, vol. 12, núm. 46, Santiago de Chile, Revistas Académicas de la Universidad de Chile, abril-junio, 1979. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/16458/19948>
- Meyer, Lorenzo, “México y la soberanía relativa. El vaivén de los alcances y los límites”, *Foro Internacional*, vol. XLVIII, núm., 4, México, El Colegio de México, 2008.
- Molina Ramírez, Alejandro y Rotsay Rosales-Valladares, “Costa Rica: ¿elecciones sin alternativas?”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, febrero de 2022. Disponible en: https://nuso.org/articulo/costa-rica-panorama-elecciones/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email
- Molinar, Juan y Jeffrey Weldom, “Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 17, México, julio-diciembre de 2014.
- Niño, Jairo, “Relaciones Internacionales de América Latina. Lectura para la configuración de un sentido comunitario eficiente”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 3, núm. 2, Universidad Militar Nueva Granada, julio-diciembre, 2008.
- Peña, Félix, “Argentina en América Latina”, *Criterio*, núm. 1609-10, Buenos Aires, 1970.
- Perina, Rubén M., “Relaciones Internacionales de América Latina. Lectura para la configuración de un sentido comunitario eficiente”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 3, núm. 2, Nueva Granada, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, julio-diciembre, 2008.
- Puig, Juan Carlos (comp.), *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1984.

- Russel Roberto y Juan Gabriel Tokatlíán, “De la autonomía antagonónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 10, núm., 21, México, Flacso, 2002. Disponible en: <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/issue/view/27>
- Schiavon Uriegas, Jorge Alberto, *et al.*, *Teoría de relaciones internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, 2a. ed., México, AMEI/BUAP/CIDE/Colsan UABC/UANL/UPAEP, 2016.
- Serrano Solares, Claudia Edith, *La Comunidad de estados latinoamericanos y caribeños para la construcción de la gobernanza regional (2008-2014)*, México, UNAM-Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, 2015.
- Suarez Salazar, Luis, “Crisis y recomposición del sistema de dominación global de Estados Unidos: el nuevo orden panamericano”, en Marco A. Gandásegui (hijo) (coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, Clacso/Siglo XXI, 2007.
- Tomassini, Luciano, *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, Documento de Trabajo núm. 2, PNUD-CEPAL, Proyecto de Cooperación con los Servicios Exteriores de América Latina, Santiago de Chile, noviembre de 1988.
- Torres Martínez, Rubén (ed). *Conflictos y Clivajes*, México, UNAM, 2019.
- Villaruel, Yetzy, “Modelos de política exterior desde la perspectiva estructuralista latinoamericana en relaciones internacionales”, *Politeia. Revista de Ciencias Políticas*, vol. 39, núm. 56, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2016.

INTRODUCCIÓN

Ricardo Domínguez Guadarrama

América Latina ha tenido una gran aspiración histórica: dotarse de una identidad propia. El ser latinoamericano, en ese sentido de identidad, estaría conformado por su independencia, autonomía e integración como un todo. Por tanto, la identidad del ser latinoamericano tendría su expresión concreta en la unidad regional y, de igual manera, tendría que contar con el reconocimiento de ese estado de unión, por parte de la comunidad internacional. El Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado desde Lima el 7 de diciembre de 1824, y celebrado en Panamá entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826, representa el inicio de esa búsqueda que no ha terminado, aunque su expresión más novedosa e importante es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), establecida en Venezuela el 2 de diciembre de 2011 por los 33 países de la región.

[27]

La construcción de la Patria Grande (o la Nación Americana), como aspiración de Simón Bolívar, Francisco de Miranda, José de San Martín, Bernardo Monteagudo, entre otros, era entonces el objetivo supremo de los esfuerzos emancipatorios y la condición *sine qua non* para mantener la independencia, alcanzar la autonomía y establecer un mercado integrado; elementos básicos para la construcción del ser latinoamericano (incluido lo caribeño).

Será Bernardo de Monteagudo quien a través de su texto “Ensayo sobre la necesidad de una Federación General de Estados Hispanoamericanos y su plan de organización”, explicite los ejes iniciales sobre los que se debe construir esta nueva entidad que debería nacer en el planeado Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, comandado por la figura de Simón Bolívar. Para Monteagudo hay tres ejes fundamentales: Paz, Independencia y Garantías recíprocas para el comercio. Paz, entre las naciones hermanas. Independencia, frente al imperio. Garantías recíprocas, como forma de facilitar el comercio interior

y regular su desarrollo. De ellas, claramente hará eje en el problema de la Independencia entendida como la posibilidad de construir en las nuevas naciones una vida autónoma frente al poderío imperial.^[1]

Lo primero que destacó entre 1810 y 1830, fue el planteamiento ideológico-político para la emancipación, la autonomía y la unidad por parte de los hacedores de la independencia, quienes asumían como posible la unión de Hispanoamérica a través de una Confederación de Naciones.

Finalizada la guerra por la independencia de Hispanoamérica, Bolívar pensó que era necesario propiciar un espacio de encuentro en el cual participaran los países del continente americano, con el propósito de que estudiaran, analizaran y examinaran todo lo referente a los temas que les interesaban en el ámbito internacional. Tales temas estaban relacionados con la consolidación de los logros alcanzados en el campo de batalla, el resguardo de los intereses de las nuevas naciones frente a las potencias europeas que querían recuperar los dominios perdidos en el nuevo mundo, el fortalecimiento de la amistad entre los estados; y afianzar sobre sólidos principios la posesión del territorio y las relaciones internacionales. A tal efecto, Bolívar convocó el Congreso Anfictiónico de Panamá. Los siguientes países enviaron representantes: La República de Colombia, más conocida como Gran Colombia, término que se utiliza para distinguirla de la actual Colombia que para ese entonces se llamaba Nueva Granada; Perú; México; las Provincias Unidas del Centro de América; Argentina; Chile y Bolivia.^[2]

La unión de las nuevas naciones en una sola tendría que ser la consecuencia lógica de la independencia, de la autonomía y de la interrelación comercial, que en conjunto conformarían el ser hispanoamericano (latinoamericano); ni español ni indígena, sino un pueblo mestizo en la forma, como lo dejara en claro José Martí hacia finales del siglo XIX.^[3]

Los objetivos ideológicos, políticos y económicos perseguidos entonces, pretendían superar por lo menos tres condiciones adversas: 1) la inexperiencia de gobernar; 2) la crítica y fragmentada situación política y económica de los nuevos estados, como consecuencia de la guerra de liberación y 3) quizá la principal: la amenaza latente de reconquista, colonización y neocolonización por parte de las potencias (España, Francia, Inglaterra y el incipiente Estados Unidos).

^[1] Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Sistema Económico Latinoamericano (SELA), digital. Disponible en: <http://www.sela.org/celac/quienes-somos/que-es-la-celac/creacion/>. Fecha de consulta: 22 de enero de 2022.

^[2] *Ibid.*

^[3] Roberto Fernández Retamar, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, Clacso, 2006, p. 71.

Podría deducirse entonces que a partir de la construcción de ese ser hispanoamericano, el objetivo primario de la política exterior de los nuevos estados, tanto de manera individual como general, debía confluir en el logro de la unidad de toda la región, por un lado, y como uno de los objetivos sustanciales de sus relaciones internacionales: la defensa de su independencia y soberanía frente a las potencias, por el otro. Por tanto, el contenido de las relaciones internacionales que debían impulsar entre ellos estaría caracterizada por la cooperación, la igualdad, la amistad y la hermandad, y frente a las potencias, en un ejercicio internacional basado en la promoción del respeto y la igualdad soberana para la contención de sus intereses, es decir, relaciones internacionales de prevención y defensa apegados al derecho internacional.

Sin embargo, esas aspiraciones se enfrentaron muy pronto a un proceso desintegrador. La urgencia de ser reconocidos diplomáticamente por las potencias como países independientes y soberanos requería consolidarse internamente y, para ello, era urgente establecer un proyecto de unidad nacional que diera fin a la fragmentación política y económica. Además, la falta de recursos financieros era uno de los mayores obstáculos para la unificación nacional, lo que implicó solicitar la ayuda de las potencias mundiales (Inglaterra y Estados Unidos).

Ambos gobiernos requerían consolidar o ampliar sus intereses en los nuevos mercados, así que en función de ello apoyaban a un grupo u otro entre los que se disputaban el control nacional. “La importancia de América Latina como región comercial tanto para Inglaterra como para Estados Unidos hizo que ambos países estuviesen interesados en favorecer la independencia de las colonias españolas, que prometían ser una fuente inagotable de riqueza”.^[4] Así, se aceleró la imposición de la unificación nacional y la creación vertical del Estado, de arriba hacia abajo. La tendencia hacia la concentración del poder político y económico en cada nueva nación como elemento fundante y de imposición, y la pacificación del territorio emancipado hacia la unidad nacional, también de estirpe coercitiva, se convirtió en el instrumento de los grupos criollos dominantes para obtener el reconocimiento internacional (de las potencias) como Estados-Nación.

Cada nueva nación emprendió su proceso de consolidación interna, dejando de lado los incipientes objetivos generales hacia la unidad regional. Rápidamente se generó la idea de que, alcanzada la soberanía individual, como efecto inmediato del reconocimiento internacional, se ganaría en autonomía y, por tanto, en la capacidad para generar espacios comunes con el resto de las naciones hispanoamericanas. No obstante, los resultados fueron más bien contrarios. La creación-imposición del Estado-Nación generó un severo divisionismo y confrontación al interior de cada país,

^[4] Carmen Ramos Escandón, “Latinoamérica en el siglo XIX (1750-1914)”, *Cuadernos de Apoyo Docente*, CIALC-UNAM, 2007, p. 28.

al grado de que fueron las armas las que determinaron el triunfo de una fuerza o de otra.

La idea de Bolívar de un continente fuerte y unido queda así momentáneamente olvidada. Las diversas regiones latinoamericanas defendían sus propios intereses y al hacerlo intentaban consolidar su precaria nacionalidad. La falta de comunicación entre las diferentes zonas, el aislamiento, y en especial los intereses contradictorios de los grupos dominantes en cada una de las regiones fueron factores que contribuyeron más a la dispersión que a la unidad.^[5]

Así, entre más esfuerzos por alcanzar la soberanía nacional, menos posibilidades de impulsar el proceso de unidad regional. Como se ve, la matriz para la construcción de la Patria Grande cambió de lógica, pues se pasó de una idea de actuación general para garantizar seguridad individual a otra de carácter individual para sumar hacia lo general. Ese fue un primer desplazamiento ideológico-político-diplomático que dejó como contra-efecto el necesario reconocimiento político de las nuevas naciones.

[30] El segundo desplazamiento que se dio a raíz de las necesidades de apoyo de las potencias para formar los nuevos Estado-Nación fue entre la política, la ideología y la economía. Si las dos primeras habían sido consideradas por los próceres de la independencia como los mecanismos idóneos para alcanzar la autonomía y la unidad de las nuevas naciones, la economía, el comercio y las finanzas arrebataron aquella primacía. Se impuso en ese sentido también, una lógica racionalista (en sentido económico) sobre otra ideológico-política: antes de pensar en lo que se quiere, debe partirse de lo que se tiene. Sin embargo, el razonamiento primario, el de los próceres, seguramente era contrario; define tus metas y utiliza lo que tienes para alcanzarlas.

El proceso de individualización en la búsqueda de la soberanía y la consolidación de los Estados-Nación en América Latina y el Caribe, ha tenido por lo menos dos características hasta ahora, cuando de unidad e integración se habla. Por un lado, ha concitado a promover la integración económica más que la unidad ideológico-política e identitaria de la región. En segundo lugar, el proceso de integración quizá más exitoso ha estado encabezado por Estados Unidos desde finales del siglo XIX.^[6] De hecho, la separación entre unidad e integración puede considerarse como

^[5] Ramos Escandón, *op. cit.* pp. 104-105.

^[6] Estados Unidos al cobijo de la Doctrina Monroe de diciembre de 1823, había ejercido una política financiera y comercial de fuerte penetración en la región, incluso, superponiéndose ya para finales del siglo XIX a los capitales ingleses. Como corolario a su nueva condición en el continente americano, entre el 20 de octubre de 1889 y el 12 de abril de 1890 se convocó a la Primera Conferencia Panamericana para promover la unión aduanera y la adopción de una moneda única, inicio de una integración de todo el continente bajo parámetros económicos, aduanales, monetarios y comerciales. Roberto Fernández Retamar, *Política de Nuestra América José Martí*, Fondo Cultural del ALBA, La Habana, Cuba, pp. 25-26.

un tercer desplazamiento. Para los próceres, la interrelación y facilitación económica entre las naciones formaba parte integrante de la idea de unidad, pero a partir de las acciones estrictamente nacionales, influenciadas por las potencias, se enfatizó en la necesidad de la integración económica. Así, ambas esferas quedaron separadas: unidad como aspiración político-ideológica e integración como mecanismo de coordinación y organización económica. La primera sería obstaculizada a partir del impulso de la segunda.

El triple desplazamiento que se ha señalado, significó el establecimiento de objetivos distintos a la promoción de la unidad, orientados en el mejor de los casos a lograr el reconocimiento individual de cada nación por parte de las potencias, como inicio fundante del quehacer internacional de cada nuevo país hispanoamericano; por tanto, las relaciones internacionales de los países de la región debieron responder también a ese gran objetivo, aunque apegadas a una política exterior acorde a las exigencias de las grandes potencias.

Mantener la necesidad de ayuda (y ahora cooperación) para los países latinoamericanos y caribeños, ha sido vital para las potencias, a fin de obstaculizar la construcción de la unidad de la región. Es decir, para evitar el retorno de lo político-ideológico e identitario como objetivo supremo. Pero no ha sido una responsabilidad solo de las potencias y sus grupos de poder, desde luego también ha contribuido la circunstancia nacional de cada país latinoamericano y caribeño. Las élites criollas se asociaron o quedaron supeditadas a las de las potencias, y sus herederas en la época moderna no se han distanciado de aquellos lazos. Aun con eso, la construcción de la nación y del Estado como imposición no logró consolidarse. Está en el discurso, pero con la atomización social que hoy vemos que prevalece en los países de la región, solo bastaría observar la lucha de fuerzas que se da en pleno siglo XXI en Venezuela, Ecuador, Colombia, México, Brasil, Argentina, etcétera.

A pesar de esta realidad, en ciertos momentos históricos las circunstancias internacionales, combinadas con sus efectos internos en la región y en cada país latinoamericano y caribeño, se ha generado una dinámica particular para impulsar la unidad latinoamericana.^[7] En términos ideológico-políticos, se puede rescatar la larga lucha de liberación nacional de nuestra América desde finales del siglo XIX, dotada de praxis y discurso contra la hegemonía estadounidense y su invasión y ocupación militar en diversos países de la región, y al mismo tiempo seguir impulsando los objetivos del Congreso Anfictiónico de Panamá, ratificados además en los subsiguientes congresos hispanoamericanos: Lima (1847-1848); Santiago (1856) y Lima nuevamente (1866). “Intelectuales como el colombiano Justo Arosemena, el chileno Francisco de Bilbao o el puertorriqueño Eugenio María de Hostos realizaron propuestas

^[7] A partir de ahora, cuando se apela al concepto de unidad, se debe entender como una síntesis del ser latinoamericano (identidad latinoamericana), conformado por tres elementos: a) la idea de una sola nación; b) como expresión de la independencia y autonomía, y c) como interconexión comercial.

de unidad regional que tenían claros objetivos autonomistas. Todo esto constituyó un rico pensamiento o pretorias de la autonomía a través de la integración regional”.^[8]

De tal manera que ha existido una larga disputa entre dos tipos de proyectos conjuntos en la región; por un lado, el Bolívarismo, como se ha descrito, y por el otro, el Panamericanismo, de estirpe estadounidense, que inicia con la declaración política de James Monroe en 1823, y sigue con las conferencias panamericanas realizadas en Washington en 1890 y 1891^[9] y que se consolida con el establecimiento de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948, a lo que siguió la Iniciativa de las Américas en 1990, la Cumbre de las Américas 1994, el fracasado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y otros tratados de libre comercio.

[El Panamericanismo es un] Modelo de ideología de integración económica, política y cultural de los países americanos bajo la hegemonía de Estados Unidos, de conocida inspiración monroísta, en definida oposición al latinoamericanismo de raíz bolivariana que sólo abarcaba en sus inicios la unidad entre las repúblicas hispanoamericanas, y con el cual suele confundirse en su aplicación terminológica, siendo conceptos muy diferentes. El panamericanismo, a diferencia de las corrientes precedentes, no contó en su apoyo con el fondo lingüístico, étnico y cultural común. Su base estuvo en las propuestas de una unión aduanera y un tratado de arbitraje, además de otros mecanismos de orden mercantil (moneda de plata de uso forzoso y común, unificación de pesos y medidas, regulaciones aduaneras, políticas sanitarias, subsidio de líneas navieras y ferroviarias, creación de un banco interamericano, etc.) destinadas a fomentar un modelo para crear un bloque comercial de exclusividad. Bajo la bandera del libre comercio regional se propendía a un proteccionismo que excluiría a los europeos.^[10]

Aun con el avance del Panamericanismo y a pesar o por las acciones estadounidenses de carácter político, militar, financiero y diplomáticas, entre otras, en contra de las naciones latinoamericanas y caribeñas, ha permanecido entre diversos sectores latinoamericanos y caribeños una actitud de resistencia ante la hegemonía anglosajona.

^[8] José Briceño Ruiz y Alejandro Simonoff “Revisando la autonomía en América Latina en un contexto de inserción internacional y regionalismo”, en José Briceño y Alejandro Simonoff (eds.), *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Biblos, 2014, p. 16.

^[9] Washington celebró junto con todas las naciones del continente la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos y la Conferencia Monetaria Internacional Americana en 1890 y 1891, respectivamente, véase Luis Suárez Salazar, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2da. ed., 2006, p. 12. Para un recuento de las conferencias panamericanas véase a Carlos Marichal (coord.), *México y las Conferencias Panamericanas 1889-1938. Antecedentes de la globalización*, México, El Colegio de México, s/f, Biblioteca Digital Daniel Cosío Villegas. Disponible en: http://biblio.colmex.mx/bib_dig/

^[10] Horacio Cerutti Guldberg, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, Biblioteca Virtual Latinoamericana, CIALC-UNAM, s/f.

El pensamiento político e ideológico latinoamericano para la unidad regional, entonces, ha permanecido y resurgido en distintos momentos de la historia latinoamericana desde el siglo XIX, pero sufrió una extensión estratégica. La unidad latinoamericana adicionó a su objetivo de independencia, autonomía e interconexión comercial, el de resistencia y revelación contra la hegemonía estadounidense, un rasgo que ha permanecido hasta la actualidad.

En 1877, Martí acuña las expresiones Nuestra América y Madre América, así como el Drama indio; Patria y Libertad, escrito igualmente en Guatemala en 1877, donde también aparecen las expresiones de Nuestra América y Madre América. Incluso, en una carta a su amigo mexicano Manuel Mercado (21 de septiembre de 1877), Martí destaca que su misión es “dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva”.^[11]

Otras aportaciones fueron también importantes a inicios del siglo XX. Ante las intenciones estadounidenses de promover la integración económica y, sobre todo, enfrentar su avance de expansión militar, se acuñó el concepto de antiimperialismo, que tiene aplicación concreta a partir de tres acciones específicas: la guerra contra México entre 1846-1948 la cual arrebató el 55% del territorio mexicano; la invasión de William Walker a Nicaragua y Honduras en 1856 y la invasión a Cuba de 1898, con la que Estados Unidos despojó a ese país de su independencia. En este contexto, el concepto de autonomía política se colocó como el centro de las aspiraciones de un sector latinoamericano, empeñado en la creación de los Estados Unidos del Sur, el cual fue planteado por primera vez en 1901 por Manuel Ugarte, escritor, diplomático y político argentino (1875-1951):

En ese sentido, la integración al servicio de la autonomía fue dominante entre los años de la independencia y principios del siglo XX. De hecho, tal como la plantea Briceño Ruiz (2012), la defensa de la autonomía de las nacientes repúblicas frente a las potencias europeas y, posteriormente, frente a Estados Unidos, se manifestó en propuestas de creación de confederaciones o pactos de unión político-militar.^[12]

^[11] José Martí, “Carta a Manuel Mercado de 21 de septiembre de 1877”, *Obras Completas* tomo XX, La Habana, 1963-1973, pp. 32.

^[12] Demián Paikin, Daniel Perrotta y Emanuel Porcelli, “Pensamiento Latinoamericano para la Integración”, *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, año VIII, núm. 15, primer semestre, enero-junio de 2016, pp. 59-60. Los autores se refieren a José Briceño Ruiz, “Autonomía y desarrollo en el pensamiento integracionista latinoamericano”, en José Briceño Ruiz, Andrés Rivarola Puntigliano y Ángel Casas Greapa, *Integración Latinoamericana y Caribeña*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 27-78.

En este nuevo concepto de unidad autónoma como síntesis del ser latinoamericano, está también el rescate del sujeto latinoamericano; el mestizo como combinación de ambos mundos; el indígena y el hispano. Este autonomismo considerará a la economía como una forma de defensa antes que de desarrollo.

De esta forma entonces, la Generación del '900 y Manuel Ugarte, en particular, se convierten en un parteaguas en la idea de la unidad como garante de la autonomía, además de servir como antecedente de la discusión que se avecinaba, entre el mundo de los movimientos nacional-populares y el mundo del socialismo, dos corrientes políticas en continua tensión, pero unidas por la idea de la Unidad Latinoamericana como principio de resistencia.^[13]

[34]

Ricardo Domínguez Guadarrama

Por lo anterior, desde la década de 1930 y hasta la de 1960, las ideas en torno a la unidad latinoamericana estarán caracterizadas por un doble debate interno, en cuanto a la definición de la lucha que debía plantearse contra el imperialismo como base para la unidad y la autonomía latinoamericana. Por un lado, la cuestión nacional (su definición y la ruptura con el imperio, es decir con Estados Unidos) y por el otro, la cuestión social (la ruptura entre clases sociales, eje del conflicto nacional e internacional). La primera de ellas fue particularmente promovida por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), impulsor de movimientos nacionales-populares-latinoamericanos; por el cubano Julio Antonio Mella, promotor del partido comunista de Cuba, y por el también peruano José Carlos Mariátegui, estudioso del marxismo aplicado a las circunstancias latinoamericanas. La disputa entre nacional-populistas y comunistas por encabezar la lucha social en América Latina y el Caribe, que en el fondo se trataba de una confrontación por el método para lograr la autonomía de la región, entre revolución o reforma, fue resuelta en mucho por el triunfo de la Revolución cubana en 1959, que demostró que la vía de la emancipación y la autonomía debía ser a través de las armas, de la Revolución.^[14]

La demostración del proyecto revolucionario cubano y su política internacionalista de solidaridad reforzó la importancia de la autonomía para lograr la unidad regional. Además, el triunfo de la Revolución y las políticas que aplicó tanto al interior como al exterior, renovaron el pensamiento de José Martí, en el sentido de luchar por la segunda independencia de América y, sobre todo, de trabajar para la unidad regional como única posibilidad para detener al imperialismo y dotarse de una política propia, para beneficio de los pueblos *nuestroamericanos*. Aunque las revoluciones de liberación nacional en distintos países de la región que siguieron a la

^[13] Demián Paikin, Daniel Perrotta y Emanuel Porcelli, *op.cit.* p. 62.

^[14] Ricardo Domínguez Guadarrama, *La Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México, CIALC-UNAM, 2013, p. 79.

cubana sufrieron graves derrotas en la década de 1960 (sobre todo con la muerte del Ché Guevara en 1967) y en la década de 1970, la idea de unidad como resistencia y autonomía prevalecieron. Contribuyó en ese sentido y de manera muy importante la Teología de la Liberación, esa corriente crítica y de apoyo a los pueblos por parte de un sector progresista y combativo de la iglesia católica.

Adicionalmente, surgieron nuevas ideas teóricas que fortalecieron a los movimientos populares como la teoría de la dependencia y la Teología de la Liberación, surgida como resultado de la renovación de las doctrinas de la iglesia católica expresada en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y, sobre todo, en la Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Medellín, Colombia, entre agosto y septiembre de 1968, la cual proclamó su opción preferencial por los pobres.^[15] Entre las agrupaciones de mayor movilización a partir de la Teología están el Movimiento Cristiano por el Tercer Mundo, creado en Argentina en 1968, y el Movimiento de Cristianos por el Socialismo establecido en Chile en 1971.^[16]

Para las décadas de 1960 y 1980 se consolidaría la escuela de pensamiento latinoamericano sobre la autonomía, a partir de su construcción teórica por parte del argentino Juan Carlos Puig y el brasileño Helio Jaguaribe. Se trata de una escuela de pensamiento orientada a describir la forma de concebir la política internacional y la práctica de la política exterior de los países periféricos, particularmente de América Latina y el Caribe. El autonomismo, la doctrina de la autonomía, la escuela doctrinaria de la autonomía latinoamericana o simplemente la teoría de la autonomía, se propuso ser una explicación del sistema internacional contraria al realismo político que dominaba el escenario de las relaciones internacionales, en la que se buscaba ampliar los márgenes de acción o maniobra de los países periféricos.^[17]

La teoría de la autonomía, de hecho, encuentra espacio de participación y de gran incidencia en toda la región dentro del pensamiento latinoamericano, derivado de la confrontación que se da en el mundo desarrollado entre la teoría del realismo político y las nuevas apuestas neorrealistas (Kenneth Waltz) y neoliberales institucionales, representadas por Robert Keohane y Joseph Nye. Esa disputa se afianza por las consecuencias en la construcción del conocimiento derivadas de la Guerra de Vietnam, la caída del sistema de Bretton Woods y el final del patrón oro/dólar

^[15] Fernando Martínez Heredia, “Cristianismo y liberación: ¿revolución en el cristianismo?”, *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 6, La Habana, julio-diciembre de 1986, pp. 51-98.

^[16] Ricardo Domínguez Guadarrama, *Principios, valores e intereses de la Política Exterior Cubana hacia América Latina y el Caribe 1959-2009*, Tesis de Doctorado, Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2012, p. 106.

^[17] José Briceño y Alejandro Simonorff, *op. cit.*, pp. 9-29.

en 1971, así como por los efectos del boicót petrolero en contra de Estados Unidos, debido a su apoyo a Israel en la guerra contra el mundo árabe.^[18]

Las teorías económicas del desarrollismo y la dependencia también figuraron como portadoras de explicaciones originales y latinoamericanas ante los grandes cambios internacionales que se gestaron en la década de 1970, y que fueron fundamentales para que las posiciones de los gobiernos nacionalistas lograran en conjunto modificaciones importantes en las relaciones interamericanas, a partir del enfoque de la Seguridad Económica Colectiva y del Pluralismo Político Ideológico promovido por México en el seno de la OEA, una lucha política y diplomática que se dio precisamente entre 1973 y 1975.

La carrera armamentista entre la URSS y los Estados Unidos había colocado a sus economías y las del mundo en una terrible situación de crisis; demasiados cañones y poca mantequilla. En 1973, Alemania y Japón adquieren relevancia en el mercado mundial, pues pasan a ocupar el tercero y cuarto lugar mundial como productor y exportador, se da un relajamiento obligado en las relaciones de Estados Unidos con Rusia. Además, China logra incorporarse a la ONU y establece relaciones diplomáticas con México. Sumado a ello, la doble crisis de 1973 (sobreproducción y la crisis del petróleo), encarecieron los préstamos y el precio del crudo aumentó de 1.50 a 11 dólares por barril, la doble crisis inauguró también la cooperación Sur-Sur. México y Venezuela como importantes productores de petróleo estaban de un mismo lado; el que no le convenía a Estados Unidos.^[19]

No obstante, el tercermundismo de aquella época pronto sucumbiría frente a la creciente deuda externa de los países de la región. A finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, el proceso integracionista en la región basado en el Modelo de Sustitución de Importaciones entró en una fase de crisis que derivó en el cambio de modelo económico. Como en el pasado, cada nación estableció reformas estructurales que privilegiaron el camino individual sobre el regional para lograr la superación de sus respectivas crisis. La profundización de ellas respondía a promesas de mayores inversiones extranjeras.

La etapa del libre comercio y del nuevo regionalismo abierto diseñado por la CEPAL, llevó a que los países promovieran su participación en distintos esquemas de carácter comercial como acuerdos de doble tributación, acuerdos de alcance parcial, acuerdos de complementación económica o tratados de libre comercio.^[20] El neoli-

^[18] Jorge Alberto Schavion Uriegas *et al.*, *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo xxi. Interpretaciones críticas desde México*, 2da. ed., CIDE/AMEI, 2016, pp. 34-35.

^[19] Ricardo Domínguez Guadarrama, *La nueva política exterior de México y el cambio en las relaciones bilaterales con Cuba*, Tesis de Maestría, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2007, p. 84.

^[20] Juan Alberto Fuentes K., “El regionalismo abierto y la integración económica”, *Revista de la CEPAL*, núm. 53, México, agosto de 1994, pp. 81-90.

beralismo los colocó en un nuevo ciclo de dependencia financiera y como colofón o parte integrante de la misma los llevó a la confirmación de la dependencia de las potencias mundiales, particularmente de Estados Unidos, aunque fluyeron inversiones europeas en diversos países.

El nuevo modelo económico de producir para exportar en lugar de la sustitución de importaciones, además de causar divisionismo entre los estados de la región, generó también una mayor distancia al interior de las sociedades, entre aquellos sectores que percibían los mayores ingresos y el resto de la población, la abrumadora mayoría, que recibía los menos. Otros males sociales fueron también incorporándose a las sociedades latinoamericanas y caribeñas, tales como el desempleo, la pobreza y la pobreza extrema, la falta de vivienda y la violencia. Ello generó nuevos brotes de protesta social, aun en medio de la debacle que sufrió la izquierda a raíz del derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991.

En América Latina, en los últimos 25 años, se ha presenciado un renovado auge de la movilización popular. El fin de los gobiernos militares y de los conflictos violentos de la década del 80, dio paso a nuevas luchas y a un clima relativamente más democrático. Desde el norte de México al sur de Argentina, los movimientos sociales en los años 90 y, especialmente en los 2000, han alcanzado nuevos picos de participación popular.^[21]

Junto con la nueva protesta social se reavivaron las expresiones de aliento a la necesaria unidad e integración latinoamericana, más allá de los esquemas comerciales propuestos por el regionalismo abierto de la CEPAL, impulsado también por Estados Unidos. Fue el gobierno de Venezuela, encabezado por Hugo Chávez Frías el que promovió un nuevo regionalismo a partir del ALBA,^[22] combinado con el arribo de fuerzas progresistas y de izquierda a los diferentes gobiernos de la región, apoyados por el auge comercial con China.^[23]

Como respuesta de Estados Unidos y de las fuerzas conservadoras de la región, se impusieron mecanismos para contrarrestar la preferencia social sobre los gobier-

^[21] Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate (eds.), *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*, Buenos Aires, Clacso, p. 13. Y Juan José Carrillo Nieto *et al.*, *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*, México, UNAM, 2016.

^[22] Yoselyn Bermúdez Abreu, *et al.*, “El proceso de integración venezolano: perspectiva constitucional, teórica e histórica”, *Aldea Mundos*, vol. 12, núm., 24, Universidad de los Andes, Táchira, noviembre-diciembre de 2007, pp. 17-24.

^[23] Héctor Tajam Cabrera y Gabriela Cueltegi, “América Latina: progresismo y después, economía y desarrollo”, vol. 165, núm. 1, La Habana, junio de 2021. Revista electrónica. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842021000100005&lng=es&nrm=iso y Gussepe Lo Bruto y Cruz Humberto González Gutiérrez, “La influencia China en la Cooperación Sur-Sur Latinoamericana, durante la segunda década del siglo XXI”, *Documento de Trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 2015. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/catedra-coiba/20161216034716/pdf_1444.pdf

nos de izquierda. Se desató una campaña mediática en contra de ellos, se acusó de corrupción a varios presidentes y expresidentes y se les llevó a juicio por incompetencia, mientras Estados Unidos fincó sanciones internacionales contra varios de ellos, hasta llegar a gestar Golpes de Estado llamados golpes suaves.^[24]

A inicios de 2019 se registró una segunda oleada de gobiernos progresistas en América Latina, luego de cuatro años del retorno de la derecha. Fue México el que inició este renovado proceso en las elecciones de julio de 2018, donde la sociedad aprobó el Plan Alternativo de Nación de Andrés Manuel López Obrador, que se puso en marcha a partir del 1 de diciembre de ese año. El nuevo presidente mexicano de estirpe progresista ha implementado diversas acciones para recuperar la capacidad soberana del país frente a los capitales financieros internacionales y el gobierno de Estados Unidos.

A este le siguió el triunfo electoral del presidente de Argentina, Alberto Fernández, acompañado de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kichner. Por su parte, la sociedad peruana votó a favor del profesor rural Pedro Castillo, y en Bolivia ganó Luis Alberto Arce Catacora, todos ellos de tendencia progresista o de izquierda. Otro proceso electoral que se espera en la región durante 2022 es el caso de Brasil, donde parece que el progresismo retornará con Lula da Silva. La característica principal de estos gobiernos es su oposición al neoliberalismo y, por tanto, la apuesta por recuperar el papel del Estado y su responsabilidad frente a la sociedad. Así la autonomía, la soberanía y la independencia retoman su centralidad frente a la dependencia e injerencia de otros en sus asuntos internos.^[25]

En este contexto estimado lector, aun cuando el libro que tiene en sus manos presenta trabajos con variedad temática, y compila distintas apuestas epistemológicas y empíricas, ostenta también una riqueza analítica que aporta al rescate de las propuestas con perspectiva latinoamericanista, en las dos grandes vertientes que se han explicitado. Por un lado la parte teórica, orientada al rescate de la autonomía, la independencia y la soberanía, y por la otra el papel que desempeñan los países latinoamericanos y caribeños frente a los actos de injerencia de las potencias mundiales, particularmente con respecto a los Estados Unidos.

De manera tal que los trabajos que presentamos, si bien abarcan temáticas distintas, estas presentan elementos que nutren la línea trazada por los coordinadores.

^[24] Pavel Alemán Benítez, “Los gobiernos progresistas frente a sus desaciertos, el acoso imperial y la revancha de la Derecha en América Latina”, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXVI, núm. 50, julio-diciembre, La Habana, Centro de Investigaciones de Política Internacional, 2017.

^[25] Las elecciones en Costa Rica el 6 de febrero de 2022 fueron una disputa entre dos candidatos de centro derecha: el expresidente José María Figueres y el economista Rodrigo Chávez. Las elecciones en Colombia del 13 de marzo de 2022 podrían dar una sorpresa al elegir al candidato Gustavo Petro sobre el presidente Iván Duque Márquez. Chase Harrison y Carin Zisis, “Elecciones 2022 en América Latina: Un adelanto”, *AS/COA*, Brasilia, miércoles 12 de enero de 2022. Disponible en <https://www.as-coa.org/articulos/elecciones-2022-en-america-latina-un-adelanto>

Quisiéramos dejar en claro a su vez que lo escrito hasta hoy en materia de teoría en relaciones internacionales de América Latina y el Caribe, según estimamos, no es nada que deba darse por terminado, sino que lo que pretendemos es ser parte de su movilidad y complementariedad con los acontecimientos que se van registrando en Latinoamérica en dos niveles: por un lado, observar y analizar lo que pasa al interior de la región tanto en materia de relaciones bilaterales como en el ámbito multilateral-regional, y cómo es que la circunstancia interna de cada país de la región latinocaribeña impacta en los esquemas teóricos que hasta hoy se han desarrollado en nuestra comunidad. Como se sabe, esa mirada interna es multifactorial, multidisciplinaria y multidireccional, pues abarca un amplio espectro de temas en todas las áreas, desde lo político-ideológico hasta lo económico, comercial, financiero, cultural, social, etc. Luego entonces, esa dinámica es objeto de estudio, pues tiene un impacto en el ejercicio internacional de los países de la región.

Un segundo nivel tiene que ver con lo observado, entendido, analizado, fuera de ella. Es decir, la dinámica internacional extracontinental también tiene un impacto sobre ésta y sobre cada uno de los países y sociedades latinocaribeñas, por tanto, el acontecer internacional extracontinental es objeto y sujeto de observación, entendimiento y análisis, pues su atención es menester debido a que influye tanto en la teoría como en la práctica del ejercicio internacional de nuestros países. Por tanto, la dinámica de las teorías latinocaribeñas se ve involucrada tanto por dentro como por fuera. Es exactamente lo que le pasa a cualquier cuerpo teórico, pues su construcción, adaptación y comparación con otras apuestas, tanto en sus postulados, axiomas, conceptos y categorías de análisis, así como desde fuera, tiene una incidencia directa en el comportamiento de su objeto de estudio.

Ahora bien, este cuerpo teórico autonómico, como hemos ya planteado en la presentación, está también conformado por los niveles de injerencia que los países de América Latina y el Caribe han vivido históricamente, puesto que han determinado su actuación en el ámbito de las relaciones internacionales, donde muchas de las veces los gobiernos han debido proceder y tomar posiciones que no siempre son resultado de su decisión soberana. Los niveles de dependencia han hecho que los teóricos establezcan conceptos o categorías de análisis que se adecuen a la realidad observada, de ahí que podamos hablar de teorías de soberanía relativa, relacional, de bajo o alto nivel, etc. Por tanto, esta forma de abarcar los temas que generan injerencia, dependencia y actos de resistencia o plena revelación contra el país hegemónico son una muestra acabada de la actualidad que tienen dichos cuerpos teóricos para explicar tanto la circunstancia interna como externa de los países de la región, y de allí se desprende tanto su política interna como la externa, las cuales dan dirección y sentido a sus relaciones internacionales.

En ese tenor, se entiende la riqueza de las nuevas aportaciones de conocimiento sobre las distintas realidades de los países de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, entender las relaciones de la iglesia con el Estado a partir de una diferencia y cri-

sis surgida e institucionalizada en las relaciones sociales en nuestros países nos ayuda a mejorar el entendimiento de la dinámica política, ideológica y económica entre la iglesia y el Estado, y entre ambos y la sociedad, porque de acuerdo con la teoría de los clivajes, es en el seno de las sociedades donde se originan los conflictos que con el tiempo se institucionalizan, es decir, perduran en una forma ahistórica.

A su vez, el papel que juega en pleno siglo XXI la iglesia católica en los países de Latinoamérica, la lucha de clases, la migración interna (y externa) que desplaza en la actualidad a miles de personas de sus lugares de residencia a otros por motivos de mejora en su nivel de vida, por cuestiones de violencia o de otra índole, son temas que no se pueden soslayar en la realidad latinocaribeña, y su reconocimiento como fenómenos vigentes nos llevan a un mejor entendimiento de nuestras realidades, lo que resulta menester para el diseño de políticas que promuevan la toma de decisiones a partir de los intereses de los países de América Latina, que justo es lo que promueve y permite la teoría de los clivajes.

Cuando lo observamos desde esta perspectiva, no solo se amplía nuestro conocimiento sobre la sociedad, sino que también se nutren las teorías hoy existentes sobre las relaciones internacionales latinocaribeñas. Al mismo tiempo, la historia ha sido parte fundamental del quehacer latinoamericano y caribeño, por tanto, conjugar las realidades imperantes con propuestas históricas para promover una segunda independencia de nuestras naciones resulta en un complemento entre visiones del pasado y su inserción en problemáticas actuales. Traer a cuenta el pensamiento político-ideológico de diversos actores como José Martí y Eloy Alfaro es una muestra clara de que sus aspiraciones siguen tan vigentes como a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Al recuperar aquellos planteamientos surgen también otras necesidades, que se presentan como elementos necesarios para lograr las aspiraciones regionales.

En ese sentido, resulta necesario incluir otras dimensiones para lograr la unidad e integración regional, tales como las educativas, las ambientales y quizá darle mucho más peso a la cultural, en respuesta a la falta de resultados que han tenido las dimensiones políticas y económicas. Asimismo, la promoción de una identidad latinocaribeña ha sido un quehacer sistemático entre aquellos sectores que apuestan al ideario bolivariano y martiano. En los hechos significa no sólo recordar y mantener vigentes los postulados de nuestros próceres independentistas, sino dotarlos de actualidad, a fin de proteger su dinamismo en contra de cualquier viso de definitividad.

Dicha dinámica es una apuesta que incluso puede comprobarse cuando se traen a colación otras de carácter teórico para explicar procesos extracontinentales, entre las que se pueden identificar líneas que no han sido consideradas en nuestros propios *corpus* teóricos y metodológicos, ni en el proceso que hemos seguido para el logro de la recuperación soberana, autonómica e independentista que pretendemos. La revisión de teorías como el Federalismo, el Funcionalismo, el Neofuncionalismo, el Transaccionalismo y el Intergubernamentalismo aplicadas al caso del integracionismo europeo, representa una oportunidad que puede ser aprovechada por los gobiernos de

la región, no para establecer una Unión Latinoamericana a semejanza de la Unión Europea, sino para nutrir el proceso de construcción del regionalismo latinocaribeño. Por ejemplo, que la clase empresarial y la sociedad asuman el proceso de unidad e integración con base en preceptos soberanos, autonómicos e independentistas o incluso antiimperialistas podría aligerar el camino hacia el logro de nuestros objetivos.

El involucramiento de la sociedad en un proyecto que apunte hacia la toma de decisiones autonómicas puede observarse en algunas experiencias que han vivido América Latina y el Caribe, no solo en estas últimas etapas de la primera y segunda ola progresista, sino desde las experiencias del pasado, como sucedió con la Revolución cubana, la nicaragüense o los procesos de integración del Caribe a través de la Comunidad del Caribe (Caricom). Hoy, el proyecto de nación que se ha planteado el gobierno progresista de México ofrece la oportunidad no sólo de recuperar el papel del Estado frente a la sociedad, sino de recomponer las relaciones internacionales con América Latina y el Caribe después de un largo periodo de confrontación y deterioro de las relaciones bilaterales y regionales.

En estas etapas de progresismo latinoamericano, una reivindicación importante ha sido el reclamo hacia Europa y Estados Unidos de reconocer actos que han atentado contra el bienestar de las sociedades latinocaribeñas. No se trata solo de aceptar los daños del pasado sino de resarcirlos, no necesariamente a través de una compensación económica —que tampoco caería mal a las arcas de los estados— sino de reconocer la igualdad de derechos entre las naciones. De ahí que la solicitud de disculpas por actos dolorosos del pasado deba ser tomada en su justa dimensión, es decir, como un acto de voluntad política que nutra el respeto entre las naciones, y el reconocimiento de su igualdad soberana y autonómica. Por ello, la primera parte del libro se apega a estas visiones y apuestas que forman parte de los objetivos que los coordinadores nos hemos trazado, y sobre todo aporta al interés supremo, que es conocer, difundir, nutrir y dinamizar el cuerpo teórico que desde su independencia se ha dado en América Latina sobre las relaciones internacionales.

De la misma manera, como podrá observarse, la segunda parte del libro rescata la preocupación de los próceres, en el sentido de promover la unidad y la integración frente a las apetencias de dominio y control de las grandes potencias: primero España, luego Inglaterra y Francia y finalmente Estados Unidos, aunque en la etapa actual deba incluirse también a la República Popular China y a la Federación Rusa, que han tenido una participación creciente en sus vínculos de cooperación con América Latina y el Caribe.

Y es que aunque la Guerra Fría terminó formalmente en 1991, con la desaparición del bloque de países con regímenes socialistas, lo cierto es que la potencia del norte ha continuado de diversas maneras su política de dominio sobre la región. Sus mecanismos han variado, pero sus pretensiones se han mantenido, ya sea por medio de bloqueos económicos, comerciales y financieros, o con el apoyo de las élites de

nuestros países para derrocar gobiernos democráticamente electos, o bien con amenazas de intervencionismo, incluso militar.

Se trata de una política sustentada en apetencias del pasado con acciones directas en el presente. Eso mantiene vivas las resistencias y la búsqueda de independencia, soberanía y autonomía, y por ello se mantienen urgentes, más que nunca, los objetivos del pasado, que promueven la unión y la integración de nuestros países a través de políticas exteriores, como resultado concreto de sus relaciones interlatinoamericanas. En ese sentido, la cooperación sur-sur se ha convertido en el mecanismo idóneo del quehacer latinocaribeño en el segundo decenio del siglo XX. La unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe tiene hoy una connotación geopolítica como no la ha dejado de tener desde que se la plantearon los próceres de la independencia.

Hoy, los actos de injerencia se han sofisticado, un ejemplo concreto está en la violencia. ¿Cómo se explica que en países donde el retorno del Estado ha logrado sacar de la pobreza a miles de personas, donde la distribución de la riqueza ha mejorado, donde se ha fortalecido la política social, donde se ha combatido la corrupción y el narcotráfico y se han reivindicado los procesos democráticos sigan elevándose los niveles de violencia? Pareciera que ese fenómeno ha sido creado y utilizado indiscriminadamente para afectar la imagen, confianza y legitimidad de los gobiernos progresistas. La violencia tampoco es privativa de un solo país, es un fenómeno regional y hasta global, pero a pesar de ello, se clasifica a América Latina y el Caribe como la región más violenta del mundo, al tiempo de ser la que mejor ha sorteado los vaivenes de la economía mundial.

Hay sin duda elementos de interés entre las élites locales e internacionales que tratan de socavar el poder popular de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, a fin de impedir la reestatización de los recursos naturales de los que disponen dichos países, pero más allá de ello, lo que al parecer se busca es evitar a toda costa que se cierren las fisuras sociales y ello impida continuar con la dependencia, el saqueo, el control y su dominio sobre la zona.

El Caribe, por cierto, no ha escapado a esas intenciones, pues como bien se sabe las empresas trasnacionales tienen o mantienen un amplio control sobre las islas y muchos otros países del continente. Disminuir o acabar con esos enclaves es una tarea urgente en los países latinoamericanos. Contar con soberanía, independencia y autonomía permitirá aprovechar la condición geopolítica de nuestra región.

Como se observará, la geopolítica es hoy un recurso teórico y metodológico que contribuye a la teoría de las relaciones internacionales de nuestra América. Pero más allá de la geopolítica está la necesidad de conocer las relaciones que se establecieron en el pasado entre los diferentes pobladores de estas tierras, antes de la llegada de los ibéricos. Conocer sus sistemas de navegación, rutas, comercio, etc., dotará a las teorías de relaciones internacionales de nuevos elementos que nutran los cuerpos teóricos elaborados bajo la égida del conocimiento occidental o eurocéntrico.

Ejemplos concretos de la permanente injerencia y dominio sobre nuestros países son la relación de contubernio que existe entre la élite internacional, básicamente de Estados Unidos, y las locales. Ello condiciona a los países latinoamericanos y los limita en el ejercicio de su política exterior, así como las relaciones bilaterales con sus vecinos inmediatos. Las bases militares que Estados Unidos mantiene en Colombia, por ejemplo, no sólo la restringen en su quehacer internacional, sino que se toma como una amenaza militar a las soberanías de la región en su conjunto. En los países donde la presencia anglosajona es hasta ahora inamovible, es urgente un replanteamiento de los intereses nacionales en su más amplia expresión y significado, para recolocarlos por encima de los estadounidenses.

Finalmente, la presencia militar de Estados Unidos en toda la región no sólo sirve para mantener el control y dominio geopolítico de la región, sino para resguardar los recursos naturales que existen en ella. Así deben entenderse las pretensiones de Washington sobre el petróleo mexicano, venezolano y ecuatoriano, el gas boliviano, el guano y gas peruano, las aguas dulces bolivianas o el litio mexicano, bienes escasos que han estado en el radio de acción inmediata y geoestratégica de Estados Unidos. Es en dicho escenario donde la presencia de la República Popular de China y de la Federación Rusa juegan un importante papel para América Latina y el Caribe. Su participación en la dinámica regional permite espacios para la búsqueda de soberanía, independencia y autonomía. Su presencia a través de acuerdos de cooperación no sólo dota a nuestras naciones de elementos necesarios para su desarrollo y crecimiento económico, sino que reconoce el papel estratégico que Latinoamérica puede jugar en el escenario mundial. De hecho, las teorías de las relaciones internacionales de América Latina apuestan a la construcción de un mundo multipolar, que contrarreste la hegemonía de un solo país. El multipolarismo es un bien común que debe alentarse desde nuestra región.

Estas son las distintas apuestas epistemológicas y empíricas que se podrán encontrar en este conjunto de textos, cuyo eje central está en el reconocimiento de lo que buscan y explican las teorías de relaciones internacionales elaboradas desde y para América Latina y el Caribe, y de los componentes tanto internos como externos que las han creado y las mantienen en plena vigencia, no como algo estático, sino como una muestra del dinamismo que continúan teniendo. Queda en manos de los lectores la opinión acerca de los esfuerzos realizados.

BIBLIOGRAFÍA

Alemán Benítez, Pavel, “Los gobiernos progresistas frente a sus desaciertos, el acoso imperial y la revancha de la Derecha en América Latina”, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXVI, núm. 50, julio-diciembre, La Habana, Centro de Investigaciones de Política Internacional, 2017.

- Almeida, Paúl y Allen Cordero Ulate (eds.), *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*, Buenos Aires, Clacso.
- Bermúdez Abreu, Yoselyn *et al.*, “El proceso de integración venezolano: perspectiva constitucional, teórica e histórica”, *Aldea Mundos*, vol. 12, núm., 24, Universidad de los Andes, Táchira, noviembre-diciembre de 2007.
- Briceño Ruiz, José, “Autonomía y desarrollo en el pensamiento integracionista latinoamericano”, en José Briceño Ruiz, Andrés Rivarola Puntigliano y Ángel Casas Greapa, *Integración latinoamericana y caribeña*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Briceño, José y Alejandro Simonorff, “Revisando la autonomía en América Latina en un contexto de inserción internacional y regionalismo”, en José Briceño y Alejandro Simonorff (eds.), *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- Carrillo Nieto, Juan José *et al.*, *Los gobiernos progresistas Latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*, México, UNAM, 2016.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, Biblioteca Virtual Latinoamericana, México, CIALC-UNAM, s/f.
- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Sistema Económico Latinoamericano (SELA), digital. Disponible en: <http://www.sela.org/celac/quienes-somos/que-es-la-celac/creacion/>
- Domínguez Guadarrama, Ricardo, *La nueva política exterior de México y el cambio en las relaciones bilaterales con Cuba*, Tesis de Maestría, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2007.
- _____, *Principios, valores e intereses de la política exterior cubana hacia América Latina y el Caribe 1959-2009*, Tesis de Doctorado, Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2012.
- _____, *La Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México, CIALC-UNAM, 2013.
- Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- _____, *Política de Nuestra América. José Martí*, La Habana, Fondo Cultural del ALBA.
- Fuentes K., Juan Alberto, “El regionalismo abierto y la integración económica”, *Revista de la CEPAL*, núm. 53, México, agosto de 1994.
- Harrison, Chase y Carin Zissis, “Elecciones 2022 en América Latina: Un adelanto”, *AS/COA*, Brasilia, miércoles 12 de enero de 2022. Disponible en: <https://www.as-coa.org/articulos/elecciones-2022-en-america-latina-un-adelanto>
- Lo Bruto, Giuseppe y Cruz Humberto González Gutiérrez, “La influencia China en la Cooperación Sur-Sur Latinoamericana, durante la segunda década del siglo XXI”, *Documento de Trabajo*, Buenos Aires, Clacso, 2015. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/catedra-coiba/20161216034716/pdf_1444.pdf

- Marichal, Carlos (coord.), *México y las Conferencias Panamericanas 1889-1938. Antecedentes de la globalización*, México, El Colegio de México, s/f. Disponible en: http://biblio.colmex.mx/bib_dig/
- Martí, José, “Carta a Manuel Mercado de 21 de septiembre de 1877”, *Obras Completas* tomo XX, La Habana, 1963-1973.
- Martínez Heredia, Fernando, “Cristianismo y liberación: ¿revolución en el cristianismo?”, *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 6, La Habana, julio-diciembre de 1986.
- Paikin, Demián, Daniel Perrotta y Emanuel Porcelli, “Pensamiento Latinoamericano para la Integración”, *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año VIII, núm. 15, primer semestre, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, enero-junio de 2016.
- Ramos Escandón, Carmen, “Latinoamérica en el siglo XIX (1750-1914)”, *Cuadernos de Apoyo Docente*, México, CIALC-UNAM, 2007.
- Schavion Uriegas, Jorge Alberto *et al.*, *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, 2da. ed., CIDE/AMEI, 2016.
- Suárez Salazar, Luis, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2da. ed., 2006.
- Tajam Cabrera, Héctor y Gabriela Cuelteili, “América Latina: progresismo y después, economía y desarrollo, vol. 165, núm. 1, La Habana, junio de 2021. Revista electrónica. Disponible en: <http://www.econdesarrollo.uh.cu/index.php/RED/article/view/800>

I. DESAFÍOS TEÓRICOS
EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES
LATINOCARIBEÑAS

CLIVAJES FUNDACIONALES Y NEOCLIVAJES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Rubén Torres Martínez

INTRODUCCIÓN

[49]

La teoría de clivajes tiene como texto fundacional “Cleavages Structures. Party Systems and Voter Alignments” de 1967; en él los politólogos Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan desarrollaron un nuevo marco de análisis para explicar las divisiones sociales al interior de países con larga tradición de sistemas de partidos, de Europa occidental principalmente. El modelo pronto mostró su funcionalidad y pertinencia para países como Noruega, Bélgica, Alemania, Francia, Italia y España. Del otro lado del Atlántico, en un principio los científicos sociales no se interesaron mucho en la teoría de los clivajes por considerar que no podía ser aplicada a realidades externas a Europa. Por un lado, en Estados Unidos se había desarrollado y consolidado un sistema bipartidista, donde los clivajes representaban más bien algo exótico y poco pertinente para la realidad estadounidense; por otro, para el caso de América Latina, al ser en su mayoría países con sistemas burocráticos autoritarios (dictaduras, partidos hegemónicos, partidos de Estado), era imposible observar la existencia de clivajes.

En América Latina la sociología y la ciencia política han acudido principalmente a explicaciones “antropológicas” y “culturalistas” de las realidades de nuestros países. La teoría de clivajes no niega dicha realidad, pero la considera sólo parte de una explicación más amplia. Este nuevo marco analítico toma prestadas herramientas y metodologías de distintas y diferentes disciplinas sociales, destacando la sociología, la ciencia política y la historia, pero sin perder de vista otras como la economía, el derecho, la filosofía y la antropología. Al realizar su trabajo comparativo de los sistemas partidistas europeos, Martín Lipset y Stein Rokkan, acudieron a la interdisciplinariedad para darle fuerza y consistencia a sus resultados.

Se ha argumentado que el cuadro analítico de clivajes poco o nada aporta a las realidades latinoamericanas por las circunstancias antes expuestas. Sin embargo, con el inicio de las “transiciones a la democracia” a partir de las décadas de 1980 y 1990 en el subcontinente latinoamericano, la teoría de clivajes adquirió una nueva importancia en las explicaciones de ciertos fenómenos sociales en dichos países. Así fue como comenzó a volverse evidente la existencia de un clivaje religioso en casi la totalidad de América Latina, pero con tintes especiales en países como Chile, México y Uruguay; paralelamente, países de larga tradición migratoria como Argentina o Brasil permiten observar la existencia del clivaje campo *vs.* ciudad, y los países que expulsan poblaciones hacia otras regiones del mundo (Estados Unidos principalmente) también han permitido observar la emergencia de un clivaje cultural.

A finales del siglo XX Martin Lipset habló de la existencia de un quinto clivaje denominado post-industrial o post-materialista. Dicho clivaje es evidente en un mundo donde el eje norte-sur se ha institucionalizado. Los países del norte, al recibir a las poblaciones del sur se transforman y crean conflictos internos, que aunque propios, la mayoría de las veces sobrepasan las fronteras de los Estados-Nación. Este neo-clivaje se ha vuelto evidente en América Latina. Un ejemplo claro de ello es la población cubana en Florida.

CLIVAJES. MARCO TEÓRICO

Los clivajes son líneas de ruptura, divisiones profundas y sentidas (emotivas) por los individuos al interior de sus sociedades; son ellos los que permiten y obligan al individuo a tomar una postura sobre distintos y diversos temas “polémicos”: religión, salud sexual, migración, idioma, educación, cultura, economía, etc., y son sumamente visibles en el terreno de las políticas públicas. Gracias a ellos podemos observar conflictos tanto desde una perspectiva micro-social como macro-social. El clivaje primero se interesa por evidenciar micro fenómenos, más bien de carácter individual, que derivan en movilizaciones, protestas sociales, militancia partidista, etc. Para ello se indaga en las motivaciones personales del individuo para participar en una acción colectiva. Inmediatamente después, la teoría del clivaje se interesa en observar los conflictos a nivel macro, es decir a nivel de la sociedad en general.

En un inicio, Lipset y Rokkan se interesaron en realizar una historiografía de los partidos políticos, entendidos como colectivos asociativos con intereses particulares claramente delimitados. Gracias a ello pudieron encontrar en su génesis, líneas de ruptura y de confrontación al interior de todas las sociedades europeas occidentales modernas. Dichas confrontaciones derivaron en conflictos que no pudieron ser resueltos, por lo cual tendieron a institucionalizarse, dividiendo definitivamente a las sociedades. A ello, Lipset y Rokkan lo denominaron clivaje. Los clivajes son líneas

divisoria, observable y no resuelta, sentida por el individuo, que existen en cada sociedad.

Los clivajes originalmente estaban pensados para observar lo que sucedía con los partidos políticos en los sistemas políticos basados en competencias electorales democráticas y partidistas. Sin embargo, pronto mostraron también pertinencia y utilidad para explicar conflictos sociales que sobrepasan el sistema político institucional, y que por ende no fueron resueltos.

Hanspeter Kriesi observó:

Una división estructural se transforma en clivaje si un actor político confiere coherencia y expresión política organizada lo que de otra manera no son sino creencias, valores y experiencias fragmentarias e incipientes entre los miembros de determinado grupo social. Conceptualizado en estos términos, la noción de clivaje constituye un antídoto para cualquier tipo de reduccionismo psicológico o sociológico... Esto implica que las divisiones sociales no se traducen en acción política de manera automática, sino que son decisivamente configuradas por su articulación política.^[1]

[51]

EL MODELO ORIGINAL DE CUATRO CLIVAJES

Seymour Martín Lipset y Stein Rokkan establecieron cuatro clivajes fundacionales (clase, religión, etnia y cultura), y cada uno corresponde a un problema o conflicto no resuelto en las sociedades estudiadas, poseen características y variables propias; como abstracciones teóricas, permiten delimitar claramente el campo de estudio; como realidades empíricas permiten encontrar el objeto a estudiar y cuentan con dos variables dependientes (sistema político y geografía territorial) y dos independientes (economía y cultura); en palabras de los propios autores.

Dos de esos clivajes son el resultado directo de aquello que podemos llamar revolución nacional: es decir el conflicto entre una cultura central de construcción nacional y la resistencia a dicha cultura por parte de las poblaciones dominadas de las provincias y las periferias que se diferencian étnicamente en el nivel lingüístico o religioso (1): el conflicto entre el Estado-nación centralizador, normalizador y movilizador, y los privilegios corporativistas que históricamente estableció la Iglesia para su beneficio propio (2)... Dos de esos clivajes son el resultado de una revolución industrial: el conflicto entre los intereses agrarios y la clase emergente de los empresarios industriales (3); el conflicto entre terratenientes y empleadores de un lado, contra campesinos y obreros del otro (4).^[2]

^[1] Hanspeter Kriesi, "The transformation of cleavages politics. The 1997 Stein Rokkan lecture", *European Journal of Political Research*, núm. 33, 1998, p. 167.

^[2] Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs: une introduction*, Bruselas, Éditions de l'ULB, 2008, p. 33.

Así, el marco analítico de clivajes es comparativo, estructural, conflictivo y genealógico a la vez. Para aplicarlo al caso de los países latinoamericanos se debe buscar evidenciar los conflictos que les dieron origen (no olvidemos que los clivajes provienen de los conflictos). Es sumamente importante señalar que un clivaje es antes que todo, una división visible —intereses de clase, de religión, de etnia, etc.— y que sólo después se vuelve “consciente” o “sentido” por los individuos, lo cual termina por profundizar el conflicto. El modelo desarrollado por Lipset y Rokkan evidenció cuatro momentos históricos en las sociedades europeas occidentales (véase Cuadro 1).

El cuadro nos permite observar el cruce de esos cuatro momentos, lo que traza líneas divisorias entre al menos dos grupos o campos opuestos. Autores como Seiler, Bartolini y Mair han establecido que todo clivaje al final es un conflicto organizado al interior de la sociedad.^[3]

Se trata de estructuras, invariables y creadas a partir y durante la larga duración (Braudel), lo que significa que los clivajes son un modelo conflictual. Daniel-Louis Seiler habla de “configuraciones holísticas” resultado de contradicciones internas de cada sociedad que el individuo considera intolerables; con ello se movilizan recursos “emotivos” que permiten crear “identidad” y con ello dividir la sociedad. En un primer momento fueron asociaciones que derivaron en partidos políticos. Hoy en día desbordan definitivamente a los partidos en su esquema más tradicional. Así, los clivajes están directamente ligados a emociones políticas, a tradiciones históricas (cultura) y sus controversias (contradicciones), y a situaciones socio-económicas propias de cada individuo. Tomando en consideración todos estos elementos, su marco analítico ofrece además de un esclarecimiento teórico e histórico, una guía metodológica para el desarrollo de cualquier estudio en torno a conflictos sociales de larga duración y no resueltos.

CUADRO 1. Los cuatro clivajes fundamentales de Lipset y Rokkan

<i>Ejes</i>	<i>Revoluciones</i>	<i>Nacional</i>	<i>Agro-industrial</i>
Funcional	Iglesia <i>vs.</i> Estado	Empresarios <i>vs.</i> trabajadores	
Territorial	Centro <i>vs.</i> periferia	Campo <i>vs.</i> ciudad o tierra <i>vs.</i> industria	

Fuente: elaboración propia con base en Daniel-Louis Seiler, “Les clivages politiques en Europe centrale. Analyse comparative et dérive des concepts”, en Jean-Michel De Waele (dir.), *Regards croisés sur l'intégration européenne*, Bruselas, Éditions de l'lb, 2004, p. 36. La traducción es nuestra.

^[3] Daniel-Louis Seiler, “L'actualité de l'approche des partis en termes de clivages socio-politiques”, Dominique Andofalfo, Fabienne Greffet y Laurent Olivier (coords.), *Les partis politiques: quelles perspectives?*, Paris, L'Harmattan, 2001, p. 34.

Debemos ir al origen de esos conflictos, de los intereses particulares y grupales confrontados, de las ideologías opuestas y de los intereses económicos que provocaron la división. Es eso lo que nos deriva hacia el momento mismo en que se construyen las sociedades modernas, para el caso de Occidente es la construcción y emergencia del Estado-Nación moderno.^[4] ¿Por qué en algunas sociedades el proceso de secularización fue más exitoso que en otras? ¿Qué hubo de fondo en esa situación? ¿Qué disputas se dieron? ¿Qué conflictos surgieron? ¿Qué personalidades ganaron o perdieron? ¿Qué se ganó y qué se perdió? Y más importante, ¿quiénes son los herederos de esa confrontación?

¿Existen en verdad? ¿Dónde están y porqué están combatiendo hoy en día?

Existen temas que permiten poner en evidencia la existencia de clivajes. Los países latinoamericanos muestran ejemplos de ello. Es sumamente importante no olvidar acudir a la historia mediana (Braudel) para que este concepto tenga pertinencia como herramienta de análisis social. Sólo así el marco analítico de los clivajes permite develar una realidad alejada de mitos y discursos retóricos y apologistas, a los cuales acuden en la actualidad la clase política y un sector importante de la sociedad civil normalmente.

[53]

CLIVAJES CLÁSICOS EN AMÉRICA LATINA

El primer clivaje elaborado por Lipset y Rokkan fue el “cultural” o “identitario”, visible de manera sencilla en el llamado conflicto centro-periferia. Este emerge durante el momento de construcción de los Estados-Nación modernos, cuando se busca establecer una cultura única, central y homogénea al interior de un determinado territorio llamado “nacional”. Se trata “del conflicto entre la cultura de construcción nacional del centro y la creciente resistencia de las poblaciones locales de las provincias y periferias, distintas étnica, lingüística o religiosamente”.^[5] Se trata de una oposición identitaria en el momento de unificación nacional. Existe un centro que impone una cultura central al resto del territorio nacional, comúnmente conocido como “periferia”. Este clivaje ha sido históricamente visible en lugares como Bélgica, con la confrontación entre francos y flamencos; en Quebec, Canadá; Irlanda y Escocia en el Reino Unido, y ha resurgido con fuerza inédita en los últimos tiempos en Cataluña, España.

^[4] Para el caso de los países europeos algunos autores como Benedict Anderson, o bien Peter Berger y Thomas Luckman, han establecido el surgimiento de un mercado capitalista como el propulsor del Estado-Nación moderno. Para el caso de los países latinoamericanos el asunto es mucho más complejo, puesto que no podemos reducir el espacio geográfico e histórico del subcontinente a un solo fenómeno, y además cada región tiene características específicas distintas; no obstante, ello no significa que no podamos avanzar en “tipos ideales” (Weber) que nos ayuden a ganar en riqueza conceptual.

^[5] Lipset y Rokkan, *op. cit.* p. 14.

En América Latina el clivaje cultural se vuelve sumamente visible en el momento en que se reconoce la diversidad cultural de nuestros territorios. Las numerosas reivindicaciones étnicas que han emergido en los últimos 30 años dan constancia de ello. Asimismo, se pueden mencionar los casos de las etnias mayas en Guatemala y Chiapas, en México; de los mapuches en Chile y los Aymara en Bolivia. Todos son ejemplos significativos de conflictos étnico-territoriales donde se dan resistencias a una cultura “nacional” o central a partir de reivindicaciones “culturales” o “identitarias”.^[6] En todos los países mencionados y algunos otros más (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil), hoy en día ha surgido movimientos de reivindicación lingüística que se apegan a la lógica de un conflicto no resuelto que vuelve a emerger y por ende se transforma en clivaje. Otro ejemplo igualmente claro es la reivindicación “regionalista”^[7] de la península yucateca para “independizarse” de la República Mexicana durante el siglo XIX, idea que retomó fuerza a finales del siglo XX bajo el mandato de Víctor Cervera y que continúa siendo una fantasía en un amplio sector de la población yucateca.

El segundo clivaje es quizás el más observable de todos en el subcontinente: el religioso. Las revoluciones nacionales en América Latina implicaron procesos de secularización en sociedades de larga tradición católica.^[8] Se trata de fuertes movilizaciones sociales que el Estado fomenta y promueve para arrebatar el control económico y cultural de la sociedad al actor eclesiástico. La escuela pública es el vehículo para dicha movilización. En México, la confrontación Estado-iglesia provocó una guerra interna con un saldo de 250 mil muertos durante la primera mitad del siglo XX, mejor conocido como “conflicto cristero”^[9]. En Uruguay,^[10] la separación Esta-

^[6] Cf. Marc Hufty, Claude Auroi y Manuel de la Fuente (comps.) *Gobernancia, gobernabilidad y democratización. ¿Hacia dónde va Bolivia?*, La Paz, Plural Editores, 2005; Carolijn Terwindt, “The Demands of the ‘True’ Mapuche: Ethnic Political Mobilization in the Mapuche Movement”, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 15, núm. 2, 2009, pp. 237-257, y José Alejos García (ed.), *Dialogando alteridades. Identidades y poder en Guatemala*, México, UNAM, 2006.

^[7] Cf. Arturo Taracena, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, México, UNAM/CEPHCIS, 2010.

^[8] Entendemos la secularización como el proceso de diferenciación del mundo en dos esferas: 1) lo religioso, las creencias, lo eclesiástico, y 2) lo secular, lo civil o público. Estamos ante el fin de los privilegios económicos corporativos de la iglesia católica durante la colonia. El terreno donde con más fuerza se da dicho proceso es el de la enseñanza y la educación, vale la pena recordar que la iglesia católica monopolizó durante más de tres siglos todo el “conocimiento” y su enseñanza. Cf. José Casanova, “Reconsiderar la Secularización: Una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 7, noviembre de 2007, Universidad Autónoma de Madrid-AEDRI, pp. 1-20.

^[9] Cf. Rubén Torres Martínez, “Jeunes et clivages. Présentation et validation du clivage État – Église catholique au Mexique. Un essai de typologie”, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, IEP-Aix en Provence, Aix-Marseille Université, 12 de diciembre de 2012.

^[10] Cf. Gerardo Caetano, “Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo. Una mirada desde la historia”, en Da Costa N. (org.), *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo, CLAEH-Unión Europea, 2006, pp. 92-123.

do-iglesia católica evidenció la existencia de un clivaje oculto: “Para comprender la laicidad uruguaya es necesario referirnos al contexto y condiciones en que se forjó la separación Iglesia Católica-Estado a fines del siglo XIX y comienzos del XX, para enseguida repasar los hechos y contexto de los debates cíclicos sobre la laicidad en los años más recientes”.^[11]

En realidad, hoy el clivaje religioso se vuelve sumamente visible cuando cruza temas “polémicos” respecto a políticas públicas de salud tales como el aborto, la eutanasia o bien en el terreno de las formaciones sociales fundamentales como la familia (nuclear *vs.* recompuesta, matrimonio clásico *vs.* homosexual). Se trata de un clivaje que suele verse reflejado en la confrontación Estado *vs.* iglesia. En la mayoría de los países latinoamericanos, las enmiendas constitucionales para promover modificaciones en los temas mencionados han encontrado una férrea oposición.

Dos ejemplos han acontecido en tiempos muy recientes en Sudamérica. En las últimas elecciones presidenciales en Chile las posturas de los candidatos respecto al aborto provocaron verdaderas discrepancias al interior de la sociedad chilena, reflejadas en manifestaciones que estuvieron cerca de la confrontación violenta. El mismo escenario se presentó en 2018 en Argentina, cuando el Senado optó por rechazar una ley que garantizaba el derecho a las mujeres para interrumpir voluntariamente su embarazo. El debate en torno al tema “polémico” del aborto se introdujo hasta lo más íntimo de las sociedades chilena y argentina, movilizandoo a millones en favor y en contra debido a que tocaba “emociones” y “contradicciones” que los individuos consideraron inaceptables. Chile y Argentina nos ofrecieron la observación empírica del clivaje religioso en todo su esplendor.

El tercero es el del campo *vs.* la ciudad (o industrial). Es el conflicto de clase entre terratenientes y burgueses, que se disputan los modos de producción. La burguesía intenta desplazar a la élite terrateniente de la cima de la pirámide económica. Este clivaje también surge durante la conformación de los Estados-Nación modernos, pero además trae una redistribución de cartas, debido al proceso de industrialización de las sociedades actuales. En él se pasa de estructuras sociales de corte campesino y agrícola a sociedades urbanas e industriales.

Buenos Aires es su ejemplo más emblemático. La llegada del exalcalde de la ciudad porteña, Mauricio Macri, a la presidencia de Argentina en 2015 puso en evidencia la importancia, no sólo electoral, sino social, económica, política y cultural de la capital por encima del resto de las provincias del país. Buenos Aires es en gran medida resultado de ese entrecruzamiento entre el eje territorial con la “revolución industrial”, que permite la emergencia de un mercado interno, lo cual origina el clivaje campo *vs.* ciudad. La histórica confrontación que se da entre la capital (Buenos Aires) y las provincias del interior, es conocida desde aquel texto fundador de la na-

[11] Néstor Da Costa “La laicidad uruguaya”, en *Archives de sciences sociales des religions*, núm. 146, abril-junio de 2009. Disponible en: <http://assr.revues.org/21270>.

ción Argentina: *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, donde Domingo Faustino Sarmiento ya hacía referencia a la tensión existente entre los intereses de una élite terrateniente (federales) y una nueva élite burguesa emergente (unitarios): “La historia política del siglo XIX argentino nos ha enseñado un conflicto entre facciones que albergaban proyectos políticos-programáticos encontrados. Abstrayéndose de los nombres y los relatos de las batallas, podría definirse la tensión en torno al doble clivaje centro-periferia y campo-ciudad. Tomando prestada la metáfora futbolera: ‘los amigos de Buenos Aires’ contra ‘el resto del mundo’ (‘mundo’ en este caso significa el resto de las provincias). En efecto, nuestro momento fundacional aparece definido por un conflicto ineludible, con varios momentos militares, acerca del rol de Buenos Aires”.^[12]

El cuarto clivaje es el llamado de clase o de trabajadores *vs.* empresarios. Con una sociedad cada vez más industrializada, el conflicto se traslada hacia el control del proceso de producción material. En América Latina esto se dio a mediados del siglo XX gracias al movimiento obrero; el cardenismo en México,^[13] el peronismo en Argentina^[14] y el getulismo en Brasil^[15] mostraron una confrontación abierta entre la clase trabajadora y el sector empresarial; una vez más, este fenómeno sólo es posible en un contexto con un Estado-Nación ya consolidado, que funciona como árbitro de la misma. En pleno siglo XXI el Bolívarismo de Chávez y Maduro en Venezuela podrían otorgar elementos para una validación de dicho clivaje.^[16]

Este presenta características especiales y podríamos incluso llamarlo de transición. Siendo un clivaje fundacional, y encontrándose al interior de los Estados-Nación, ha tendido a sobrepasar las fronteras de los mismos, lo que implicaría una confrontación transnacional o global donde el terreno natural sería la economía. Además está activo, siendo un nuevo eje que fusiona lo funcional con lo territorial

^[12] Bastión Digital, “Tomás Bieda: Ey qué te pasa Buenos Aires”, en línea, <https://udesa.edu.ar/medios/tomas-bieda-ey-que-te-pasa-buenos-aires>. Consultado el 28 de agosto de 2018.

^[13] Cf. Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994 y Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009.

^[14] Cf. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982, 459 pp.; Juan Domingo Perón, “Las veinte verdades del peronismo”, en línea. Disponible en: <http://infosur.info/el-17-de-octubre-y-las-veinte-verdades-peronistas/>; y Enrique Salvador Androtti Romanin, *Creencias, representaciones e identidad: el caso del surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)*, Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en línea. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.588/te.588.pdf>.

^[15] Michael L. Conniff, “The Tenentes in Power: A New Perspective on the Brazilian Revolution of 1930”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, núm. 1, mayo de 1978, pp. 61-82, e Isabelle Vagnoux y Daniel Van Eeuwen, *Les relations interaméricaines en perspectives: entre crises et alliances*, Paris, HIEAL, 2009.

^[16] José Antonio Hernández Macías, “Chavismo y antichavismo en Venezuela”, Rubén Torres Martínez (ed.) *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria*, México, UNAM/CEPHCS, 2019, pp. 265-292.

y bajo condiciones de triunfo de la llamada “revolución postindustrial”^[17] (cuadro 2). El mundo ha tendido a separarse en países ricos (norte) y pobres (sur), creando una división de clase entre sus poblaciones. Ello explicaría los flujos migratorios sur-norte, así como la emergencia de valores post-materialistas que a continuación explicaremos.

CUADRO 2. Evolución de los clivajes fundacionales y aparición de nuevos clivajes

<i>Eje fusional</i>	<i>Revolución</i>	<i>Post-industrial</i>
	Funcional	Empresarios <i>vs.</i> trabajadores
		humanistas <i>vs.</i> patriotas o nacionalistas
		derechos humanos <i>vs.</i> seguridad nacional
Territorial		

Fuente: elaboración propia.

NEO-CLIVAJES Y SU PERTINENCIA PARA AMÉRICA LATINA

Hacia finales del siglo XX autores como Martin Lipset, Ronald Inglehart y Hanspeter Kriesi, comenzaron a hablar de un quinto clivaje denominado post-industrial o post-materialista. Se trata de la emergencia de nuevas demandas sociales que ponen en evidencia conflictos nuevos, más modernos, más actuales. La ecología, el cambio climático, la igualdad de género, la paz mundial, la calidad de vida, y la causa animal son los temas de esta nueva agenda post-materialista. Estamos ante conflictos propios de sociedades industrial, científica y tecnológicamente avanzadas. En ellas la “sobrevivencia” material parece superada y por ende los valores tienden a modificarse.

Sin embargo, si bien este clivaje hace su aparición en sociedades “avanzadas”, también traspasa las fronteras, y de manera paradójica permite hacer resurgir y consolidar un clivaje cultural “nacionalista”. Ello se ve reflejado en la cada vez mayor

^[17] Cf. Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974; George Ritzer, *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York, McGraw-Hill, 2007.

cerrazón de fronteras norte-sur. Se trata de un clivaje en vías de consolidación y que podemos observar en la confrontación entre humanistas *vs.* patriotas y/o nacionalistas, entre derechos humanos *vs.* seguridad nacional. El electorado del presidente estadounidense Donald Trump es un excelente ejemplo de ello. La crisis de los migrantes cubanos varados en Costa Rica a finales de 2015,^[18] así como los fenómenos de migrantes instalados en lugares como Chiapas o Tijuana, en México, ponen en evidencia la emergencia de temas que dividen y confrontan a las sociedades que no forzosamente pertenecen al hemisferio norte. Asimismo, la crisis sanitaria decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020, por motivo de COVID-19, ha permitido que emerja con fuerza este clivaje, tanto entre las naciones, como al interior de las sociedades latinoamericanas.

DISCUSIÓN: ¿ES PERTINENTE HABLAR DE CLIVAJES Y NEOCLIVAJES EN AMÉRICA LATINA?

[58]

Rubén Torres Martínez

Martín Lipset y Stein Rokkan con su obra “Cleavages Structures: Party Systems and Voter Alignments”, fundaron uno de los paradigmas más prolíferos de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Su marco analítico ganó espacio y notoriedad entre sociólogos y politólogos de la Europa occidental, y resultó muy innovador utilizar herramientas e instrumentos metodológicos de distintas disciplinas sociales para ofrecer nuevas interpretaciones de la realidad. También se comenzó a repensar cómo fue la conformación de las sociedades occidentales contemporáneas. El modelo de clivajes develó y puso en relieve conflictos no resueltos, institucionalizados, profundizados y sentidos por los individuos, que suelen ser de clase social, de religión, étnicos y culturales principalmente, aunque lo que permea de fondo son los valores de cada sociedad, justo donde se juega el control de la misma.

Fuera de Europa, el marco analítico de los clivajes tardó en mostrar su funcionalidad y pertinencia. En un principio sociólogos y politólogos del continente americano (Estados Unidos y América Latina) no se interesaron en la propuesta, por considerar que no era aplicable a las realidades de este lado del Atlántico. Los

^[18] Desde mediados del mes de noviembre de 2015, alrededor de nueve mil cubanos migrantes que buscaban llegar a los Estados Unidos se encontraron varados en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, cuando este último determinó no permitirles el paso por su territorio. Lo anterior ha provocado una crisis diplomática en la zona de Centroamérica. Mientras los gobiernos continúan buscando y discutiendo eventuales salidas al problema, las sociedades han tendido a ejercer su derecho de opinión, demostrando una fuerte confrontación entre “humanistas” y “patriotas” ante el tema de la migración. *Cf.* BBC News, redacción, “Las razones de Nicaragua para bloquear un acuerdo sobre los migrantes cubanos varados en su frontera”, 25 de noviembre de 2015, en línea. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_migrantes_cubanos_centroamerica_fracaso_reunion_aw. Consultado el 28 de agosto de 2018.

sistemas políticos bipartidistas (Estados Unidos) y burocráticos-autoritarios (América Latina) durante mucho tiempo no permitieron observar la existencia de clivajes. Sin embargo, poco a poco se comenzó a demostrar que el modelo de Lipset y Rokkan no sólo era aplicable a otras latitudes, sino que ofrecía nuevas formas de entender y explicar realidades que hasta entonces se solían limitar a un aspecto más bien “antropológico y culturalista”.

En América Latina, a lo largo del siglo XX la mayoría de los países desarrolló sistemas políticos burocráticos-autoritarios, con partidos personalistas, clientelares y hegemónicos. Ello provocó que los clivajes quedaran ocultos, o fueran olvidados y reprimidos por gobiernos que fomentaban ideologías nacionalistas y homogéneas. Sin embargo, con el triunfo del modelo económico neoliberal se dieron fenómenos como la apertura de los sistemas electorales y el reconocimiento de la diversidad (política, social, étnica, lingüística, etc.) al interior de las sociedades latinoamericanas. Esta nueva situación orilló a que las líneas divisorias o clivajes no continuaran siendo ocultadas o negadas en el subcontinente por los distintos gobiernos en turno.

En América Latina los cuatro clivajes históricos elaborados por Lipset y Rokkan han comenzado a ser visibles en países como Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Uruguay, entre otros; paralelamente, el quinto neoclivaje, el post-materialista, señalado por Lipset, Inglehart y Kriesi, ha aparecido paulatinamente en esas mismas sociedades latinoamericanas “avanzadas” donde los valores liberales y neoliberales terminan por chocar y confrontarse. Un buen ejemplo de ello es el fenómeno migratorio que viven ese conjunto de países. Se trata de sociedades receptoras de migrantes de países menos favorecidos social y económicamente hablando, lo cual ha derivado en el resurgimiento de ciertos discursos nacionalistas que la globalización parecía haber dejado atrás. La coyuntura de la pandemia por COVID-19 que actualmente vive el mundo es testimonio de lo anterior. El cierre de fronteras, los mandatos oficiales que limitan la movilidad física-espacial y la obligatoriedad de los “pases sanitarios” se dan bajo argumentos de “seguridad nacional”. La realidad es que los países más desarrollados han tendido a monopolizar las vacunas, y con ello gestionar “mejor” la pandemia; incluso al interior de las sociedades de esos países ocurre algo parecido, lo que ha terminado por excluir al otro, creando con ello líneas divisorias o clivajes que a la larga profundizarán las brechas de desigualdad que existen en el subcontinente.

Recurrimos a este concepto como herramienta de análisis para observar dónde están las líneas que dividen hoy a las sociedades latinoamericanas, ya que permite no sólo observar el pasado, sino que explica el presente y ayudan a esbozar divisiones futuras. Por ello es que valdría la pena preguntarnos: ¿cuáles y qué tipo clivajes sociopolíticos existen hoy en día en nuestras sociedades? ¿Habrá algún clivaje que atraviese al conjunto de las sociedades latinoamericanas? La respuesta no sólo exige imaginación sociológica, parafraseando a Wright Mills, sino además observaciones empíricas puntuales para entender mejor nuestras realidades sociales.

FUENTES

- Alejos García, José (ed.), *Dialogando alteridades. Identidades y poder en Guatemala*, México, UNAM, 2006.
- Androtti Romanin, Enrique Salvador, *Creencias, representaciones e identidad: el caso del surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)*, Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en línea. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.588/te.588.pdf>
- BBC News, redacción, “Las razones de Nicaragua para bloquear un acuerdo sobre los migrantes cubanos varados en su frontera”, 25 de noviembre de 2015, en línea. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_migrantes_cubanos_centroamerica_fracaso_reunion_aw
- Bell, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974.
- Bastión Digital, “Tomás, Bieda: Ey qué te pasa Buenos Aires”, en línea. Disponible en: <https://udesa.edu.ar/medios/tomas-bieda-ey-que-te-pasa-buenos-aires>
- Caetano, Gerardo “Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo. Una mirada desde la historia”, en Da Costa N. (org.), *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo, CLAEH-Unión Europea, 2006.
- Casanova, José, “Reconsiderar la Secularización: Una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 7, noviembre de 2007, Universidad Autónoma de Madrid-AEDRI.
- Conniff, Michael L., “The Tenentes in Power: A New Perspective on the Brazilian Revolution of 1930”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, núm. 1, mayo de 1978.
- Da Costa, Néstor, “La laicidad uruguaya”, *Archives de sciences sociales des religions*, en línea, núm. 146, abril-junio de 2009. Disponible en: <http://assr.revues.org/21270>
- Gilly, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.
- Hernández Macías, José Antonio, “Chavismo y antichavismo en Venezuela”, Rubén Torres Martínez (ed.) *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria*, México, UNAM/CEPHCIS, 2019.
- Hufty, Marc, Claude Auroi y Manuel de la Fuente (comp.) *Gobernancia, gobernabilidad y democratización. ¿Hacia dónde va Bolivia?*, La Paz, Plural Editores, 2005.
- Kriesi, Hanspeter, “The transformation of cleavages politics. The 1997 Stein Rokkan lecture” *European Journal of Political Research*, núm. 33, 1998.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs: une introduction*, Bruselas, Éditions de l’ULB, 2008.
- Meyer, Lorenzo, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009.

- Perón, Juan Domingo, “Las veinte verdades del peronismo”, en línea. Disponible en: <http://infosur.info/el-17-de-octubre-y-las-veinte-verdades-peronistas/>
- Ritzer, George, *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York, McGraw-Hill, 2007.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Seiler, Daniel-Louis, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques”, en Dominique Andofalfo, Fabienne Greffet y Laurent Olivier (coords.), *Les partis politiques: quelles perspectives*, Paris, L’Harmattan, 2001.
- , “Les clivages politiques en Europe centrale. Analyse comparative et dérive des concepts”, en Jean-Michel De Waele (dir.) *Regards croisés sur l’intégration européenne*, Bruselas, Éditions de l’ULB, 2004.
- Taracena, Arturo, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, México, UNAM/CEPHCIS, 2010.
- Terwindt, Carolijn, “The Demands of the “True” Mapuche: Ethnic Political Mobilization in the Mapuche Movement”, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 15, núm. 2, 2009.
- Torres Martínez, Rubén, “Jeunes et clivages. Présentation et validation du clivage État-Église catholique au Mexique. Un essai de typologie”. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, IEP-Aix en Provence, Aix-Marseille Université, 12 de diciembre de 2012.
- Vagnoux, Isabelle y Daniel Van Eeuwen, *Les relations interaméricaines en perspectives: entre crises et alliances*, Paris, HIEAL, 2009.

[61]

APORTES A LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA DESDE EL PENSAMIENTO DE ELOY ALFARO

Fabian E. Sánchez Ramos

INTRODUCCIÓN

[63]

Los procesos integracionistas se orientan dentro de causas axiológicas, con miradas desde múltiples vertientes ideológicas. Históricamente los pensadores latinoamericanos han abordado la integración regional y a partir de la segunda mitad del siglo XX, el pensamiento latinoamericano alcanzó su mayor esplendor en términos de la historia de las ideas en América Latina, posturas ideológicas que fueron alcanzando posiciones intelectuales para una real comprensión histórica de los periodos post-independentistas de nuestras repúblicas.

Así, estos procesos históricos fueron diseñando propuestas integracionistas que complementaron los esquemas desde los ámbitos exclusivamente económicos y comerciales con otras magnitudes del pensamiento político y cultural, fundamentado en el valor supremo de la libertad, misma que ha permitido afianzar la identidad propia de una región que no hubo logrado, con el paso de los años, afianzar un proyecto sostenido de cooperación política y acuerdos recíprocos en lo comercial y económico que integre equitativamente otras dimensiones, entre ellas, las culturales, las educativas, las sociales y las ambientales. Es por tanto muy necesaria una comprensión de políticas complementarias que selle el propósito de integración, para mostrarse al mundo como una región en constante desarrollo, con todas sus fortalezas, que le permitan ir cerrando las brechas de las desigualdades económicas y sociales entre sus habitantes.

Vistos los procesos integracionistas después de las etapas de la emancipación, en las primeras décadas del siglo XIX continuaron los ideales bolivarianos, resaltando valores como la participación ciudadana, la cooperación y la solidaridad como preceptos fundamentales en la construcción de la democracia, para que las naciones consolidaran su proceso de libertad. Eloy Alfaro compartía estos ideales con José

Martí, precursor de la independencia de Cuba; al respecto Rodas^[1] los llama los hermanos mayores del continente, pues al compartir luchas antiimperialistas, buscaban una llamada “segunda independencia” de los territorios latino y centroamericanos. Así, las agrupaciones políticas antagónicas entre liberales y conservadores en el caso ecuatoriano crearon el escenario para que liberales al mando de Alfaro fueran fortaleciendo el espíritu integracionista libertario que sembró Simón Bolívar.

Por su contenido histórico, uno de los más importantes pronunciamientos de Bolívar, el texto redactado en la Carta de Jamaica de 1815, destacaba la importancia de continuar con las luchas independentistas de América Latina y el Caribe, ideario que inspiró el pensamiento liberal republicano progresista, el cual dio paso a un momento histórico en Ecuador, al iniciarse en 1895 la llamada “Revolución Liberal Radical”, que transformó la institucionalidad caduca de derechos que regía en la sociedad ecuatoriana, y sentó las bases para que el Estado superara con organización y poder político la heredada opresión que desde la Colonia regía en este país andino.

Históricamente, el fortalecimiento del pensamiento alfarista nace de transformaciones profundas realizadas por el Estado ecuatoriano, que separó la hegemonía de la iglesia católica de las obligaciones civiles del Estado, decretó la enseñanza laica y obligatoria y la libertad de los indios, montubios y cholos, abolió el concordato, detuvo la expansión secular del clero extranjero y de conventos religiosos, impuso una política de eliminación radical de impuestos a los agricultores de menor escala e inauguró obras de infraestructura para todas las regiones geográficas del Ecuador a través del Ferrocarril del Pacífico, que permitieran insertar las zonas rurales en la producción nacional, entre las principales transformaciones sociales, económicas y políticas que crearon poco a poco una figura de prestigio latinoamericano. Desde esa perspectiva, Eloy Alfaro, como señala Ledezma^[2] fue armonizando las políticas con el sistema mundial capitalista, pero con la visión de crear derechos para las mujeres e indígenas, y darle a la población oportunidades de progreso, con lo que su papel de estadista fue dando a su gobierno una fortaleza regional.

EL RADICALISMO LIBERAL DESDE LA PERSPECTIVA ALFARISTA EN LA INTEGRACIÓN

En la América Latina y el Caribe (ALC) de fines del siglo XIX, fueron destacando en la región todas esas reformas inspiradas en la ideología liberal, luchas implantadas durante su primer mandato, las cuales fueron orientadas a la modernización de la

[1] Germán Rodas, “Eloy Alfaro y José Martí”, en línea, 28 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.germanrodaschaves.com/eloy-alfaro-y-jose-marti/>

[2] Gerson Ledezma, “Eloy Alfaro y las reformas liberales. Género y colonialidad del poder en la fiesta de centenario de la independencia en el Ecuador, 1909”, *Neiba*, vol. VI, núm. 1, Unila, diciembre 2017.

economía, algo que Alfaro empezaba a emprender paralelamente con su espíritu libertario, para implantar la autodeterminación de las naciones hermanas ante cualquier intento de sometimiento imperial.

Incluso el Parlamento Latinoamericano y Caribeño (Parlatino)^[3] con sede permanente en Panamá, al develar un busto de Alfaro, lo refirió como prócer latinoamericano, y lo citó como un impulsor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, que luchó durante su exilio en Panamá por la reconstrucción de la Gran Colombia, a la cual perteneció también Panamá. A su proyecto integracionista se sumaron también los liberales de Venezuela y Colombia, y aunque fracasaron, tuvieron correspondencia con la causa integracionista y la lucha de los generales venezolanos de tendencia liberal: Joaquín Crespo, Ignacio Andrade y Antonio Guzmán, éste último con quien estrechó una amistad que llevó a Alfaro, desde su exilio, a solidarizarse con el conflicto anglo-venezolano a raíz de las pretensiones inglesas en el territorio.^[4] Guzmán recuerda en su mensaje a Alfaro, de principios de 1886, la misión que tenían que realizar las llamadas repúblicas que libertara Simón Bolívar. Márquez,^[5] cita la visión de Alfaro, quien ya vislumbraba con su pensamiento el ideal la integración de las naciones latinoamericanas, con connotados gobernantes latinos compartiendo cartas por la recomposición de la Federación gran colombiana. En un mensaje manifestado en el Congreso Nacional del Ecuador en 1898 refirió:

No es posible pensar en la reconstrucción de la antigua y gloriosa Colombia de Bolívar, pero sí sería fácil formar una Confederación que presentara unidos ante el mundo a los pueblos que conquistaron su independencia en los campos de Carabobo, Boyacá y Pichincha... en lo tocante a sus asuntos internos, continuarían los tres países disponiendo de sus destinos... pero, en lo referente a relaciones exteriores, formarían una sola entidad política... pido me autoricéis para proponer sin demora, a los gobiernos de Caracas y Bogotá la reunión de un Congreso preliminar en el que se discutan las bases de la Gran Confederación...^[6]

Alfaro que ya había asumido la convicción histórica de enarbolar la causa bolivariana, vislumbró su propuesta de conformar una Confederación de Estados Independen-

^[3] Parlatino, “Develan busto de prócer latinoamericano Eloy Alfaro en sede del Parlatino”, en línea, Panamá, Parlatino, 2018. Disponible en: <https://parlatino.org/news/develan-busto-procer-latinoamericano-eloy-alfaro-sede-del-parlatino/>

^[4] Óscar J. Márquez *La Guayana Esequiba*, en línea, 12 de abril de 2012. Disponible en: http://laguayanaesequiba.blogspot.com/2012/04/eloy-alfaro-y-el-conflicto-anglo_12.html

^[5] Óscar J. Márquez, *Territorio venezolano, nuestro legado eterno*, “Eloy Alfaro y el conflicto anglo venezolano por la Guayana Esequiba al centenario de su fallecimiento”, en línea, 2014. Disponible en: <https://nuestrolegadoeterno.blogspot.com/2014/03/eloy-alfaro-y-el-conflicto-anglo.html?m=0>

^[6] Alfonso Rumanzo, *Homenaje a Eloy Alfaro, en el centenario de su visita a Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Embajada del Ecuador en Venezuela, 1990, Re/incidencias, 9, p. 220.

dientes que se constituiría con tres naciones y serviría como modelo de república para toda América, para así desterrar las ambiciones desmedidas de aquellos gobernantes, ya que aseguraba: “llevará a los pueblos por los caminos de la fraternidad y la unión...”.^[7] Estos pronunciamientos conducirían a Eloy Alfaro a erigirse dentro la región como un líder revolucionario que invitaba a otros gobernantes y adalides de los principios liberales a que se expandiera por el cono sur y Centroamérica la conformación de una liga internacional de transformaciones.

Históricamente esos procesos integracionistas fueron impulsados por corrientes que, a diferencia de los conservadores, se asumían desde un radicalismo liberal, aliado en su ideario político con la promoción social de sus ciudadanos, ya que los adelantos progresistas liberales se habían iniciado con mayor apogeo desde la segunda mitad del siglo XIX en países como Brasil, Argentina y Chile.

Los viajes que realizó Alfaro por los distintos países de ALC difundiendo la causa de la integración le permitieron estrechar amistades liberales y estudiar la región, solidarizándose en las luchas por los derrocamientos de los gobiernos conservadores, que mantenían comportamientos coloniales hacia las clases desposeídas, y preservaban la dependencia ideológica de los imperios españoles y portugueses, visibilizada en sus unidades políticas y económicas, que eran vigiladas desde Madrid o Lisboa mediante castas oligarcas con rezagos de monarcas y reyes, amparadas desde la estructura clerical conservadora.

En este contexto es que se nutre la convicción del pensamiento alfarista, marcando un hito histórico con su revolución liberal, tan esperada en el resto de los países hispanoamericanos. Por ello, dentro su agenda política, uno de los principales ejes de su pensamiento radicaba en la integración de ALC. La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)^[8] resaltó, a propósito en su resolución como organismo regional, que Alfaro, al ser un líder de la revolución liberal, fue a la vez un gestor de la integración latinoamericana guiado por principios de libertad.

Así, el pensamiento de Alfaro fue consolidándose por las ejecuciones políticas que realizaba en el Ecuador, y desde su llegada al poder en 1895, turnó la iniciativa de convocar a un congreso internacional en México que según Kerssfield^[9] fue la oportunidad para que el ilustre José Martí lo llamara un “latinoamericano de creación”, por su afán de detener las políticas intervencionistas del gobierno nor-

^[7] Jaime Galarza, Eloy Alfaro, líder de nuestra América. Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2013, p. 18

^[8] Asociación Latinoamericana de Integración, “Resolución 394. Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de Don Eloy Alfaro Delgado, Ex-Presidente de la República del Ecuador”, Uruguay, 2012. Disponible en: http://www.aladi.org/biblioteca/Publicaciones/ALADI/Comite_de_Representantes/CR_Resoluciones/ES/394.pdf

^[9] Daniel Kerssfield, “A manera de cierre: el Congreso Internacional Americano (1896): aporte del Ecuador a la cultura de paz en la región”, *Patria*, Quito, Ministerio de Defensa del Ecuador, 2014, pp. 186-189.

teamericano y su Doctrina Monroe. La iniciativa de Alfaro fue firme: detener los intentos expansionistas del coloso del norte, y aunque el congreso fue boicoteado por la diplomacia estadounidense^[10] en su difusión internacional, ello no impidió que se llevara a cabo, aunque con la ausencia de la mayoría de los países latinos; en él se cuestionó la Doctrina Monroe, impulsada por los Estados Unidos, la cual pretendía cobijar a nuestros países latinoamericanos y del Caribe con falsas pretensiones de unidad americana.

La participación de pocos países no ocultó el legado histórico de ver integrada y fortalecida una ALC; las cinco naciones centroamericanas participantes formaron también parte de la simbiosis que enfrentaban los nuevos desafíos de la integración regional junto con México y Ecuador, y dejaron en aquel histórico encuentro un firme pensamiento cuyos objetivos, planteados por el gobierno alfarista, eran los de trazar varios planteamientos trascendentales que se sintetizarán a continuación:

La formación de un derecho público americano, que dejando a salvo derechos legítimos dé a la doctrina americana, iniciada con tanta gloria por el ilustre Monroe, toda la extensión que se merece y la garantía necesaria para hacerla respetar; medios de procurar el adelanto por el perfeccionamiento e implantación de industrias; impulsar el comercio dictando medidas que vayan extendiéndolo con desarrollo progresivo, sin dejar de atender a las necesidades, conveniencias y derechos de nación a nación, y aprovechar, en fin, todo aquello que, sin perjudicar a los demás, proporcione a nuestras repúblicas medios adecuados para afianzar las relaciones comerciales y conseguir el engrandecimiento mutuo.^[11]

¿Por qué sus ideas sentaron un nuevo derecho internacional americano?, porque en ese contexto, el ideal de fortalecimiento de nuestras naciones es que las pretendidas relaciones internacionales debían ajustarse a los dictados del derecho internacional público, considerando que nuestros pueblos latinoamericanos se constituían en una comunidad bastante semejante, por los ideales de libertad sembrados desde iniciativa de la Gran Colombia, que dio origen a un proceso de integración subregional de cuatro naciones: Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela. Alfaro recorrió América para gestionar recursos que solventaran los procesos de transformación radicales de los países hermanos, consolidó su laicismo y liberalismo apoyando las luchas de los próceres en distintos países, promovió la independencia de Cuba y Costa Rica, y en ese escenario la revolución liberal fue una estratégica herramienta políticamente vinculante de lucha.

^[10] Juan Paz y Miño, *Eloy Alfaro: pensamiento y políticas sociales*, Quito, Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, 2012, p. 28.

^[11] Jorge Núñez, *Eloy Alfaro, escritos políticos*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2011, p. 36.

En la aplicación del derecho internacional, Alfaro replanteó sus intentos para que se establecieran las relaciones internacionales en nuestra región bajo la urgente necesidad de una solidaridad implícita en la aplicación de ámbitos de cobertura moral, jurídica y económica, es decir, se buscaban herramientas que apoyaran el regionalismo, entendiéndolo en la acción internacional homóloga de un grupo de estados con vecindad geográfica y con determinadas características de afinidad: idioma, cultura y un pasado que constituyen nuestra riqueza histórica.

La implantación de un derecho internacional como sistema jurídico de carácter regional debía estar destinada a que toda América Latina y el Caribe pudieran participar solidariamente en la comunidad internacional, y a la vez resolver dentro del mismo todos sus problemas.

Prospectivamente, entendemos que este sistema tenía su razón de ser por las condiciones económicas, políticas y sociales en que se desarrollaban estas naciones a finales del siglo XIX, por lo cual Alfaro argumentaba que la base del derecho debía ser la solidaridad y la formación de una conciencia jurídica que alentara la libertad.

Indiscutiblemente esta audaz iniciativa cuestionaba los intentos expansionistas de Estados Unidos, y el instrumento del derecho internacional americano serviría, con sus principios, para detener los intentos arbitrarios de la Doctrina Monroe; asimismo representaba uno de los rasgos más visibles del impulso a la integración de la región como parte sustancial del pensamiento alfarista, que posteriormente sería considerado también una doctrina.

La proclama de la llamada Doctrina Eloy Alfaro se realizó el 13 de diciembre de 1967 en la Universidad de Panamá, e incorpora la tesis sostenida por el derecho internacional americano como un cúmulo de experiencias que llevadas a cabo por Eloy Alfaro han generado una profunda transformación cultural e ideológica, centrada en los ideales alfaristas de libertad e integración, y que mediante una efectiva aplicación en un cuerpo doctrinario efectivo han fomentado relaciones internacionales solidarias y justas entre nuestras naciones; ese enfoque del liberalismo radical ha implicado una profunda convicción del servicio público como instrumento de cambio social, que ha buscado responder a las amplias necesidades del pueblo para que los principios fundacionales del derecho internacional preserven la seguridad y la paz de nuestras naciones.

El ideal alfarista pretendió insertar su internacionalismo liberal como una doctrina regional, por su radicalismo de acción frente a las nacientes burguesías que se iban consolidando en ALC.

Es de resaltar que históricamente ameritaba acelerar los cambios en la estructura política, social, cultural y económica de las naciones inmersas en pugnas conservadoras, que pretendían obtener el poder con el apoyo de las naciones aliadas europeas; así, su doctrina surgió en paralelo al pensamiento bolivariano de la unidad latinoamericana.

Este recorrido histórico revestido de un espíritu solidario de unidad regional consolidó, como lo señala Takata^[12] su pensamiento liberal de integración latinoamericana en espíritu de lucha, por lo que Alfaro impulsó el llamado Pacto de Amapala, una alianza secreta ideada en 1895 que consistía en una especie de Liga Internacional en la que participaban revolucionarios centroamericanos y suramericanos como José Zelaya de Nicaragua, Policarpo Bonilla de Honduras, Rafael Antonio Gutiérrez de El Salvador, Benjamín Herrera de Colombia y Joaquín Crespo de Venezuela. Asimismo entabló un diálogo con Nicolás de Piérola de Perú para idear una confederación de estados sudamericanos. De igual manera ideó encuentros con Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí en el afianzamiento de la lucha por la independencia de Cuba. Incluso dirigió una carta a la Reina de España exigiendo la independencia de la isla, lucha que tuvo el antecedente, citado por Guerra^[13] que afirma que desde 1873 Alfaro fue dirigente de la sociedad “amigos de Cuba” y su pasión fue fortaleciéndose, demostrando su vocación histórica integracionista a nivel andino, sudamericano y caribeño.

Al momento de la firma del Pacto Político y Reservado de 1900 entre Nicaragua, Venezuela y Ecuador se había celebrado el Primer y el Segundo Pacto de Amapala, en 1890 y 1895 respectivamente. Alfaro intentó así crear con sus ideas la Confederación de Estados Sudamericanos, antecedente directo de la Unasur. Además, hay que resaltar también la visión alfarista surgida desde 1895, cuando asumió por primera vez el poder, recordando que la convocatoria para el Congreso Continental Latinoamericano surgió para condenar las intervenciones estadounidenses en países centroamericanos y caribeños como Haití, y Nicaragua, impedir la anexión de territorios mexicanos y la conversión de Puerto Rico en territorio de Estados Unidos. Estas proclamas fueron disertadas en todos los foros internacionales donde Alfaro se presentaba. De todo lo anterior se colige que su pensamiento liberal no solo pretendía crear precedentes de importancia integracionista en la región, y con base en ideas y ejecutorias experimentó avances libertarios de gran importancia para la independencia de naciones como Cuba. Alfaro Delgado acoge entonces el bolivarianismo en toda su extensión y espíritu bajo la inspiración de la decidida acción del Libertador Bolívar, que dejó su legado en nuestras naciones y es precisamente esa solidaridad la que impidió los avances de la política internacional imperialista de los Estados Unidos.

La Doctrina Alfaro acoge la tesis de las Uniones Regionales representadas fielmente en el Congreso Diplomático Centroamericano de Acajutla, de El Salvador,

[12] Robert Takata, “Ecuador: Del pensamiento liberal a la integración latinoamericana y del Caribe. República Dominicana”, *el Caribe*, 3 de mayo de 2013. Disponible en línea en: <https://www.elcaribe.com.do/sin-categoria/ecuador-del-pensamiento-liberal-integracion-latinoamericana/>

[13] Sergio Guerra, “Recordando a Eloy Alfaro, asesinado en 1912”, *Ariadna Tucma, Revista Latinoamericana*, núm. 6, marzo de 2011 a febrero de 2012. Disponible en: http://www.ariadnatucma.com.ar/?page_id=6159

celebrado el 25 de agosto de 1890, y en el Congreso Boliviano de Caracas del 1 de julio de 1911 —Grancolombiano, con Perú y Bolivia inclusive—, puesto que, a decir de Eloy Alfaro, “La Unión Centroamericana será igual a la que deba alzarse más al Sur, sobre el solar de la Gran Colombia, preludio ambas uniones de otra más vasta, la Continental”.^[14]

El Congreso de Acajutla congregó a plenipotenciarios de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica con el propósito de evitar un conflicto armado entre los tres primeros estados, que habría sido de gravísimas consecuencias para la región. En este encuentro diplomático, sin precedentes en la historia de las relaciones internacionales americanas, Alfaro interpuso sus buenos oficios para obtener como feliz desenlace la suscripción de un convenio de paz, que fue ratificado por los gobiernos de los generales Manuel L. Varillas, Luis Bogrón y Carlos Ezeta, presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, respectivamente. En un justo tributo, la Embajada de Ecuador en El Salvador le rindió un homenaje y en su boletín de 2013, las autoridades de ese país señalaron a Alfaro como un revolucionario latinoamericano.

En cuanto al Congreso Boliviano de Caracas de 1911 constituyó, en su momento, el mejor de los intentos para lograr el resurgimiento del anhelo de Bolívar. Con tal cometido Alfaro realizó intensas gestiones ante los primeros mandatarios de Colombia, Rafael Reyes, y Venezuela, Juan Vicente Gómez; lastimosamente no pudo obtenerse un resultado positivo, dada la pugna mantenida por el Gobierno del Perú, que impidió la concreción de una fórmula sustentada por Ecuador y Colombia para que la Unión Boliviana descansara sobre el arbitraje limitado y no sobre el arbitraje absoluto. Ante esta desafortunada situación para los intereses gran colombianos José Peralta, entonces canciller ecuatoriano manifestó: “la paz siga amparándonos con su égida salvadora y que llegue una oportunidad más feliz en que podamos realizar el colosal pensamiento de Venezuela y darnos un abrazo de hermanos entre todos los hijos de Bolívar”.

Eloy Alfaro difundió su doctrina entre 1897 y 1902 por intermediación de su entrañable amigo, el destacado político nicaragüense Fernando Sánchez, quien ulterior a la visita que realizó a la ciudad de Quito en el año 1897, regresó a su país donde, junto al presidente José Santos Zelaya, líder de la Revolución Liberal de Nicaragua, estableció contacto con representantes del liberalismo colombiano para informarles el objetivo alfarista de unión e integración.

En 1902 Fernando Sánchez presentó al general Porfirio Díaz de México el Plan de Reconstitución de la Gran Colombia que, al consolidarse con la Unión Centroamericana, daría paso a la Confederación Continental; no obstante, Díaz tuvo dudas acerca de la tesis de Eloy Alfaro y reparos ante las reacciones que podrían darse por parte de los Estados Unidos y Guatemala. Este último país, gobernado entonces

^[14] Carlos Rodríguez, *Aportes de Eloy Alfaro en la formación del derecho público americano*, Quito, Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE), núm. 49, 2009, p. 76.

por Estrada Cabrera y contrario a los unionistas de Centroamérica, fue un factor determinante para evitar que el conservatismo de Colombia enviara expediciones armadas a Nicaragua, Estado que había acogido el ideal de Alfaro. De igual manera, la propagación doctrinaria del general Alfaro llegó a Colombia de la mano del diplomático ecuatoriano Luis Felipe Carbo. Esta doctrina internacional tuvo expresa aceptación cuando el liberalismo colombiano proclamó a Eloy Alfaro como Supremo Director de la Gran Confederación de la antigua Colombia y lo denominó egregio apóstol de la libertad, con ocasión de la celebración del pacto de Amapala, suscrito en Honduras entre el doctor José Santos Zelaya, en representación de Nicaragua; el general Vargas Santos, por Colombia; el general Cipriano Castro, representando a Venezuela, y el mismo Alfaro por Ecuador.

Todo ocurrió en medio de una temprana y colosal arremetida neocolonialista contra las naciones latinoamericanas, ante lo cual Martí redondeó su pensamiento antiimperialista en un artículo publicado en 1889 en *La Nación* de Buenos Aires, relacionando el panamericanismo y el libre comercio propuesto por Washington.

Quedó planteado entonces que los países centroamericanos y andinos y la reconstitución de la Gran Colombia eran puntos de partida para un nuevo proyecto de unidad latinoamericana, que mostró de hecho la extraordinaria movilidad y el prestigio de Alfaro en la región, en su condición de coordinador del histórico acuerdo entre los más destacados líderes revolucionarios de la época; asimismo, adelantó su pensamiento con la celebración del Pacto de Amapala ocurrido en 1892, mucho antes de que los Estados Unidos, por sus propios intereses imperiales, impulsaran la creación de la Unión Panamericana y la OEA.

Eloy Alfaro no acariciaba únicamente el “cuello del águila” que menciona Vargas Vila: la Gran Colombia, su portentosa visión iba mucho más lejos, persiguiendo el vuelo de otras grandes águilas, por eso la historia lo identifica. Como señala Sanchez^[15] Alfaro fue ante todo un hombre de pensamiento y luego un hombre de acción; pensó y luego alentó todos los movimientos que daban pasos en una época encaminada a restablecer o crear lazos sólidos de unión federativa entre las cinco pequeñas repúblicas centroamericanas: Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica y El Salvador; como fuera anteriormente el sueño del general hondureño Francisco Morazán (1792-1842), del guatemalteco Justo Rufino Barrios (1835-1885) y de otros adalides de la América Central, entre los que fue un sobresaliente portaestandarte el nicaragüense José Santos Zelaya (1853-1919). Todos ellos, cuando tomaron el poder, realizaron profundas reformas liberales y se empeñaron en forjar la Federación Centroamericana.

[15] Joselías Sánchez, “Alfaro, su legado para América Latina”, 28 de enero de 2017. Disponible en: <https://joselias2022.com/2017/01/31/alfaro-su-legado-para-america-latina>

CONCLUSIONES

Compartimos con Rodríguez,^[16] que luego de realizado un análisis histórico puede concluirse, sin duda, que el pensamiento internacionalista de Eloy Alfaro Delgado, sustentado en el anhelo bolivariano de unión continental, dio paso a la concreción de una auténtica doctrina panamericanista y sirvió de base para el fortalecimiento de las políticas de integración. Hoy sigue firme y retumba su llamado a los pueblos latinoamericanos y del Caribe, a la academia, y en su memoria la universidad (Laica Eloy Alfaro de Manabí), que con orgullo lleva su nombre, fortalece esta propuesta con la Cátedra Eloy Alfaro, implantándola en nuestro centro de estudios superiores y extendiéndola a nivel nacional e internacional como producto del proyecto “Fortalecimiento de las políticas de integración en América Latina y el Caribe desde el pensamiento de Eloy Alfaro y Leopoldo Zea” al que se sumaron investigadores del proyecto de investigación “El estudio de las políticas exteriores de América Latina desde una visión latinoamericanista” (PAPIME PE307817). Ambos proyectos pretenden dar un pequeño aporte desde el pensamiento de Eloy Alfaro Delgado en torno a los procesos de reivindicar la historia con los enunciados integracionistas que nuestras naciones aún reclaman.

[72]

Fabian E. Sánchez Ramos

En este sentido se amplía la vertiente de vocación integracionista con cimientos ético-jurídicos que permitan sustentar y argumentar la gestión internacional del Estado, y que señala la identidad de Ecuador dentro del escenario regional. Como antesala, el congreso latinoamericano convocado en México se presentó en paralelo a la iniciativa de Simón Bolívar de haber convocado, 60 años atrás, el Congreso Anfictiónico en Panamá, que tenía el objetivo de mirar la patria grande desde México hasta Chile y Argentina. Los retos expuestos entonces quedaron plasmados en el pensamiento de Alfaro, y la impronta de su vocación del coterráneo se consolidó en el texto constitucional ecuatoriano, cuyo capítulo tercero reza en su artículo 423, “Integración Latinoamericana”:^[17]

La integración, en especial con los países de Latinoamérica y el Caribe será un objetivo estratégico del Estado. En todas las instancias y procesos de integración, el Estado ecuatoriano se compromete a: [destaco dos numerales acorde al pensamiento alfarista]:

1. “Impulsar una política común de defensa que consolide una alianza estratégica para fortalecer la soberanía de los países de la región”.
2. “Propiciar la creación de la ciudadanía latinoamericana y caribeña, la libre circulación de las personas en la región, la implementación de políticas que

^[16] Carlos Rodríguez, *op. cit.*, p. 83.

^[17] Registro Oficial, Constitución de la República del Ecuador, art. 423, “Integración Latinoamericana”, Quito, 2008.

garanticen los derechos humanos de las poblaciones de frontera y de los refugiados, y la protección común de los latinoamericanos y caribeños en los países de tránsito y destino migratorio”.

Este marco constitucional sentó las bases de una política exterior ecuatoriana de vocación integracionista, que siempre se ha caracterizado por buscar el desarrollo de sus naciones hermanas. Las experiencias históricas del pensamiento de Alfaro sobre integración deben rebasar también las múltiples implicaciones que predominan en lo económico y lo comercial, puesto que debemos arribar a un enfoque de integración sistémica y holística que retome desde la academia el pensamiento de Alfaro, aún siendo conscientes que el nuevo escenario de la región se complica en la mayoría de todos los países, y donde los acuerdos integrales de integración como el ALBA, Unasur y CELAC se han empezado a fragmentar.

Ante ello pregunto, ¿es difícil interpretar la realidad de la región, en términos de su desarrollo integral y de su inserción en el sistema internacional global? La complementariedad de nuestros países que buscó Alfaro desde Ecuador, así como los retos de la Patria Grande son muy complejos debido a la desigualdad social, pero él reivindicó a los pobres para que enfrentaran la esclavitud de los terratenientes de la época, luchó por su libertad ante la opresión de los conservadores y su gesta libertaria lo convirtió en un referente, nacional y latinoamericano, según *El Telégrafo*.^[18] Por ello insistimos en que al reencontrarnos con la vieja aspiración de Bolívar, retomada por Alfaro, se torna necesario estudiarla y socializarla. Invito a la reflexión, ya que advertir similitudes o diferencias en las estrategias de nuestras naciones debe generar políticas públicas externas transversalizadas a los procesos de la unidad regional.

El espíritu, los ideales y la obra del General Alfaro marcaron un verdadero hito en la existencia de la nación ecuatoriana y de América. Para él, las palabras imperecederas de uno de los mayores exponentes de la literatura hispanoamericana, José Enrique Rodó: “Sólo han sido grandes en este continente aquellos que han desarrollado por la palabra o por la acción, un sentimiento americanista.

NADA PARA NOSOTROS TODO PARA LA PATRIA
(Eloy Alfaro Delgado).

FUENTES

Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), “Resolución 394. Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de Don Eloy Alfaro Delgado, Ex-Pres-

^[18] Editorial “Eloy Alfaro, referente nacional y latinoamericano”, *El Telégrafo*, 25 de enero de 2012. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/eloy-alfaro-referente-nacional-y-latinoamericano>

- sidente de la República del Ecuador”, Uruguay, 2012. Disponible en: http://www.aladi.org/biblioteca/Publicaciones/ALADI/Comite_de_Representantes/CR_Resoluciones/ES/394.pdf.
- Editorial “Eloy Alfaro, referente nacional y latinoamericano”, *El Telégrafo*, 25 de enero de 2012. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/elyo-alfaro-referente-nacional-y-latinoamericano>
- Galarza, Jaime, *Eloy Alfaro, líder de nuestra América*, Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2013. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/11/libro-elyo-alfaro-final-7-octubre-2013.pdf>
- Ledezma, Gerson, “Entre las reformas liberales y las colonialidades” Programa de postgraduados en historia social, Brasil, 2017.
- Guerra, Sergio, “Recordando a Eloy Alfaro, asesinado en 1912”, *Ariadna Tucma, Revista Latinoamericana*, núm. 6, marzo de 2011 a febrero de 2012. Disponible en: http://www.ariadnatucma.com.ar/?page_id=6159.
- Kerssfield, Daniel, “A manera de cierre: el Congreso Internacional Americano (1896): aporte del Ecuador a la cultura de paz en la región”, *Patria*, Quito, Ministerio de Defensa del Ecuador, 2014.
- La Guayana Esequiba*, “Eloy Alfaro y el conflicto anglo venezolano por la Guayana Esequiba al centenario de su fallecimiento”, en línea, 12 de abril de 2012. Disponible en: http://laguayanaesequiba.blogspot.com/2012/04/elyo-alfaro-y-el-conflicto-anglo_12.html
- Ledezma, Gerson, “Eloy Alfaro y las reformas liberales. Género y colonialidad del poder en la fiesta de centenario de la independencia en el Ecuador, 1909”, *Neiba*, vol. 6, Unila, 2017.
- _____, “Las relaciones internacionales y la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia en el Ecuador, 1909. Entre las reformas liberales y las colonialidades”, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, Programa de Posgraduados en Historia Social, 2017. Disponible en: https://www.lareferencia.info/vufind/Record/BR_1e29c37d6ee0941f5fa6b23c100636b4
- Márquez, Óscar J., *Territorio venezolano, nuestro legado eterno*, “Eloy Alfaro y el conflicto anglo venezolano por la Guayana Esequiba al centenario de su fallecimiento”, en línea, 2014. Disponible en: <https://nuestrolegadoeterno.blogspot.com/2014/03/elyo-alfaro-y-el-conflicto-anglo.html?m=0>
- Núñez, Jorge, *Eloy Alfaro, escritos políticos*, Quito, Ministerio Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2011.
- Parlatino, “Develan busto de prócer latinoamericano Eloy Alfaro en sede del Parlatino”, en línea, Panamá, Parlatino, 2018. Disponible en: <https://parlatino.org/news/develan-busto-procer-latinoamericano-elyo-alfaro-sede-del-parlatino/>
- Paz y Miño, Juan, *Eloy Alfaro: pensamiento y políticas sociales*, Quito, Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, 2012.

- Registro Oficial, Constitución de la República del Ecuador, art. 423, “Integración Latinoamericana”, Quito, 2008.
- Rodas, Germán “Eloy Alfaro y José Martí”, en línea, 28 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.germanrodaschaves.com/loy-alfaro-y-jose-marti/>
- Rodríguez, Carlos, *Aportes de Eloy Alfaro en la formación del derecho público americano*, núm. 49, Quito, Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE), 2009.
- Rumanzo, A. *Homenaje a Eloy Alfaro, en el centenario de su visita a Venezuela, Re/incidencias*, 9, Caracas, Ediciones de la Embajada del Ecuador en Venezuela, 1990.
- Sánchez, Joselías, “Alfaro, su legado para América Latina”, 28 de enero de 2017. Disponible en: <https://joselias2022.com/2017/01/31/alfaro-su-legado-para-america-latina>
- Takata, Robert, “Ecuador: Del pensamiento liberal a la integración latinoamericana y del Caribe. República Dominicana”, *Opúsculos*, en línea, 2013.

DESAFÍOS TEÓRICOS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Daniel Edgar Muñoz Torres

ENFOQUES TEÓRICOS DE LA INTEGRACIÓN

[77]

Debemos buscar otros enfoques teóricos que nos ayuden a entender las dimensiones políticas, sociales y económicas de las iniciativas integracionistas. Si bien la teoría de las Uniones Aduaneras que creó Béla Balassa en 1961 ha sido utilizada para estudiar el tema por gran parte de la comunidad de investigación, ésta no nos ofrece la oportunidad de entender los micro fenómenos que se desarrollan en las sociedades para generar una interdependencia de sus vecinos geográficos que incida en aumentar la cooperación y que tenga como finalidad la integración.^[1]

La teoría de Balassa ve a los esquemas de integración sólo desde el enfoque comercial-económico; al reconocerlos como un proceso donde la lógica que predomine sea la liberalización del comercio internacional, que facilite el intercambio de bienes entre los socios y elimine los aranceles creando medidas de protección comunes hacia terceros. La integración según Balassa es un proceso gradual, que surge desde la creación de una Zona de Libre Comercio, que elimina los aranceles a los bienes de los países que la conforman para mejorar la fluidez del intercambio; posteriormente, debido al éxito en el aumento del comercio, los miembros decidirán crear una Unión Aduanera, que agregue la fijación de aranceles externos comunes ante terceros países. Sin embargo, para ello es necesario armonizar las políticas aduaneras creando

^[1] Béla Balassa (1928-1991) fue un economista húngaro, profesor de la Universidad John Hopkins y consultor del Banco Mundial, que en su obra publicada en 1961 *The Theory of Economic Integration* marcó los elementos conceptuales de la integración comercial, a través del enfoque de las uniones aduaneras. Algunos de sus principales trabajos son: *The Theory of Economic Integration*, de 1961 y *European Economic Integration*, de 1975.

una sola; por eso la siguiente etapa es la creación del Mercado Común, que se agrega a la liberalización de bienes, la libre movilidad de capitales y de fuerza de trabajo, al grado de tener que crear una política comercial común e implica la armonización macroeconómica. La última etapa que concibe Balassa es la Unión Económica, que conlleva a la adopción de una moneda común y por consiguiente la armonización de la política monetaria. Pero como bien lo refieren varios especialistas, la integración económica arroja efectos que hacen necesaria la integración política.^[2]

Ante ello podemos observar que esta teoría comprende la integración comercial como un proceso que se construye de manera paulatina y orientada por las autoridades estatales, las cuales reciben estímulos y presiones por parte de los agentes económicos para ir aumentando el grado de integración, pero dejan de lado otros aspectos que se generan como la creación de redes comerciales transnacionales y el aumento de la interdependencia, que no sólo conlleva aspectos económicos, sino también de carácter social, cultural, de seguridad, etc. Por ello, en el caso de la integración europea, que ha sido objeto de estudio a nivel mundial por su grado de penetración y arraigo, han surgido desde la década de 1950 diferentes teorías de integración que la comprenden también desde la lógica política, social y defensiva, tales como el Federalismo, el Funcionalismo, el Neofuncionalismo, el Transaccionalismo y el el Intergubernamentalismo, por mencionar las más importantes.

Antes de analizar aspectos relevantes de estos enfoques teóricos es importante precisar algunos conceptos que nos ayuden a comprender qué es la integración, y a diferenciarla de otros procesos que también suelen surgir de manera paralela, pero que no necesariamente incidirán de manera directa en la integración regional.

Debemos considerar que la integración ha sido una constante a lo largo de la historia de las relaciones internacionales, quizás con la marcada diferencia de que en el pasado se realizaban como resultado de matrimonios entre monarcas o bien como resultado de guerras de conquista. En la actualidad, los procesos de integración son voluntarios y nacen en buena medida ante las exigencias de la globalización en la que estamos insertos como etapa histórica, que obliga a muchos países a hacer bloques comerciales con otros socios, para poder sumar ventajas que en los mercados internacionales se traduzcan en una mayor presencia.

Ernst Haas definía a la integración regional como un proceso por medio del cual los países “se mezclan, confunden y fusionan juntamente con sus vecinos de modo tal que pierden ciertos atributos fácticos de la soberanía, [y] a la vez adquieren nuevas técnicas para resolver conjuntamente conflictos”^[3]. Aunado a ello, el investigador ar-

[2] Andrés Malamud, “Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional”, en *Norteamérica*, vol. 6, núm. 2, CISAN-UNAM, México, julio-diciembre de 2011, p. 221.

[3] Ernest Haas “The study of regional integration: reflections on the joy and anguish of pretheorizing” en L.N. Scheingoid, *Regional Integration: Theory and Research*, Cambridge, Harvard University Press, 1971, pp. 3-44.

gentino Andrés Malamud señala que debe agregarse que los países “lo hacen creando instituciones comunes, el mayor flujo comercial, el fomento de contacto entre las élites, [y] la facilitación de encuentros o comunicaciones entre las personas a través de las fronteras nacionales ”.^[4] Es decir, hablar de integración regional es hablar de mecanismos que ayuden a fusionar a los países vecinos para que se genere entre ellos tal nivel de interconexión e interdependencia que los obligue a ampliar sus canales de cooperación transfronteriza, y origine a su vez la necesidad de crear mayores instituciones y legislaciones que puedan ayudar a dar respuesta a los nuevos desafíos. En la integración regional siempre existirá la conducción del gobierno del Estado, que formalizará el proceso.^[5]

Cuando solamente existe una creciente interdependencia regional, sin que se haya formalizado y si es conducida por agentes económicos principalmente, se está haciendo referencia a un proceso de regionalización que puede o no conducir en un futuro a un proceso de regionalismo (integración regional). Por lo cual debe destacarse que en ambos procesos, si bien son similares, el grado de formalización e intensidad de las conexiones es lo que hacen la diferencia. Para que pueda gestarse un proceso de integración regional exitoso es recomendable la existencia previa de un proceso de regionalización.

Asimismo, es necesario comprender que ambos procesos pueden surgir tanto en su dimensión estatal como entre subregiones del propio Estado; habitualmente las regiones fronterizas tienden a crear dinámicas de interdependencia bastante complejas, que en ocasiones llegan a generar mecanismos de cooperación que puede tener como resultado final la creación de institucionales supranacionales. Ahora bien, es necesario, analizar algunos de los principales elementos de las teorías políticas de integración que nos permitan tener claridad de las variables que intervienen en los procesos de integración.

La primera teoría que retomaremos es el Neofuncionalismo, desarrollada principalmente por Ernst Haas, quien retoma las ideas funcionalistas de Mitrany; esta teoría tuvo como objetivo estudiar en los Estados Unidos, desde la ciencia política de América, la integración europea. Su principal planteamiento es que la integración debe generarse como un proceso despolitizado, donde los actores económicos (empresariales principalmente) se encarguen de conducirla, creando con otros actores similares redes productivas. A su vez, esto podría provocar el llamado efecto *spill over* (derrame), que significaría que otras áreas podrían reproducir el esquema de generación radial y con ello el nivel de interdependencia entre los actores económicos de los países vecinos podría causar que las autoridades intervinieran para poder buscar

[4] Andrés Malamud y Philippe , “La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm.181, pp. 3-31.

[5] Malamud, “Conceptos, teorías y debates...”, *op. cit.*

mecanismos de cooperación que ayudaran a minimizar los efectos transaccionales derivados del intercambio regional.

Es decir, el Neofuncionalismo concibe la integración promovida desde abajo, donde los actores económicos sean sus principales promotores y donde la presencia de los gobiernos nacionales de ambas partes sea mínima en esta etapa, para evitar provocar desconfianza. Será necesaria la participación de las autoridades hasta el momento en el cual, la interdependencia sea tan fuerte y compleja que cree la necesidad de empezar a buscar mecanismos de cooperación para enfrentarla, y es así como entrará el gobierno en segunda instancia, pero solo a dar orden y respaldo jurídico para las complejas redes transnacionales que se crearon previamente.^[6]

Como última etapa, en este enfoque teórico se crearán instituciones supranacionales que regulen el actuar de los actores económicos en todos los países miembros del esquema integracionista. La evidencia empírica que retomaron los autores neofuncionalistas se ubica en la Declaración Schuman de 1950, y en el surgimiento de la primera de las tres comunidades europeas que dieron origen al proceso de integración: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que entró en funcionamiento en 1952, tras la firma del Tratado de París.

Con este enfoque se prioriza que la integración debe primero permear entre los agentes económicos de las sociedades para que ellos mismos se encarguen de generar niveles altos de interdependencia, y que por último entren los gobiernos nacionales, en aras de formalizar e institucionalizar la regionalización existente. Su riqueza como enfoque teórico radica justamente en una integración real y profunda, antes de su formalización.

Karl Deustch, uno de los autores clásicos del tema de las relaciones internacionales, creó en 1957 el Transaccionalismo, también conocido como interaccionismo comunicativo. En la lógica de esta teoría, la integración ocurre principalmente por motivos de seguridad, igual que lo concibe el neorealismo de las relaciones internacionales ante conflictos latentes militarmente (como la amenaza de la Guerra Fría); los países deben generar comunidades de seguridad que impliquen sobre todo la valoración compartida de amenazas comunes; ello llevará a las sociedades nacionales a incrementar los flujos de comunicación e interacción en aras de construir un sentimiento de identidad común, de manera tal que puedan surgir contactos sociales tan fuertes como matrimonios binacionales, que arraiguen entre los países el sentimiento de comunidad, aunque siempre bajo una lógica defensiva.^[7]

Deustch hacía énfasis con su teoría en la Comunidad del Atlántico Norte, generada a partir del interaccionismo entre Europa occidental y Norteamérica. Así, la importancia de que surja un sentimiento de comunidad ha sido una de las principa-

^[6] Nicolás Mariscal, *Teorías políticas de la integración europea*, Madrid, Tecnos, 2003.

^[7] *Idem.*

les aportaciones de este enfoque, por lo cual sigue siendo retomado para analizar la integración regional.

Otra visión que también se desprende del estudio del proceso de integración europeo es el Intergubernamentalismo, desarrollado principalmente en la década de 1990. Su principal representante es Andrew Moravcsik. Este contempla también a la sociedad como punto de partida para la integración, tomando en cuenta que las transacciones de los actores económicos transnacionales, principalmente, generan presión en sus gobiernos para motivarlos a que busquen incrementar la integración. Por ello, los gobiernos nacionales son los que la promueven, presionados por los intereses de sus agrupaciones económicas y empresariales, que buscan una mayor rentabilidad de su asociación con los países vecinos, reduciendo los costos de transacción y asegurando un marco legal e institucional propicio para el desarrollo óptimo de sus actividades.^[8]

Si bien desde este enfoque podría pensarse que el promotor de la integración es el gobierno nacional, este lo hace bajo un esquema racional, que prioriza el beneficio para sus agentes económicos-empresariales.

Los tres enfoques teóricos: Neofuncionalismo, Transaccionalismo e Intergubernamentalismo nacieron para explicar el proceso de integración europeo, el cual cabe señalar que ha sido único, por el grado de complejidad y de profundidad que ha alcanzado, pero estos enfoques también han servido en diferentes regiones geográficas para estudiar los fenómenos de regionalización. Por ello no deben descartarse en los análisis de la integración latinoamericana.

RETOS A LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA ANALIZADOS DESDE DIVERSOS ENFOQUES TEÓRICOS

Ahora bien, antes de analizar los procesos regionales que vive América Latina es necesario enfatizar los aspectos que resaltan en las anteriores teorías, para generar un esquema de integración que permitan profundizar y a su vez legitimar ante las sociedades nacionales el proceso en sí mismo.

Empezando por el aspecto geográfico, para lograr la integración regional las realidades geográficas pueden ser un factor que permita un mayor intercambio entre las sociedades limítrofes: hay una mayor oportunidad de comunicarse cuando los accesos entre ambos países se facilitan por medio de ríos o lagos; en cambio, las cadenas montañosas han sido una frontera natural que obstaculiza la comunicación entre las sociedades. Esto quiere decir que es más fácil que se dé un acercamiento entre los países cuando los aspectos geográficos facilitan estos encuentros, si bien esta afirma-

[8] *Idem.*

ción corresponde a la visión determinista de la geografía, que en el caso particular de Latinoamérica ha sido un aspecto que es necesario considerar.

La región de América Latina como concepto geográfico hace alusión a tres subregiones del continente: América del Sur, Centroamérica y Norteamérica, para el caso particular de México. Estas son diversas en cuanto a los ecosistemas y riquezas naturales con las que cuentan, haciendo que muchos de sus países sean considerados de gran biodiversidad; no obstante, a la par de las riquezas naturales se encuentran accidentes geográficos que marcan la morfología de la región, como los Andes, cadena montañosa que nace al norte de Venezuela y recorre Sudamérica hasta la Tierra de Fuego. Igualmente, Norteamérica (México) es atravesada por cadenas montañosas llamadas Sierra Madre tanto Occidental como Oriental, lo cual hace que la región sea volcánica y tenga también una gran variedad de climas, por las alturas en las que se localizan sus tierras fértiles. Y así como las cadenas montañosas condicionan el desarrollo de las sociedades, también lo hacen los valles que se generan de cadenas fluviales como la Cuenca del Orinoco, entre Colombia y Venezuela, la Cuenca del Río de la Plata entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, o bien la Amazonía, que se localiza entre casi todos los países sudamericanos, a excepción de Chile y Uruguay. Estas cuencas hidrográficas han permitido que las sociedades que viven a lo largo de ellas puedan tener grandes vínculos entre sí, sobre todo comerciales.

Ahora bien, es menester de las autoridades impulsar vías de transporte que conecten las diversas regiones de sus países con sus vecinos geográficos, en la lógica de que puedan a su vez generar un mayor comercio entre ambas partes y ello se pueda traducir en más cadenas productivas transnacionales. En ese sentido, aún hace falta crear una infraestructura que permita acortar distancias para que pueda surgir un incremento considerable de comercio entre los países limítrofes. Hace falta también la construcción de vías transnacionales que enlacen de manera rápida y eficiente los centros agrícolas de la región con los centros urbanos, y a su vez, desarrollar medios multimodales que permitan maximizar la infraestructura terrestre, ferroviaria, aérea y portuaria de la región.

Como ejemplo de esto podemos mencionar el caso de Bolivia, uno de los dos países de Sudamérica que no cuenta con salida al mar, que para poder sacar sus exportaciones de gas y minerales, su principal producto de exportación, necesita de los puertos chilenos de Arica e Iquique, por lo cual es necesario que los gobiernos boliviano, chileno y peruano puedan de manera conjunta apuntalar la infraestructura requerida para dar salida a los productos hacia mercados internacionales, entendiendo que el esfuerzo conjunto de las tres naciones traerá como resultado mayor integración y coordinación entre los tres gobiernos, lo cual puede traducirse en un mayor dinamismo comercial de la zona.

Esta afirmación nos lleva a darnos cuenta de que la construcción de caminos que acorten las distancias es una necesidad básica para integrar a la región. Sin duda alguna, los agentes económicos juegan un papel fundamental en dichas acciones, ya

que deben ser los encargados de articular redes productivas que traspasen las fronteras del espacio nacional. Lamentablemente desde la época colonial muchas de las cadenas de producción que se generaron tuvieron como principal característica dirigirse al mercado de exportación europeo y después al estadounidense. Este diseño se vio acrecentado en el siglo XIX, cuando buena parte de la región se estructuró en el sistema económico internacional como suministrador de materia prima para los mercados occidentales.

Lamentablemente, aun en pleno siglo XIX, a pesar de los esfuerzos que hicieron los gobiernos nacionales por implementar modelos de desarrollo basados en la sustitución de importaciones, el proceso de industrialización promovido por gobiernos de corte proteccionista impidió un mayor desarrollo hacia la integración. Estas cadenas de producción para abastecer a los mercados extranjeros de materias primas siguen siendo una de las lógicas comerciales más arraigadas en la región; bastaría solo con ver las balanzas comerciales de los países latinoamericanos para darnos cuenta de que sus principales socios comerciales, en mayor o menor medida, siguen siendo los Estados Unidos, Europa y en los últimos años mercados emergentes como China, principalmente, o Rusia e India. Así, el intercambio comercial con los vecinos geográficos, si bien se genera por la vecindad geográfica existente, es menor proporcionalmente con respecto a otros socios comerciales extraregionales.

Una de las respuestas más comunes a este fenómeno que han dado organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es que los productos de exportación de nuestros países son muy similares, la mayor parte son materias primas, y son pocos los países que tienen una amplia gama de bienes manufacturados de exportación, como es el caso mexicano. Por ello, todos competimos entre nosotros para poder colocar nuestros productos en los mercados mundiales. Es decir, a partir de esta clase de afirmaciones nuestras economías no son complementarias, sino competidoras, motivo por el cual nuestras élites empresariales buscan la manera de salir más beneficiadas de sus transacciones con socios comerciales estadounidenses o europeos, para que sus productos tengan acceso directo y preferencial a estos mercados.

Ejemplo de ello es la presión que estas élites han hecho sobre sus gobiernos nacionales para firmar acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, que les garanticen el acceso de sus productos a este mercado muy cotizado para todas ellas. Sin embargo, para lograr una verdadera integración regional es necesario incrementar el flujo comercial entre los vecinos geográficos, donde las actividades económicas se realicen de ambos lados de las fronteras y que ello traiga consigo el efecto *spillover*, que aborda el Neofuncionalismo. Es decir, que la actividad comercial vaya derramándose a otros sectores, de manera que se tejan redes económicas y comerciales transnacionales que arraiguen en la región la producción de bienes (agrícolas o manufacturados) lo cual permita que ambas sociedades puedan salir beneficiadas en su intercambio comercial, logrando desarrollarse.

Para ello es necesario, como lo retoman los autores neofuncionalistas, tener una visión holista de la integración, donde se comprenda que sus beneficios se deberán ir extendiendo hacia los diversos sectores económicos, de tal manera que se genere un conocimiento consensual de los actores nacionales, es decir, se deben entender los beneficios que conlleva la integración y por ende hacer todo lo necesario para incrementarla, en aras de maximizar sus ganancias.^[9]

Por su parte, los gobiernos nacionales en sus diferentes niveles (federal, regional o local) deben ser receptivos a las peticiones que hacen sus agentes económicos, principalmente para apoyar los esfuerzos de ordenar la creciente interdependencia que están generando. Como se vio con el Neofuncionalismo, es menester que las autoridades creen mecanismos de cooperación transnacionales, en aras de apoyar la actividad de sus agentes nacionales y poder agilizar los flujos que ellos conlleven.

En una región que logre una mayor interdependencia, surgirán no sólo efectos positivos en sus intercambios comerciales, también se desarrollarán problemas de tipo ambiental, delincuencia organizada, flujos migratorios, violaciones a derechos laborales, faltas de legislaciones, etc. Por ello, el proceso de integración, que en un primer momento fue generado por agentes particulares, es necesario que sea conducido por las autoridades nacionales, en aras de crear mecanismos de cooperación que pueden por un lado minimizar los riesgos de transacción y por el otro frenar las problemáticas comunes, y en caso de requerirlo también puedan crear instituciones supranacionales que tengan la oportunidad de gobernar las actividades transnacionales con normas comunes que conlleven a su cumplimiento y propicien una certidumbre entre los actores participantes y los mercados, no sólo nacionales sino también internacionales.

En muchos de los procesos de integración que tiene la región de América Latina, pareciera que previo a la existencia de un proceso de regionalización existe la formalización de las autoridades nacionales del proceso de regionalismo. Es decir, a través de la firma de acuerdos comerciales se crean bloques regionales que, en muchas ocasiones están vacíos por la poca actividad transnacional existente. Si bien todo proceso de regionalismo, al formalizar el esquema de regionalización tiene como objetivo aumentar los flujos transnacionales, la no existencia previa a la institucionalización, representará un cambio menor ante los agentes económicos de ambas sociedades.

A nivel latinoamericano, una de las grandes fallas que han presentado muchos de nuestros esquemas de integración es tratar de copiar instituciones y esquemas de cooperación existentes en otros procesos, como es el caso del europeo, cuando en realidad no comprendemos que lo importante del esquema de integración europeo no es su resultado, sino el proceso en sí mismo. Es decir, copiar el resultado final no te garantiza el éxito de las instituciones regionales.

[9] Andrés Malamud, "Conceptos, teorías y debates...", *op. cit.*

Ahora bien, otro proceso que la región debe desarrollar para poder conseguir una integración de carácter más profundo es provocar la generación de un sentimiento de comunidad que nos conlleve a tener una visión más completa y profunda del “otro”. Pareciera que, en el argot de la literatura, existiera de manera palpable una comunidad latinoamericana “de hecho”, pero en realidad valdría la pena ponerla en duda. Si bien no es menester de este escrito profundizar en este tema, sí es necesario señalar que en realidad, a pesar de que la mayor parte de los latinoamericanos compartimos raíces históricas que nos han marcado como pueblos: idioma, religión, mestizaje, etc., las diferencias de nuestras élites siguen siendo una gran barrera para aumentar nuestros mecanismos de diálogo y cooperación.

Para ejemplificar esta afirmación vale la pena mencionar solo algunos casos, como las eternas rivalidades entre Brasil y Argentina por la búsqueda de la hegemonía regional; la tensa relación que ha tenido Chile y Argentina por el apoyo brindado en su momento por el gobierno de Pinochet a los británicos durante la Guerra de las Malvinas; el conflicto entre Bolivia, Perú y Chile por el acceso del primero al Océano Pacífico; el conflicto entre Ecuador y Colombia por el combate de las fuerzas militares colombianas de guerrilleros en territorio ecuatoriano; las pugnas entre Venezuela y Colombia por la península de La Guajira, y la tensa relación entre Costa Rica y Nicaragua por los millones de nicaragüenses viviendo como migrantes en territorio costarricense.

Estas diferencias nos demuestran que a pesar de ser una región más o menos “homogénea” culturalmente hablando, persiste un pensamiento de poca afinidad con otros pueblos de la región en muchos sectores sociales. El Transaccionalismo justamente enfatizaba que era necesario el aumento de flujos entre las sociedades, que fueran desde la generación de turismo hasta la creación de familias transnacionales por medio de los matrimonios entre personas de diferentes nacionalidades, para poder romper prejuicios de “otredad” y que haya mayores canales de comunicación intercultural.

Es decir, para que surja un sentimiento de comunidad que cohesione al propio esquema de integración, es necesario impulsar identidades compartidas. Como lo dice el propio Deustch, esta identidad puede surgir de la identificación de amenazas comunes, y en el caso de América Latina bien podría ser la presencia e intervencionismo que los Estados Unidos han realizado sobre la región desde el siglo XIX. El “vecino del norte” podría ser un integrador externo que los latinoamericanos pudieran utilizar, siempre y cuando las élites gobernantes buscaran el bienestar y desarrollo de la región.

A pesar de ello, es importante mencionar que en las últimas décadas se ha dado un mayor flujo de personas entre los países de la región, en buena parte agilizado por las mejores conexiones aéreas, que han permitido que el turismo regional se consolide, pero aún hace falta provocar a nivel regional una mayor movilidad de personas, que no sólo se desplacen por la región con fines turísticos, sino que también lo hagan

por intereses comerciales, educativos o sociales. Ecuador en ese sentido ha sido uno de los países de la zona que ha eliminado el visado para todos los extranjeros, y en aras de la reciprocidad que implica la política de visados, algunos de los países latinoamericanos han flexibilizado sus políticas de ingreso para ciudadanos de la región; sin embargo otros, como es el caso de México, han endurecido sus políticas de ingreso por su relación con Estados Unidos.

Como lo menciona el intergubernamentalismo, es necesaria la participación del gobierno en la generación de los procesos integracionistas, teniendo éste la voluntad política de hacerlo para darle respuesta a la presión que ejercen sus grupos económicos nacionales, principalmente. Para ello, es necesario que el tema de la integración pase a formar parte de las agendas políticas de todos los partidos políticos que operan en la región. En el caso de América Latina, el mayor avance en los procesos regionales ha dependido de figuras políticas que han tenido el interés de promoverlos, como es el caso de Hugo Chávez o Luis Inácio Lula da Silva. Pero es necesario que los políticos, así como los poderes ejecutivos y legislativos tomen el tema de la integración como parte esencial de sus proyectos de gobierno. Solo así, con la voluntad de generarla y con la presión ejercida por los agentes particulares, se logrará que el tema avance y no sólo se quede en la retórica política.

PROCESOS DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANOS

Ahora es necesario hablar de manera breve de los esquemas de integración que vive la región, ya que con ellos nos podremos dar cuenta que marcan como objetivos varios de los planteamientos que analizamos en las líneas anteriores. Cabe destacar que algunos de los esquemas de integración de la región datan de la década de 1960, lo cual manifiesta que el tema ha sido una preocupación constante en la historia contemporánea del subcontinente.

La Comunidad Andina surgió en 1969 con la suscripción del Pacto Andino, los firmantes fueron Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú; más adelante, en 1973, se incorporó Venezuela y en 1976 salió Chile; su objetivo era crear un mercado común. La Comunidad Andina trabajó durante varios años tanto en la liberalización del comercio regional como en la planificación de la industrial intrarregional.^[10] Asimismo se logró avanzar en un proceso de institucionalización bastante ambicioso, creándose entre los órganos regionales un Parlamento Andino y una Corte de Justicia que dirimiera las diferencias entre los socios. Pero a pesar de lo esperanzador que ha sido este proceso, en la praxis ha quedado relegado. Algunos de sus socios han apostado por otros esquemas de integración como Colombia, con la Alianza del Pacífico,

[10] *Idem.*

o Venezuela, al integrarse al Mercosur. Por ello este esquema de integración parece estar estancado, sin brindar mayores resultados.

El Sistema de Integración Centroamericana (SICA) se estableció en 1969 y fue firmado por El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, reafirmando en buena parte los postulados de Deustch, pues el SICA tuvo como objetivo frenar las ideas propagandísticas de la Revolución cubana en la región.^[11] Si bien este proceso al inicio tuvo resultados interesantes, los conflictos que vivió la región en las décadas de 1970 y 1980 la dejaron en un estado de estancamiento que si bien se trató de recuperar en la década siguiente, ha generado un sistema complejo de integración, donde los socios van a diferentes velocidades, lo que provoca marcadas diferencias entre ellos, por lo cual muchos especialistas tienen un gran escepticismo del futuro del proceso centroamericano.

El Mercado Común del Sur (Mercosur) fue quizás el proyecto más ambicioso de la región en la década de 1990; fue creado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay en 1991, y después se incorporó Venezuela. En un primer momento logró impulsar el comercio intrarregional y frenar la eterna rivalidad entre Brasil y Argentina. Con el mercado común se avanzó en la liberalización de la movilidad de personas, pero la crisis económica que vivieron tanto Brasil como Argentina a comienzos del siglo XXI volvió a imponer las reglas unilaterales por parte de estos dos socios, lo cual fue creando que el arancel externo común fuera modificado por cada de una de las partes para promover su comercio extraregional. Una de sus características más importantes ha sido su poca institucionalización, la cual estuvo presente como un objetivo desde sus inicios, pero algunos especialistas señalan que puede retroceder en los próximos años hacia una zona de libre comercio.^[12]

Otro proceso de integración regional que vale la pena puntualizar por el alcance de sus objetivos es la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que surgió en el 2004 por iniciativa de los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro. Actualmente forman parte de ella varios estados del Caribe: Cuba, Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Su principal eje rector, como ellos mismos lo han indicado, es la solidaridad entre los pueblos. Sus principios marcan claramente la intención de provocar cambios estructurales en la arquitectura económica de la región, que contemplen una mayor cooperación y complementariedad entre las naciones participantes.

A diferencia de otros procesos regionales, sus intenciones son claramente más desarrollistas, pensadas para apalea las brechas socioeconómicas de la región más que para fomentar una liberalización del comercio regional que beneficie a las grandes corporaciones internacionales. Sus principios se basan en la creación de una infraestructura común que vincule a la región con mayor rapidez, el desarrollo hu-

[11] *Idem.*

[12] *Idem.*

mano de las poblaciones nacionales, combatir el analfabetismo y mejorar el acceso a servicios de salud, así como la creación de fondos regionales que permitan inversiones que apuntalen el desarrollo, el fomento a la cultura latinoamericana, entre otros. Como se puede apreciar este proceso tiene la connotación de alterar la estructura de la región; lamentablemente, la crisis que vive Venezuela y los cambios políticos en Cuba, entre otros factores como las presiones de Estados Unidos, han frenado el ritmo de sus mecanismos de cooperación, lo cual puede poner en peligro los alcances propuestos.

La Alianza del Pacífico fue creada en 2011 por cuatro países de la región: México, Colombia, Perú y Chile, y se planteó como objetivo fomentar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, para construir una integración profunda que lograra una mayor presencia de estos países en el mundo, en especial en una región con alto dinamismo como lo es la de Asia-Pacífico. A pesar de tener tan sólo seis años de haberse formalizado, debido al gran impulso que le han dado los gobiernos participantes, se han generado diversos mecanismos que han facilitado la creación de redes transnacionales de empresarios que apuntalan la promoción de sus bienes en los mercados internacionales; igualmente, se ha logrado provocar un mayor dinamismo en el tránsito de personas entre los cuatro socios, incrementado los intercambios educativos entre ellos. Esta alianza ha sido considerada como un contrapeso que han hecho los países con gobiernos de centro derecha de la región contra mecanismos como el ALBA. Cabe destacar que los próximos cambios de gobierno entre los socios participantes pueden tener repercusiones en el dinamismo con el que se ha manejado el bloque.

Por último, es necesario mencionar la creación en el año 2011 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que surgió con el propósito fundamental de acelerar los procesos de integración regional, generando foros para que los 33 países participantes puedan dialogar y consensar; de igual forma tiene como propósito ser un contrapeso para la Organización de Estados Latinoamericanos (OEA) que represente los intereses y necesidades solo de los países de la región, sin incluir a los Estados Unidos, y que a su vez se constituya como una voz unificada de la región ante los grandes temas globales.

CONCLUSIONES

Ante este panorama de los procesos de integración regional que vive América Latina desde la década de 1960, y tomando en cuenta los enfoques teóricos que hemos revisado, así como los elementos de análisis realizados en las páginas anteriores, podemos concluir que si bien existe un interés por parte de los gobiernos nacionales y de los organismos intergubernamentales por propiciar la integración regional, ésta dista mucho de concretarse. Sobre todo, es necesario convencer a las élites locales de

los beneficios que tiene la generación de cadenas productivas con socios regionales, logrando apuntalar que los actores locales puedan convertirse en transnacionales.

Asimismo, se ha visto a la integración regional como un elemento de desarrollo económico por sí sólo, cuando en realidad, el desarrollo y el crecimiento económico se dará internamente cuando los gobiernos nacionales tengan la capacidad de crear estructuras que lo permitan. Es decir, se debe apostar a que a través de la integración, se genere el desarrollo de los países.

De igual forma, es necesario replantear los enfoques teóricos que se han manejado en la academia para abordar los grados de integración regional que vive América Latina. Si bien la integración regional es concebida por muchos políticos y economistas como la apertura comercial entre socios de la región, el regionalismo implica procesos de generación de identidades compartidas, la eliminación de obstáculos que impidan un desplazamiento entre los actores de la región y la voluntad política de las élites para buscar con los socios de la región la complementariedad, más que la competencia por ganar espacios en los mercados internacionales.

FUENTES

- Bonilla Soria, Adrián y Grace Jaramillo, *La CELAC en el Escenario Contemporáneo de América Latina y el Caribe*, Costa Rica, Flacso/Banco de Desarrollo de América Latina, 2014.
- Briceño Ruiz, José, *Las teorías de la integración regional más allá del Eurocentrismo*, Bogotá, Universidad Cooperativa de Colombia/Centro de Pensamiento Global, 2018.
- Briceño Ruiz, José *et al.* (coords.) *La integración latinoamericana en debate. Incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes*, TESEO, ALAS y Clacso, Buenos Aires, 2019.
- Calvo Hornero, Antonio, *Fundamentos de la Unión Europea*, 4a. ed., Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2019.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2020: la integración regional es clave para la recuperación tras la crisis*, CEPAL, 2021.
- Covarrubias, Faustino, *Retos actuales de la integración de América Latina y el Caribe*, La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, 2015.
- Deustch, Karl W., *El análisis de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Dingemans, Alfonso y César Ross, “Los acuerdos de libre comercio en América Latina desde 1990, una evaluación de la diversificación de exportaciones”, *Revista CEPAL*, núm. 108, diciembre de 2012.
- Haas, Ernest, “The study of regional integration: reflections on the joy and anguish of pretheorizing”, en L.N. Scheingoid, *Regional Integration: Theory and Research*, Cambridge, Harvard University Press, 1971.

- Herrera, Luis Carlos, “Proceso de integración de América Latina y el Caribe”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 158, Universidad de Costa Rica, 2017.
- Malamud, Andrés, “Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional”, en *Norteamérica*, vol. 6, núm. 2, CISAN-UNAM, México, julio-diciembre de 2011.
- Malamud, Andrés y Philippe Schmitter, “La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 181, Buenos Aires, IDES, 2006.
- Mariscal, Nicolás, *Teorías políticas de la integración europea*, Madrid, Tecnos, 2003.
- Mitrany, David, *A Working Peace System. An Argument for the Functional Development of International Organization*, Chicago, Quadrangle Books, 1966.
- Roldán Pérez, Adriana, *La Alianza del Pacífico: plataforma de integración regional con proyección al Asia-Pacífico*, Lima, Universidad EAFIT, 2015.
- Silva Flores, Consuelo, Ariel Noyola et al. (coords.), *América Latina: una integración regional fragmentada y sin rumbo*, Buenos Aires, Clacso, IADE y MEGA 2, 2018.
- Sica, Dante E. “El Mercosur y los desafíos de la Integración Regional”, 9no. Congreso de Economía: “El mundo en crisis: desafíos y oportunidades”, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2012. Disponible en: <https://archivo.consejo.org.ar/congresos/material/9Economia/Sica.pdf>
- Vieria Posada, Edgar, “Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de la teoría de las Relaciones Internacionales”, *Revista Papel Político*, núm. 18, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, diciembre de 2005.

MÉXICO Y AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI; UN PROYECTO ALTERNATIVO

Ricardo Domínguez Guadarrama

La crisis, como categoría de análisis hace referencia no a una falla de un algo, sino al agotamiento general de recursos epistémicos para explicar una realidad o bien evidenciar los límites de un modo de pensar y concebir la realidad.^[1] La política exterior de México hacia América Latina y el Caribe a partir de 1990 derivó 28 años después en una profunda crisis de sus relaciones diplomáticas, consecuencia de privilegiar lo económico sobre lo ideológico y lo político. Por lo tanto, éste no es un abordaje de una situación aislada, sino un análisis de una parte de la circunstancia mexicana que forma parte del todo.

[91]

CONTEXTO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE MÉXICO A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1990

a. El ámbito interno

Hacia finales de la segunda década del siglo XXI, el proyecto neoliberal vive una de sus más agudas crisis, no sólo en lo económico, sino también en lo político, lo ideológico, lo social y lo cultural, pues no se trató nunca solo de una política económica sino “de un modelo civilizatorio”, como bien lo apuntó Edgardo Lander en el año 2000.^[2]

^[1] Rigoberto Lanz, *El arte de pensar sin paradigmas*, vol. 4, núm. 3, Enlace, Maracaibo, pp. 93-102, diciembre de 2007. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152007000300007

^[2] Edgardo Lander, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”, en Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires,

La crisis del modelo de sustitución de importaciones en el ámbito nacional, y la caída de los gobiernos con regímenes socialistas, así como la desaparición de la URSS y el supuesto triunfo del capitalismo en el ámbito externo, llevaron al gobierno mexicano a adoptar y aplicar el modelo neoliberal desde la década de 1980.^[3] Su institucionalización produjo diversas rupturas a su paso, dos de ellas quizá fueron las de mayor impacto nacional: la ideológica, al enterrar el ideario de la Revolución mexicana y suplantarlo por el liberalismo social en 1992,^[4] y la ruptura política con consecuencias económicas, que provocó la división y confrontación entre la élite del priismo, que para fines prácticos trastocó los vínculos de las diversas élites en el país.^[5] Ello explica aquel calificativo de “Nomenklatura”, utilizado por Salinas de Gortari para referirse a los viejos revolucionarios-priistas opositores a la nueva política económica.^[6]

Además, los procesos de movilidad y ascenso político tradicionales fueron prácticamente cancelados, pues la preparación de cuadros desde la base y la incorporación de jóvenes universitarios se cambió por el ascenso y llegada a las más altas esferas del poder político de cercanos y recomendados de estirpe tecnócrata.^[7] La ruptura política en el interior del priismo llevó a la creación, asociación y negociación con otros sectores empresariales que habían estado marginados del poder político, mayoritariamente adscritos al Partido Acción Nacional (PAN), lo que derivó en la llegada

Clacso, julio de 2000, p. 1. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

^[3] José Silvestre Méndez Morales, *El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?*, E-Journal, México, Facultad de Economía-UNAM, pp. 65-74. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf>. Véase también Edel Cadena Vargas, “El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales”, *Quiévera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 7, núm. 1, Toluca, UAEM, enero-junio de 2005, pp. 198-236. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40170107>

^[4] José Antonio Aguilar Rivera, “Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, México, mayo-agosto de 2013, p. 19-52. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182013000200002&lng=es&nrm=iso. Víctor Manuel Muñoz Patraca, “El liberalismo social: propuesta ideológica del salinismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, vol. 37, núm. 149, 1992, pp. 29-47. Disponible en: <file:///C:/Users/Dr.%20Dom%C3%ADnguez%20G/Downloads/Dialnet-ElLiberalismoSocial-5141853.pdf>

^[5] Alejandra Salas Porras, “Las élites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las élites políticas?”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 59, núm. 222, México, UNAM, 2014, pp. 279-312. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/47733/42920>

^[6] Carlos Salinas de Gortari, “México: 1988-1994”, *Revista Nexos*, 1 de abril de 1999. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=9210>

^[7] Roderic Ai Camp, “El tecnócrata en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 2, abril-junio de 1993, pp. 579-599. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/viewFile/41824/37971>

de los representantes del PAN a diferentes cargos de elección popular, hasta alcanzar la presidencia de la República en el 2000.^[8]

La modernización del Estado implicó su achicamiento físico y espacial.^[9] Menos Estado significó menos recursos para la política social. Por tanto, hay también una separación en las responsabilidades estatales hacia la población; la pobreza y la marginación aumentaron de manera constante y el poder adquisitivo se deterioró crónicamente.^[10] Como consecuencia, paulatinamente se vivió un distanciamiento, también crónico, entre la Sociedad y el Estado, que profundizó la falta de representatividad de los partidos políticos, del aparato del Estado y del gobierno. Los mecanismos de comunicación y de retroalimentación se cancelaron entre el Estado y la sociedad y fueron sustituidos por el Mercado y sus lógicas de reproducción.^[11] El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), significó en los hechos, una pieza más y muy importante para la puesta en marcha del nuevo modelo civilizatorio mexicano.^[12] Solo un muy reducido grupo de la sociedad se benefició de él, por tanto, la brecha en materia de ingresos entre los sectores sociales es muy amplia y el reparto de la riqueza nacional es mínima, concentrándose en una pequeña clase social. Por ejemplo, mientras el Producto Interno Bruto Per Cápita creció en las dos últimas décadas al 1% anual, la fortuna de los 16 mexicanos más ricos se multiplicó por cinco. Así, el 1% del sector más rico de México se queda con el 21% de los ingresos totales del país, pero si se considera al 10% de ese sector, encontramos que concentra el 64.4% de toda la riqueza nacional, mientras que el 90% de la población recibe el 35.6% de la misma; para 2015 había 53 millones de mexicanos viviendo en pobreza.^[13]

Las criticadas elecciones de 1988, los asesinatos políticos de 1993, el levantamiento de los zapatistas en 1994, la crisis económica de 1994-1995, la desilusión del

[8] Maite Rico, "Mexico pone fin a siete décadas de autoritarismo", *El País*, 7 de julio de 1997. Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/07/08/internacional/868312816_850215.html

[9] Omar Guerrero, *El Estado en la era de la modernización*, México, Plaza y Valdés, 1992.

[10] Según Coneval, en 1992 había 18.6 millones de mexicanos con pobreza alimentaria y 46.1 millones con pobreza patrimonial; para 2012, la pobreza alimentaria alcanzó a 23.1 millones (4.5 millones más) y la pobreza de patrimonio los 61.4 millones (15.3 millones más). Coneval, "Medición de la pobreza. Evolución de dimensiones de la pobreza 1990-2014". México, Coneval. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/EDP/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-la-pobreza-1990-2014-.aspx>

[11] Jesús G.G. Reyes Heróles, "La reforma del Estado en México", *Perfiles Latinoamericanos, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Sede México, vol. 1, núm. 1., 1992, pp. 171-194. Disponible en: <http://perfilesa.flacso.edu.mx/index.php/perfilesa/article/view/497/450>

[12] José Luis Bernal Díaz, "El impacto institucional del Tratado de Libre Comercio de América del Norte", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 44, otoño de 1994, pp. 39-64. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n44/bernal.pdf>

[13] Gerardo Esquivel Hernández, *Concentración del poder económico y político*, México, Oxfam, 2015. Disponible en <http://ep00.epimg.net/descargables/2015/06/24/c6dfc9ebc65b6f3bcadeed3cf3dd-8d4f.pdf>

gobierno del cambio en 2000 y los desconfiados procesos electorales de 2006 y 2012 son sólo una muestra de la crisis de legitimidad, consenso y confianza que vive el poder gubernamental frente a la sociedad, traducido en la poca credibilidad que tienen las instituciones del Estado.^[14]

Así, a finales de la segunda década del siglo XXI, el modelo civilizatorio en México se encuentra en crisis y representa un momento en el que deben cerrarse y abrirse oportunidades. Las crisis son una oportunidad tanto para colapsar como para transformar la realidad de manera radical o procesal.^[15] Hoy, el concepto de revolución, que podría entenderse como un cambio abrupto y por la vía armada resulta poco probable, pero no imposible en lo absoluto. Sin embargo, la sociedad ha mostrado mucha más disposición a utilizar procedimientos legales y democráticos para defender los marcos de convivencia que se han establecido, aunque con fuertes dosis de reclamo, para mejorarlos y confiar en ellos.

El proceso electoral de 2018, precisamente, no sólo ha sido evidencia de esa crisis y hartazgo social, sino al parecer el final del modelo económico de libre comercio; a partir de la decisión política que tomó la sociedad mexicana, el candidato de la Coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, tildado de izquierdista o progresista, ganó las elecciones del 1 de julio con el 53% de los votos.

b. La política exterior

La política exterior del gobierno mexicano desde luego, también sufrió el proceso de desgaste acumulado. Desde 1994, con el TLCAN, el gobierno mexicano vivió una gran competencia con América Latina por el ahorro externo, y al mismo tiempo abanderó un nuevo conjunto de valores universales que lo distanciaron aún más de la región. Entre muchos casos hay dos emblemáticos; uno fue el distanciamiento con Cuba, el otro con Venezuela. A finales de la segunda década del siglo XXI, la injerencia de México en los asuntos internos de Venezuela evidencia la crisis que vive el ejercicio político-diplomático del gobierno mexicano hacia América Latina y el Caribe. Su participación en el llamado Grupo de Lima, que se estableció el 8 de agosto de 2017 y sus posicionamientos contra el gobierno constitucional venezolano, están totalmente alejados de los principios y objetivos de la política exterior mexicana establecidos en el Artículo 89, Fracción X de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Con las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se trastocaron las bases políticas, ideológicas e institucionales de la política exterior y

^[14] Lorenzo Meyer, *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*, México, Debate, 2013.

^[15] Jorge Beinstein, "Pensar la decadencia. El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI", *Rebelión*, 14 de junio de 2005, p. 3. Disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/16396.pdf>

con ello las relaciones internacionales del gobierno mexicano hacia el mundo, pero particularmente hacia nuestra región. El libre comercio como principio rector de la política exterior privilegió el peso de los saldos comerciales como el único indicador para incrementar o disminuir el contenido de las relaciones bilaterales y multilaterales del país. Fue entonces cuando se pasó de la diplomacia política a la diplomacia económica.^[16]

Pero para garantizar una relación económica de importancia entre México y sus vecinos, había que coadyuvar a establecer un ambiente político, social y económico que diera seguridad y garantías a la acumulación del capital. Es en ese marco cuando la promoción y defensa de la democracia y de los derechos humanos (básicamente los políticos), la lucha contra el narcotráfico, la confrontación al terrorismo, la detención de las migraciones indocumentadas y hasta la nueva lógica de la cooperación internacional, aparecen en la agenda internacional adoptada por el gobierno de México desde la década de 1990.

La puesta en marcha de la diplomacia económica significó un proceso de radicalización en la promoción y cumplimiento de la nueva agenda internacional. En primer lugar, se insistió en la promoción del libre comercio, a pesar de sus signos de agotamiento. Para ello se favoreció como tema nodal el respeto al Estado de Derecho, en virtud de que los cambios económicos y políticos de la nueva agenda fueron incorporados al sistema jurídico nacional, vía modificaciones a la Constitución.

En segundo lugar, se adoptó una lógica de seguridad nacional en el ejercicio político. La seguridad internacional, hemisférica y nacional se convirtieron en la justificación para enfrentar la ruptura democrática, la violación de los derechos humanos, el narcotráfico y el terrorismo, la pobreza y la marginación, así como el ingreso masivo de personas indocumentadas de terceros países, una lógica que no empezó precisamente con los ataques terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, sino que tiene sus antecedentes en la década de 1990, como respuesta al fin de la Guerra Fría.^[17]

En el pasado, la política exterior mexicana apostaba por una agenda de desarrollo para la región, como se puede observar con el Grupo de Contadora y luego con el Grupo de Río durante las décadas de 1980 y 1990, solo por citar ejemplos de multilateralismo político contemporáneos que tenían como objetivo promover la paz

[16] Para una revisión optimista del cambio de la política exterior de México, véase Andrés Rozental Gutman, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

[17] Gabriel Antonio Orozco Restrepo, “El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad”, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 20, núm. 1, Ecuador, pp. 141-162. Disponible en: [http://www.flascoandes.edu.ec/agora/el- aporte-de-la-escuela-de-copenhague-los-estudios-de-seguridad](http://www.flascoandes.edu.ec/agora/el-aporte-de-la-escuela-de-copenhague-los-estudios-de-seguridad)

y el desarrollo de nuestras naciones vía el diálogo y la concertación política, es decir, a través de la diplomacia política.^[18]

La posición internacional (y nacional) de México en esos foros partía del hecho de que, en sociedades sin crecimiento económico y desarrollo social, difícilmente se podía avanzar hacia mejores estándares de vida nacional y de convivencia internacional. Asimismo, otras agrupaciones de carácter económico, comercial y financiero buscaban precisamente mayores intercambios bilaterales y multilaterales para promover el crecimiento y desarrollo de las naciones integrantes, entre ellos están el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

LA POLÍTICA EXTERIOR NEOLIBERAL MEXICANA

La diplomacia económica explica de manera clara los objetivos de México hacia la región latinoamericana y caribeña desde la década de 1990. Fuera de esa lógica, por ejemplo, sería difícil imaginar por qué el Caribe fue denominado la Tercera Frontera de México; la Comisión Mixta México-Caricom imprimió esfuerzos no vistos hasta entonces para mejorar el comercio y las inversiones entre las partes, se reactivó la relación con Cuba después de mantenerla escasamente atendida y dotarla de contenido económico y comercial. Se buscó también hacer de Jamaica un socio de primera línea entre los países de habla inglesa, dado su peso e importancia política y económica entre ellos. Lo mismo pasó con Trinidad y Tobago. Hubo intentos del gobierno mexicano por suscribir Tratados de Libre Comercio con esos países y con la República Dominicana. Además, en 1994 se estableció la Asociación del Estados del Caribe (AEC) para impulsar el comercio y las inversiones intrarregionales, entre otros proyectos de desarrollo, sin lograr los avances esperados.

La relación entre México y el Caribe no ha tenido entonces mayor importancia, debido a la escasez de elementos para una relación económica y comercial de buen nivel. Así, el Caribe mantuvo irremediadamente su coyuntural importancia política para México, pues representa un tercio de los votos en la Organización de los Estados Americanos (OEA) y un quinto de los votos en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El establecimiento de las Cumbres México-Caricom en 2010 tampoco han tenido, por cierto, mayor impacto en el nivel histórico (muy limitado) de los vínculos entre las partes. Cuba sigue dominando por mucho las relaciones económicas y comerciales con las islas, promovió inversiones y amplió el Acuerdo de Alcance

[18] Mario Ojeda, *Retrospección de Contadora. Los esfuerzos de México para la paz en Centroamérica (1983-1985)*, México, El Colegio de México, 2007 y Margarita Diéguez, “La concertación política. El caso del Grupo de Río”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 44, otoño de 1994, pp. 151-165. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n44/dieguez.pdf>

Parcial con ese país y llegó a convertirse en el primer socio comercial de México en el Caribe. Mientras, las relaciones políticas y diplomáticas iniciaron un proceso de distanciamiento que los llevaría a graves confrontaciones.

Con Centroamérica, luego del significado que tuvo el Grupo de Contadora, o el apoyo a las guerrillas en El Salvador y Nicaragua, se estableció el Mecanismo de Diálogo y Concertación Política de Tuxtla, donde la cooperación internacional estuvo orientada a promover el desarrollo y crecimiento por vía del comercio y las inversiones. México coadyuvó en los procesos de pacificación y Acuerdos de Paz, en los casos de Guatemala en 1992 y El Salvador en 1996. La cooperación para hacer frente al narcotráfico, la promoción y defensa de los derechos humanos, la democratización y la migración fueron parte de la nueva agenda mexicana hacia la subregión. México, por cierto, firmó Tratados de Libre Comercio (TLC) con los países centroamericanos: a partir de 1995 con Costa Rica, de 1998 con Nicaragua, hasta completar un Tratado Único de Libre Comercio México-Centroamérica en 2011 y otro con Panamá en 2015. Los esfuerzos para el desarrollo y crecimiento de la región han continuado con la misma lógica economicista, solo bastaría una revisión somera a los objetivos del Plan Puebla Panamá, creado en 2001,^[19] luego sustituido por el Proyecto Mesoamericano (2008).

En el caso de Sudamérica, el gobierno de México conformó en 1989 el Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela) para promocionar el comercio, las inversiones y las finanzas entre dichos países, así como para llevar acciones conjuntas en el Caribe que potenciaran los vínculos económicos con esa subregión.^[20] Los integrantes del G-3 suscribieron un TLC en 1995.^[21] Con el resto de las naciones sudamericanas, destaca el establecimiento en 1992 de un Acuerdo de Alcance Parcial entre México y Chile que se convertiría en TLC en 1999, mientras que con Uruguay concretó un TLC en 2004. Hubo también intentos de lograr un TLC con Brasil en 2010 y aunque las pláticas continuaron, toda intención fue cancelada en 2011, por tanto, continúa vigente un Acuerdo de Complementación Económica (ACE). Con Argentina existe de la misma manera un Acuerdo de Complementación Económica desde 1986, actualizado en 2017. Con Bolivia, se suscribió un TLC en 1995.^[22]

[19] Una sintética y buena aproximación al Plan Puebla Panamá puede leerse en Carlos Fazio, “Romo y el saqueo de la Lacandona”, *La Jornada*, México, lunes 24 de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2018/09/24/opinion/022a1pol>

[20] Secretaría de Economía, “El Grupo de los Tres”, vol. 3, núm. 8, agosto de 2004, p. 1. Disponible en: http://www.montevideo.economia.gob.mx/swb/work/models/montevideo/Template/1/1/boletines_me_x_exp/2004/Mexp0804.pdf

[21] Martín Puchet Anul, Juan Carlos Moreno-Brid y Pablo Ruíz Nápoles, “La integración regional de México: condicionantes y oportunidades por su doble pertenencia a América del Norte y a Latinoamérica”, *Economía*, México, UNAM, vol. 8, núm. 23, 2012. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/23/01morenobrid.pdf>

[22] Alma Arámbula Reyes, Tratados Comerciales de México, LX Legislatura, Cámara de Diputados, marzo de 2008. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-05-08.pdf>

Pese a ello, el gobierno de México no fue invitado y tampoco aceptado para participar en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), ni en el Mercado Común del Sur, mucho menos en la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur). Por el contrario, tuvo fuertes enfrentamientos políticos con Venezuela, Argentina y Brasil, países que se opusieron y de hecho enterraron las aspiraciones mexicano-estadounidenses para crear el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005. Aunado a ello, Venezuela abandonó en 2006 el Acuerdo de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe que suscribió con México en 1980, mismo año en que denunció al Tratado de Libre Comercio del Grupo de los Tres suscrito en 1995 entre México, Colombia y Venezuela, mientras que Bolivia renunció al Tratado de Libre Comercio con México en 2010.

a. La crisis de las relaciones internacionales de México con América Latina

Aun cuando la ola neoliberal impregnó a todas las economías de la región (excepto a Cuba, aunque no escapó del todo a la nueva agenda internacional), lo cierto es que las confrontaciones no dejaron de estar presentes. Desde la década de 1990, América Latina y el Caribe ha vivido una férrea competencia por los capitales internacionales, que ha provocado concesiones cada vez más amplias a las inversiones extranjeras, en detrimento de sus estados y de las políticas sociales.^[23]

Esa competencia provocó confrontaciones aun en el marco del libre comercio. Una muestra de ello fue la promoción del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovido desde 1994 por Estados Unidos. EL ALCA gozó del impulso casi generalizado de los países de la región, pero el consenso se rompió en 1998, cuando ganó la presidencia el Movimiento Quinta República en Venezuela.

A partir de ese año, los movimientos de amplia stirpe progresista conquistaron los gobiernos de la mayoría de los países de la zona. En 2005, el proyecto del ALCA fue prácticamente desechado por las oposiciones de Venezuela y Brasil, luego secundados por Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay y los países del Caribe.

Para 2006 más del 60% de la población latinoamericana y caribeña estaba gobernada por la oposición, con políticas de izquierda. Los procesos democráticos, promovidos por la nueva lógica neoliberal, a pesar de todo, configuraron la nueva geografía política latinoamericana que hasta hoy se debate en procesos electorales. Las derechas neoliberales promovieron, no obstante, acciones en contra de la lógica político-electoral que habían apoyado decididamente desde la década de 1990. Des-

^[23] Francisco Navarro y Guillermo Oglietti, “La inversión extranjera directa en América Latina 1990-2016”, *América Latina en Movimiento*, 21 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/189356>

de entonces, golpes suaves o modernos (Golpes de Estado) en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil, Honduras, Paraguay, han configurado la vida política latinoamericana desde el año 2002, algunos exitosos otros con un rotundo fracaso.^[24]

El progresismo latinoamericano contrastó con la política exterior mexicana y su diplomacia comercial. Muy pronto, el gobierno de México promovió confrontaciones con sus vecinos. Es bien conocida la crisis con Cuba entre el año 2002 y 2004, cuyos costos políticos fueron muy altos, pues lesionaron la imagen y presencia internacional de México en la región, aunque el deterioro de las relaciones entre ambos países tenía sus orígenes en la década de 1990. Se trató de la confrontación e incompatibilidad de dos modelos económicos de desarrollo; uno neoliberal y el otro estatal. Lo mismo ocurrió con el gobierno de Venezuela y su modelo de socialismo del siglo XXI. La confrontación luego se amplió hacia Bolivia y Brasil. Un distanciamiento claro se dio también en las relaciones con Argentina, Uruguay y Paraguay. En realidad, el gobierno mexicano sólo contó como aliados con Chile y Colombia, hasta antes de los nuevos Golpes de Estado en Sudamérica.

Asimismo, la radicalización de la nueva agenda internacional de México impactó de manera negativa en sus relaciones política con el Caribe y Centroamérica también. La candidatura mexicana para ocupar un lugar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, desplegada en 2001, confrontó al gobierno mexicano con el gobierno de República Dominicana, que se había postulado y hecho campaña para ese puesto desde hacía dos años, invirtiendo recursos humanos y materiales para lograr su objetivo, algo totalmente desconocido por México. La aspiración de México reavivó la histórica desconfianza hacia el país por parte de los países caribeños, pues muchos habían ofrecido su voto a la Dominicana pero al final lo cambiaron, dado peso a las promesas mexicanas; el gobierno mexicano se comprometió apoyar los procesos de delimitación marítima para promover relaciones amplias de cooperación económica y comercial entre los países, ofreció para ello el establecimiento en 2001 de la Conferencia del Caribe sobre Delimitación Marítima como espacio de discusión y solución de los diferendos. Solo un diferendo fue inscrito en la Conferencia: el de México con Honduras.^[25]

^[24] Para una de muchas explicaciones sobre el auge y debacle de las izquierdas y progresismos a finales de la segunda década del siglo XX, véase Verónica Soto Pimentel, “El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual Latinoamericano”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 157, Flaco Ecuador, 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50950468003>

^[25] DECRETO Promulgatorio del Tratado sobre Delimitación Marítima entre el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República de Honduras, firmado en la ciudad de Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, el dieciocho de abril de dos mil cinco. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=4938927. El bono democrático mexicano con el llamado gobierno del cambio (2000-2006) dio impulso a los nuevos gobernantes para colocar a México en el lugar que le correspondía en el mundo, dado su peso económico. No solo presentó candidaturas a organizaciones internacionales, sino que además ofreció su papel como facilitador del proceso de paz entre las Fuerzas

Hacia Centroamérica ofreció un renovado esquema de desarrollo de infraestructura para promover el comercio y las inversiones, mediante la modernización o revitalización del Mecanismo de Tuxtla. Propuso también en 2001 la creación del Plan Puebla Panamá (PPP), cuyo origen tuvo tropiezos insalvables, al proyectar la participación mayoritaria de empresas transnacionales en las obras de infraestructura fijadas en dicho Plan. Sus contrapartes centroamericanas vieron con recelo y desconfianza el proyecto y lo terminaron rechazando, aunque los gobiernos lo suscribieron. El PPP tuvo fallas de origen que no pudieron ser resultas por el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, establecido en 2008. La candidatura del gobierno mexicano para ocupar la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, la dirección de la Organización Panamericana de Salud y la dirección de la Organización Mundial de la Salud en el primer quinquenio del siglo XXI, significaron un fuerte ejercicio de convencimiento por parte del gobierno mexicano entre los países latinoamericanos que, en el caso de la OEA, confrontó la aspiración de Chile. Ello motivó la división latinoamericana: Estados Unidos promovió y apoyó la candidatura de México; Brasil y Sudamérica, la de Chile. El Caribe se inclinó hacia Chile por recomendación del presidente Fidel Castro, que para entonces (2003), vivía una clara confrontación con el gobierno mexicano, ante lo cual México ofreció a las diversas naciones caribeñas la construcción de hospitales, carreteras, escuelas y hasta de un aeropuerto, así como 500 becas para estudiantes de nivel licenciatura y posgrado, promesas que no cumplió o lo hizo de manera mínima.

México no ganó ninguna elección, en cambio dejó una secuela de desconfianza, recelo y enemistad con gran parte de las naciones latinoamericanas y caribeñas, que señalaban al gobierno mexicano como apéndice de los intereses de Estados Unidos en la región. Específicamente Brasil, se encargó de promover la idea de que México pertenecía a América del Norte y no a Latinoamérica y el Caribe.^[26] Hacia el 2006, el distanciamiento entre el gobierno mexicano y América Latina y el Caribe, con la excepción de Colombia y Chile, era total.

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno de ese país, así como tratar de mediar en el conflicto de Medio Oriente entre Israel y Palestina. Nada pudo lograrse. Las FARC a menos de dos meses de iniciados los Buenos Oficios de México, agradecieron al gobierno mexicano, señalando que dada la confrontación con Cuba se veían impedidos a seguir contando con la facilitación mexicana. Para el caso del Medio Oriente, su intervención ni si quiera motivó alguna reacción internacional.

^[26] Ya en noviembre de 1997, en una reunión del SELA realizada en La Habana, Cuba, el presidente Fidel Castro señaló en su discurso que México se había alejado de los pobres para pertenecer al club de los ricos. En 1994 suscribió el TLCAN, ingresó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), luego ingreso a la APEC, y finalmente abandonó del Grupo de los 77.

EL PROCESO INCONCLUSO DE LA RECOMPOSICIÓN DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES CON LA REGIÓN

El sello de ilegitimidad que caracterizó al gobierno mexicano desde el 2006, como resultado de las elecciones de julio de ese año, llevó a la necesidad de recomponer las relaciones políticas con América Latina y el Caribe. Fue un proceso que llevó dos años de preparación y que, a pesar de la recomposición con Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, entre otros, no se pudo consolidar.

El gobierno mexicano se vio precisado a recuperar en el discurso su identidad latinoamericana y el retorno a los principios constitucionales de su política exterior, elementos centrales que buscaban no sólo el respaldo político latinoamericano, sino también un efecto interno para desestimar el repudio de los sectores sociales de izquierda o de oposición.

El necesario proceso de recomposición de las relaciones con América Latina y el Caribe que buscó el gobierno mexicano no puede entenderse sin considerar la crisis de imagen y credibilidad de Estados Unidos, resultado de su desastrosa guerra contra el terrorismo animada por informes falsos, pero también por el desconocimiento al multilateralismo, pues sus acciones se desarrollaron al margen de la ONU y del derecho internacional.

Estados Unidos como guía y aliado fundamental del gobierno mexicano sufrió una profunda crisis de legitimidad hacia el exterior. El debate se centró entonces en analizar la decadencia de ese país como primera potencia mundial y sus capacidades hegemónicas frente a una China en pleno ascenso y el retorno de Rusia al escenario mundial. Estados Unidos sufrió otros desafíos ante países emergentes como Brasil, India y Sudáfrica, aliados con Rusia y China. La guerra contra el terrorismo distanció a la potencia mundial del libre comercio para reactivar su economía de guerra, lo que provocó una clara diferencia de aspiraciones entre ese país y América Latina. Su derrota para establecer un Acuerdo de Libre Comercio en América, la derrota de los neoliberales en la región a partir de 1998 y la recuperación del papel del Estado en la economía de esas naciones, colocaron al gobierno mexicano en una encrucijada: continuar supeditado a los intereses estadounidenses o promover un cambio en sus relaciones internacionales vía una política exterior de retorno a sus principios básicos. La decisión del gobierno mexicano fue continuar la senda del libre comercio y la promoción de la agenda internacional secundaria, supeditada a lo económico. No obstante, fue promotor de las Cumbres de Integración y Desarrollo de América Latina desde 2010, que derivarían en la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en diciembre de 2011, una organización que unificaría los esfuerzos políticos y económicos de la zona bajo sus intereses, sin la presencia de ninguna potencia mundial.

Un elemento adicional que llevó al gobierno mexicano a tratar de recomponer sus vínculos políticos con la región fue la nueva posición discursiva del presidente

estadounidense Barack Obama en cuanto a sus relaciones con América Latina y el Caribe; fueron muy emblemáticos los encuentros con el presidente de Cuba, Raúl Castro y con el mandatario de Venezuela, Hugo Chávez, en el marco de la Cumbre de las Américas, realizada en Trinidad y Tobago en 2009.

No obstante, a pesar de las iniciativas del gobierno mexicano en cuanto a la CELAC, la reactivación del Grupo de Río desde 2008, la incorporación de Cuba a ese mecanismo de diálogo y concertación política (el más importante de la región) y el apoyo para que la OEA aprobara una resolución en favor de Cuba que dejó sin efecto la de 1962, cuando el gobierno de la isla fue expulsado de las Asambleas Generales de la Organización de los Estados Americanos, lo cierto es que sus esfuerzos estuvieron concentrados en la suscripción del Plan Mérida con Estados Unidos en 2008 y en la creación en 2011 de la Alianza del Pacífico, un Tratado de Libre Comercio con Perú, Colombia y Chile, sus aliados latinoamericanos.

Así, mientras impulsaba iniciativas latinoamericanas, sus mayores esfuerzos se concentraban en el libre comercio y en la lógica de la securitización de la agenda internacional. Por cierto, el presidente Enrique Peña Nieto dejó de asistir a las dos últimas cumbres de la CELAC, una muestra clara de la escasa atención a ese mecanismo, sustituto del Grupo de Río.

La desconfianza de la que goza el gobierno mexicano entre sus homólogos de América Latina y el Caribe es amplia. El gobierno mexicano no se ha quitado de encima el calificativo de aliado incondicional de Estados Unidos; cachorro del imperio, le habría dicho alguna vez el presidente Chávez al mandatario mexicano Vicente Fox (2000-2006). El gobierno mexicano ha sido también señalado como el “Caballo de Troya” de Estados Unidos en la zona, pues la Alianza del Pacífico actúa en detrimento de la CELAC.

El proceso inconcluso de la recomposición de las relaciones internacionales del gobierno mexicano hacia la región ha tenido elementos que obstaculizan aún más sus intenciones discursivas. La llegada a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump en 2017 significó para la política exterior mexicana un verdadero reto. El neo-nacionalismo económico que promovió el presidente Trump en detrimento del libre comercio y su renuncia al multilateralismo modificó la lógica de las relaciones bilaterales con México. Desde 1990, Estados Unidos promovió y aplicó una negociación de tema por tema con México, a fin de no afectar la agenda bilateral en lo general, a lo cual se le denominó una estrategia de compartimentalización. Trump se alejó de ella para retomar una estrategia de negociación integral, en la que se abordarían temas económicos en caso de no haber garantías para detener la migración indocumentada, no sólo mexicana sino latinoamericana, caribeña y de otras latitudes que utilizan el territorio mexicano como corredor hacia Estados Unidos. Solo habría TLCAN si el gobierno de México realizaba mejores esfuerzos para contener a las organizaciones del crimen organizado, que genera violencia en la frontera con Estados Unidos e incluso dentro de la nación del norte.

Para el gobierno mexicano mantener el TLCAN es fundamental, así que ha superado su quehacer internacional a ese propósito, convirtiendo al gobierno en rehén de los intereses estadounidenses, un elemento que explica la posición adoptada en el Grupo de Lima con respecto a la situación interna en Venezuela, pero que también ha sido telón de fondo para fortalecer los vínculos con Honduras, Paraguay, Brasil y Argentina, cuatro de los países que vivieron sendos Golpes de Estado y que dieron marcha atrás a las políticas progresistas instauradas por Inácio Lula da Silva, en el primer caso, y por los Kirchner, en el segundo y que detuvieron políticas sociales progresistas en Honduras y Paraguay.

LAS NUEVAS OPORTUNIDADES DE MÉXICO EN AMÉRICA LATINA

América Latina y el Caribe es la zona privilegiada para la política exterior del gobierno mexicano. Sin dejar de lado el aspecto de la economía, el comercio y las inversiones, la importancia insoslayable que ofrece la región al gobierno mexicano es de carácter geopolítico y estratégico.

América Latina y el Caribe creció económicamente entre el 2004 y el 2014, redujo sus niveles de pobreza y pobreza extrema, sus índices de marginación, así como la brecha entre los sectores ricos y pobres. No obstante, la realidad productiva y comercial de la zona en esos años, se debió no a un proceso de tecnificación de sus sistemas productivos, sino a su producción primario-exportadora. El impulso de su mejora de crecimiento y desarrollo (y la gran fortaleza para los gobiernos progresistas), fue el crecimiento económico de China, por un lado, y la presencia política (y militar) de Rusia, por el otro.

América Latina y el Caribe sigue siendo un espacio en disputa entre las grandes potencias, dada su importancia geopolítica, pues no solo están cerca de uno de los mercados más grandes del mundo, sino que existen por lo menos dos posibles canales adicionales al de Panamá para cruzar el golfo y el pacífico, y así dinamizar el comercio con Asia-Pacífico: uno en México, a través del Istmo de Tehuantepec, y el otro en Nicaragua. Así la unidad e integración desde el latinoamericanismo resultan fundamentales para lograr la tecnificación e innovación de sus procesos productivos. Su posición geográfica tanto para China como Rusia, así como para Estados Unidos, es vital para su expansión en todos los sentidos, o bien para mantener el estatus de potencia hegemónica para el país del norte.

Por ello, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños representa el espacio idóneo para concretar los objetivos que se planteó la región en 2011: unidad e integración para su crecimiento y desarrollo desde una lógica latinoamericanista, es decir, desde la promoción y salvaguarda de los intereses regionales. La CELAC, en sus siete años de vida, ha llevado a cabo un proceso de convergencia de los distintos obje-

tivos que persiguen diversos mecanismos políticos y económicos de la zona, primero para no duplicar esfuerzos, luego para reducir el número de dichos mecanismos y tercero para privilegiar lo político sobre lo económico. Lo que no quiere decir hacer a un lado el comercio y las inversiones intra y extrarregionales, sino que se busca la unidad y la integración como objetivo político e ideológico y no como objetivo puramente económico y comercial.

Sin embargo, la consolidación de la CELAC depende de las circunstancias de cada nación. En tanto se trata de una iniciativa que reivindica lo político sobre lo económico, el mercado debe responder al impulso estatal y no al revés. Es por naturaleza un esquema que va en contra del neoliberalismo, marco en el que ha impulsado algunos principios novedosos en las relaciones internacionales latinoamericanas y caribeñas, como el de la cooperación flexible, el de las ventajas cooperativas y el de las pertenencias múltiples. Además, ha puesto en primer lugar los principios del derecho internacional como marco regulatorio de las relaciones internacionales, no sólo entre sus integrantes sino en las relaciones de la región frente al mundo. De ahí que, en la Declaración de La Habana, en 2013 la CELAC haya adoptado la declaración de zona de paz para América Latina y el Caribe.

[104]

La cooperación flexible tiene como telón de fondo el pluralismo ideológico, una lógica política mexicana de la década de 1960 que alentaba las relaciones entre las naciones, sin importar su carácter político o ideológico. Las ventajas cooperativas establecen diversos esquemas de comercio internacionales, incluido el trueque, pero sobre todo la consideración de las potencialidades y debilidades de las economías según su tamaño, y finalmente las pertenencias múltiples permiten a los países aprovechar las ventajas que ofrece su participación en distintos esquemas de cooperación o integración, por muy distanciados que sean, como las acciones de ayuda y cooperación que ofrecen Cuba y Venezuela a través de la Alianza para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unasur o bien los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa; el reto, en todo caso, es promover este principio entre los socios del primer mundo.

Para unos y otros, la CELAC es la continuidad de la utopía forjada por Simón Bolívar desde el Congreso Anfictiónico de 1826, o bien la posibilidad de aprovechar el cambio de hegemonías en el mundo, ya que no siempre se tiene esa ventaja espacio-temporal. Lo cierto es que la CELAC depende del resultado de las confrontaciones internas entre los grupos de poder en cada país; ahí donde han ganado las fuerzas progresistas hay más posibilidades de avanzar en la unidad y la integración. Donde dominan las fuerzas de derecha o conservadoras, no sólo se debilita la organización, sino que además se actúa en contra. En la actualidad, el estancamiento que vive la CELAC no es más que reflejo de lo que presenta la geografía política en la región y sus tensiones al interior de cada país.

Al mismo tiempo, la CELAC es reflejo también de las presiones a nivel mundial. Al ser un momento de tensión derivado de la política estadounidense que encabezó

Donald Trump y que ha seguido Joe Biden, el cual promueve abiertas confrontaciones con China, Rusia, Corea del Norte y hasta con sus aliados europeos y latinoamericanos tanto por cuestiones económico-comerciales como por otras de carácter militar o hegemónicas y azuza conflictos internos en diversos países como Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Brasil, Argentina, El Salvador y México, entre otros, mantiene en *impasse* iniciativas de toda índole, como es el caso de la CELAC.

Pero como se ha sostenido toda la zona se encuentra en disputa, por tanto, la política estadounidense podría generar convergencias entre los países afectados y su oposición al multilateralismo y el regreso a neo estatismo, lo que podría coadyuvar a definir la confrontación entre mercado y estado en nuestros países.

CONCLUSIONES

Si el gobierno de México entiende el carácter geopolítico y estratégico de América Latina y el Caribe, verá la necesidad de retornar a los principios de su política exterior y los del derecho internacional, cuyos resultados deberán traducirse en entendimientos amplios con cada país de la región y en la construcción de una identidad latinoamericana que favorezca su poder de negociación frente a las potencias, no solo frente a Estados Unidos. Los esquemas, incluso los de carácter económico, comercial y financiero podrían potenciarse en caso de que el objetivo sea también político y no puramente económico.

Pero el logro de esos objetivos atraviesa por un factor subjetivo: la confianza. Quizá el mayor problema para el gobierno mexicano sea recuperar la confianza entre sus vecinos, pues su latinoamericanismo en un contexto neoliberal ha sido discursivo, sin contenidos concretos. La recuperación de la confianza en la actuación del gobierno mexicano debe atravesar necesariamente por la recuperación de ella, a través de la legitimidad, el consenso y la representatividad del gobierno entre la sociedad mexicana. Es decir, acabar con la crisis de las relaciones internacionales de México con América Latina y el Caribe significa superar la crisis política, económica, social, ideológica y cultural en el país, de ese tamaño es la importancia de las elecciones del 2018 y los resultados que ya todos conocemos.

FUENTES

Aguilar Rivera, José Antonio, “Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, México, mayo-agosto de 2013, pp. 19-52. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcps/article/view/42658/38753>

- Ai Camp, Roderic, “El tecnócrata en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 2, abril-junio de 1993, pp. 579-599. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/viewFile/41824/37971>
- Arámbula Reyes, Alma, *Tratados Comerciales de México*, LX Legislatura, Cámara de Diputados, marzo de 2008. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-05-08.pdf>
- Beinstein, Jorge, “Pensar la decadencia. El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI”, *Rebelión*, 14 de junio de 2005, p. 3. Disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/16396.pdf>
- Bernal Rodríguez, José Luis, “El impacto institucional del TLC”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 44, julio-septiembre, 1994, pp. 39-64.
- Cadena Vargas, Edel, “El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales”, *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 7, núm. 1, Toluca, UAEM, enero-junio de 2005, pp. 198-236. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40170107>
- Coneval, “Medición de la pobreza. Evolución de dimensiones de la pobreza 1990-2014”, México, Coneval. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/EDP/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-la-pobreza-1990-2014-.aspx>
- Decreto Promulgatorio del Tratado sobre Delimitación Marítima entre el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República de Honduras, firmado en la ciudad de Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, el dieciocho de abril de dos mil cinco. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=4938927
- Diéguez, Margarita, “La concertación política. El caso del Grupo de Río”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 44, julio-septiembre de 1994, pp. 151-165.
- Esquivel Hernández, Gerardo, *Concentración del poder económico y político*, México, Oxfam, 2015. Disponible en: <http://ep00.epimg.net/descargables/2015/06/24/c6dfc9ebc65b6f3bcadeed3cf3dd8d4f.pdf>
- Fazio, Carlos, “Romo y el saqueo de la Lacandona”, *La Jornada*, México, lunes 24 de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2018/09/24/opinion/022a1pol>
- Guerrero, Omar, *El Estado en la era de la modernización*, México, Plaza y Valdés, 1992.
- Lander, Edgardo, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”, en Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, julio de 2000. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
- Lanz, Roberto, *El arte de pensar sin paradigmas*, Enlace, Maracaibo, vol. 4, Núm. 3, p. 93-102, dic. 2007. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152007000300007

- Méndez Morales, José Silvestre, El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?, E-Journal, México, Facultad de Economía-UNAM, pp. 65-74. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf>
- Meyer, Lorenzo, *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*, México, Debate, 2013.
- Muñoz Patraca, Víctor Manuel, “El liberalismo social: propuesta ideológica del salinismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, vol. 37, núm. 149, 1992, pp. 29-47. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpsys/article/view/51073>
- Navarro, Francisco y Guillermo Oglietti, “La inversión extranjera directa en América Latina 1990-2016”, *América Latina en Movimiento*, 21 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/189356>
- Ojeda, Mario, *Retrospección de Contadora. Los esfuerzos de México para la paz en Centroamérica (1983-1985)*, México, El Colegio de México, 2007.
- Orozco Restrepo, Gabriel Antonio, “El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad”, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 20, núm. 1, Ecuador, pp. 141-162. Disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/el-aporte-de-la-escuela-de-copenhague-los-estudios-de-seguridad>
- Puchet Anul, Martín, Juan Carlos Moreno-Brid y Pablo Ruíz Nápoles, “La integración regional de México: condicionantes y oportunidades por su doble pertenencia a América del Norte y a Latinoamérica”, *Economía*, vol. 8, núm. 23, México, UNAM, 2012. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/23/01morenobrid.pdf>
- Rico, Maite, “Mexico pone fin a siete décadas de autoritarismo”, *El País*, 7 de julio de 1997. Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/07/08/internacional/868312816_850215.html
- Reyes Heróles, Jesús G.G., “La reforma del Estado en México”, *Perfiles Latinoamericanos*, *Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Sede México, vol. 1, núm. 1, 1992, pp. 171-194. Disponible en: <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/497/450>
- Rozental Gutman, Andrés, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Salas Porras, Alejandra, “Las élites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las élites políticas?”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, vol. 59, núm. 222, 2014, pp. 279-312. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpsys/article/view/47733/42920>
- Salinas de Gortari, Carlos, “México: 1988-1994”, *Revista Nexos*, 1 de abril de 1999. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=9210>

[107]

Secretaría de Economía, “El Grupo de los Tres”, vol. 3, núm. 8, agosto de 2004, p. 1. Disponible en: <http://www.economia-snci.gob.mx/montevideo/Boletines/mexp0804.pdf>

Soto Pimentel, Verónica, “El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual Latinoamericano”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, Flacso Ecuador, núm 157, 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50950468003>

EMANCIPACIÓN E INTEGRACIÓN EN EL CARIBE

Abdiel Hernández Mendoza

Lo que queremos no es una libertad de circunstancia concedida a nosotros solos, lo que queremos es la adopción absoluta del principio de que todo hombre nacido rojo, negro o blanco no puede ser la propiedad de su prójimo. El Cónsul mantiene la esclavitud en la Martinica y en la isla de Bourbon; por tanto, seremos esclavos cuando él sea el más fuerte.

[109]

TOUSSAINT LOUVERTURE

Mientras los leones no tengan sus propios historiadores, las historias de caza siempre glorificarán al cazador.

Proverbio africano

La teoría de la deriva continental que Alfred Wegener presentó en 1912 le dio un giro de 180° a la historia del saber humano; no sólo en el campo de la geología, sino en otras esferas del conocimiento.^[1] Años después, el pensamiento del científico alemán se vería reflejado en la teoría de la tectónica de placas; la cual explica, *grosso modo*, el movimiento al interior de la Tierra. A partir del desarrollo de estas tesis se demostró que el planeta está en constante transformación, y el movimiento de las masas continentales y marinas va de la mano con la desigual distribución de los recursos tanto humanos, como materiales en el globo terráqueo. Así, la creación de océanos, mares,

^[1] La Teoría de la Deriva Continental postula que los actuales continentes surgen de uno solo que pudiera datar del Paleozoico, es decir, de la Pangea, y señala que existe movimiento al interior del Planeta, lo que indica que la Tierra es un organismo viviente. Para ver más: Luis Velozo Figueroa y Alfred Wegener, “Un científico visionario del siglo XX”, *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 27, Chile, Instituto de Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, pp. 5-10.

archipiélagos, islas, penínsulas, lagos, continentes, etc., tiene una explicación, la cual incluye la presencia de recursos naturales y materias primas en la construcción de los espacios habitables para el ser humano.

Estamos ante un mundo en constante movimiento. Lo mismo sucede en términos de la historia humana, sin embargo, a diferencia de la explicación física, la existencia de lo humano tiene una transformación en el siglo XVI, cuando el “uno es consciente del otro” y la consciencia colectiva une a los continentes, pero ya no en términos físicos, como lo fue durante los periodos de la Pangea, sino a través de relaciones sociales-históricas.

Al escribir sobre el largo siglo XVI, se narra la configuración de las grandes potencias geopolíticas de la época, las cuales para entonces ya dominaban diferentes técnicas de guerra; de la misma manera se apropiaron de los territorios ricos en recursos naturales y materias primas; estas técnicas les permiten hasta la fecha seguir un camino de expansión mediante el cual conocieron otros mundos, a la vez que se encontraron y descubrieron a sí mismos: como verdugos, como conquistadores.

Este encuentro, sin duda alguna trae consigo cambios importantes en cuanto al juego de poder que se desarrollaba en esos momentos en el autonombado Viejo Mundo por parte de las otrora potencias europeas; en ese sentido, los recursos encontrados en lo que la postre se nombró “América” sirvieron para expandir y robustecer no sólo los imperios de la época, sino el sistema histórico vigente: el capitalismo.

La aparición del otro, el no europeo, hacía suponer una especie de división racial “divina” del trabajo, que privilegiaba a unos sobre los demás; de esta manera, se dejaba ver una justificación de la toma del poder. A partir de entonces, el capitalismo se ha normalizado y reproducido como un sistema de producción basado en la explotación de los recursos y del ser humano.

El encuentro de ese otro se presenta cuando el Gran Caribe se convierte en espacio de choque entre europeos y originarios, en primera instancia; en una segunda, al momento en que es campo del juego de poder entre los imperios europeos, para complejizarse en esos momentos con la inclusión de esclavos (de mayoría africana) dentro de este espacio. Dicha región comenzó a ser considerada como el punto de entrada al Nuevo Mundo y como punto de partida para el Viejo Mundo, no sólo de mercancías, recursos naturales y materias primas, sino también de seres humanos.

Como se mencionó, en el Caribe es donde se comenzará a desarrollar, de manera muy intensiva el sistema capitalista, que para engrosarse necesitó exterminar seres humanos y erradicar territorios; de esta manera fue como se consolidaron las metrópolis como potencias mundiales. A partir de entonces, se comenzó a generar un subsistema de reproducción de la pobreza que limita el libre desenvolvimiento de la población, que para entonces ya había sido creada. El patrón centro-periferia^[2] ya era un hecho.

^[2] Este patrón hace referencia a que los procesos centrales de generación, reproducción y acumulación del capital se agrupan en un grupo pequeño de Estados (centro); mientras que los procesos perifé-

La llegada de los europeos al Caribe significó para los habitantes originarios (araucanos, caribes, cigüayos, macorixes, taínos, entre otros), la transformación o exterminio de su estilo de vida. Se experimentó, desde aquel tiempo, un clima de extrema violencia acompañada de actos de despojo, pero también se llevaron a cabo sublevaciones de la población originaria, en algunos casos suicidios masivos que sin duda alguna consistieron en ser los primeros movimientos de emancipación del continente, en un momento en el que se prefería ser aniquilado que aceptar la imposición del modelo de vida de una civilización moderna.^[3]

Es justo en ese momento cuando se observa que en la región se han venido arrastrando una serie de problemas que van desde el analfabetismo hasta la dependencia franca de las exportaciones al exterior, las cuales, en la mayoría de los casos siguen direccionadas hacia aquellos países que alguna vez los conquistaron. La independencia política no ha servido como se esperaba por parte de algunos para poder impulsar el desarrollo en sus naciones, al contrario, el pertenecer como periferia, en el moderno sistema mundial, les aseguró un papel secundario en la actual división internacional del trabajo que sigue vigente. En palabras de Iliana Restrepo, “[...] en todo el Gran Caribe, tanto en las islas que aún son territorios anexados, como en los territorios que son independientes, aún muchos negros continúan desempeñándose en las labores de servicio, mientras que los blancos nunca lo hacen y, en muchos casos, mantienen las posiciones de poder”.^[4]

Aquí vale la pena hacer una reflexión sobre cómo pensar el Caribe de inicios del siglo XXI. Sin duda alguna es un resultado histórico, el cual abarca más allá de su conquista, y también lo hace con la invasión de los pueblos a los que dominaron y exterminaron, para después abastecerlo de mano de obra, sobre todo africana, lo cual es consecuencia del desarrollo histórico vivido en Europa desde el siglo XVI hasta la fecha. Con ello vemos que el Caribe se ha venido construyendo (inventando) desde afuera.

Se ha creado un espacio destinado, más que a reproducir, a aceptar la modernidad occidental, que venía acompañada del capitalismo; en este sentido, se puede observar que el Caribe se forma “condicionado por los intereses económicos de las potencias occidentales.”^[5] En el presente sistema, su papel se puede ver como sumi-

ricos de explotación y saqueo se extiende en un amplio abanico de países (periferia). *Cfr.* Jaime Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, *Argumentos*, vol. 28, núm. 77, México, UAM-X, enero-abril de 2015.

^[3] Irma Ramírez González, “La familia en el Caribe: notas sobre su historia”, en *Nueva Época*, año 1, núm. 1, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Antropología, julio-diciembre de 2011, pp. 77-100.

^[4] Iliana Restrepo, “La esclavitud, marca indeleble del Caribe”, *Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/esclavitud-en-el-caribe-opinion-iliانا-restrepo/366336-3>

^[5] Osvaldo Barrios Montes, “Joel James y la cultura caribeña”, *Ciencia en su PC*, núm. 14, Cuba, Centro de Información y Gestión Tecnológica, octubre-diciembre de 2010, pp. 45-59.

nistrador de recursos naturales, mano de obra y turismo, entre otras actividades de la misma índole.

En la actualidad se trata de un espacio en disputa, y los juegos de poder están más que presentes en esta etapa de la historia. El Caribe se vuelve abrir al mundo, pero a partir de sus recursos energéticos, se hace cada vez más evidente la presencia de empresas trasnacionales invirtiendo en temas relacionados con el combate al cambio climático. Se está creando, de la misma manera, un paradigma energético mixto, es decir, se busca seguir explotando el petróleo localizado en la región, a la vez que se impulsa la implementación de fuentes de energía alternas a él (mareomotriz, eólica, geotérmica, hidráulica y solar, principalmente). Este juego de poder en el Caribe trae consigo ejercicios militares, los cuales están abanderados por potencias del Viejo Mundo, así como del Lejano Oriente y del mismo continente americano. El control por los recursos y potencialidades de la región abarca hasta su distribución, por eso es que países como Nicaragua se involucran en proyectos para crear un nuevo canal, que pueda competir con el de Panamá. A partir del año 2013 se puede observar que los dos países son piezas de un tablero más amplio y complejo, en el que está en juego la repartición de las riquezas del Caribe.

La explotación de sus recursos ha sido también una constante en su historia, desde su colonización y repoblamiento, el destino ha sido principalmente Europa y Estados Unidos, y la mayor parte de los países siguen dominados por sus excolonizadores, si no de una manera total, sí en gran parte, con lo que el papel de periferia se sigue alimentando y engrosando. Es en este contexto en el que se cree que la integración pudiera servir para paliar la fatalidad histórica que cargan los países pertenecientes a este espacio, donde las tensiones, no sólo por el poder, sino raciales, siguen vivas.

En fechas recientes, los países de la Comunidad del Caribe, Caricom,^[6] han planteado demandar a las otrora potencias europeas (España, Francia, Reino Unido, Portugal, Suecia, Dinamarca, Noruega y los Países Bajos), por concepto de los daños y consecuencias que generó la esclavitud durante la época de la conquista. Estos países son señalados por el legado perdurable de la trata de esclavos en el Atlántico. Los ofendidos en este sentido, señalan que una disculpa formal no es suficiente para cubrir el daño hecho.

Los integrantes de la Caricom tienen presente que gracias a la explotación que se llevó a cabo, y que en algunos casos continúa, de los recursos caribeños por parte de estos países, patrocinaron por un lado el desarrollo económico de los centros in-

[6] Miembros plenos: Antigua y Barbuda, Mancomunidad de las Bahamas, Barbados, Belice, Mancomunidad de Dominica, Granada, República Cooperativa de Guyana, República de Haití, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, República de Surinam. Montserrat y Trinidad y Tobago. Miembros asociados: Anguila, Bermudas, Islas Caimán, Islas Turca y Caicos e Islas Vírgenes Británicas.

dustrializados; y por el otro, el subdesarrollo de las periferias pauperizadas. De esta manera, se puede observar la conformación de una relación de franca dependencia económica que es histórica.

Algunos de los estados caribeños, se podría decir que son de reciente data, pues todavía hasta mediados del siglo XX, tras finalizar la 2da. Guerra Mundial, varias de las dependencias coloniales europeas obtuvieron su independencia política, mientras que otras se integraron o asociaron libremente a ellas. En el caso de Guadalupe, Martinica y la Guyana Francesa, se integraron de manera política a Francia. las Antillas Neerlandesas quedaron bajo la tutela de Países Bajos; Puerto Rico e Islas Vírgenes bajo la tutela de los Estados Unidos, y como dependientes de Reino Unido figuran las Bermudas, las Islas Turcas y Caicos, Islas Caimán, Anguila, las Islas Vírgenes Británicas y Montserrat. Es necesario destacar que, para el presente escrito, la atención se centrará en los países europeos.

Se vuelve necesario mencionar, *grosso modo*, ya que para el propósito de este artículo no es suficiente el espacio, de qué manera se benefició Europa de la mano de obra esclava a partir de su llegada al Nuevo Mundo.

La pugna por el poder que se llevaba a cabo en Europa se enmarca en un periodo de una coyuntura excepcional: hay grandes descubrimientos en el área de la medicina, de la biología, de las artes, de la física, y hay un parte aguas en la historia del conocimiento occidental; el mundo se convierte en uno, pero el mayor descubrimiento, sin duda alguna es el de América. Por principio de cuentas quien se ve favorecido por ello va a ser el Imperio Habsburgo, por medio de la explotación de los minerales existentes tanto en la Nueva España como en los territorios caribeños saqueados. Los españoles fueron los primeros en llevar esclavos para este tipo de actividades, junto con los portugueses, que vieron de esta manera el beneficio de trasladar trasatlánticamente a personas africanas para paliar el problema de falta de mano de obra, una que fuera resistente a las inclemencias de la nueva geografía.

En el mismo sentido, los dos países que a través de sus compañías se encargarían de administrar la trata trasatlántica de esclavos serían Inglaterra y los Países Bajos, a través de la Royal Africa Company y de la West Indian Company. Cada uno de los países se encargó de repoblar el Caribe con mano de obra esclava, para poder así satisfacer a sus accionistas: la Universidad de Oxford, el Banco de Londres y el Banco de Barclays Durante la Revolución Industrial inglesa, al financiar los inventos de James Watt, etc. En el caso de Francia, no se puede comprender la construcción de Nantes, Lorient, La Rochelle y Burdeos sin la participación de mano de obra esclava; más aún, Haití no dejó de pagar a los franceses 150 millones de francos oro entre 1825 y 1922^[7] para poder hacerse del reconocimiento diplomático francés; es importante remarcar que el dinero recibido fue utilizado para resarcir los daños a

^[7] Hilary Beckles, *Britain's Black Debt. Reparations for Caribbean Slavery and Native Genocide*, Kingston, University of the West Indies Press, 2012, pp. 248.

los propietarios de las plantaciones francesas.^[8] Más tarde el que se beneficiaría de la trata trasatlántica de personas sería Estados Unidos, por medio de sus compañías Jp Morgan, Chase, New York Life y Wall Street, que no podrían comprenderse sin su participación en esta actividad.

EL RECLAMO HISTÓRICO DE LOS PAÍSES DE EL CARIBE A EUROPA

La necesidad de recursos naturales y materias primas para abastecer a la industria y mercados internos de Europa llevó a realizar, desde proezas, hasta actos de extrema violencia. El descubrimiento de América va a ser el descubrimiento de Europa misma, se sabrá entonces que la lucha por la obtención de recursos no tiene límites y el lugar hasta donde es capaz de llegar un Estado-Nación por la búsqueda de poder. El exterminio de poblaciones enteras en el Caribe traerá como necesidad mano de obra que le permita hacerse de los minerales, productos agrícolas y forestales que existen, para beneficio de un centro que cada vez se hacía más fuerte.

[114]

Abdiel Hernández Mendoza

Millones de esclavos provenientes principalmente de África fueron llevados a esta región, algunos datos señalan más de 12 millones de africanos, y hasta el siglo XVIII, se estaba creando no sólo un espacio en el que se podían obtener recursos a muy bajo costo, sino que también uno de pauperización, que quedaría a la postre heredado a los hijos de esos esclavos llevados al Caribe.^[9]

En esos momentos se conformaba una nueva división del trabajo, que por sus características geográficas e históricas, sería la primera de carácter mundial, pero que a la vez daría un impulso a la consolidación del sistema capitalista, el cual no se puede comprender ni explicar sin la explotación de los metales preciosos provenientes de la ahora “América” y extraídos por la mano de obra esclava, principalmente africana.

Si bien como se ha mencionado el suicidio colectivo fue el primer acto de resistencia, se puede decir que para quienes no siguieron el mismo camino, el arraigo a sus creencias, costumbres y a su cosmovisión ha sido, hasta la fecha, la resistencia más duradera a la explotación. La modernidad exportada al Nuevo Mundo por parte de los países europeos colonizadores, trajo consigo elementos que no se deben dejar de lado, Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein los enumeran en su ensayo “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”:^[10] a) la etnicidad, en

^[8] Laurent Dubois, “Confronting the legacies of slavery”, en línea. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/10/29/opinion/international/confronting-the-legacies-of-slavery.html>

^[9] Herbert S. Klein y Ben Vinson III, *Historia Mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013, p. 367.

^[10] Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein, “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, UNESCO, “América 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del

la que se engloban los americanos nativos, indios, negros, blancos, criollos, mestizos, europeos, etc.; b) el racismo, que intenta justificar las actitudes discriminatorias sin necesidad de verbalizarlas, y c) la novedad, la idea de que lo nuevo y moderno era mejor. Si bien la esclavitud pasó a nombrarse de otras maneras, el concepto que lo reemplazó nunca dejó de llevar implícita la justificación de la explotación.

Los países que inician el reclamo y que, como primera acción de su plan crean la Comisión de Reparaciones y sus respectivos comités en cada uno de los países del bloque mencionado, hacen responsables de las actuales condiciones de vida de los países del Caribe a las naciones europeas que los colonizaron; se les señala dentro de lo que la Organización de las Naciones Unidas marca como un crimen contra la humanidad, el genocidio de sus poblaciones indígenas, y las consecuencias de ello sufridas por los descendientes de los esclavos; en la actualidad, para los representantes de dicha comisión, es en la juventud en quienes recaen las consecuencias de dichos actos. La forma en la que se pretende exigir el reparo a los daños y privaciones causadas por la conquista es una compensación económica y la implementación de inversión en planes de desarrollo.

Algunas de las consecuencias que se identifican con el periodo colonial-esclavista son:

- Analfabetismo
- Pérdida de valores culturales
- Baja autoestima
- Degradación de la identidad de la negritud
- Traumas psicológicos
- Aislamiento científico-tecnológico
- Enfoque en la producción de materias primas (principalmente azúcar)
- Hipertensión y diabetes^[11]

Si bien, hasta la fecha del presente escrito no existe alguna cifra que se haya pedido para cubrir el daño, se ha mencionado que en 1834 el gobierno británico pagó a sus colonos en el Caribe la cantidad de 20 millones de libras esterlinas, lo que en la actualidad se traduciría en 200 mil millones de libras esterlinas.^[12] A los que sí se indemnizó fue a los poseedores de esclavos, pero a quienes se les trajo al Caribe sin su consentimiento sólo se les dejó miseria, pésimas condiciones de vida, deuda,

desarrollo”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 44, núm. 134, Catalunya, diciembre de 1992, pp. 583-592.

^[11] Banco Mundial, “América Latina crecerá a pesar de la recesión”, Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/04/18/economia-latinoamerica-2013>

^[12] University College, “Legacies of British Slave-ownership”, Londres, Disponible en: <http://www.ucl.ac.uk/lbs/>

dependencia científico-tecnológica y económica, entre otros flagelos productores de pobreza.

Hasta aquí es preciso mencionar que, si bien el reclamo por parte de los países de la Caricom parece justo, también parecería ser que se pretende valorizar el pasado en términos monetarios, lo cual no erradicará la pobreza de la región, sino que, al aceptar un pago económico y a la vez, inversión de los mismos países que los colonizaron, se acrecentará la dependencia económica (política) que estos países poseen hacia el exterior, pero ello no es razón para que las poblaciones víctimas del esclavismo no sean resarcidas por el daño causado.

Es precisamente en la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada entre el 24 de septiembre y el 1º de octubre de 2013, donde los países de la Caricom hacen presente su demanda de reparaciones a Europa; días después, Cuba copatrocinará lo expuesto por las otras naciones de la región, señalando que es justa una reparación por parte de los países europeos, por ser ellos quienes iniciaron la trata de personas, haciéndola en este caso de manera trasatlántica. En palabras de Rodolfo Reyes, representante permanente cubano en el organismo: “Los países desarrollados y sus sociedades de consumo son responsables de la destrucción acelerada del medio ambiente y han sido los grandes beneficiarios de la conquista y la colonización, de la esclavitud y del exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos del Sur”.^[13]

La demanda de reparación económica y moral está respaldada jurídicamente por el bufete inglés especializado en derechos humanos Leigh Day & Co, el cual ya ha ganado una demanda por el caso de la tortura hacia cinco mil rebeldes kenianos durante la Rebelión de los Mau Mau, logrando obtener del Reino Unido la suma de 30.5 millones de dólares como compensación. El bufete, representado por Martín Day, pretende llegar a un acuerdo entre los Estados señalados y los caribeños, para evitar llevar el caso ante la Corte Internacional de Justicia.^[14]

Vale la pena señalar que existen casos de indemnización por actos similares como el fondo de reparación a los judíos de la segunda posguerra, o el de Canadá para los esquimales inuit de Nunavut,^[15] donde reciben un pago del gobierno de 1.1 billones de dólares canadienses; asimismo, las Islas Feroe, pese a que han recibido apoyo de

[116]

Abdiel Hernández Mendoza

^[13] Redacción, “Cuba se une al Caribe por reclamo a los daños causados por siglos de esclavitud”, *Granma*, año 17, número 293, lunes 21 de diciembre de 2013.

^[14] Stephen Castle, “Caribbean Nations to Seek Reparations, Putting Price on Damage of Slavery”, *The New York Times*, 21 de octubre de 2013. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/10/21/world/americas/caribbean-nations-to-seek-reparations-putting-price-on-damage-of-slavery.html>

^[15] Jorge Morales Gómez, “Nunavut: un esfuerzo hacia el entendimiento étnico”, *Boletín Museo del Oro*, núm. 51, Colombia, Banco de la República, enero-diciembre de 2003. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/boletin-museo-del-oro/articulo/nunavut-un-esfuerzo-hacia-el-entendimiento-etnico>

Dinamarca, se ven condicionadas a dicho país en caso de lograr su independencia,^[16] así como Italia se comprometió en su momento a gastar en desarrollo de infraestructura durante 25 años en Libia, por las décadas de ocupación colonial.^[17]

La cuestión aquí sería, ¿qué pasa si este caso no llega a ninguna parte? Voces como la de Roger O'Keefe señalan este acto de los países caribeños como una “fantasía jurídica internacional”; el Subdirector del Centro Lauterpacht de Derecho Internacional de la Universidad de Cambridge dice que “la reparación se puede otorgar sólo para aquello que era internacionalmente ilegal cuando sucedió [...] y la esclavitud y el comercio de esclavos no eran internacionalmente ilegales en la época en la que las potencias coloniales participaban de ellos”, y además aquí es conveniente señalar que la Corte Internacional excluye a los conflictos anteriores a 1947.

Se puede decir entonces que, si bien, existen fundamentos históricos para poder hacer un reclamo, éste quedaría en manos de las comisiones encargadas de justificar una acción en contra de las potencias europeas, o de negar la validez de cualquier tipo de reclamo hacia ellas. En este sentido, vale la pena mencionar lo que sucedió en Haití en 2002, cuando a manos de Régis Debray se frustró el intento realizado por Jean Bertrand Aristide por reclamar a Francia 150 años de esclavitud, un millón de africanos deportados, cinco millones de muertos en África a consecuencia de ese tráfico de esclavos, la extorsión de 21 mil millones de dólares, y un impuesto por la fuerza militar de París a Haití en 1825, como pago por su independencia.^[18]

[117]

CONCLUSIÓN

Si bien América es un producto histórico de la dominación colonial española, nunca fue un apéndice de Europa; América misma se americanizó con el paso del tiempo, pero reprodujo, a través de sus gobernantes, miseria y una franca dependencia hacia lo exterior, viéndolo como mejor, y donde las promesas y las dádivas son el pan nuestro de países que, como Haití, dependen de la ayuda del exterior para poder mantener viva a su población.

Los países del Caribe están en la posición de solicitar una reparación que nunca han recibido, pero si bien, se han escuchado voces condenando la esclavitud, nunca

^[16] Parlamento Europeo, “Referéndum sobre la independencia de las Islas Faroe”, 2002. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-5-2001-0532_ES.html?redirect

^[17] BBC, “Italia pagará indemnización a Libia”, BBC. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7590000/7590039.stm

^[18] Claude Ribbe, El francés Régis Debray, seudorevolucionario y auténtico informador-topo saboteador de los servicios de inteligencia, en <http://www.voltairenet.org/article164054.html#nb5> [Véase también: Roody Reserve, “Haití: doscientos años de sueños frustrados” Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, número 97, enero de 2004. Disponible en: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/issue/view/625>. Disponible en: <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4025680.pdf>

se ha resarcido el daño, lo cual es parte de obtener una disculpa. En el caso de que se repitiera lo sucedido en Haití en 2002, es decir, que una comisión se negara a hacer caso a las peticiones caribeñas, se puede ver con certeza que, la unidad que siempre se ha presentado como fragmentada en el Caribe por cuestiones lingüísticas, de acercamiento, etc., se unen a partir de su historia colonial y de los “efectos persistentes de la esclavitud”.^[19]

El acto de dominación se ha repetido hasta nuestros días, en los que se acepta que aquellos que llegaron a masacrar y a humillar a las poblaciones del Caribe hoy lo sigan haciendo a través de sus empresas transnacionales y con el establecimiento de bases militares en la región, elementos esenciales del libre mercado y de la democracia occidental.

En la actualidad el Gran Caribe, ocupado por estadounidenses, europeos y asiáticos, es un lugar de competencia y confronta a proyectos geopolíticos, teniendo como uno de sus elementos el gran potencial de hidrocarburos que existe no sólo en la parte insular, sino en el fondo oceánico. Al Gran Caribe se aferran los grandes intereses capitalistas, se trata de un espacio en disputa y una de las expresiones de la complejidad del mundo. Es, junto con América Latina, la región más desigual del mundo, pero esta descomposición fue creada a partir del saqueo o préstamo a Europa para su construcción, por ello se puede preguntar, junto con Evo Morales:^[20] ¿quién le debe a quién? Y ¿Cuándo Europa cumplirá con el primer pago de su deuda histórica?

Las empresas europeas que señalan sus buenas intenciones en el Caribe, son las mismas que justifican la esclavitud de sus pobladores por otros métodos. A pesar del gran avance tecnológico que se vive durante el siglo XXI, la pobreza se sigue reproduciendo y el temor a la insuficiencia de alimentos sigue tan viva como en la Inglaterra del siglo XVIII, y quizá el límite de lo todavía soportable ha llegado ya a ser intolerable. La resolución política e histórica que pretenden los países del Caribe lleva implícito el inventario del daño que han padecido los herederos de los esclavos africanos. Quizá en este momento de la historia, no se trata de una tendencia clientelar de los gobiernos caribeños para asegurar su permanencia en el poder, sino del “papel protagónico de la experiencia como el detonador de la consciencia.”^[21]

^[19] Laurent Dubois, *op. cit.*

^[20] Patricio Silva [citando a Evo Morales], ¿Quién le debe a quién? *Aporrea*, 9 de agosto de 2013. Disponible en <http://www.aporrea.org/tiburon/a171453.html>

^[21] Miguel Ángel Díaz Perera, “Antropología e Historia ¿Un diálogo necesario? Edward Palmer Thompson: una revisión”, *Revista Relaciones*, vol. XXV, núm. 9, Morelia, El Colegio de Michoacán, verano de 2004, p. 309.

FUENTES

- Banco Mundial, “América Latina crecerá a pesar de la recesión”, Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/04/18/economia-latinoamerica-2013>
- Barrios Montes, Osvaldo, “Joel James y la cultura caribeña”, *Ciencia en su PC*, núm. 14, Cuba, Centro de Información y Gestión Tecnológica, octubre-diciembre de 2010.
- Beckles, Hilary, *Britain's Black Debt. Reparations for Caribbean Slavery and Native Genocide*, Kingston, University of the West Indies Press, 2012.
- BBC, “Italia pagará indemnización a Libia”, BBC Mundo. 30 de agosto de 2008. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7590000/7590039.stm
- Castle, Stephen, “Caribbean Nations to Seek Reparations, Putting Price on Damage of Slavery”, *The New York Times*, 21 de octubre de 2013. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/10/21/world/americas/caribbean-nations-to-seek-reparations-putting-price-on-damage-of-slavery.html>
- Díaz Perera, Miguel Ángel, “Antropología e Historia ¿Un diálogo necesario? Edward Palmer Thompson: una revisión”, *Revista Relaciones*, vol. XXV, núm. 9, Morelia, El Colegio de Michoacán, verano de 2004.
- Dubois, Laurent, “Confronting the legacies of slavery”, *The New York Times*, 29 de octubre de 2013. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/10/29/opinion/international/confronting-the-legacies-of-slavery.html>
- Klein, Herbert S. y Ben Vinson III, *Historia Mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013.
- Morales Gómez, Jorge, “Nunavut: un esfuerzo hacia el entendimiento étnico”, *Boletín Museo del Oro*, núm. 51, Colombia, Banco de la República, enero-diciembre de 2003. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/boletin-museo-del-oro/articulo/nunavut-un-esfuerzo-hacia-el-entendimiento-etnico>
- Osorio, Jaime, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, *Argumentos*, vol. 28, núm. 77, México, UAM-X, enero-abril de 2015.
- Parlamento Europeo, “Referéndum sobre la independencia de las Islas Faroe”, 2002. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-5-2001-0532_ES.html?redirect
- Quijano Aníbal e Immanuel Wallerstein, “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial,” UNESCO, “América 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 44, núm. 134, Catalunya, diciembre de 1992, pp. 583-592.
- Redacción, “Cuba se une al Caribe por reclamo a los daños causados por siglos de esclavitud”, *Granma*, año 17, núm. 293, lunes 21 de diciembre de 2013.

[119]

- Ramírez González, Irma, “La familia en el Caribe: notas sobre su historia”, Nueva Época, año 1, núm. 1, México, Universidad Autónoma del Estado de México-Facultad de Antropología, julio-diciembre de 2011.
- Ribbe, Claude, “El francés Regis Debray, seudorevolucionario y auténtico informador-topo saboteador de los servicios de inteligencia”, *Voltaire.net*, Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article164054.html#nb5>
- Restrepo, Iliana, “La esclavitud, marca indeleble del Caribe”, *Semana*. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/esclavitud-en-el-caribe-opinion-iliana-restrepo/366336-3/>
- Roody Reserve, “Haití: doscientos años de sueños frustrados”, *Realidad*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, número 97, enero de 2004. Disponible en: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/issue/view/625>
- Silva, Patricio [citando a Evo Morales], “¿Quién le debe a quién?” *Aporrea*, 9 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.aporrea.org/tiburon/a171453.html>
- University College, Centro for the Study of the Legacies of British Slave-ownership, Londres, University College. Disponible en: <http://www.ucl.ac.uk/lbs/>
- Velozo Figueroa, Luis y Alfred Wegener, “Un científico visionario del siglo XX”, *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 27, Chile, Instituto de Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

II. ESCENARIOS REGIONALES EN DISPUTA

LA OFENSIVA ESTADOUNIDENSE CONTRA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Nayar López Castellanos

La historia de América Latina y el Caribe resulta indisociable de los multifacéticos mecanismos que el intervencionismo estadounidense ha utilizado para mantener una hegemonía que ha dejado imborrables huellas de sangre y destrucción en las sociedades de la Patria Grande.

[123]

La Doctrina Monroe, establecida en 1823 y sustentada bajo la premisa de “América para los americanos”, precede al Destino Manifiesto, concepción filosófica y teológica que explica la formación de Estados Unidos y que sostiene que esta nación tiene la misión histórica de garantizar la libertad y el progreso, no sólo en su propio espacio geográfico, sino a nivel planetario.

En este contexto, durante el siglo XIX transitamos del dominio colonial de un imperio a otro, a pesar de que emergieron países independientes, con banderas, fronteras e identidades nacionales formadas, en muchos casos, a costa de la expoliación a los pueblos indígenas que sobrevivieron a la dominación europea.

De esta forma, Estados Unidos se convirtió en el gran centro de las operaciones políticas, económicas y culturales que ha determinado buena parte del rumbo de nuestra región. Durante el siglo XIX y principios del XX, esta potencia logró afianzar su dominio en nuestra región, geográfica y económicamente hablando, iniciando el proceso con la anexión de la mitad del territorio de México, la compra de Alaska, el control neocolonial de Cuba a través de la Enmienda Platt, que incluyó instalar la base militar de Guantánamo; la conversión de Puerto Rico en una colonia considerada después eufemísticamente como Estado Libre Asociado, y el apoyo e impulso a la separación de Panamá respecto de Colombia, para construir y apropiarse del canal interoceánico.

El siglo XX fue testigo del ascenso y consolidación de la principal potencia a nivel mundial. La política exterior estadounidense utilizó diversas estrategias de in-

tervención para mantener su hegemonía sobre América Latina y el Caribe. Al principio, se trató de la política del “Gran garrote”, también conocida como la diplomacia de las cañoneras, esto es, el uso de la fuerza militar directa; luego vendría la política del “Buen Vecino” y después la Alianza para el Progreso, ya en la década de 1960, diseñada para contrarrestar la influencia de la Revolución cubana en la región, dentro del marco de la Guerra Fría, en la que el idioma de los dólares imponía los criterios necesarios para garantizar la subordinación política de los gobiernos nacionales. A lo largo de estas décadas, Washington invadió países, impulsó Golpes de Estado, cometió magnicidios y apoyó dictaduras militares y las más atroces violaciones a los derechos humanos. El excelente documental de John Pilger, *War on Democracy*, brinda un puntual manejo sobre la segunda mitad del siglo XX, que inició con el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954.

Muchos aseguran que el intervencionismo estadounidense terminó hace tiempo, y que el desembarco de marines en territorio latinoamericano sólo es una lejana imagen del pasado. Sin embargo, nuestra región sigue bajo la misma dinámica imperial, pero con otras formas de injerencia, como el llamado Golpe de Estado suave o blando. En las épocas reciente, así quedaron marcados los ocho años de la administración Obama, los cuatro de Trump y el periodo actual de Biden, con lo cual se ha demostrado que, en el entorno del intervencionismo, no existe diferencia alguna entre demócratas y republicanos.

INTEGRACIÓN, COOPERACIÓN Y RELACIONES SUR-SUR

Desde que Bolívar planteó la importancia estratégica de la integración latinoamericana bajo la concepción de la Patria Grande, en el contexto de la consumación de las guerras de independencia de las metrópolis europeas, la región no había alcanzado los actuales niveles y espacios de organización unitaria, sobre todo porque las estructuras económicas de nuestras naciones han estado determinadas por la hegemonía del capital transnacional y por la dependencia. Ni siquiera la industrialización y la política de sustitución de importaciones experimentadas por algunos países a mediados del siglo XX lograron romper con esta relación de dependencia estructural. Por ello, resultan trascendentales los esfuerzos que se han hecho por modificar esta realidad, en el contexto de la oleada de gobiernos progresistas y revolucionarios latinoamericanos y caribeños que se da a partir de 1998, aunada a las luchas de los movimientos sociales, los pueblos indígenas y afrodescendientes que impulsan proyectos anti-sistémicos y de resistencia autonómica.

La integración impulsada por este bloque de gobiernos de izquierda, sobre todo a partir de las iniciativas de Venezuela, Brasil y Argentina, tuvo como resultado una ruta inédita hacia los objetivos de la unidad latinoamericana, lo cual se tradujo en la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de

Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP, 2004), la Unión de Naciones del Sur (Unasur, 2007), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2010) y la reconfiguración social del Mercado Común del Sur (Mercosur, 1991, 2004). Además del Banco del Sur (2007), Petrocaribe (2005) y, en el ámbito mediático, Telesur (2005).

El proyecto de integración regional más significativo es el ALBA. Este mecanismo tiene grandes similitudes con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, 1949-1991), como el principal espacio económico del entonces bloque socialista, encabezado por la Unión Soviética. Desde la óptica de José Briceño, el ALBA combina los rasgos del tipo de regionalismo estratégico, productivo y social, por sus características y por los actores que lo protagonizan.^[1]

Con 14 años de existencia, el ALBA ha establecido una clara diferencia frente a los mecanismos de libre comercio, porque su objetivo no se centra en la ganancia del capital transnacional, sino en impulsar el desarrollo social y económico de los países miembros. Destacan importantes programas en salud y educación, el impulso a la cultura y, sobre todo, la idea de la unidad latinoamericana y caribeña. Por ejemplo, la creación de las empresas grannacionales, como ALBAMED, distribuidora, comercializadora y reguladora de productos farmacéuticos; Misión Milagro, avanzada operación que ha devuelto la vista a millones de personas de forma gratuita; ALBA cultural, a través de Casas de Cultura y proyectos diversos, así como el Proyecto Grannacional ALBA-Alfabetización y Pos Alfabetización, bajo el método cubano “Yo Sí Puedo”, que ha logrado la alfabetización en Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Incluso se han dado algunas ediciones de los Juegos Deportivos del ALBA.^[2] En este sentido, destaca la siguiente consideración de José Antonio Hernández: “El ALBA tiene notables potencialidades de desarrollo en el campo social, como demuestran claramente los éxitos logrados por los convenios de salud y educación entre sus integrantes. El uso de recursos en programas sociales representa una manera inteligente de superar muchos límites de la tradicional cooperación al desarrollo Norte-Sur”.^[3]

Este mecanismo en ocasiones, se ha interpretado no sólo de forma equívoca, sino dolosa. No funciona como un trueque o intercambio de petróleo por médicos, como podrían interpretarse parte de los acuerdos entre Cuba y Venezuela, sino un

[1] Véase José Briceño, “El ALBA: una discusión de su modelo, sus resultados y sus perspectivas”, en Andrés Serbin, Laneydu Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (coords.), *Anuario de Integración núm. 10*, Buenos Aires, CRIES, 2014, p. 157. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Briceno.pdf>. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

[2] Al respecto se puede revisar el libro electrónico de Eugenio Espinosa, *El ALBA-TCP: integración bolivariana en Nuestra América*, La Habana, Universidad de La Habana. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2016/1548/desarrollo.htm>. De igual forma, el Portal de ALBA-TCP: <http://www.portalalba.org/> y el de ECURED: [https://www.ecured.cu/ALBA_\(Alianza_Bolivariana\)](https://www.ecured.cu/ALBA_(Alianza_Bolivariana)). Fecha de consulta: 25 de septiembre de 2018.

[3] José Antonio Hernández, “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y sus espacios de desenvolvimiento”, en Ricardo Domínguez, Fabián Campos (coords.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, México, UNAM/Ediciones Eón, 2012, p. 236.

acuerdo que los países miembros consideran necesario para alcanzar la justicia social y el desarrollo económico, lo que supone un proyecto de convergencias que se plantea en el horizonte una sociedad más justa, pero que también implica definiciones políticas que identifican a quienes participan en estos procesos de integración regional. Este bloque, por ejemplo, ha respaldado a Venezuela en el contexto de la ofensiva encabezada por Washington en foros multilaterales, como la OEA.

Este proceso de integración parte de la perspectiva de las relaciones Sur-Sur. Se trata de la construcción de un mundo multipolar que, como sostenía el presidente Hugo Chávez, logre definir nuevas coordenadas de una geopolítica global equitativa, sin hegemonías unipolares, sin metrópolis avasallantes, sin primero, segundo o tercer mundos. Si bien el concepto del sur emerge a partir de las independencias de los países de Asia, África y el Caribe tras la Segunda Guerra Mundial, también es un hecho que se fue fortaleciendo a partir de alianzas estratégicas, como el Movimiento de los No Alineados y las Conferencias Tricontinentales que se organizaron desde Cuba. Sobre la Cooperación Sur-Sur, Gladys Lechini explica que la:

[126]

Nayar López Castellanos

... cooperación entre países periféricos, de naturaleza esencialmente política, que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto, defender sus intereses y cambiar reglas del juego que les son adversas. Se parte de la idea que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, sumando autonomía y mayores márgenes de maniobra internacional^[4].

Una de las expresiones más concretas de la plataforma Sur-Sur ha sido la conformación del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), un mecanismo político y económico que reúne a las llamadas economías emergentes más poderosas, con el objetivo central de reconfigurar las relaciones internacionales hacia esa multipolaridad. A pesar de los cambios experimentados hasta el 2018, como la crisis política brasileña generada a partir del Golpe de Estado parlamentario realizado por la derecha contra la presidenta Dilma Rouseff, el BRICS BRICS sin duda sigue impactando en la geopolítica mundial. De acuerdo con el economista español Alfredo Serrano:

El comercio Sur-Sur cada vez es más importante a nivel mundial. Pasó de suponer un 6%, en 1985, a un 24%, en 2010; mientras que el comercio Norte-Norte retrocedió al 38%, en ese mismo periodo; en materia de inversiones extranjeras directas, las de flujo Sur-Sur ya son casi 50%. Por su parte, los BRICS representan al 45% de la población mundial, el 25% del PIB mundial, el 41% de las reservas de divisas y 45% de la produc-

[4] Gladys Lechini, “Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos”, en Darío Salinas (coord.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, UNAM-Universidad Iberoamericana, 2016, p. 439.

ción agrícola del mundo. Su comercio intra-bloque supone el 17% del comercio mundial. Este grupo de países, además, viene construyendo una infraestructura financiera paralela a la hegemónica, con su propio Banco de Desarrollo y su Fondo de Reservas, realizando una gran parte de sus transacciones comerciales sin necesidad de pasar por el dólar.^[5]

El incremento de la cooperación Sur-Sur ha sido notable en el siglo XXI. La participación de Rusia, China, Irán, India y algunas naciones africanas en la región latinocaribeña, se ha traducido en importantes inversiones. Por ejemplo, de acuerdo con cifras oficiales de la FAO y los gobiernos involucrados, “el intercambio comercial entre África y América del Sur pasó de siete mil 200 millones en el año 2002, hasta 39 mil millones de dólares en 2011”. En el 2016, se anunció un acuerdo entre la FAO y el gobierno de Venezuela “para poner en marcha sistemas sostenibles de producción de arroz en al menos 10 países de África afectados por la hambruna”.^[6]

En el ámbito planetario, la cooperación de potencias ajenas al dominio estadounidense y europeo busca ampliarse para preservar la multipolaridad y evitar el control monopólico impuesto por las corporaciones transnacionales. Por ejemplo, existen alianzas estratégicas entre Rusia, China e Irán que han incrementado los intercambios en el plano económico, político y militar.

El nuevo eje, denominado por algunos analistas como la Triple Entente Euroasiática, se traduce en acuerdos puntuales como el suministro de gas ruso a China por un monto de 400 mil millones de dólares. En el plano militar, se establece el uso por parte de Rusia de la base aérea de Hamadan, ubicada en el oeste de Irán, que facilita la acción de los bombarderos rusos TU-22M3 con alcance de 2.500 kilómetros a plena capacidad de carga, a las posiciones de ataque en el conflicto de Siria. También hay que mencionar la venta del sistema de misiles ruso S-300 PMU2, que se compone de “8 lanzadores que se montan en vehículos de transporte. Cada lanzador tiene 4 misiles sobre la rampa, que es capaz de seguir simultáneamente hasta 100 objetivos aéreos y disparar contra 32 de esos objetivos a una distancia de 200 kilómetros”.^[7] Estos acuerdos buscan también una reconfiguración en el terreno financiero. Rusia e Irán están trabajando en desarrollar sus operaciones comerciales con sus propias

^[5] Alfredo Serrano, “Apuntes sobre geoconomía desde el Sur (2015-2016)”, CELAG, 2016. Disponible en: <http://www.celag.org/apuntes-sobre-geoconomia-desde-el-sur-2015-2016-por-alfredo-serrano-mancilla/>. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[6] Telesur, septiembre de 2016, “Cooperación Sur-Sur, una vía al desarrollo”, en <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Cooperacion-Sur-Sur-20140912-0033.html>. Consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[7] Pablo Jofré, “Rusia-China-Irán; Una alianza destinada a romper hegemonías”, Telesur, septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/bloggers/Rusia-China-Iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-20160904-0006.html>. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

monedas, rublo y rial, dejando a un lado el dólar y el euro. Moscú, además, explora la instalación de bancos rusos en Irán, entre otras acciones.

Aquí nos preguntamos: ¿qué importancia tienen estas alianzas para América Latina y el Caribe? La Triple Entente Euroasiática ha desarrollado convenios de gran alcance en la región, y por ello se ha convertido en un aliado estratégico. Las cuantiosas inversiones de China a través de acuerdos económicos y comerciales, particularmente en Venezuela y Cuba, y las ventas de armas de Rusia a Venezuela, empresas binacionales entre Venezuela e Irán, entre otros ejemplos, muestran el carácter estratégico de esta reconfiguración desde la óptica Sur-Sur. De acuerdo con un reportaje de la BBC: “el comercio de Rusia con la región ha saltado desde US\$3.000 millones en (el año) 2000 a cerca de US\$24.000 millones en 2013, según reporta el diario británico *Financial Times*. Un monto que es cerca de diez veces menor al que se tiene con China, pero que va en aumento”^[8].

De acuerdo con Yuri Moseyikin,

[128] ...los grandes corporativos rusos como Gazprom, LU Koil y Rusal (aluminios rusos), entre otros, ejecutan proyectos de inversiones a largo plazo en Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela y Guyana. Con otros países, Rusia estructura sus relaciones como socios estratégicos, teniendo en primer lugar a Brasil y otorgándole un papel destacado a Venezuela. Los gigantes rusos del petróleo y la estatal Petróleos de Venezuela firmaron en 2010 un convenio de creación de una empresa mixta para la explotación del campo Junín-6 de la Faja petrolífera del Orinoco. Se trata de un acuerdo energético por valor de 20 000 mil millones de dólares para invertir en los próximos 40 años en la explotación de dicho campo.^[9]

De igual forma, el autor destaca que esas empresas rusas también trabajan en México, Bolivia, Colombia y Cuba. Por otro lado, el 12 de enero de 2016, entró en funcionamiento el Fondo de Cooperación China-América Latina, con una base inicial de 10 mil millones de dólares, monto que:

...se invertirá a través de diversas formas en recursos energéticos, construcción de infraestructuras, agricultura, manufactura, innovación científica, tecnología informática y cooperación en capacidad productiva de Latinoamérica, así como apoyará los proyectos de cooperación entre China y los países latinoamericanos. Además, el fondo se adaptará

[8] BBC Mundo, “Desde armas a vino, cómo Rusia ha irrumpido en la economía de América Latina”, mayo de 2016. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160505_economia_intercambio_rusia_america_latina_if. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

[9] Ana Teresa Gutiérrez, Graciela Pérez y Beatriz Pérez, *Las grandes potencias en la reconfiguración del nuevo orden mundial*, México, UAM, 2015, p. 198.

a las necesidades del desarrollo social, económico y ambiental, así como a la visión del desarrollo sostenible del continente latinoamericano.^[10]

En el caso particular del Gran Caribe, Cuba destaca ampliamente por sus dinámicas de cooperación y solidaridad. Resulta enorme el apoyo que ha dado, en particular, a las naciones caribeñas. Por ejemplo, en Santa Lucía y Dominica hay una cooperación médica muy importante. De acuerdo con Emyllyn Francis, tan sólo en Santa Lucía “más de 25% de los médicos en el sector público han sido entrenados en Cuba”. La autora valora el contexto general afirmando que:

...la región puede reconocer y apreciar los beneficios y el privilegio único de participar en la cooperación Sur-Sur, estableciendo un precedente para otras regiones y las personas que dan pocas posibilidades a los actores pequeños de generar impactos y cambios en un sistema internacional, cada vez más hostil para los pequeños países subdesarrollados y aquellos en vías de desarrollo... Los desafíos permanecen, pero el diálogo, el cambio, el impacto verificado de la cooperación Cuba-Caricom en materia de salud, no deben ser subestimados”.^[11]

[129]

Para darnos cuenta de la dimensión de la cooperación cubana, en el discurso inaugural de la V Cumbre Caricom-Cuba, celebrada en diciembre de 2014, el entonces presidente Raúl Castro señaló:

...tenemos mucho trabajo por delante. Como hemos anunciado, en el próximo trienio comenzarán a funcionar, con el modesto apoyo de Cuba, la Escuela Regional de Artes en Jamaica y el Centro de Estimulación del Desarrollo de Niños, Adolescentes y Jóvenes con Necesidades Educativas Especiales con sede en Guyana. Más estudiantes caribeños podrán acceder a estudios universitarios en nuestro país, en particular en la especialidad de Medicina. Ayudaremos también en la preparación de expertos de los países de CARICOM en temáticas relacionadas con la mitigación y el enfrentamiento de riesgos ante los desastres naturales, así como en la difícil etapa de recuperación posterior a éstos.^[12]

Es un hecho que el alcance de la cooperación Sur-Sur representa a su vez una recomposición geopolítica y geoeconómica de carácter estratégico que debilita la tradicio-

^[10] Xinhua, “Fondo de Cooperación China-América Latina entra en operación”, 12 de enero de 2016, en: http://spanish.xinhuanet.com/2016-01/12/c_135002529.htm

^[11] Emyllyn Francis, “El impacto de la cooperación médica de Cuba con la Caricom: enfoque especial en Santa Lucía y Dominica”, en Jacqueline Laguardia Martínez (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, 2014, pp. 236-237.

^[12] Abel Enrique González, *Raúl Castro y nuestra América. 86 discursos, intervenciones y declaraciones*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2017, p. 216.

nal hegemonía estadounidense en el sub-continente, fortaleciendo al mismo tiempo la capacidad soberana de las naciones que han optado por este camino, ya que de forma permanente genera una violenta y multifacética reacción desde las esferas del poder mundial.

LA OFENSIVA ESTADOUNIDENSE, DE BAJA Y ALTA INTENSIDAD

Cuando Hugo Chávez falleció el 5 de marzo de 2013, partió uno de los motores fundamentales de una época histórica por la que América Latina y el Caribe nunca había transitado. El venezolano, sin duda, fue el principal arquitecto, aunque no el único, de una dinámica de procesos de integración regional de la que emergieron mecanismos políticos, económicos, sociales, culturales y mediáticos de grandes dimensiones.

Su partida coincidió con una etapa de recomposición hegemónica que incluyó profundos retrocesos político-electorales, Golpes de Estado, una creciente judicialización de la política, ofensivas mediáticas y una renovada dinámica intervencionista por parte de Estados Unidos, acentuada claramente con la llegada de Trump a la Casa Blanca.

En este escenario también incidieron factores internos relacionados con errores estratégicos que, en cierto sentido, habían subestimado la capacidad de reacción de las oligarquías latinoamericanas, aunado a dinámicas de transformación que no contemplaron la trascendencia del cambio de conciencia en amplios segmentos sociales, que salieron de una condición de pobreza para *insertarse* en la llamada clase media.

Estamos hablando de las dimensiones estructurales que ha presentado la ofensiva conservadora en los mecanismos de integración Sur-Sur, los cuales sin duda generaron importantes expectativas geopolíticas e incluso resultados tangibles en el terreno del crecimiento regional y el desarrollo social. Algunos de ellos se mantienen contra viento y marea, pero otros han deteriorado su funcionamiento y su capacidad de acción política.

En este contexto, uno de los principales retos que se planteó Obama a su llegada a la presidencia de Estados Unidos en 2008, fue desarticular el histórico proceso de integración latinoamericana y caribeña que se construyó en las últimas dos décadas, sobre todo con el antecedente del fracaso del ALCA en 2005 durante el famoso encuentro de Mar del Plata, que mostró el alcance del accionar unitario de las naciones de la región cuando se proponen rechazar una imposición.

Después de ese acontecimiento, sobre todo en la administración de Obama, se puso en marcha una estrategia de firmar tratados de libre comercio, sobre todo bilaterales, como en los casos de Perú (2009), Colombia (2012) y Panamá (2012), y uno multilateral con Centroamérica y República Dominicana en 2009, aunque ya exis-

tían otros acuerdos, como en el caso de Chile y el hoy renegociado con México, además del Plan Puebla-Panamá (2001) reconvertido en Proyecto Mesoamérica (2008). Tal estrategia estuvo acompañada del impulso de la Alianza del Pacífico (2011), como un importante y exitoso mecanismo que ha logrado coadyuvar a dividir en dos bloques al subcontinente y debilitar las dinámicas de una integración desde el sur.

El objetivo central de Washington radica en recuperar el control económico y comercial para profundizar la explotación directa de los recursos naturales, sobre todo energéticos, que existen en la región. Los procesos de transformación que están en marcha en Venezuela y Bolivia representan un eje geopolítico que Estados Unidos pretende destruir, en parte, por los grandes yacimientos de petróleo, gas y minerales.

Pero no sólo los golpes a la integración latinoamericana y caribeña se reflejan en los mecanismos económicos y comerciales. Se trata también del liderazgo político que se había construido desde las entrañas del sur. Resulta clara la disminución del protagonismo que en su momento jugaron Unasur y CELAC en los procesos políticos regionales y sus coyunturas de crisis, muy lejos del control de la Casa Blanca. Estos espacios representaron sin duda una merma en su vocación hegemónica, acostumbrada a gobiernos proclives a sus intereses. Recordamos la defensa de las instituciones democráticas de Venezuela que se dio frente a las diversas intentonas golpistas de la derecha vividas durante las *guarimbas* en 2014 y la ofensiva del 2016, acciones con las cuales se demostró el grado de autonomía que esos organismos unitarios de la comunidad latinoamericana lograron consolidar, y el mínimo compromiso con la democracia que mantuvieron los gobiernos de la región, a pesar de sus grandes diferencias y rivalidades.

Por ello, destaca el reacomodo geopolítico sudamericano que se dio en su momento con el triunfo de Mauricio Macri en Argentina y el golpe de Estado en Brasil, al resultar claro el realineamiento neoliberal de estos dos países y su conversión inmediata a la órbita de los intereses de Washington. Después fueron Uruguay y Ecuador los países que modificaron sustancialmente sus posturas regionales, alineándose de lleno a los intereses estadounidenses. Contrastado con el momento que vivía la región en 2008, se formaron dos bloques que se enfrentaron políticamente bajo diferentes frentes, como sucedió con el llamado Grupo de Lima, que encabezó la ofensiva regional contra el gobierno del presidente Maduro en Venezuela.

En este escenario, no sorprendió que los cancilleres de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú anunciaran el 21 de abril de 2018 la suspensión de su participación en Unasur por tiempo indefinido, justo tres días después de que Bolivia asumiera la presidencia *pro tempore* de este organismo. Se trataba de una decisión que no sólo rompería la dinámica de integración regional, sino que implementaría las directrices que fija Washington para aislar a los gobiernos latinoamericanos de izquierda.

A ello le sumamos el retiro de Ecuador de ALBA en el 2018, decisión tomada por el entonces presidente Lenín Moreno, quien durante el periodo de gobierno de Rafael Correa (2007-2017) se desempeñó como vicepresidente y canciller, pero

acabó traicionando los principios de cambio y las políticas regionales de la llamada Revolución Ciudadana, impulsada por Correa.

En este mismo sentido, destaca el tristemente célebre caso de la OEA, un cascarón de origen panamericano que ha retornado a su desempeño como el denominado *ministerio de las colonias*,^[13] bajo la deplorable gestión del uruguayo Luis Almagro, un abierto operador de los intereses de la Casa Blanca y enemigo declarado de todo aquello que tenga que ver con la soberanía, el socialismo, el antiimperialismo y la democracia. En una entrevista publicada por el diario *El País*, en el contexto de la VIII Cumbre de las Américas (2018), celebrada en Perú, Almagro señalaba que “la ausencia de Venezuela demuestra que los países del continente están preocupados ante la instalación de una nueva dictadura en el hemisferio. Es un mensaje que señala lo indeseable que es el funcionamiento del sistema político venezolano. Eso es lo importante. Ahora bien, también debe haber uno sobre Cuba, porque es una dictadura peor que Venezuela”.^[14]

Precisamente Venezuela ha sido el gran escenario del ataque de esta recomposición conservadora en América Latina, por ser un pivote fundamental de la integración regional. Desde que Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales en 1998, la Casa Blanca buscó todas las formas posibles de impulsar el descarrilamiento de la revolución bolivariana, incluyendo el fracasado Golpe de Estado del 2002.

Con Obama la ofensiva no cesó y tras la muerte de Chávez se intensificaron las acciones para desestabilizar al gobierno de Nicolás Maduro. Además de la Orden Ejecutiva decretada en 2015 y ratificado año con año, con la que se declara a Venezuela como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, destaca el conocimiento público de la operación Venezuela Freedom, diseñada por el almirante Kurt Tidd, jefe del comando sur del ejército de Estados Unidos, en la que se diseña la ruta para derrocar al gobierno de Maduro. Desde una perspectiva histórica, ese plan revive el preámbulo del Golpe de Estado realizado contra el chileno Salvador Allende en 1973, y en su esencia resulta una versión moderna del concepto de “guerra de baja intensidad”, aplicado en Nicaragua para destruir a la revolución sandinista en la década de 1980. Con Trump, la agresión se mantuvo bajo el sello de este controvertido, arrogante y peligroso personaje. Al respecto, Leandro Morgenfeld explica lo siguiente:

El discurso agresivo contra Venezuela por parte de Trump apareció ya en la campaña presidencial. Se refirió al gobierno de Nicolás Maduro como una dictadura. Recibió en la Casa Blanca, antes que a ningún otro mandatario latinoamericano, a Lilian Tintori,

[13] La OEA fue nombrada así por el cubano Raúl Roa García, conocido como el Canciller de la Dignidad, quien desempeñó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores de Cuba de 1959 a 1976, siendo embajador de Cuba ante la OEA hasta la expulsión de la isla del organismo.

[14] Jan Martínez, “Almagro: ‘América está sacándose las partes podridas por la corrupción’”, *El País*, abril de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/04/11/estados_unidos/1523466368_837184.html. Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2018.

la esposa del opositor Leopoldo López. Esa retórica injerencista fue acompañada de iniciativas concretas. Si ya Obama había tomado medidas extremas contra Venezuela, el nuevo mandatario las profundizó. Incluyó a Tarek el Aissami, vicepresidente de Nicolás Maduro, en la lista de perseguidos por sus supuestos vínculos con el narcotráfico.^[15]

La ofensiva conservadora contra las dinámicas de la integración latinocaribeña Sur-Sur, está respaldada en una gigantesca estructura militar. Siguen desplegadas 76, aunque algunos hablan de 84, bases militares de Estados Unidos, algunas establecidas bajo el sello de la OTAN. Tan sólo en Panamá están 12 de ellas; 6 en cada océano. Otras tantas en Colombia y el Caribe, además de centros de operación en el Cono Sur.^[16] También destaca el protagonismo de los monopolios mediáticos del capital y las acciones descaradas de los diplomáticos estadounidense dentro de la política interna latinoamericana y caribeña, sobre todo en época de elecciones. Lo develado por Wikileaks en el 2010 constituyó otro ejemplo de la injerencia estadounidense en la política de la región.

Bajo este escenario, es un hecho que nos encontramos en una etapa muy compleja para América Latina y el Caribe, y bastante delicada para la ruta de la integración Sur-Sur. El golpe dado a la Unasur resulta un parámetro de lo que puede incluso pasarle a la CELAC. Los gobiernos que actúan bajo los intereses de Washington, en realidad se desempeñan como los peones de batalla que se han colocado en el campo del conflicto para lograr un retorno completo a la época de la hegemonía panamericana.

CONCLUSIONES

El intervencionismo estadounidense en pleno siglo XXI se ha expresado a través de cuatro Golpes de Estado, la arrogancia de dictar órdenes de combate al narcotráfico, determinar quiénes son los países promotores del terrorismo y violentar permanentemente las soberanías con sus bases militares, el espionaje, el bombardeo cultural y la determinación de seguir actuando como un imperio frente a un conjunto de naciones y pueblos libres que buscan construir y manejar su propio futuro a través de la multipolaridad, la integración y la firme idea de la Patria Grande.

Igual que las administraciones anteriores, la política exterior de Estados Unidos en la era Biden refleja la esencia intervencionista que ha caracterizado a esta po-

^[15] Leandro Morgenfeld, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui y Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Clacso, 2018, pp. 222-223.

^[16] Al respecto, se puede revisar la obra de Boron, en la que se describe de forma pormenorizada la ubicación puntual de cada base militar. Atilio A. Boron, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, UNAM-PPPEL-CEIICH, 2014.

tencia, desconociendo las pautas mínimas en que deben estar basadas las relaciones internacionales. Como bien lo señala González Santamaría, la Casa Blanca nunca ha actuado

...en el respeto mutuo y en correspondencia con los principios del Derecho Internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, principalmente la igualdad soberana de los Estados, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos, el arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos y la obligación de no intervenir en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados, lo que implica que cualquier forma de injerencia o de amenaza a los elementos políticos, económicos y culturales de un Estado constituye una violación del Derecho Internacional.^[17]

América Latina y el Caribe constituyen una región de gran importancia. Las enormes riquezas naturales, destacando energéticos, minerales y agua dulce, son altamente codiciadas por las grandes potencias, que dependen de esos recursos para mantener sus niveles de producción y de vida basada fundamentalmente en el consumismo. La posibilidad de que nuestros países puedan decidir de forma conjunta y soberana la ruta de sus relaciones políticas y económicas, los mecanismos de comercio e inversiones y la disminución de las asimetrías, entre otros aspectos, es algo que genera reacciones violentas en los círculos del poder mundial. Los ejemplos son muchos.

La resistencia ante los embates del capital pasa no sólo por consolidar la conciencia política de lo que un pueblo puede alcanzar si se organiza alrededor de sus intereses nacionales, sino por la preservación y consolidación de los mecanismos de integración existentes, teniendo como principal base la idea firme de que sólo desde el Sur los pueblos podrán preservar su existencia y la posibilidad de un futuro con justicia, democracia y libertad.

FUENTES

BBC Mundo, “Desde armas a vino, cómo Rusia ha irrumpido en la economía de América Latina”, mayo de 2016. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160505_economia_intercambio_rusia_america_latina_if

Boron, Atilio A., *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, UNAM-PEL-CEIICH, 2014.

Briceño, José, “El ALBA: una discusión de su modelo, sus resultados y sus perspectivas”, en Andrés Serbin, Laneydu Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior

[17] Abel Enrique González, *op. cit.*, p. 239.

- (coords.), *Anuario de Integración 10*, Buenos Aires, CRIES, 2014, p. 157. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Briceno.pdf>
- Castorena, Casandra Marco A. Gandásegui y Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Clacso, 2018.
- Domínguez, Ricardo y Fabián Campos (coords.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, México, UNAM-Eón, 2012.
- Espinosa, Eugenio, *El ALBA-TCP: integración bolivariana en Nuestra América*, La Habana, Universidad de La Habana. Disponible en: <https://www.eumed.net/libros-gratis/2016/1548/index.htm>
- Francis, Emyllyn, “El impacto de la cooperación médica de Cuba con la Caricom: enfoque especial en Santa Lucía y Dominica”, en Jacqueline Laguardia Martínez (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, 2014.
- González, Abel Enrique, *Raúl Castro y nuestra América. 86 discursos, intervenciones y declaraciones*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2017.
- Gutiérrez, Ana Teresa, Graciela Pérez y Beatriz Pérez, *Las grandes potencias en la reconfiguración del nuevo orden mundial*, México, UAM, 2015.
- Hernández, José Antonio, “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y sus espacios de desenvolvimiento”, en Ricardo Domínguez y Fabián Campos (coords.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, México, UNAM/Ediciones Eón, 2012.
- Jofré, Pablo “Rusia-China-Irán; Una alianza destinada a romper hegemonías”, en *Telesur*, septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/bloggers/Rusia-China-Iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-20160904-0006.html>
- Laguardia, Jacqueline (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial, 2014.
- Lechini, Gladys, “Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos”, en Darío Salinas (coord.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, UNAM-Universidad Iberoamericana, 2016.
- Martínez, Jan, “Almagro: ‘América está sacándose las partes podridas por la corrupción’”, *El País*, abril de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/04/11/estados_unidos/1523466368_837184.html
- Morgenfeld, Leandro, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Clacso, 2018.
- Salinas, Darío (coord.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, UNAM-Universidad Iberoamericana, 2016.

- Serrano, Alfredo, “Apuntes sobre geoeconomía desde el Sur (2015-2016)”, CELAG, 2016. Disponible en <http://www.celag.org/apuntes-sobre-geoeconomia-desde-el-sur-2015-2016-por-alfredo-serrano-mancilla/>
- Telesur, “Cooperación Sur-Sur, una vía al desarrollo”, septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Cooperacion-Sur-Sur-20140912-0033.html>
- Xinhua, “Fondo de Cooperación China-América Latina entra en operación”, 12 de enero de 2016. Disponible en http://spanish.xinhuanet.com/2016-01/12/c_135002529.htm

LA GEOPOLÍTICA DE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA

Alejandro Martínez Serrano

INTRODUCCIÓN

[137]

La delimitación espacio-temporal de la presente investigación se circunscribe a América Latina en el periodo 2000 al 2019. América Latina es un concepto que nace a mediados del siglo XIX para denominar una región del continente americano cuyas lenguas tienen como origen común el latín, tal es el caso del español, el portugués y el francés.

La región de América Latina no puede distinguirse únicamente por el idioma, debe incluirse también su pasado colonial y su presente neocolonial, principalmente en las Antillas menores y en América del Sur. Dos poderosas realidades definen a Latinoamérica, en primer lugar, la enorme extensión geográfica cubierta por países muy semejantes entre sí y rodeados por dos vastos océanos que le confieren una gran singularidad y un relativo aislamiento: es el espacio o continuo cultural más extenso y homogéneo del planeta. No existe, en ningún otro lugar del mundo, un número de países tan grande y con tantos elementos comunes. En segundo término, si se atiende a los atributos clásicos que definen una nacionalidad se le podría considerar como una sola nación compuesta de numerosas repúblicas.^[1]

Las problemáticas identificadas en América Latina en el ámbito de la geopolítica de la violencia se exponen bajo los siguientes rubros: espacio y actores sociales. El objetivo general de este capítulo es analizar la geopolítica de la violencia en América Latina y el Caribe durante el periodo 2000-2019.

^[1] Luiselli, Cassio y Rebeca Rodríguez, “México y América Latina: el encuentro de la comunidad perdida” en Jorge Navarrete (coord.), *La reconstrucción de la política exterior de México: principios, ámbitos, acciones*. México, UNAM, 2006, pp. 247-316.

DESARROLLO

En términos generales se puede decir que la geopolítica refleja la capacidad del ser humano para intervenir en el territorio que rige la vida de una sociedad. La palabra fue usada por primera ocasión en 1916 por el geógrafo sueco Johan Rudolf Kjellen, quien retomando algunos postulados de su colega alemán Friederich Ratzel, desarrolló sus esquemas bajo la premisa de comparar a los estados con organismos vivientes, en una sucesión de etapas: el Estado crece, se extiende y muere dentro de fronteras vitales, que son dinámicas y propensas a modificarse.

Para el ingeniero Alberto Escalona la geopolítica se puede entender como:

[...] la ciencia y arte o técnica de la aplicación del conocimiento de los factores geográficos, políticos e históricos, en acción recíproca y conjunta, para el dominio político del espacio (con todo lo que tal dominio implique en lo económico, social y cultural), previendo y aprovechando —como de toda ciencia y técnica— las desigualdades de efectos que este dominio del espacio pueda causar debido a la desigualdad de acción de cada una y de todas estas causas justas.^[2]

[138]

Alejandro Martínez Serrano

Según Dominique Moïsi^[3] la geopolítica no se contenta con invadir la realidad en nuestras vidas cotidianas, invade nuestros imaginarios, es un viaje de ida y vuelta irresistible y sin duda, peligroso.

Herrera establece que:

[...] es la producción del espacio, a la que se dirige la geopolítica y la que debe comprender la geografía, política, la perspectiva de análisis qué más puede ayudar en la comprensión de la espacialización de las relaciones de poder, debido a que es ésta la que ofrece una perspectiva clara de cómo el espacio es producto y productor de las relaciones de poder, como las repite y al hacerlo engendra un orden.^[4]

Así, la geopolítica crítica permite hacer un análisis del mundo, independientemente de las políticas gubernamentales y de las teorías clásicas de los países dominantes. Por ello, el estudio y la dimensión de la geopolítica no debe basarse únicamente en

^[2] Alberto Escalona, *Geopolítica mundial y goeonomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, México, Ateneo, 1959, p. 59.

^[3] Véase Dominique Moïsi, *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo*, Madrid, Errata naturae, 2017, pp. 192.

^[4] David Herrera, “Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la geografía política y la geopolítica” en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*, México, UNAM/Ítaca, 2017, p. 149.

el Estado, puesto que están presentes otros muchos actores^[5] que desempeñan un importante papel en la problemática global.

Derivado de lo anterior, se puede considerar que la geopolítica ya no es sólo cuestión de Estados compitiendo contra otros, sino que su objeto de estudio se ha ampliado a múltiples fenómenos, en los cuales otros actores no estatales compiten por el territorio y el espacio, es decir que a los temas de la guerra y conquista de territorios se les han sumado aspectos como la violencia, la migración, el terrorismo, la delincuencia organizada, el medio ambiente y muchos más.

En este orden de ideas, Federico Saracho^[6] considera que se pueden identificar tres vertientes a partir de las cuales la geopolítica crítica se puede distinguir de la geopolítica clásica:

- a) los estudios de género y de la teoría feminista
- b) la mediatización de la geopolítica
- c) la pluralidad de la geopolítica

Este último aspecto quizás sea el más destacado, toda vez que trabajar en la nebulosa de la geopolítica crítica es buscar las prácticas que se representan como objetivas y, por medio de la crítica, desmontar tal objetividad. Es reconocer las prácticas políticas fuera del Estado que dan sentido a la globalidad y al mundo que representamos.^[7]

De acuerdo con Efraín León: “[...]el sujeto de la geopolítica puede ser un imperio, una clase, una comunidad o una empresa, o también un conjunto articulado de ellos, pero como sujetos interdependientes en movimiento y transformación que se conforman mutuamente; como sujetos constitutivos de la praxis histórica.”^[8]

Para abordar el concepto de geopolítica de la violencia es importante identificar qué es la violencia. En opinión de Hannah Arendt^[9] la violencia se distingue por su carácter instrumental. Fenomenológicamente está próxima a la potencia, dado que los instrumentos de la violencia, como todas las demás herramientas, son concebidos y empleados para multiplicar la potencia natural hasta que, en la última fase de su desarrollo, puedan sustituirla.

Fabian González opina que “[...] la violencia es un concepto polisémico que involucra un gran número de fenómenos, procesos, comportamientos sociales tan

^[5] Empresas transnacionales, medios de comunicación, organismos no gubernamentales, grupos terroristas, delincuencia organizada, grupos de presión, movimientos en pro de los derechos de los pueblos indígenas, de las mujeres, de las minorías, de la protección del medio ambiente, etc.

^[6] Véase Federico Saracho, “(Re)Pensar la geopolítica crítica. Un pequeño manifiesto desde la negatividad”, en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. lo geopolítico puesto en cuestión*, México, UNAM/Ítaca, 2017, pp. 153-180.

^[7] *Ibid.*, p. 163.

^[8] Efraín León, *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*, México, UNAM/Ítaca, 2016, p. 149.

^[9] Véase Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

enraizados, en algunos casos tan interiorizados, que su utilización es bastante diversa y con alcances explicativos muy variados.”^[10]

En este sentido a la geopolítica, bajo el ámbito del uso del espacio geográfico con fines políticos, económicos, militares o sociales, se le puede incluir dentro del concepto de la violencia como un instrumento de destrucción de las estructuras sociales; además, de dicha combinación se acuña el término “la geopolítica de la violencia”.

Por ello, a continuación se exponen diversos ejemplos donde se expresa la violencia social, económica y militar en los espacios geográficos de América Latina: “América Latina ha experimentado diversas formas de violencia crónicas por décadas, hoy en día enfrenta nuevas formas, como las que implementan grupos paramilitares o de diversas organizaciones criminales (crimen organizado) y que afectan a toda la población”.^[11]

Arturo Alvarado^[12] propone una tipología de esta nueva violencia que debería tomar en cuenta:

- a) Viejos y nuevos ilegalismos: tráfico de personas, tráfico de armas, contrabando, piratería, lavado de dinero, feminicidios, narcotráfico, masacres.
- b) Nuevos o recombinados actores armados no estatales.
- c) Formas antiguas y nuevas de crimen organizado internacional.
- d) Violencia producida por fuerzas armadas ilegales con distinto nivel de organización e integración, que van desde lo local hasta lo transnacional:
 - I. Milicias, grupos vigilantes y clanes. Éstos van desde las pandillas, algunos comandos en las favelas o las maras.
 - II. Paramilitares y fuerzas paralelas al Estado, como las Autodefensas Unidas de Colombia.
 - III. Organizaciones terroristas y de tráfico de drogas (Primeiro Comando da Capital, Comando Vermelho, mafias y organizaciones sindicadas y de protección).
 - IV. Guerrillas (organizaciones anti-estatales: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el Ejército Popular de Liberación y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional).

Asimismo, Sigrid Arzte expone que: “El estudio del fenómeno de la delincuencia organizada transnacional es un asunto nuevo, pero no lo es la presencia de dicha

^[10] Fabián González, *Geografía y violencia. una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*, México, UNAM/Ediciones Monosílabo, 2018, p. 67.

^[11] Arturo Alvarado, “La violencia juvenil en América Latina”, *Estudios Sociológicos*, 2013, p. 231.

^[12] Arturo Alvarado, “Violencia y democracia. Balance de los estudios sobre violencia”, *Estudios Sociológicos*, 2012, p. 36.

actividad ilegal en la sociedad. la delincuencia organizada como tal siempre ha existido.”^[13]

El crimen organizado funciona bajo una lógica empresarial de costos-beneficios y de competitividad. Como toda empresa competitiva, se sostiene de la innovación y el aprovechamiento de oportunidades. Esto explica la rápida adaptabilidad que muestran las redes ilícitas para explorar rutas alternativas cuando los canales usuales son controlados.^[14]

Hay un caso que en particular cobra especial relevancia y es el de las pandillas, que en El Salvador adquirieron una magnitud considerable. Dentro de la población que participa activamente en las pandillas, el grupo más afectado por la violencia intencional son las personas entre los 15 y 24 años.^[15]

El nombre mara salvatrucha, hace referencia a las pandillas de jóvenes de origen centroamericano que se formaron en Estados Unidos y que actualmente se ubican principalmente en El Salvador y Honduras.

Sobre el origen de la palabra Mara Salvatrucha, Hugo Ángeles y Santiago Martínez explican lo siguiente:

La palabra mara refiere a un conjunto de “cipotes”, niños o adolescentes, en alusión a la palabra marabunta. La palabra mara también ha sido vinculada al concepto madre. Por su parte, el término salvatrucha está dividido en dos partes: salva, que hace alusión al origen salvadoreño de los pandilleros, y trucha para indicar astucia, ponerse abusado, trucha. Respecto a los números 13 y 18, usados por las bandas para identificarse y diferenciarse entre ellas, están referidos a los condados y a las calles de la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos, donde se formaron estas pandillas.^[16]

Para María Eugenia Urdiales^[17], Latinoamérica ha sido un continente que a lo largo de las últimas centurias (prácticamente desde la llegada de Colón) ha formado parte de la periferia del sistema mundial, caracterizándose por un crecimiento dependiente de las potencias mundiales. Por ello, la supeditación de los diferentes países

^[13] Sigrid Arzt, “El combate a la delincuencia organizada en México”, en Arturo Alvarado y Sigrid Arzt (eds.), *El desafío democrático en México: seguridad y Estado de derecho*, México, El Colegio de México, 2001, p. 229.

^[14] Alejandro Martínez, “Una teoría para entender el Crimen Organizado Transnacional” en Arturo Ponce (coord.) *Escenarios geopolíticos para el México global. Un acercamiento a los temas del siglo XXI*, México, Grupo Editorial Cenzontle, pp.129-144.

^[15] Hugo Ángeles y Santiago Martínez, “Violencia social y pandillas. Las maras en la región fronteriza del Soconusco, Chiapas”, en Daniel Villafuerte Solís y Xóchitl Leyva (coords.), *Geoeconomía y geopolítica en el área del Plan Puebla-Panamá*, México, Cámara de Diputados/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 269.

^[16] *Ibid.*, p. 266.

^[17] Véase María Eugenia Urdiales, *Geopolítica y desigualdades*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

respecto a las directivas marcadas desde el exterior se ha ido adaptando a los cambios experimentados por los órdenes geopolíticos en su devenir histórico.

Al respecto, Ana Esther Ceceña escribe que: “La tecnología es el centro de toda esta maquinaria de dominación y de guerra. La tecnología es la manera capitalista de apropiarse del conocimiento y de la vitalidad no solo de la especie humana, sino de todos los seres (vegetales, animales otros) que coexisten en su área de alcance”.^[18]

Ceceña identifica tres zonas de interés militar para los Estados Unidos en el mundo, la primera de ellas es América Latina:

[...] el territorio insular desde donde se despliega el poderío de Estados Unidos, recorrido por bases de punta a punta, con una marcada concentración en la zona central que protege el área caribeño- amazónica, partiendo desde el golfo de México. Varias de las bases instaladas allí datan de fines de 1999 o años posteriores, en los que se ha recrudecido el convenio con Colombia y la presencia en los países del lado del Pacífico, como Perú y Chile.^[19]

[142] De acuerdo con Atilio Borón^[20] en América Latina y el Caribe hay 76 bases militares estadounidenses. En el caso de México se tienen 3: Chicomuselo, base militar en el estado de Chiapas, en la frontera con Guatemala; Jiquipilas, ubicada en el estado de Chiapas y Las Encinas, localizada en San Salvador de Chachapa, al Oriente de la capital del Estado de Puebla.

Para Borón, Colombia se ha presentado como la Israel latinoamericana, es decir, como una gigantesca base de operaciones desde la cual se proyecta hacia todo el ámbito regional el poderío militar de los Estados Unidos.

En tanto, Pilar Ostos^[21] estima que Colombia se convierte fácilmente en el *rimland*^[22] desde el cual Estados Unidos asegura su proximidad al que podría considerarse su *hartland* ecológico, haciendo alusión a la Cuenca andino amazónica, y también puede seguir vigilante de la extracción petrolera del lado de la faja del Orinoco y de la región del Golfo de Maracaibo en Venezuela, precisamente en medio de la frontera que transcurre entre estos dos países.

Richard Davenport explica que “El prohibicionismo norteamericano ha logrado que la corrupción vinculada a las drogas predomine en México, Bolivia, Colombia,

[18] Ana Esther Ceceña, “Poder, emancipación, guerra y sujetividad”, en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*, México, UNAM/Ítaca, 2017, p. 32.

[19] *Ibid.*, p. 37.

[20] Atilio Borón, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Buenos Aires, Hiru, 2013.

[21] María del Pilar Ostos, “Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia”, en *Fundamentos de geopolítica. Visión y análisis*, México, Centro de Estudios Superiores Navales/UNAM, 2012, pp. 57-73.

[22] Una especie de cerco estratégico.

Perú, Ecuador Jamaica, las Bahamas y América Central”.^[23] El consumo de drogas remite en primera instancia a comprender un hecho histórico, que indica que el uso de drogas se ha dado en toda civilización y ha tenido como tradición la búsqueda de la ebriedad, entendida ésta en dos sentidos: la festiva y la terapéutica.^[24]

Por otro lado, los intereses estadounidenses se van a concretar con mayor realce con el Plan Colombia, que tiene su origen en 1999 como una estrategia internacional para combatir el problema de las drogas y el crimen organizado, pero en la práctica también fue dirigido a las guerrillas y los grupos paramilitares.

En el caso de la presencia del narcotráfico en México, en 2007 se creó la Iniciativa Mérida, que consiste en la ampliación de la cooperación bilateral y regional para alcanzar objetivos compartidos en materia de combate al tráfico de drogas ilícitas entre México y Estados Unidos, donde ambas naciones reconocieron la existencia de amenazas comunes producto del crimen organizado y el tráfico de drogas.^[25]

Las expresiones de violencia en los espacios geográficos de América Latina y el Caribe se circunscriben a las expresiones de los intereses estadounidenses, de la delincuencia organizada, del narcotráfico, de los grupos insurgentes, de los grupos paramilitares, de las autodefensas y de las instancias policiales y militares de las entidades nacionales.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La geopolítica de la violencia persiste en América Latina y el Caribe por la importante presencia de los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Además, son nuevos y viejos actores quienes generaran violencia en los estados latinoamericanos, tal es el caso de la delincuencia organizada transnacional y sus expresiones; quizás la que ha impactado más relevantemente en forma negativa sea el narcotráfico, con los representantes de más jerarquía en el suelo colombiano y el mexicano. Asimismo, se siguen presentando otros actores como las pandillas o los grupos paramilitares, que también se aprovechan de la violencia criminal.

FUENTES

Alvarado, Arturo, “La violencia juvenil en América Latina”, *Estudios Sociológicos*, 2013.

^[23] Richard Davenport, *La Búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*, Madrid, Turner/Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 415.

^[24] Véase Adalberto Santana, *El narcotráfico en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 2008.

^[25] Véase Fuensanta Medina, “La iniciativa Mérida: un problema común de seguridad”, *De raíz diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, México, 2015, pp. 161-197.

- _____, “Violencia y democracia. Balance de los estudios sobre violencia”, *Estudios Sociológicos*, 2012.
- Ángeles, Hugo y Santiago Martínez, “Violencia social y pandillas. Las maras en la región fronteriza del Soconusco, Chiapas”, en Daniel Villafuerte Solís y Xóchitl Leyva (coords.), *Geoeconomía y geopolítica en el área del Plan Puebla-Panamá*, México, Cámara de Diputados/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Arzt, Sigrid, “El combate a la delincuencia organizada en México”, en Arturo Alvarado y Sigrid Arzt (eds.), *El desafío democrático en México: seguridad y Estado de derecho*, México, El Colegio de México, 2001.
- Borón, Atilio, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Buenos Aires, Hiru, 2013.
- Ceceña, Ana Esther, “Poder, emancipación, guerra y sujetidad”, en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. lo geopolítico puesto en cuestión*, México, UNAM/Ítaca, 2017.
- Davenport, Richard, *La Búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*, Madrid, Turner/Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Escalona, Alberto, *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, México, Ateneo, 1959.
- González, Fabián, *Geografía y violencia. una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*, México, UNAM/Ediciones Monosílabo, 2018.
- Herrera, David, “Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la geografía política y la geopolítica” en Efraín León, (coord.), *Praxis espacial en América Latina. lo geopolítico puesto en cuestión*, México, UNAM/Ítaca, 2017.
- León, Efraín, *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*, México, UNAM/Ítaca, 2016.
- Luiselli, Cassio y Rebeca Rodríguez, “México y América Latina: el encuentro de la comunidad perdida” en Jorge Navarrete (coord.), *La reconstrucción de la política exterior de México: principios, ámbitos, acciones*. México, UNAM, 2006.
- Martínez, Alejandro, “Una teoría para entender el Crimen Organizado Transnacional”, en Arturo Ponce (coord.) *Escenarios geopolíticos para el México global. Un acercamiento a los temas del siglo XXI*, México, Grupo Editorial Cenzontle.
- Medina, Fuensanta “La iniciativa Mérida: un problema común de seguridad”, *De raíz diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, México, 2015.
- Moisi, Dominique, *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo*, Madrid, Errata naturae, 2017.
- Ostos, María del Pilar, “Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia”, en *Fundamentos de geopolítica. Visión y análisis*, México, Centro de Estudios Superiores Navales/UNAM, 2012.
- Santana, Adalberto, *El narcotráfico en América Latina*, México, Siglo XXI, 2008.

Saracho, Federico, “(Re)Pensar la geopolítica crítica. Un pequeño manifiesto desde la negatividad”, en Efraín León (coord.), *Praxis espacial en América Latina. lo geopolítico puesto en cuestión*, México, UNAM/Ítaca, 2017.

Urdiales, María Eugenia, *Geopolítica y desigualdades*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

EL GRAN CARIBE Y LA ARQUEOLOGÍA DE SU DISPUTA

Luis Carlos Ortega Robledo

El Golfo-Caribe ha sido objeto de un número importante de trabajos que, desde diversas disciplinas, han descrito y analizado elementos que lo constituyen como región americana específica, con características geográficas, políticas, sociales y culturales propias. Varios académicos han estudiado sucesivas visiones de la América caribeña como región geopolítica, renovada por las tendencias ideológicas predominantes en los círculos de poder estadounidense, estimuladas a su vez por las opiniones del almirante Alfred T. Mahan y el fervor de los expansionistas del 98, ofreciendo una propuesta de análisis que también parte desde el punto de vista de la geohistoria.

[147]

Encontramos importantes reflexiones sobre el concepto del Golfo-Caribe como región y posibles criterios para su definición en los estudios del geógrafo y antropólogo mexicano de origen cubano Jorge A. Vivó. En su obra *La geopolítica* sobre la necesidad de dar una nueva organización a la geografía política del Caribe describe los linderos de la América caribeña de la siguiente manera: “comprende cuatro regiones terrestres, la porción triangular del noroeste de Sudamérica, la región ístmica de Centroamérica, el arco insular antillano y México, siendo el Golfo de México el mediterráneo del continente americano”.^[1]

Partiendo de su proyección política, Jorge A. Vivó vislumbra una América caribeña que tiene por frontera sur la selva amazónica y las elevadas montañas ecuatorianas. Los mares y océanos que bañan sus costas constituyen un límite natural y sólo ofrece una frontera abierta al norte, entre el límite de México con los Estados Unidos. Jorge A. Vivó analiza también al Golfo de México que, desde el punto de vista de la geohistoria, se apoya en el Mediterráneo de la época de Felipe II. Bajo su

^[1] Jorge A. Vivó. *La geopolítica*, México, El Colegio de México, 1943, p. 45.

óptica, y siguiendo la tesis del Almirante Alfred T. Mahan, El Golfo de México representa el Mediterráneo americano, el corazón del continente por donde convergen toda una cadena de comunicaciones entre un Oriente y un Occidente, interrumpida por un istmo.^[2]

En este sentido, la extensión y ubicación del Golfo-Caribe, con sus islas y tierras circundantes, definió el elemento que permite hablar de esta región como un espacio geoestratégico cuyas raíces se encuentran en el siglo XVI, cuando varias potencias comenzaron a disputarse el dominio exclusivo de la zona, característica esencial que sigue vigente hasta nuestros días.

Sin embargo, sería justo mencionar el papel que jugó este espacio marítimo en la conformación de redes y rutas de intercambio comercial y cultural antes del siglo XVI, es decir, dentro del periodo prehispánico. Históricamente los pueblos amerindios asentados en los territorios bañados por las aguas caribeñas habían desarrollado todo un sistema de comunicación y de intercambio comercial vía marítima desde muchísimo tiempo antes de la llegada de Cristóbal Colón.

Se sabe que el poblamiento de las Antillas se efectuó progresivamente a partir de grupos de origen sudamericano, quienes provenían del estuario y la Cuenca del Orinoco; entre estos grupos se encontraban los chibchas, quienes se reservaron la costa caribeña o atlántica centroamericana, al menos hasta Nicaragua y parte de Honduras, lo cual para González Aguayo tiene lógica, ya que las islas del Caribe prácticamente en su totalidad, hasta el archipiélago de las Bahamas, fueron colonizadas desde muy temprano por los pueblos *arawaks*, de los que se derivaron los tainos y los caribes, pueblos con quienes al final del siglo XV se tropezarán los españoles andaluces.^[3]

Estos pueblos sudamericanos y caribeños que se establecieron en la costa atlántica centroamericana desarrollarían un intenso comercio con los pueblos mesoamericanos, principalmente con los pueblos mayas, tanto por la vía terrestre como por la vía marítima, al grado que los españoles constataron la existencia de un sistema de faros y edificaciones para facilitar la orientación durante la navegación por la costa del Caribe.^[4]

Lo anterior establece que los pueblos siempre circularon en el Mar Caribe empleando las corrientes para ir y venir, y desarrollando no sólo un intercambio comercial para el trasiego de productos y materias primas, sino también caminos por los que migraron personas, costumbres, ritos e ideologías. Así que no sorprende encon-

^[2] Jorge A. Vivó, “La geopolítica y sus relaciones con la geografía y la geociencia”, *Anuario de Geografía*, núm. 19, México, UNAM, 1979, p. 249.

^[3] Leopoldo González Aguayo, “Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: el modelo mexicano. Un ensayo de periodización de la geo-historia”, en Leopoldo González Aguayo (coord.) *Los principales autores de las escuelas de la Geopolítica en el mundo*, México, Gernika, 2011, p. 361.

^[4] Raziel García Arrollo, *Biografía de la Marina Mexicana (semblanzas históricas)*, México, Secretaría de Marina, 1960, p. 31.

trar jade costarricense en Martinica u obsidiana mexicana en Puerto Rico, o que los huastecos hablen una lengua maya, lo que habla del intercambio cultural que condujo al primer mestizaje entre diversos grupos culturales, antes de la conquista española.^[5]

En este diseño talasopolítico prehispánico se basarían los españoles andaluces y, posteriormente, los estadounidenses, para construir un imaginario hegemónico sobre el resto del continente, mismo que se sustentará a través del dominio y usufructo de los mares, principalmente el espacio Golfo-Caribe.

Las concepciones y procesos arriba enunciados permitirán abordar dentro del presente trabajo al Golfo-Caribe como el espacio por el que se extiende el conjunto de territorios bañados por las aguas del Mar Caribe, que incluye a las islas del Caribe y las Antillas, más los territorios continentales de Venezuela, Colombia, México y los países centroamericanos, región que también se conocerá como Cuenca del Caribe o Gran Caribe.^[6]

ILUSTRACIÓN 1. América caribeña

[149]



El Gran Caribe y la arqueología de su disputa

Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

^[5] Christian Duverger, *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano*, México, Santillana, 2007, p. 34.

^[6] Johanna Von Grafenstein, “La frontera del Golfo-Caribe en la historia de México, una aproximación”, en Johanna Von Grafenstein, Laura Muños y Antoniette Nelken (coords.) *Un mar de encuentros y confrontaciones. El Golfo-Caribe en la historia nacional*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 15.

¿TALASOPOLÍTICA O GEOPOLÍTICA DE LOS MARES?

UN ACERCAMIENTO CONCEPTUAL

El concepto de talasopolítica proviene de dos vocablos griegos, el primero, *thalassa* es un término que significa “mar”, mientras *politikà* refiere a las cosas relativas al Estado. De igual manera representa a una divinidad griega, hija de Éter y Hemera, que personificaba al Mar Mediterráneo.^[7]

Bajo esta perspectiva la talasopolítica, por analogía, es un concepto que permite analizar los espacios marítimos como componentes de los estados. Por lo tanto, tiene que ver con la toma de decisiones sobre los mares que, al ser un concepto que proviene de la propia teoría geopolítica, le otorga un significado de carácter estratégico.^[8]

A lo largo de la historia, los mares han representado uno de los grandes baluartes potenciales del mundo. Estos tienen la característica indiscutible de “internacional”, al ser la vía de comunicación de mayor importancia del que el hombre dispone; a través de los mares, las grandes culturas han encontrado la manera de apropiarse de nuevas tierras y un modo de ampliar su dominio.^[9]

La constante geopolítica de los mares recae, primeramente, en su gran extensión, ya que aproximadamente tres cuartas partes del planeta Tierra (70.8% o 362 millones de km²) está cubierta por mares y océanos, por lo que constituyen importantes vías de intercambio comercial y de crecimiento económico, producto del profundo influjo que ejerce el comercio marítimo en la fortaleza de los países.^[10]

El segundo baluarte de los mares es, sin lugar a duda, los cuantiosos recursos que yacen bajo sus aguas. En este sentido, el mar ha ejercido una gran influencia sobre la actividad del hombre, constituyéndose en un factor determinante para el desarrollo y el bienestar cultural, social, político y económico de los seres humanos, además de ser un espacio propicio para el desenvolvimiento de las prácticas militares, al ser fuente inagotable de alimentos, proveedor de energéticos, depósito de preciados recursos

[150]

Luis Carlos Ortega Robledo

^[7] Luis Dallanegra Pedraza, “Talasopolítica. El aislacionismo de América Latina”, en *Cuaderno electrónico de Geografía Económica y Política*, núm. 1, 2014. Disponible en: <https://www2.politicas.unam.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2014/08/Cuaderno-Electrónico-de-Geografía-Económica-y-Política-No.-1ISBN.pdf>. Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2019.

^[8] Pilar Ostos Cetina, “Islas: Una proyección talasopolítica”, en Alejandro Córdoba Muñoz (coord.) *El Poder Marítimo Mexicano en el siglo XXI. Realidades y Perspectivas*, México, Centro de Estudios Superiores Navales, 2013, p. 211.

^[9] George Modelski y William R. Thompson, *Seapower in Global Politics, 1494-1993*, Londres, Palgrave Macmillan, 1988.

^[10] David Hannay, *The navy and sea power*, Londres, Adegí Graphics, 1999, p. 65.

minerales e incluso del espacio vital,^[11] por lo que el control de los mares representa una clara expresión del poder^[12] de los estados.

Si el poder ha sido uno de los ejes más importantes en las relaciones internacionales contemporáneas, y ha permeado en prácticamente todos los aspectos de la vida de los estados, el espacio marítimo representa uno de los grandes medios para la proyección del poder nacional, que es la capacidad que tiene un Estado para preservar y obtener los intereses y objetivos nacionales, así como influir en el comportamiento de “otros” actores, mediante la utilización de la totalidad de los recursos y medios actuales y potenciales de los cuales puede disponer.^[13]

Si bien han existido grandes telurocracias^[14] o imperios terrestres que lograron importantes procesos de desarrollo y expansión en diferentes etapas históricas, fueron las talasocracias^[15] o imperios marítimos — coloniales y comerciales — los que lograron procesos de poder y dominio a escala global, al menos desde el siglo XVI, sin dejar de lado cuantiosos ejemplos de sociedades que utilizaron el mar como factor estratégico para sustentar su poderío centurias atrás.^[16]

[11] El espacio vital o *Lebensraum* es el área de influencia de un Estado, que necesita imprescindiblemente para poder existir; la teoría del *Lebensraum* preconiza que, si el Estado no posee ese espacio, tiene el derecho de extender su influencia física, cultural y comercialmente. En conclusión, si un Estado poderoso es pequeño, tiene el derecho de ampliar su territorio y una ampliación supone un aumento en el poder, pues el espacio es poder. Véase Jorge E. Atencio, “La teoría del espacio vital”, *Revista de informaciones*, Escuela Superior de Guerra, año 29, núm. 295, mayo-junio de 1951, p. 275.

[12] Richard Armitage y Joseph Nye señalan que el poder puede ser definido como la habilidad o la capacidad para influir en el comportamiento de otros con la finalidad de obtener un resultado deseado específico. Véase Daniel Añorbe Añorbe, “Más allá del poder suave, del poder duro y del poder inteligente: la resiliencia ecológica humana como fundamentos del poder”, *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, núm. 125, mayo-agosto de 2016, p. 46.

[13] Raymundo Pedro Morales, “El futuro de la Armada de México”, en Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) (comp.), *El poder marítimo mexicano en el siglo XXI. Realidades y prospectivas*, México, Semar, 2013, p. 17.

[14] Son imperios continentales en los que su fuerza depende del control del territorio. Surgen de países que por su naturaleza geográfica tienen necesariamente vocación terrestre, es decir, países con mucho territorio continental. Véase Bertrand Garandau, “La geografía sagrada de Dugin: Rusia en el corazón de la tradición”, en *Geopolítica.ru*, julio de 2007. Disponible en: <https://www.geopolitica.ru/es/node/45414>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2019.

[15] El origen etimológico de este vocablo proviene de las raíces griegas *thalassa* (mar), y *kratos* (poder, gobierno). Es decir, el gobierno de una potencia marítima. Desde una perspectiva geopolítica, son aquellos pueblos, imperios o naciones en los que su fuerza e influencia dependen del control y dominio del mar. Véase Alfred W. McCoy, “A new age of sea power”, *Le Monde Diplomatique*, abril de 2018. Disponible en: <https://mondediplo.com/openpage/a-new-age-of-sea-power>. Fecha de consulta: 17 de octubre de 2018.

[16] El mar ha estado presente en la evolución de la humanidad desde la aparición de las primeras civilizaciones antiguas. Muchas de estas denominadas “grandes civilizaciones” crecieron y se expandieron cultural, comercial y militarmente gracias al dominio que ejercieron sobre los mares. Basta mencionar al Imperio ateniense y el *Mare Nostrum* del Imperio romano en la Edad Antigua; las grandes Ciudades-Estado marineras de la Edad Media como Venecia y Génova y los imperios portugués y es-

De esta forma, el poder marítimo, entendiéndolo como la capacidad que posee una nación para emplear el mar como instrumento de su proyección política, económica y sociocultural en tiempos de paz, y el control de las vías de comunicación marítima en tiempos de guerra, ha sido un factor determinante que coadyuvó grandemente al avance, desarrollo y poderío de los mayores imperios que han existido sobre la faz de la Tierra.

El Imperio español, la Gran Bretaña y actualmente los Estados Unidos, por mencionar algunos, habían forjado su preponderancia hegemónica bajo un común denominador: el desarrollo de una Conciencia Marítima^[17] que les permitió procesos de expansión comercial, cultural y militar a escala planetaria, mediante la formación e implementación de una política marítima, es decir, un proyecto de gobierno orientado hacia la dirección de los asuntos marítimos integrales del Estado.^[18]

Una política marítima, como todo proyecto de dirección, para que sea eficaz requiere de un proceso de reflexión o juicio razonado y fundamentado metódicamente, una visión clara y consistente de lo que debe ser la administración política del Estado nacional sobre sus mares, por parte de los tomadores de decisiones. Este proceso intuitivo es lo que el almirante Santos Caamal, de la Armada de México, denomina pensamiento estratégico, que es el cimiento para la toma de decisiones estratégicas, entendiéndola como “la ciencia del proyecto de la acción posible”.^[19]

Para Santos Caamal el pensamiento estratégico consigna la dirección hacia donde debe de avanzar la política marítima del Estado nacional, pero su fuerza impulsora y otros factores importantes que permitirán determinar los intereses marítimos nacionales se determinan una vez que la nación posea una clara visión y una convicción de las posibilidades de desarrollo, de aprovechamiento o de goce que existen en sus espacios marinos; esto es, de acuerdo con Friedrich Ratzel, fundador de la geografía humana, el factor del *sentido del espacio*, que no es más que la aptitud que tiene la población para dominar y valorizar un espacio determinado y sus recursos.

pañol en la edad moderna de los grandes descubrimientos. Véase Sergio Uribe Cáceres, Johnny Díaz Uribe y Mauricio Rodríguez Ruiz, *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*, Bogotá, Escuela Superior de Guerra, 2015, p. 47.

^[17] La conciencia marítima nacional parte de una conciencia colectiva, que tiene por objeto esteotipar en la conciencia individual de cada ciudadano lo esencial de lo marítimo, a saber, lo relacionado necesariamente con el mar y lo esencial de lo nacional, es decir, lo que pertenece o conviene a la nación, de donde se convencerá cada uno de que el mar es una realidad física inmediata al Estado, que se liga indisolublemente al interés de la nación y al de todos y cada uno de los nacionales. Véase Eduardo Becerril Núñez, *La conciencia marítima del pueblo mexicano y la fuerza política de la marina*, México, León Arcaute editor, 1958, p. 24.

^[18] Lorenzo del Peón Álvarez, *Política marítima y México*, 2a. edición, México, Herrero, 1996, p. 87.

^[19] Mario Santos Caamal, *La globalización de la seguridad nacional*, México, CESNAV, 2002, pp. 10-12.

Para lograr este sentido del espacio se necesita conocer y administrar la geografía del territorio marítimo del Estado, es decir, contar con una cultura marítima^[20] que permita tener una clara visión y convicción de las posibilidades de desarrollo marítimas. Este es un tema de la talasopolítica que tiene que ver no sólo con el estudio sobre el mar, sino y fundamentalmente, con las decisiones que el Estado toma respecto de él; el influjo que ejercen las riquezas vivas, los minerales que se ubican en las aguas marinas y oceánicas y su ámbito como medio de comunicación y espacio vital.^[21]

Se puede afirmar entonces que los grandes imperios de la historia reciente de la humanidad han sido aquellos que han controlado la navegación marítima, el tránsito comercial y el aprovechamiento de los recursos por este medio. Por ello, no es coincidencia que las grandes talasocracias existentes a lo largo de la historia hayan sido a su vez grandes potencias mundiales.

EL ESPACIO MARÍTIMO DEL GRAN CARIBE: UN ANÁLISIS GEOHISTÓRICO-TALASOPOLÍTICO

[153]

El creador de la tesis del poder marítimo, el almirante Alfred T. Mahan definió que existe una influencia e interrelación entre la historia general y la historia naval en el devenir de la humanidad.^[22] En su tesis del poder marítimo sostiene que el destino de las potencias mundiales se ha decidido en los mares y agrega: “Quien lograra el dominio de los mares y océanos podría controlar las riquezas de la Tierra y, por consiguiente, dominar al mundo, aún sin emplear la conquista militar y la ocupación de las áreas terrestres”.^[23]

Mahan también destaca que en el control de los mares se encuentra el camino para proteger el comercio, ya que es el lugar donde se gestan la mayor parte de los intercambios comerciales y las guerras económicas. Por lo tanto, el teórico del poder marítimo concluye que la causa del auge y caída de los imperios puede estar ligada al control del mar, por lo que la intervención del gobierno en asuntos navales es determinante, ya que éste podría ser a la vez un factor de avance y prosperidad, o de retroceso.^[24]

[20] La cultura marítima es el conocimiento o la suma de conocimientos sobre lo substancial de las distintas ramas, ciencias, técnicas o actividades marítimas, indispensable para llegar a formar la conciencia marítima. Becerril, *op.cit.*, p. 28.

[21] Luis Dallanegra Pedraza, *op. cit.*

[22] María del Rosario Rodríguez Díaz, *El destino manifiesto: el pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan, 1890-1914*, México, Porrúa, 2003, p. 34.

[23] Alfred T. Mahan, *Influencia del poder naval en la historia*, Buenos Aires, Partenón. 1889, p. 255.

[24] María del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 37.

En sus obras, Mahan describió la importancia estratégica del Caribe y del Golfo de México desde la óptica del poder marítimo. En su texto *El interés de Estados Unidos de América en el Poderío Marítimo* menciona que, así como el Mar Mediterráneo fue durante mucho tiempo el centro por el cual convergían todas las influencias y progresos de las primeras grandes civilizaciones y hasta finales de la Edad Media representó la única ruta a través de la cual Oriente y Occidente mantuvieron relaciones comerciales, con el descubrimiento del Nuevo Mundo y el paso del centro de gravedad del Mediterráneo al Océano Atlántico, el Mar Caribe y el Golfo de México, tomados en conjunto como un archipiélago, constituirían el nuevo eslabón de una cadena de comunicación y comercio entre el este y el oeste, uniendo a los dos océanos más grandes y dinámicos del mundo, el Pacífico y el Atlántico a través del istmo centroamericano.^[25]

Sin embargo, de acuerdo con los vestigios encontrados y con los testimonios de los propios conquistadores y sus cronistas, el intercambio comercial vía marítima entre los pueblos mesoamericanos, caribeños y sudamericanos era muy dinámico antes de la llegada de los españoles. Los castellanos andaluces presenciaron la existencia de puertos en muchos puntos a lo largo de las costas de la masa continental y, por supuesto, en casi todas las islas que la bordean; se conoce de naves diversas para la navegación, de acuerdo con las necesidades y circunstancias, incluidas las de dimensiones similares o superiores a las de los europeos de la época, como por ejemplo las canoas mayas, talladas de un solo tronco de cedro, caoba u otras maderas duras, mismas que variaban en tamaño desde las pequeñas embarcaciones de vela para un individuo hasta las grandes embarcaciones capaces de acomodar a 40 o 50 personas.^[26]

Pero las aguas que bañan la América caribeña no sólo permitieron continuados intercambios de saberes, tecnologías y objetos entre las civilizaciones y pueblos de América, sino además fueron la vía por la cual se fraguó el imaginario hegemónico de varios conjuntos o ciclos geohistóricos del actual México.^[27]

^[25] Alfred T. Mahan, “The United States looking outward”, *Atlantic Monthly*, vol. LXVI, diciembre de 1890, p. 183.

^[26] Anthony P. Andrews, “El comercio marítimo de los mayas”, *Revista Arqueología Mexicana. La navegación entre los mayas*, vol. 2, núm. 4, 1998, p. 18.

^[27] González Aguayo define como *ciclos históricos* a periodos o etapas geohistóricas que responden a diseños con límites determinados, tanto en el espacio geográfico como en el tiempo, y tienden a presentarse como parte integrante o formando parte de conjuntos. Dichos conjuntos están identificados entre sí y son producto de su cercanía o proximidad geográfica y del abanico de criterios socioculturales existentes entre ellos. Asimismo, se entrelazan por razones de operatividad, es decir, hacen viables sus densas matrices culturales. En otros términos, es lo que el autor ha definido como *etapas geopolíticas*, que no sólo son claramente identificables, sino capaces de abarcar en su dimensión horizontal (espacio geográfico) y vertical (espacio temporal) a las propias sociedades nacionales como a sus respectivos vecinos contiguos y aún los próximos con los cuales no sólo forman, sino articulan e integran un complejo conjunto. Entonces, una etapa geopolítica de un país es aquella que no solo se fundamenta en la suma sucesiva de sus propias dimensiones horizontales y verticales, sino además, que se consolidaría con y

Por ejemplo, el poderío mexica, conocido por la prodigiosa cultura y extenso imperio que encontraron y posteriormente destruyeron los españoles andaluces, se proyectó, al igual que sus antecesores olmecas, toltecas y teotihuacanos, sobre las costas de los dos océanos, penetrando la vertiente sur del corredor centroamericano, dada la estrechez del istmo, hasta el actual territorio de Costa Rica, región donde se encontraban guarniciones tenochcas en la Península de Nicoya, procurando mantener a su alcance la costa del Caribe, región con la que ya comerciaban intensamente los mayas tanto por vía terrestre como marítima.^[28]

De igual manera, la proyección hacia muy diversos puntos de Asia a través de las Filipinas y el control de la isla de Cuba en el Mar Caribe, le permitieron al imponente Imperio español, a partir del siglo XVI, procesos de expansión comercial, cultural y militar a escala planetaria.

Por los puertos de Acapulco y Las Peñas (hoy Puerto Vallarta) en la vertiente del Pacífico eran desembarcadas las mercancías de los galeones^[29] provenientes de Asia para continuar su trayecto por el puerto de Veracruz, en el litoral del Golfo de México con dirección a Europa a través del Océano Atlántico, es decir, este itinerario geopolítico permitió a la metrópoli a través de la Nueva España, misma que llegó a representar 60% de la hacienda del Imperio no sólo procesos de expansión colonial a nivel continental, sino a mantener la seguridad y el equilibrio del Imperio español por un periodo de tres siglos, mediante un diseño en cruz que incluía el dominio de las dos cuencas oceánicas más grandes del mundo, el Pacífico y el Atlántico.

Este dispositivo en cruz del periodo hispánico, el cual iba desde Alaska en el hemisferio norte, con la presencia de importantes puertos novohispanos como el de Valdez y el de Córdoba que miraban al Pacífico, hasta la Tierra del Fuego en el Atlántico sur, y desde las Filipinas e islas Marianas (Guam) en el Pacífico, dominios que permitieron al imperio español conectar con toda el Asia del sur y del este hasta la isla de Cuba y Puerto Rico, en el Mar Caribe, el vértice del equilibrio recaía en

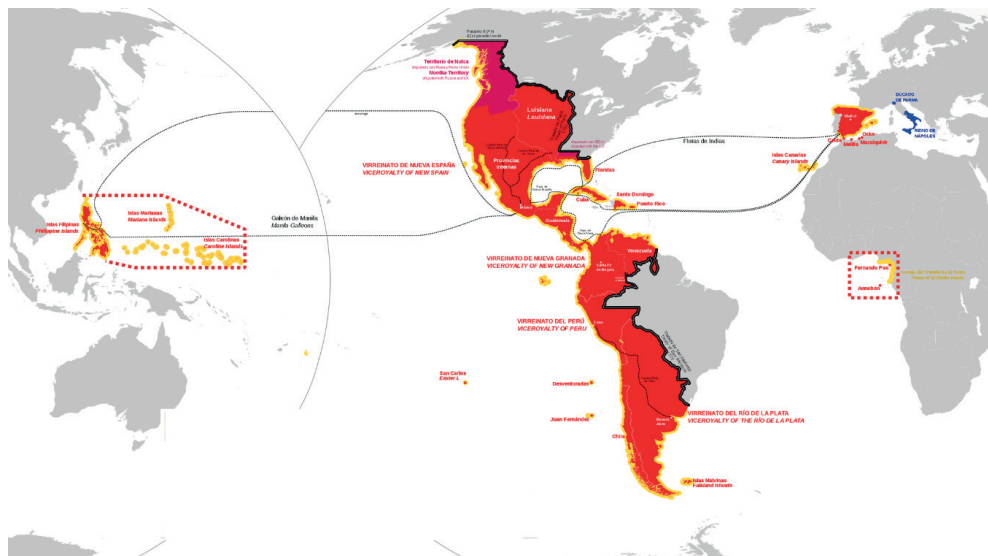
en el espacio de sus vecinos hasta integrar en un mismo conjunto su propio universo. Véase Leopoldo González Aguayo, *op.cit.*, p. 347.

^[28] Leopoldo González Aguayo, *op. cit.*, p. 363.

^[29] Embarcación a vela utilizada desde mediados del siglo XV. Consiste en un bajel grande, de alto bordo que se movía por la acción del viento. Eran barcos de grandes prestaciones, gran tamaño y capacidad de fuego. Los había tanto de guerra como de carga y fueron utilizados en travesías transatlánticas (de Europa a América, de América a Asia y viceversa). Fueron utilizados principalmente por España para proteger y transportar las riquezas del llamado nuevo continente. La función de la forma de los galeones (que tenían grandes castillos de proa y popa) era para que, en caso de abordaje, los tiradores tuvieran blancos fáciles. Un galeón generalmente tenía 40 metros de eslora, 40 cañones, 4 palos y una dotación de 800 tripulantes. Véase Osvaldo Sidoli, "La carrera de Indias: Los galeones", *Histamar. Historia y Arqueología Marítima*, núm. 15, 2007. Disponible en: <http://www.histamar.com.ar/InfGral/AASidoli/CarreraIndias>

la Nueva España, lo que les permitió convertirse en el primer imperio marítimo a escala planetaria.^[30]

ILUSTRACIÓN 2. Imperio español



[156]

Luis Carlos Ortega Robledo

Fuente: Wikimedia Commons. Disponible en: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/27/SpanishEmpire1790.svg>

Jorge A. Vivó, en su obra ya citada, destaca que el Imperio hispano fue eficiente gracias a la implementación de una estructura de redes de puertos y caminos que permitían el conjunto de las vitales comunicaciones oceánicas y territoriales, trasladando los tesoros de la costa occidental a través del istmo hasta las costas del ancho océano, la gran vía natural que bañaba al mismo tiempo la costa de la vieja y la Nueva España. Con esta visión de la posición geográfica de la región en el periodo español, el Golfo de México se convertía en el principal circuito americano que, a través de las ciudades de la Habana y Veracruz, dominó la entrada y salida de los flujos comerciales del Nuevo Mundo.^[31]

De alta política fue también para el Primer Imperio mexicano poseer y controlar todo el litoral de ambos mares (occidental y oriental) y dilatar su extensión desde la orilla derecha del río Sabines hasta el último de Panamá, con los territorios, istmos,

^[30] Leopoldo González Aguayo y Mónica Velazco Molina, *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2015.

^[31] Jorge A. Vivó, *op. cit.*, p. 42.

puertos, ríos y ensenadas, así como integrar al llamado Imperio del Septentrión en la isla de Cuba a través de Yucatán, como un paso inicial en la búsqueda de la hegemonía de México sobre el Caribe y su posición para el control del comercio con Europa.^[32]

Para el emperador Agustín de Iturbide el resguardo de las costas mexicanas y la vía interoceánica que se planeaba construir a través del istmo de Tehuantepec sólo podía estar asegurado por el dominio de ambos litorales. De ahí que Chiapas, el último estado en integrarse a la nascente nación, representara para el entonces régimen monárquico la única provincia guatemalteca que debía permanecer sujeta a la administración mexicana, debido a su ubicación estratégica a un costado de Tehuantepec y a espaldas de los estados de Yucatán y Tabasco, así como por su cercanía con Centroamérica y el Mar Caribe.^[33]

Es así que, tras la consumación de la Independencia de México, la nueva nación latinoamericana debió trazar su política hacia el Caribe, tomando en cuenta dicha hegemonía. Las islas de Cuba y Puerto Rico en particular representaron tanto para la Comisión de Relaciones Exteriores de la Soberana Junta Gubernativa del Imperio mexicano, como para los posteriores gobiernos republicanos^[34] territorios que no sólo debían ser auxiliados para lograr su independencia, sino que además debían incorporarse al espacio mexicano, pues el dominio español sobre la cuenca caribeña era perjudicial para la seguridad de México ante los intentos de reconquista.^[35]

Cuba y Puerto Rico en particular constituían barreras naturales, *balcones* vigi-
lantes de la entrada al istmo, del dominio del Golfo de México, de Centroamérica y del Caribe. Por lo tanto, en el renglón geopolítico, para el general Porfirio Díaz, la seguridad marítima de México pasaba por la ciudad de La Habana, por lo que no debe sorprender que el gobierno porfirista vislumbrara en el Mar Caribe un espacio de influencia natural para México. Tal fue la importancia del Caribe que Díaz apoyó y financió los esfuerzos organizativos y políticos de José Martí para su definitiva liberación del colonialismo español.^[36]

[32] Rafael Rojas, “El México de Iturbide. Indicios de un imaginario imperial”, *Política y Gobierno*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), vol. VI, núm. 2, 1999.

[33] Mónica Toussaint, *Vicindad y diplomacia centroamericana en la política exterior mexicana 1821-1988*, México, SRE, 2001, p. 262.

[34] La alternativa de llevar o no la independencia al Caribe desde México representó uno de los puntos de discordia entre las élites de la Primera República Federal. La independencia de Cuba y Puerto Rico siguió tres pautas fundamentales: 1) Que las islas se incorporaran a México; 2) Garantizar la posición privilegiada de México en el área de influencia caribeña, frente a otras repúblicas hispano-americanas interesadas, como Colombia, y 3) Negociar con Estados Unidos y Gran Bretaña cualquier iniciativa a favor del fin del dominio español sobre el Caribe. Véase Ana Covarrubias, y Rafael Rojas, “Caribe”, en Mercedes de Vega (coord.) *Historia de las Relaciones Internacionales de México 1821-2010*, México, SRE, 2011, p. 32.

[35] *Ibid.*, pp.30-31.

[36] Wilfredo Padrón Iglesias, “José Martí y Porfirio Díaz: notas sobre una singular relación”, *Cuadernos Americanos*, 154, núm. 4, 2015, p. 68.

Empero, serían los estadounidenses quienes perfeccionarían el diagnóstico estratégico de la región del Gran Caribe. El predominio hegemónico de los Estados Unidos (considerada la talasocracia más grande de la historia en términos de poderío naval, con 800 bases militares esparcidas por todo el mundo) se sustentó y sigue sustentándose en la importancia geopolítica del dominio de los mares que, guiados por los postulados del Almirante Alfred T. Mahan, forjaron su estatus gracias a una cimentada estrategia marítima bioceánica, la cual corresponde al rodeo continental y el control de un cinturón marítimo que parte del Mar Caribe, pasa por el istmo centroamericano y culmina en el Océano Pacífico (Filipinas, Hawái y Guam).

Este diseño talasopolítico, que ya había sido implementado por los novohispanos centurias atrás, le aseguró a los Estados Unidos, a partir de la guerra hispano-norteamericana, la conquista de nuevos mercados, de nuevos puertos, de nuevas rutas comerciales, así como la obtención de enclaves de alto valor estratégico alrededor del mundo, lo que les permitió aumentar sus exportaciones en más de siete veces entre 1860 y 1914.^[37]

Con base en una conciencia marítima, Mahan analizó la región del Mar Caribe y del Golfo de México que, a decir de su tesis, es esencial para la seguridad y el progreso de las naciones americanas. Mahan establece que la posición hegemónica de los Estados Unidos descansa en su situación geográfica bioceánica y la de sus alrededores, y dentro de estos el espacio marítimo caribeño constituía una parte primordial.^[38]

En su visión, el Caribe y el Golfo de México mantienen una relación intrínseca. Ambos mares forman juntos un mar interno y una entidad compacta que, por su posición geoestratégica, se entrelaza hasta confundirse con la zona ístmica; por lo tanto, constituyen un gran punto comercial, en donde los grandes caminos convergen y departen del este hacia el oeste y viceversa, fusionándose ambos puntos en un interludio.^[39] Dicho de otro modo, estas dos extensiones gemelas de agua, con sus islas y territorios continentales, su fortaleza y recursos, representaron para Mahan una región vital para la seguridad estadounidense.^[40]

Para el almirante, la zona del Caribe y el Golfo de México tienen dos valores geoestratégicos: defensivo y ofensivo. En el primer punto ambas zonas podían ser utilizadas como barrera en la protección de la costa estadounidense, ya que las dos extensiones tomadas juntas, controlan o afectan las vías de entrada y comunicación al espacio continental americano. Es en este sentido que Cuba y Puerto Rico constituían un invaluable puente comercial y eran a la vez zonas vigía de la ruta Euro-

^[37] Arturo Ponce Urquiza, *Escenarios geopolíticos para el México global. Un acercamiento a los temas del siglo XXI*, México, Cenzontle, 2015, p. 45.

^[38] Alfred T. Mahan, *Influencia del poder naval...*, *op. cit.*, p. 268.

^[39] Alfred T. Mahan, *The United States looking...*, *op. cit.*, p. 150.

^[40] Arturo Ponce Urquiza, *Alfred Thayer Mahan y el origen de la geoideología de Estados Unidos*, México, Cenzontle, 2016, p. 14.

pa-istmo centroamericano y viceversa. Geoestratégicamente ,Puerto Rico constituía con Cuba una barrera natural, por lo que resultó imperativo su control militar.^[41]

En el plano ofensivo, esta región serviría de punto de avanzada para incursionar en todo el continente; con ello se aseguraría el control del istmo centroamericano y, por ende la comunicación entre ambos océanos, lo cual, en palabras del Almirante Mahan, conduciría a una preponderancia comercial y naval, siendo el factor de las comunicaciones el elemento vital y determinante en la estrategia militar.^[42]

Dentro de esta órbita defensiva-ofensiva, Mahan pugnó por una poderosa flota mercante y naval, capaz de transportar los productos nacionales y proteger las vías marítimas, las cuales en su óptica constituyen el sistema vascular periférico para desarrollar la naciente industria estadounidense.^[43]

Bajo este tenor, el Golfo de México y el Mar Caribe tienen una posición privilegiada con respecto al tráfico comercial y marítimo, ya que se encuentran en el centro del continente americano y son, a la vez, el epicentro del sistema mundo, al tener en la parte este al espacio euroafricano y por el oeste al espacio asiático. Esta apreciación predominantemente geopolítica sobre el Caribe y Golfo de México le sirvió a los Estados Unidos de base para orientar la política general del Estado en dirección a los asuntos del mar, y reforzar la tesis acerca de la importancia del poder marítimo.

De esta forma, el encumbramiento de los Estados Unidos como potencia se basaría en el desarrollo de un política marítima que le permitiría el dominio del archipiélago del Golfo de México, el Mar Caribe e istmo centroamericano, zonas que en conjunto sirven de catalizador de las relaciones comerciales y del mantenimiento del equilibrio de poder entre las potencias en el terreno económico y militar, así como lo hiciera el Mar Mediterráneo antes del descubrimiento del Nuevo Mundo.

No obstante, serían Puerto Rico y Cuba, con referencia al Caribe, los principales baluartes geopolíticos en la estrategia de seguridad estadounidense, atendiendo a su valor ofensivo-defensivo que históricamente se conocía como resguardo y fortún durante el dominio colonial español, una base militar de operación y punto de defensa de los intereses de la monarquía ibérica sobre el continente americano.

Con la extensión hacia el Océano Pacífico, la región Caribe se convirtió para los estadounidenses en un espacio vital del desarrollo político y comercial, por lo que Puerto Rico y Cuba, atendiendo a su posición en la circunferencia o entrada al Mar Caribe, casi en la parte central del anillo antillano y cercanas a la zona del istmo centroamericano, se convertirían en puntos intrínsecamente importantes, prominentes a la hora de resguardar la construcción del futuro canal, ya fuese en Nicaragua o Panamá, por el que cruzaría el pasaje entre los dos océanos más dinámicos del mundo, el Atlántico y el Pacífico.

[41] Alfred T. Mahan, *Influencia del poder naval...*, *op. cit.*, p. 193.

[42] Ma. del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 82.

[43] Alfred T. Mahan, *Influencia y poder naval*, *op. cit.*, p. 187.

Para el almirante Mahan, estas dos regiones asegurarían el control de las vías marítimas del Mar Caribe. Así, la importancia estratégica de Cuba y Puerto Rico en el imaginario hegemónico estadounidense, misma que se sustentaba en el pensamiento talasopolítico de Mahan, recaía en tres factores: su situación geográfica, su fortaleza y sus recursos naturales.^[44]

La configuración geográfica del Caribe facilitó a los Estados Unidos un control militar y comercial, al mismo tiempo que aseguraba su hegemonía continental, ya que está rodeado de pequeñas islas que hacen muy estrecha su entrada. Este estrechamiento es más notorio al occidente de Cuba y al este de Puerto Rico, en donde se extiende una barrera terrestre de 1200 millas, rotas por dos estrechos de 50 millas cada una, por lo que dificultaba el paso de los buques, los cuales tardaban en pasar en promedio tres o cuatro horas.^[45]

Con respecto a su importancia económico-comercial, Puerto Rico y Cuba poseen numerosos recursos naturales y son áreas importantes en cuanto a la producción de café, tabaco y azúcar; además, por su posición caribeña, constituyen un puente comercial en la ruta Europa-istmo centroamericano, por lo que ofrecían grandes posibilidades de desarrollo en el ramo de la industria manufacturera y de la agricultura.

En particular, la isla de Cuba proporcionaba una posición envidiable por sus puertos naturales, pues en el occidente se encontraba La Habana, al este Santiago y al oeste Cienfuegos, con lo cual se presentaba como una excelente base naval y comercial, centro de abastecimiento y punto de partida para extender el influjo político-económico sobre el resto del continente americano.^[46]

En este marco se instala en Cuba la gran base naval de Guantánamo, todavía en funciones, ubicada a 70 km de Haití y en el centro mismo del Caribe, la cual se concretó una vez finalizada la expulsión de los españoles de la isla y con la imposición de un gobierno militar avalado por Washington entre 1899 y 1902, que garantizaría los intereses de los Estados Unidos en la isla caribeña inclusive jurídicamente, a través de la enmienda Platt, que justificaba la intervención militar estadounidense para garantizar “el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, las propiedades y las libertades individuales”, mismas que quedaron plasmadas en la Constitución cubana de 1901.^[47]

^[44] Jorge Rodríguez Beruff, “Cultura y Geopolítica: Un acercamiento a la visión de Alfred T. Mahan sobre el Caribe”, en *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 11 (1999), p. 176.

^[45] Arturo, Martínez Martínez, “El Caribe, como concepto de *mare nostrum* en la teoría de Alfred Thayer Mahan”, *Tiempo y Espacio*, núm. 64, julio-diciembre de 2015, p. 451.

^[46] María del Rosario Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 114.

^[47] Ana Esther Ceceña, *et al.*, *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial*, México, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica/Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 27.

Así, en la teoría de Alfred Mahan, las islas de Cuba y Puerto Rico constituyen barreras naturales, ya que servían de puntos de avance para entrar al Caribe, vigilantes del tráfico marítimo en su entrada al istmo y de la entrada al Golfo de México.

ILUSTRACIÓN 3. Cuba, la puerta de entrada al continente



[161]

El Gran Caribe y la arqueología de su disputa

Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

No obstante, a mediados del siglo XX la región caribeña en particular y el continente americano en general presenciarían un cambio tectónico en su acontecer político y económico, que cambiaría las relaciones entre los estados del hemisferio, y en particular la relación entre el hegemon Estados Unidos con respecto al Caribe.

El 1 de enero de 1959 triunfó en Cuba la Revolución encabezada por Fidel Castro en contra del dictador Fulgencio Batista, lo cual marcó el inicio de una nueva era en las relaciones entre la isla y los Estados Unidos, mismas que se enmarcaron en el contexto de la Guerra Fría.

En 1961 Fidel Castro anunció ante miles de cubanos el carácter socialista de la Revolución, iniciando una serie de nacionalizaciones, entre las que destaca la azucarera y eléctrica, y un proceso de reforma agraria, procedimientos que de inmediato tuvieron un impacto en los intereses hegemónicos estadounidenses sobre la isla.^[48]

^[48] Ricardo Domínguez Guadarrama, *Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México, CIALC-UNAM, 2013, p. 79.

En este contexto de Guerra Fría y ante el temor de la exportación del modelo revolucionario cubano al resto de la América Latina fue que el Caribe retomó su valor estratégico con respecto a la seguridad continental y hemisférica ante el “enemigo socialista”. Enfrentado al gobierno estadounidense, al que acusaba de intentar destruir la Revolución cubana, Fidel Castro entablaría negociaciones secretas con Washington para normalizar las relaciones entre ambos países.

Luego del fracaso de Bahía de Cochinos y de la crisis de los misiles en octubre de 1962, los sucesivos presidentes norteamericanos, comenzando con John F. Kennedy, reconsideraron su política hacia la isla de Cuba. En 1974, a propuesta del Secretario de Estado, Henry Kissinger, el gobierno de los Estados Unidos inició un diálogo con La Habana para detener el conflicto bilateral. Los emisarios de ambos países presentaron memorándums con una larga lista de peticiones: por parte de Cuba se solicitó poner fin al bloqueo económico, a las actividades subversivas, a los sobre vuelos y violaciones de los espacios aéreos y marítimos y devolver el territorio de Guantánamo; por su parte, el gobierno estadounidense destacó compensar a las empresas estadounidenses expropiadas, la excarcelación de presos políticos, respeto a los derechos humanos y poner fin a la injerencia cubana sobre grupos que reclamaban la independencia de Puerto Rico.^[49]

Todo iba bien, en 1975 la OEA eliminó el carácter multilateral de las sanciones contra Cuba y pronto ambas partes lanzaron iniciativas de distensión. Pero en agosto de 1975 Cuba propuso en la ONU una resolución a favor de la independencia de Puerto Rico y organizó una conferencia internacional. El gobierno de Washington mediante una nota expresó que tal posición representaría un obstáculo para normalizar las relaciones. Empero, Fidel Castro contestó ... “es una posición histórica de los gobiernos cubanos, desde el principio del siglo”.^[50]

Con este conflicto sobre el estatus político de Puerto Rico, se cerró una posibilidad de acercamiento y negociación entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos. La complejidad del momento había convertido a Puerto Rico y no a Cuba en la frontera de la Guerra Fría en el Caribe.

CONCLUSIONES

Desde que los europeos arribaron a tierras amerindias el Gran Caribe se convirtió en una pieza fundamental para la consolidación del expansionismo y hegemonismo castellano-andaluz primero, y posteriormente de los Estados Unidos. Sin embargo, no fueron las únicas naciones las que vislumbraron en el dominio político del Mar Caribe y el Golfo de México un eslabón para su ideario hegemónico.

^[49] Homero Campa, “Negociaciones secretas”, *Proceso. El poder, la gloria, el mito*, núm. 20, 2007, p. 70.

^[50] *Ibid.*, p. 71.

Las características geográficas de México hicieron necesaria la navegación fluvial y marítima por parte de distintos pueblos o conjuntos geohistóricos como medio de comunicación y expansión. El comercio del jade costarricense y la obsidiana mexicana en espacios caribeños como Puerto Rico o Martinica dan muestra que la cuenca caribeña interconectaba a los pueblos mesoamericanos y andinos con los tainos y caribeños mucho antes de la llegada de los europeos.

Pero sería Agustín de Iturbide I, en el marco de un nuevo y definitivo nacimiento del Estado nacional mexicano y el establecimiento del Primer Imperio quien trazaría, en un primer momento, un ideario hegemónico a nivel regional, visión que retomaría el diseño geopolítico español: en cruz y con vértice en la Nueva España, donde la isla de Cuba con las dos Floridas, la parte española de la Isla de Santo Domingo y la Isla de Puerto Rico, con las demás adyacentes a esta representarían espacios estratégicos para la seguridad militar y proyección comercial del Imperio del Septentrión con Europa, pero también con el Asia Pacífico, mediante el dominio de los istmos centroamericanos, es decir, al continente en uno y otro mar, donde por obviedad las Filipinas deberían quedar bajo control mexicano.

No obstante, los indicios de un imaginario hegemónico en el México de Iturbide pronto se verían terminados. El imperio de Iturbide caería en marzo de 1823 y en diciembre de ese mismo año el gobierno de los Estados Unidos, bajo la presidencia de James Monroe emitiría una declaratoria que podría considerarse una de las primeras doctrinas geopolíticas de la era moderna, la Doctrina Monroe. Inspirados en ella y en la doctrina del Destino Manifiesto, las administraciones estadounidenses de los presidentes expansionista Polk, Taylor, Fullmore, Pierce y Buchanan pronto afirmarían su hegemonía sobre México, Centroamérica y el Caribe, haciéndolo años después sobre las islas del Pacífico oriental.

Desde la guerra contra México en 1845, pasando por el apoyo a filibusteros como William Walker en Centroamérica, los intentos de compra de Cuba y Puerto Rico, la guerra hispano-norteamérica de 1898 que trajo aparejada la posesión de las Filipinas, Puerto Rico y Guam, así como una influencia política sobre Cuba mediante la enmienda Platt y los intentos de dominio sobre el istmo de Panamá, reflejan la importancia geopolítica que tendrían los mares y la implementación de una política marítima para el gobierno de los Estados Unidos para aumentar su desarrollo económico y comercial y su expansión militar como condición de potencia mundial.

Guiados por las tesis de la estrategia naval del almirante Alfred T. Mahan, el gobierno de los Estados Unidos vislumbró de inmediato en el Mar Caribe un valor geopolítico como fórmula de desarrollo económica e industrial de su nación, por lo que llegó a ser definido como el *Mare Nostrum* americano.

Al igual que lo fue para la Nueva España y posteriormente para el Imperio de Iturbide, la región que se iniciaba en el Golfo de México y se extendía por el Mar Caribe tenía un valor dual para la nación estadounidense, que iniciaba su política expansionista en el siglo XIX; por una parte, era una barrera protectora y al mismo

tiempo una zona de tráfico e intercambio comercial, especialmente de mercancías, pero también de otros bienes materiales y culturales, ya que, tal como lo vislumbraron los novohispanos, el Gran Caribe representó dentro del pensamiento de Mahan y de otros estrategas estadounidenses el corazón que conectaba y articulaba los movimientos del continente americano con el exterior, y asimismo, entre las naciones americanas, atendiendo a que América es el único espacio continental que va desde el hemisferio norte hasta el hemisferio sur y que se encuentra en el centro de las masas continentales asiáticas por el Océano Pacífico y euroafricano por el Océano Atlántico.

En este contexto, el Gran Caribe se convirtió bajo la óptica de los Estados Unidos en su esfera natural de influencia, en una zona de seguridad, un área de defensa, un antemural de su territorio y un área libre para su comercio en constante crecimiento. La conversión de las aguas del Mar Caribe y el Golfo de México en aguas exclusivas estadounidenses, la toma de islas estratégicas como Puerto Rico y Cuba, la construcción del canal en el istmo centroamericano como eje central del comercio de la región y la posesión de las islas del Pacífico oriental como Guam o las Filipinas definiría el papel protagónico de los Estados Unidos, no sólo en el hemisferio americano, sino que lo catapultaría como una potencia mundial.

La cuestión en el Caribe como medio de control marítimo marcó el camino de la expansión de los Estados Unidos al exterior. Partiendo de este punto, la estabilidad del Gran Caribe sería crucial para el desarrollo y la seguridad de los Estados Unidos con la apertura del paso por el Istmo.

Una desestabilidad política en la región representaría una fuerte amenaza a los intereses del coloso norteamericano. La Revolución cubana del 59 y su impacto cultural y político en toda la América Latina significó un duro golpe a los intereses estadounidenses, no sólo en el Caribe, sino en todo el continente.

La influencia que ejerció el movimiento cubano de corte nacionalista y posteriormente socialista representó un modelo que incitó a grupos independentistas y antiimperialistas a lo largo del continente, entre ellos a aquellos que reclamaban la independencia de Puerto Rico, agrupaciones que contaron con el apoyo político del gobierno de Castro.

El hecho de que en Puerto Rico se suscitara movimientos insurgentes representó un atentado a la seguridad e intereses nacionales de los Estados Unidos, que, en el marco de la Guerra Fría, trató de evitar el surgimiento de focos rojos en favor del comunismo dentro del continente americano. Teniendo presente la ubicación de la isla de Puerto Rico, a 1 600 kilómetros de la Florida y a 1 200 kilómetros de la isla de Cuba, aunado a su importante valor estratégico tanto ofensivo como defensivo, en relación con su situación respecto a las comunicaciones con el Istmo, situado a una distancia de 1 700 kilómetros del Canal de Panamá, la pérdida de la isla, que cumplía las funciones de vigía del tráfico marítimo de las principales rutas de acceso al espacio continental, además de representar un espacio protector de un posible invasor

de Centroamérica y del flanco sur de la misma, hubiese representado una pérdida estratégica de los Estados Unidos en el Caribe oriental, así como en el arco antillano, lo que representaba la pérdida del control de las vías de comunicación.

En conclusión, el Gran Caribe ha significado una zona estratégica para el desarrollo político y económico, así como el ideario hegemónico de aquellos estados que han vislumbrado en los mares un valor económico esencial y, por lo tanto, político y geopolítico, tanto en lo interno como en lo externo. Por ende, dicho espacio marítimo ha sido escenario de disputas y confrontaciones, pero, a su vez, un factor de poder entre diversos actores a lo largo de las etapas geohistóricas.

FUENTES

- Andrews, Anthony P., “El comercio marítimo de los mayas”, *Revista Arqueología Mexicana. La navegación entre los mayas*, vol. 2, núm. 4, 1998.
- Añorbe Añorbe, Daniel, “Más allá del poder suave, del poder duro y del poder inteligente: la resiliencia ecológica humana como fundamentos del poder”, *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, núm. 125, mayo-agosto de 2016.
- Atencio, Jorge E., “La teoría del espacio vital”, *Revista de informaciones*, Escuela Superior de Guerra, año 29, núm. 295, mayo-junio de 1951, p. 275.
- _____, *Qué es geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1986.
- Becerril Núñez, Eduardo, *La conciencia marítima del pueblo mexicano y la fuerza política de la marina*, México, León Arcaute editor, 1958.
- Cáceres, Sergio et al., *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*, Bogotá, Escuela Superior de Guerra, 2015.
- Campa, Homero, “Negociaciones secretas”, *Proceso. El poder, la gloria, el mito*, núm. 20, 2007.
- Ceceña, Ana Esther, et al., *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial*, México, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica/Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Covarrubias, Ana y Rafael Rojas, “Caribe”, en Mercedes de Vega (coord.) *Historia de las Relaciones Internacionales de México 1821-2010*, México, SRE, 2011.
- Dallanegra Pedraza, Luis, “Talasopolítica. El aislacionismo de América Latina”, en *Cuaderno electrónico de Geografía Económica y Política*, núm. 1, 2014. Disponible en: <https://www2.politicas.unam.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2014/08/Cuaderno-Electrónico-de-Geografía-Económica-y-Política-No.-1ISBN.pdf>
- Domínguez Guadarrama, Ricardo, *Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México, CIALC-UNAM, 2014.
- Duverger, Christian, *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano*, México, Santillana, 2007.

- Garandean, Bertrand, “La geografía sagrada de Dugin: Rusia en el corazón de la tradición”, en *Geopolítica.ru*, julio de 2007. Disponible en: <https://www.geopolitica.ru/es/node/45414>
- García Arrollo, Raziél, *Biografía de la Marina Mexicana (semblanzas históricas)*, México, Secretaría de Marina, 1960.
- González Aguayo, Leopoldo, “Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: el modelo mexicano. Un ensayo de periodización de la geo-historia”, en Leopoldo González Aguayo (coord.) *Los principales autores de las escuelas de la Geopolítica en el mundo*, México, Gernika, 2011.
- González Aguayo, Leopoldo y Mónica Velazco Molina, *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2015.
- Hannay, David, *The navy and sea power*, Londres, Adegí Graphics, 1999.
- Mahan, Alfred T., *Influencia del poder naval en la historia*, Buenos Aires, Partenón, 1889.
- _____, “The United States looking outward”, *Atlantic Monthly*, vol. LXVI, diciembre de 1890.
- Martínez Martínez, Arturo, “El Caribe, como concepto de mare nostrum en la teoría de Alfred Thayer Mahan”, *Tiempo y Espacio*, núm. 64, julio-diciembre de 2015.
- McCoy, Alfred W., “A new age of sea power”, *Le Monde Diplomatique*, abril de 2018. Disponible en: <https://mondediplo.com/openpage/a-new-age-of-sea-power>
- Medina González, José, “El fortalecimiento del Poder Naval Mexicano: Experiencias y prospectivas”, en Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) (comp.), *El poder marítimo mexicano en el siglo XXI. Realidades y prospectivas*, México, Semar, 2013.
- Morales, Raymundo Pedro, “El futuro de la Armada de México”, en Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) (comp.), *El poder marítimo mexicano en el siglo XXI. Realidades y prospectivas*, México, Semar, 2013.
- Modelski George y William R. Thompson, *Seapower in Global Politics, 1494-1993*, Londres, Palgrave Macmillan, 1988.
- Ostos Cetina, Pilar, “Islas: Una proyección talasopolítica”, en Alejandro Córdoba Muñoz (coord.), *El Poder Marítimo Mexicano en el siglo XXI. Realidades y Perspectivas*, México, Centro de Estudios Superiores Navales, 2013.
- Padrón Iglesias, Wilfredo, “José Martí y Porfirio Díaz: notas sobre una singular relación”, *Cuadernos Americanos*, 154, núm. 4, 2015.
- Peón Álvarez del, Lorenzo, *Política marítima y México*, 2a. ed., México, Herrero, 1996.
- Ponce Urquiza, Arturo, “Un modelo Geopolítico para el actor global del siglo XXI”, en Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) (comp.), *El área de influencia de México desde una visión geopolítica*, México, Semar, 2014.
- _____, *Escenarios geopolíticos para el México global. Un acercamiento a los temas del siglo XXI*, México, Cenzontle, 2015.
- _____, *Alfred Thayer Mahan y el origen de la geoideología de Estados Unidos*, México, Cenzontle, 2016.

- Rodríguez Beruff, Jorge, “Cultura y Geopolítica: Un acercamiento a la visión de Alfred T. Mahan sobre el Caribe”, *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 11 1999, p. 176.
- Rodríguez Díaz, María del Rosario, *El destino manifiesto: el pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan, 1890-1914*, México, Porrúa, 2003.
- Rojas, Rafael, “El México de Iturbide. Indicios de un imaginario imperial”, *Política y Gobierno*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), vol. VI, núm. 2, 1999.
- Santos Caamal, Mario, *La globalización de la seguridad nacional*, México, CESNAV, 2002.
- Sidoli, Osvaldo, “La carrera de Indias: Los galeones”, *Histamar. Historia y Arqueología Marítima*, núm. 15, 2007. Disponible en: <http://www.histarmar.com.ar/InfGral/AASidoli/CarreraIndias>
- Toussaint, Mónica, *Vecindad y diplomacia centroamericana en la política exterior mexicana 1821-1988*, México, SRE, 2001.
- Uribe Cáceres, Sergio, Johnny Díaz Uribe y Mauricio Rodríguez Ruiz, *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*, Bogotá, Escuela Superior de Guerra, 2015.
- Vivó, Jorge, *La Geopolítica*, México, El Colegio de México, 1943.
- Vivó, Jorge A., “La geopolítica y sus relaciones con la geografía y la geociencia”, *Anuario de Geografía*, núm. 19, México, UNAM, 1979.
- Von Grafenstein, Johanna, “La frontera del Golfo-Caribe en la historia de México, una aproximación”, en Johanna Von Grafenstein, Laura, Muños y Antoniette Nelken (coords.), *Un mar de encuentros y confrontaciones. El Golfo-Caribe en la historia nacional*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006.

COLOMBIA, ENCLAVE GEOPOLÍTICO EN EL CARIBE

José Antonio Hernández Macías

Colombia es un país bioceánico, se encuentra rodeado por el Mar Caribe, el Océano Pacífico, el Río Amazonas y el Río Orinoco. Es una nación andina y la entrada a Sudamérica, así como parte de la Cuenca del Pacífico. Su posición geográfica le otorga importancia geopolítica, circunstancia que se potencia al convertir a Colombia en el enlace entre América y la región Asia-Pacífico. Para reforzar su condición se debe recordar que se trata un país amazónico, parte del pulmón de la tierra, y un Estado caribeño. No obstante, su histórica y cercana relación con Estados Unidos lo ha convertido en una especie enclave geopolítico.^[1]

[169]

La costa colombiana es la más privilegiada entre sus vecinos sudamericanos, pues abarca tanto el Mar Caribe como el Océano Pacífico. Cuenta con 1600 km de litoral y 589 560 km² en el Mar del Caribe, lo que representa el 11.6% del total del territorio. Forman parte del Gran Caribe siete de sus departamentos continentales (La Guajira, Magdalena, Atlántico, César, Córdoba, Sucre y Bolívar) y uno insular (San Andrés). Además del conjunto de la plataforma marítima que posee, Colombia ocupa dos terceras parte del Caribe occidental.^[2]

A pesar de ello, las diferentes administraciones políticas de Colombia no han querido o podido aprovechar el valor geopolítico y geoestratégico del país. Desde la década de 1980, se han observado algunos esfuerzos por implementar una doctrina

^[1] Para este concepto véase Jorge Pallares Bossa, *Globalización y fragmentación territorial del Estado: Enclaves, región y Distrito de Cartagena*, Universidad Libre, 2010, pp. 8-16.

^[2] José Antonio Hernández Macías, *La política exterior de Colombia y Venezuela en el Caribe. Visiones encontradas* (en prensa), México, CIALC-UNAM, 2019.

internacional simétrica conocida como la *réspice similia*.^[3] Esto se ejemplifica con las iniciativas del Grupo Contadora^[4] o la Asociación de Estados del Caribe (AEC); no obstante, ésta no ha sido determinante en la conducción del país, pues se ha optado por seguir una línea que apuesta por su relación preferencial con Estados Unidos: la *réspice polum*.^[5]

La presencia intermitente de Colombia en el Caribe del siglo XXI ha cobrado relevancia sobre todo en tiempos recientes, donde la región ha adquirido importancia por parte de potencias extrarregionales, las cuales han realizado acciones que intentan modificar el *status quo* y por lo tanto el papel hegemónico de Estados Unidos y su alianza con Bogotá.

EL CARIBE Y LA INSERCIÓN DE COLOMBIA

Una definición aproximada del Caribe podría ser “el conjunto de islas ubicado entre el Golfo de México y Venezuela, atravesando las Bahamas, las islas holandesas, Belice, Guyana y Surinam”. Estos estados mantienen diferentes grados de autonomía que van de la total a la parcial, así como nuevas formas de colonialismo, como en el caso de Puerto Rico.^[6]

Considerando sus condiciones históricas, socioeconómicas, políticas y culturales, la Cuenca del Caribe es una región heterogénea. Está compuesta por países con diferentes niveles de desarrollo y diferentes sistemas políticos. Desde una perspectiva histórica, el Caribe fue el escenario de competencia entre España, Francia, Holanda, Reino Unido y Estados Unidos. Políticamente hablando, éste es un espacio de integración de las relaciones internacionales con múltiples participantes en todos los niveles. Desde un punto de vista económico, sus ricos recursos naturales son su principal fuente de ingresos.

La región caribeña es un espacio fragmentado desde sus cimientos geográficos, los cuales se encuentran repartidos en diversos territorios de la masa continental: islas, costas complejas, islotes y cayos. A esta complejidad se le debe agregar una división étnica, religiosa, e histórica. En este sentido, sobresale un variopinto cúmulo

^[3] Doctrina bajo la cual Colombia se incluía como parte de la región, la cual pretende proyectarse de manera similar a los otros países latinoamericanos. Para este concepto véase Luis Dallanegra Pedraza, “Claves de la política exterior de Colombia”, *Latinoamérica*, núm. 54, México, CIALC-UNAM, enero-junio de 2012, pp.37-73.

^[4] Fue un espacio que buscó promover conjuntamente la paz como respuesta a las guerrillas centroamericanas. Estuvo conformado por México, Colombia, Panamá y Venezuela.

^[5] Doctrina mediante la cual Colombia estableció una alianza cercana y familiar con los Estados Unidos. Sin embargo, esta relación siempre ha sido asimétrica y la única tendencia es la obediencia voluntaria de Bogotá hacia Washington.

^[6] Juan González Lamela, *La política del Caribe; características generales, congruencias y divergencias*, San Juan, Enciclopedia de Puerto Rico, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2008, p. 76.

de idiomas (español, francés, holandés e inglés); una diversidad étnica que abarca a los afrodescendientes, eurodescendientes, grupos indígenas, sirio-libaneses y chinos, entre otros; y a su vez, esta segmentación tiene sus propios mitos y ritos, a las que les corresponden identidades y expresiones culturales variadas.^[7] Así, el aspecto cultural resulta cada vez más importante en los procesos de integración, debido a que esta variable incide directa o indirectamente en el manejo político, económico y comercial.

Una vez enfatizada la importancia de esta subregión, se debe partir de la premisa de que Colombia y el Caribe están intrínsecamente ligados a la historia nacional colombiana, aunque las élites han intentado destacar el centralismo en lugar de enfocarse en el área caribeña, y no han prestado atención a sus zonas costeras. Históricamente, el Mar Caribe siempre se entendió como la puerta de entrada a todos los inmigrantes extranjeros en la época colonial. Sin embargo, se encontró marginado y reducido a una región central, por lo que sus condiciones socioeconómicas no han sido tan favorables como las de la sociedad andina.

Desde esta época, el puerto de Cartagena de Indias sobresalió como una de las grandes puertas de entrada-salida para la Corona española, desde su construcción en 1533. Este puerto se convirtió en un asentamiento importante de comerciantes (esclavos, oro y piedras preciosas), artesanos y un centro de abastecimientos de los navíos españoles a orillas del Mar Caribe. Asimismo, tenía un valor geoestratégico importante, pues desde ahí se reabastecían los navíos de la Corona, por lo que fue necesario amurallar la ciudad para protegerla de los piratas y otras potencias.^[8] Fue una ciudad con un amplio esplendor que opacó a otros puertos como el de Jamaica o Panamá. Así, el auge del Caribe colombiano se mantuvo hasta 1815, momento en el cual el poder se trasladó al centro del país y la región andina cobró importancia.^[9]

Durante los siguientes dos siglos el gobierno colombiano dio la espalda al Caribe: se concentró en el interior y poco en el exterior, privilegiando sólo a la región andina. Esto también explica por qué centralizó en Bogotá el poder y dejó de lado los otros departamentos. A finales del siglo XIX e inicios del XX, tras la pérdida de Panamá, Colombia dirigió su política exterior bajo la doctrina de *réspice polum* y la asumió como la directriz de su actuar internacional por varias décadas.

Esta doctrina fue impulsada durante la presidencia de Fidel Suárez (1918-1921), que motivó al gobierno a estar alineado con Estados Unidos, como una nueva potencia en crecimiento. Tenía el objetivo de crear una poderosa alianza que les diera la proyección necesaria para sobresalir en la región. Sin embargo, esto solo acrecentó

[7] Andrés Bansart, *El Caribe. Una sola posibilidad de integración: La diplomacia de los pueblos*, Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, 2008, pp. 1-4.

[8] Roberto González Arana, “Colombia y los vínculos históricos con el Caribe”, en *Historia Caribe*, vol. IV, núm. 9, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2004, p. 42.

[9] César Augusto Bermúdez Torres, “La doctrina Réspice Polum (mirar hacia el norte) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”, *Memorias*, vol. XXII, núm. 7, Bogotá, julio de 2010, p. 85.

la relación asimétrica, disminuyó su soberanía, y su política monetaria e inversiones fueron dejadas en manos de las ‘recomendaciones del fondo federal’. Como un esfuerzo de mantener la presencia en el Caribe, se creó la Liga Costeña, la cual agrupó a los departamentos caribeños para buscar soluciones conjuntas a problemas colectivos. Se intentó también instaurar una institución que ayudara a administrar el Río Magdalena, así como una reforma que le permitiera tener más representantes en el Congreso.^[10]

Esta tendencia de alineamiento con Washington se mantuvo durante gran parte del siglo XX; ejemplo de ello fue la participación de Colombia en la Segunda Guerra Mundial bajo el bando de los Aliados. Asimismo, desde su territorio se impulsó la apertura de la Organización de Estados Americanos (OEA), y regionalmente se mantuvo aislado y en constante confrontación con aquellos países que tuvieron acercamientos con la Unión Soviética (URSS).

A fines de la década de 1960, el canciller Alfonso López Michelsen formuló otro principio de política exterior, cuyo principal objetivo era diversificar la relación entre Colombia y sus países vecinos, y adoptar una agenda más centrada en el multilateralismo. Según Michelsen, el contexto internacional había sufrido importantes modificaciones en la arena global, por lo que se volvió vital ampliar sus relaciones con naciones más simétricas. Colombia, en ese tiempo, se asumió como un Estado caribeño, dejando de lado asuntos comerciales y enfocándose en cuestiones políticas, sociales y culturales, lo cual dio paso a la nueva doctrina de política exterior: la *réspice similia*.^[11]

No obstante, la nueva doctrina solo tuvo pequeños momentos de luces, como en 1977, cuando en conjunto con Costa Rica y Venezuela lograron un nuevo acuerdo con Estados Unidos para que Panamá obtuviera la soberanía sobre su Canal. También, impulsó su integración al Pacto Andino e inició su participación en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Otros ejemplos fueron el rechazo al Golpe de Estado cometido contra Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1973 y la promoción de asilo político a los perseguidos por la dictadura de Pinochet.

En materia económica se planteó un intento de autonomía, al no aceptar las exigencias emitidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como al evitar ser presionado por los emisores de la Ayuda Internacional para el Desarrollo, argumentando que esos montos deberían ser donados sin fines de lucro político. Esta propuesta se vio apoyada por el contexto internacional. El gobierno colombiano comenzó a abrirse hacia el Caribe, principalmente porque las relaciones

^[10] Yusmidia Solano, “El Caribe Colombiano y la Regionalización”, Ministerio de Relaciones Exteriores [coord.], *Lecciones sobre el Gran Caribe*, Bogotá, Comité Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2000, p. 84.

^[11] Cf. Luis Dallanegra Pedraza, *op. cit.*, pp. 32-37.

económicas con Estados Unidos, Europa y los países andinos atravesaban una grave crisis. Asimismo, las islas caribeñas, que habían sido colonias de países europeos, aún no se veían como naciones soberanas, por último, también respondió a los intentos de contener al gobierno de Nicaragua, que estaba interesado en San Andrés y Providencia.

Lo anterior, a pesar de no ser una tendencia, benefició a la región del Caribe colombiano, pues se aplicaron algunas estrategias: a mediados de 1981, durante la administración de Julio César Turbay Ayala, inició una política más activa para esta región, motivada por la Iniciativa Cuenca del Caribe, por lo que la prioridad colombiana fue expandir sus exportaciones por esa región. Una segunda táctica fue el “Ciclo de los Foros”, los cuales fueron una serie de foros anuales de concertación política de la región caribeña. A pesar de la administración conservadora en Turbay, también se entrelazaron relaciones con Yugoslavia y la China Popular.

Sin embargo, el contexto internacional de las guerrillas daba como resultado que se agudizaran las tendencias hacia la *réspice polum*, ya que Colombia se sentía amenazada por la presencia de la URSS en Centroamérica. Así, emprendió una serie de acciones encaminadas a marcar una brecha para resguardar su relación preferencial con Estados Unidos, como el voto negativo para Cuba para pertenecer al Consejo de Seguridad de la ONU y la posterior ruptura de relaciones diplomáticas con la isla. Su posicionamiento en contra de las guerrillas de El Salvador y de Nicaragua se reforzó con la iniciativa de la Comunidad Democrática Centroamericana. Además, dio su apoyo a Inglaterra en la guerra de las Malvinas, como un voto de confianza a la comitiva británica-americana.^[12]

Durante la década de 1980 sobresalieron los esfuerzos que se vertieron, de nuevo, para posicionar al país como un líder regional, y a través de los No Alineados impulsó proyectos que buscaran el desarrollo sostenido, el cual ayudó a reducir la pobreza y aumentó la estabilidad política. Impulsó también el Grupo de Contadora, para ayudar a resolver los conflictos centroamericanos de manera interna, sin la intervención de las potencias. Sin embargo, debido a los conflictos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento M19, de nuevo Colombia se supeditó a los intereses estadounidenses, sobre todo para obtener recursos para resolver sus problemas internos.

En la década de 1990, bajo la administración de César Gaviria Trujillo, Bogotá se proyectaba como un actor con mayor relevancia dentro del Caribe; el proceso de fortalecimiento comenzó con la promoción y el apoyo de las relaciones bilaterales para promover el comercio y la cooperación. Esta integración se llevó a cabo en dos sentidos, primero, a través de la integración a los bloques, y segundo, con los acer-

^[12] Luis Fernando Trejos Rosero, “La política exterior del Estado colombiano (1958-2002). Muchas continuidades con pocas rupturas”, *Justicia*, núm. 22, Barranquilla, Universidad Simón Bolívar, diciembre de 2012, p. 162.

camientos bilaterales. Esto se convirtió en la estrategia para ayudar a fortalecer los lazos con otros países, con los cuales se complejizaba por la distancia geográfica o las diferencias de intereses.^[13]

Otro hito importante fue la reanudación de las relaciones con la isla más importante del Caribe: Cuba. Estos lazos se rompieron debido a la ayuda que Fidel Castro había proporcionado a las guerrillas centroamericanas. Dentro de las negociaciones más importantes resaltó que el 50% de la deuda cubana se pagaría a través de compras de mercancía colombiana. En este mismo sentido, sobresale la apertura de sus embajadas y la participación en el Grupo de los Tres (G-3), liderando a la región junto con México y Venezuela.^[14] De igual forma, “Colombia buscó en la OEA la restitución en el poder del presidente electo de Haití, Jean Bertrand Aristide, quien había sido derrocado por un Golpe de Estado en 1991”.^[15]

Tras el colapso de la URSS, Gaviria se dedicó a buscar relaciones internacionales sin carga ideológica y negociaciones fructíferas para Colombia, maximizando su posición geográfica. Asimismo, mantuvo la presidencia de los No Alineados, y gestó la creación de la Asociación de Estados Americanos.^[16] Sobresale también la Constitución promulgada en 1991, en la cual Colombia asumió su posición como país caribeño; así lo manifiesta en su artículo 9: “[...] De igual manera, la política exterior de Colombia se orientará hacia la integración latinoamericana y del Caribe”,^[17] y en el artículo 227:

El Estado promoverá la integración económica, social y política con las demás naciones y especialmente, con los países de América Latina y del Caribe mediante la celebración de tratados que, sobre bases de equidad, igualdad y reciprocidad, creen organismos supranacionales, inclusive para conformar una comunidad latinoamericana de naciones. La ley podrá establecer elecciones directas para la constitución del Parlamento Andino y del Parlamento Latinoamericano.^[18]

Los avances de la diplomacia colombiana hacia el Caribe se frustraron en 1998, cuando Andrés Pastrana asumió la presidencia y modificó la política exterior hacia

^[13] Martha Ardila, “El interés de Colombia en el Caribe”, *Unianandes*, Universidad de los Andes, julio de 1993, p. 9. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint23.1993.00>

^[14] Socorro Ramírez, “¿Cuándo nos olvidamos del Caribe y cómo reintegrarnos en él?”, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Las Relaciones Internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe. Balance Histórico y retos en el Nuevo Milenio*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000, p. 332.

^[15] Luis Fernando Trejos Rosero, *op. cit.*, p. 167.

^[16] Roberto González Arana, *op. cit.*, p. 277.

^[17] Corte Constitucional (ed.), *Constitución Política de Colombia de 1991*, versión actualizada a 2016. Disponible en: <https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>

^[18] *Idem*.

la *réspice polum*. Esta estrategia respondió a la necesidad de obtener paquetes financieros y militares para combatir a las FARC; así, al internacionalizar el conflicto obtuvo los recursos para el ‘Plan Colombia’, y a cambio priorizó el apoyo a los intereses estadounidenses en la región. Ese mismo año canceló el proyecto de los ‘Ciclos de los Foros’, al manifestar que esta iniciativa era costosa y no generaba resultados duraderos.^[19]

Después de este recuento histórico, se explica por qué Colombia no es un país plenamente caribeño, a pesar de que así se asumió desde hace casi 40 años. Además, a pesar de sus intenciones por ser parte del Caribe, su privilegiada relación con Washington ha mermado todos sus esfuerzos. Ejemplo de ello, son las siete bases colombianas utilizadas por Estados Unidos mediante el Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América, suscrito en 2009.

COLOMBIA Y EL CARIBE DEL SIGLO XXI

Durante el siglo XXI las cosas no han presentado grandes cambios. El trabajo que ejerció la diplomacia colombiana durante el siglo XX respecto a las fronteras se vio opacado tras la demanda que levantó Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia, lo que terminó por romper la relación bilateral con Managua y propagó una mala imagen de Colombia en la región.^[20]

Acorde con los intereses impuestos por Andrés Pastrana, su sucesor Álvaro Uribe se propuso ‘pacificar el país’ a través de la seguridad democrática, que se tradujo como un sometimiento consentido de Bogotá ante Washington, a cambio de ayuda económica y táctica para la lucha contra el narcotráfico. Como consecuencia de este giro total a la *réspice polum*, se cerraron las embajadas en el Caribe (Haití, Belice, Barbados, Guyana y Trinidad y Tobago) delegando toda la responsabilidad a la embajada de Kingston en Jamaica, así como lo referido a la Caricom y a la AEC.

Su administración se centró en los problemas internos y dejó de lado las relaciones con los estados vecinos, con excepción de Estados Unidos, con el cual reforzó su sometimiento voluntario a cambio de ayuda para solucionar el conflicto armado interno. Se fortaleció la seguridad y la confrontación de los grupos armados. Asimismo, se legitimó el uso de la fuerza en el marco de la ‘Seguridad Democrática’, la cual definió las prioridades e instrumentos de la política exterior.

[19] Socorro Ramírez, *op. cit.*, p. 332.

[20] Las sentencias emitidas por la Corte Internacional de Justicia en 2007 y 2009 otorgaron a Nicaragua un territorio de 75 000 kilómetros (incluyendo recursos pesqueros y ambientales) en el Mar Caribe.

Con base en esto, se puede confirmar que el alejamiento de Colombia del Caribe se debe en parte a la estrategia del gobierno de Uribe, al fortalecer su estrecha alianza con Estados Unidos. Esta relación especial significó que las interacciones con los demás actores de la región quedaran en un segundo y tercer término.

En un balance de su gobierno, no solo se observa el aislamiento de Colombia con la región, sino que se evidenció la ineficiencia del Plan Colombia, instrumento de influencia estadounidense. Por cierto, el único resultado visible de la ‘subordinación agresiva’ fue el aumento de las fuerzas armadas, y las restricciones del papel estadounidense se volvieron más laxas.

Con la transición de Juan Manuel Santos, las relaciones con el Caribe comenzaron a tomar de nuevo un acercamiento a pasos lentos: logró que el apoyo que se le otorgó a Haití tras el terremoto de 2010 fuera realmente una cooperación y que las potencias no trataran de obtener un beneficio por esta acción. Tiempo después, logró un acuerdo con Jamaica para trabajar en su frontera común, en busca del desarrollo de la región a través de la cooperación política, económica y técnica.

Como parte de la estrategia de acercamiento a la región caribeña, se exportó el modelo antinarcótico hacia Centroamérica, principalmente a Honduras, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Jamaica y Trinidad y Tobago.^[21] Ello solo daba pie a entender que, a diferencia de los antiguos gobiernos que habían internacionalizado los conflictos internos, esta administración terminó por militarizar sus relaciones internacionales.^[22] También fungió como mediador para facilitar el retorno de Honduras a la OEA.

La línea de acción fue clara: se deslindaron los asuntos de seguridad y la militarización de la agenda y se enfocó en promoverse como una potencia regional en América Latina y el Caribe, a través de la cooperación internacional para el desarrollo y de su participación en los foros multilaterales.

La política exterior del gobierno de Santos se inclinó, por algunos momentos, hacia la *réspice similia*. Prueba de ello fue la participación en la reunión de la Unasur, en la que logró obtener la Secretaría General. Entre sus éxitos, destacan la obtención de la personalidad jurídica de la organización, la normalización del sistema de cuotas de afiliación y la fusión de protocolos adicionales al tratado constitutivo.^[23] Además, logró que tanto las FARC y el ELN aceptaran las propuestas del proceso de paz. En cuanto a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), el ex embajador Alfonso

^[21] Adam Isacson, “Colombia, un ‘exportador de seguridad’ al continente”, *La Silla Vacía*, 18 de febrero de 2013. Disponible en: <https://lasillavacia.com/elblogueo/adam-isacson/41518/colombia-un-exportador-de-seguridad-al-continente>

^[22] Silvia Mantilla, “Las relaciones regionales y transfronterizas de Colombia en el Caribe del siglo XXI: del conflicto soberanista a la integración sociocultural”, *Mundo Amazónico*, vol. 92, núm. 2, 2008, p. 141.

^[23] Redacción, “María Emma Mejía deja fortalecida a Unasur”, *El Tiempo*, 8 de junio de 2012. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11931312>

David Múnera Cavadía fue electo como secretario general de la Asociación desde el 11 de abril de 2011.

Desde la cancillería se motivó la cooperación Sur-Sur como una herramienta de política exterior, a través de acciones que impulsaran el desarrollo social, económico y cultural por medio del intercambio de ideas y experiencias. Este plan se conoció como la ‘Estrategia Caribe’, mediante la cual se promovía la transferencia de conocimientos y el intercambio de experiencias; “generar alianzas y redes de trabajo, y afianzar las relaciones y los lazos culturales, sociales y políticos en la zona.”^[24]

REFLEXIONES FINALES

Colombia, como la mayoría de los países continentales, tiene dificultades para acercarse a sus vecinos caribeños, principalmente por la problemática de la heterogeneidad de la región. Como se ha señalado, el Mar Caribe está compuesto por varias islas, cada una con su propia cultura, nivel de desarrollo e incluso lengua. Por ello, es necesario que Bogotá considere formas de involucrar a la región en todos los aspectos para consolidar un proceso de integración más fuerte.

Colombia en la actualidad busca una inserción positiva en el Gran Caribe, en especial cerca de su zona de influencia natural, a través del fortalecimiento de sus relaciones políticas, económicas y culturales en los marcos de integración ya existentes: la Comunidad del Caribe (Caricom), y la AEC, aunado a la cooperación cultural que ha tenido, impulsando encuentros con embajadores caribeños, acuerdos entre universidades para el intercambio de alumnos y académicos, así como muestras de artes audiovisuales del Caribe; todo esto a través del Plan Caribe del Departamento Nacional de Planeación, demostrando el creciente interés colombiano por reintegrarse al Gran Caribe.

Es importante resaltar que las doctrinas han sido utilizadas en favor de los intereses de la administración en turno y no como un objetivo nacional definido, que apueste por el desarrollo del país y no de la trascendencia del presidente en cuestión. Por ello, aunque por momentos Colombia se mostró como parte de los Países del Tercer Mundo, seguía manteniendo lealtad al polo estadounidense.

La interacción entre Colombia y el Caribe no ha sido fluida, dinámica y creciente. Problemas como las delimitaciones marítimas que aún siguen vigentes con Nicaragua y Venezuela han permeado en un sentido negativo su acercamiento a la región. Otro elemento que ha influido de manera directa ha sido la relación que mantiene con Washington, pues el país solo ha servido como un enclave estadounidense, sin que prevaleciera su interés nacional. Un tercer factor es la élite política

^[24] Ministerio de Relaciones Exteriores, “El camino recorrido por la Estrategia Caribe”, 2020. Disponible en: https://www.cancilleria.gov.co/caribe/camino_recorrido

que desde el siglo XX ha privilegiado sus relaciones con la región andina y con la amazónica debido a las relaciones comerciales que han mantenido, mientras que el Caribe nunca ha representado una fuente de ingresos, y aún a pesar de los esfuerzos que los departamentos costeros han hecho por mejorar las condiciones asimétricas, se han visto opacados por el crecimiento de grupos ilícitos.

En este tenor se pueden apreciar dos factores internos que no le han permitido a Colombia adherirse de forma total con el Caribe: por un lado sobresale la falta de representantes caribeños ante el Congreso, lo que ha impedido que se cumpla la cuota burocrática y se ve reflejado en el presupuesto, pues no obtienen el suficiente dinero para impulsar la región; por el otro, los departamentos de La Guajira y la Sierra Nevada de Santa Martha (la frontera con Panamá), a pesar de la basta cantidad de recursos naturales que posee, se encuentra inmersa en procesos de violencia y narcotráfico, lo que agudiza los problemas de pobreza y marginación.^[25]

FUENTES

- [178]
- José Antonio Hernández Macías
- Ardila, Martha, “El interés de Colombia en el Caribe”, *Uniandes*, Universidad de los Andes, julio de 1993, p. 9. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint23.1993.00>
- Bansart, Andrés, *El Caribe. Una sola posibilidad de integración: La diplomacia de los pueblos*, Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, 2008.
- Bermúdez Torres, César Augusto, “La doctrina Réspice Polum (mirar hacia el norte) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”, *Memorias*, vol. XXII, núm. 7, Bogotá, julio de 2010.
- Corte Constitucional (ed.), *Constitución Política de Colombia de 1991*, versión actualizada a 2016. Disponible en: <https://www.cjic.org/es/NuestrasConstituciones/COLOMBIA-Constitucion.pdf>
- Dallanegra Pedraza, Luis, “Claves de la política exterior de Colombia”, *Latinoamérica*, núm. 54, México, CIALC-UNAM, enero-junio de 2012.
- González Arana, Roberto, “Colombia y los vínculos históricos con el Caribe”, en *Historia Caribe*, vol. IV, núm. 9, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2004.
- González Lamela, Juan, *La política del Caribe; características generales, congruencias y divergencias*, San Juan, Enciclopedia de Puerto Rico, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2008.
- Hernández Macías, José Antonio, *La política exterior de Colombia y Venezuela en el Caribe. Visiones encontradas* (en prensa), México, CIALC-UNAM, 2019.
- Isacson, Adam, “Colombia, un ‘exportador de seguridad’ al continente”, *La Silla Vacía*, 18 de febrero de 2013. Disponible en: <https://archivo.lasillavacia.com/el->

[25] Socorro Ramírez, *op. cit.*, p. 339.

- blogueo/adam-isacson/41518/colombia-un-exportador-de-seguridad-al-conti-
nente
- Mantilla, Silvia, “Las relaciones regionales y transfronterizas de Colombia en el Caribe del siglo XXI: del conflicto soberanista a la integración sociocultural”, *Mundo Amazónico*, vol. 92, núm. 2, 2008.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, “El camino recorrido por la Estrategia Caribe”, 2020. Disponible en: https://www.cancilleria.gov.co/caribe/camino_recorrido
- Pallares Bossa, Jorge, *Globalización y Fragmentación Territorial del Estado: Enclaves, región y Distrito de Cartagena*, Universidad Libre, 2010.
- Ramírez, Socorro, “¿Cuándo nos olvidamos del Caribe y cómo reintegrarnos en él?”, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Las Relaciones Internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe. Balance Histórico y retos en el Nuevo Milenio*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000.
- Redacción, “María Emma Mejía deja fortalecida a Unasur”, *El Tiempo*, 8 de junio de 2012. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11931312>
- Solano, Yusmidia, “El Caribe Colombiano y la Regionalización”, en Ministerio de Relaciones Exteriores [coord.], *Lecciones sobre el Gran Caribe*, Bogotá, Comité Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2000.
- Trejos Rosero, Luis Fernando, “La política exterior del Estado colombiano (1958-2002). Muchas continuidades con pocas rupturas”, *Justicia*, núm. 22, Barranquilla, Universidad Simón Bolívar, diciembre de 2012.

ESTADOS UNIDOS Y LAS CONTINUAS PRETENSIONES SOBRE EL PETRÓLEO EN MÉXICO

Abner Munguía Gaspar

FUNDAMENTOS DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DEL GENERAL LÁZARO CÁRDENAS

[181]

El proceso de expropiación del petróleo en México llevado a cabo en 1938 por el general Lázaro Cárdenas es un importante punto de referencia en el contexto de las relaciones bilaterales, ya que, abrió la posibilidad a México para desarrollar su industria en el marco de los contextos bélicos tanto de la Primera como de la Segunda Guerra Mundial, y dejó en claro la creciente importancia estratégica del energético.

No obstante, el proceso expropiatorio ha sido criticado por las élites estadounidenses.^[1] Sobre todo porque consideran que se sustentó bajo un contexto ideológico contrario a los intereses de las empresas petroleras internacionales y del “gran capital” por parte del general Cárdenas. Sin embargo, resulta importante tener memoria histórica: los actores más afectados en el proceso nacionalizador fueron las empresas británicas, por los montos de inversión que tenían en el país, las cuales reconocían la importancia de Cárdenas como mandatario.^[2]

^[1] Alan Greenspan, *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*, México, Ediciones B, 2008, p. 377. A este respecto Alan Greenspan menciona que la decisión de expropiar las propiedades petrolíferas de Standard Oil y de Royal Dutch Shell fue un “acto de antiamericanismo desafiante”.

^[2] La producción de petróleo en México en los años previos a la expropiación, de acuerdo con el historiador Daniel Yergin correspondía al 65% a la empresa británico holandesa Royal Dutch Shell, mientras el 30% correspondía a empresas estadounidenses (Standard Oil of New Jersey, Sinclair, Cities Service y Gulf. Cf. Lorenzo Meyer, “The Expropriation and Great Britain”, en Jonathan Brown y Alan Knight, *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*, Austin, University of Texas Press, 1992, pp. 154-160.

En este sentido, el representante diplomático de Gran Bretaña acreditado en nuestro país en 1938 mencionó: “Cárdenas fue, de hecho, el más radical de todos los presidentes mexicanos, sus inclinaciones más izquierdistas le hacen la pesadilla del capitalismo..., pero después de pensar bien las cosas, es una pena que no haya más hombres de su valía en México”.^[3]

Sin embargo, la visión de las empresas petroleras hacia Cárdenas nunca fue favorable. De acuerdo con el corresponsal del *New York Times* acreditado en México, Frank Kluckhohn, quien publicó una nota con fecha del 3 de marzo de 1937 en cuyo titular se leía: “Dictadura petrolera decretada en México: Presidente Cárdenas crea un nuevo cuerpo para dirigir la industria petrolera bajo su guía”,^[4] el Presidente Cárdenas se convertiría en un dictador, por tener el objetivo de que la industria petrolera mexicana fuera dirigida por el Estado mexicano.

Es importante puntualizar que esta visión negativa de las empresas hacia Cárdenas obedecía al cambio en el entorno de inversión de las petroleras en territorio mexicano, como resultado de la Ley de Expropiación, en la que se daba consistencia y sentido a la Constitución Mexicana de 1917 en su original artículo 27, sobre todo en el tema crucial de los recursos subterráneos, donde el “subsuelo” pertenecía no a los propietarios de la superficie sino al Estado mexicano, y en donde éste también poseía la capacidad de extraer dichos recursos y explotarlos.

El gran peligro para las empresas tanto británicas como estadounidenses orbitó en el sentido de que, al ser exitoso el proceso expropiatorio, se establecía un precedente negativo para las empresas petroleras, de forma que se veían en riesgo las inversiones de estas empresas en otros países de América Latina. Esta visión era compartida por Eugene Holman, en ese entonces jefe del departamento de producción de la Standard Oil of New Jersey, así como por el director de operaciones en México de Shell, quien argumentó: “si la expropiación daba la impresión de haber sido un éxito, se establece un precedente por todo el mundo, especialmente en Iberoamérica, que podría poner en peligro toda la estructura del comercio internacional y la seguridad de los inversores extranjeros”.^[5]

De acuerdo con el historiador alemán y miembro del departamento de historia de la Universidad de Portland, Friedrich E. Schuler, el gobierno de Cárdenas se caracterizó por interactuar con sus contrapartes británicas, estadounidenses y alemanas de una forma dinámica y compleja. Consecuentemente, en su importante obra titulada “México entre Hitler y Roosevelt”, desafía las posturas tradicionales que postulan a Cárdenas como un izquierdista recalcitrante y propone un análisis

^[3] Daniel Yergin, *La historia del petróleo*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1992, p. 361.

^[4] Frank L. Kluckhohn, “Oil Dictatorship Decreed in Mexico; President Cardenas Creates a New Body to Rule Industry Under His Guidance”, *The New York Times*, 3 de marzo de 1937. Disponible en: <http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F00A13FC395E177A93C1A91788D85F438385F9#>. Fecha de consulta: 19 de abril de 2018.

^[5] Daniel Yergin, *op. cit.*

histórico centrado en la formulación de la política exterior de México, en donde la analiza desde el diseño emanado por el propio gobierno cardenista y no desde la forma en que era percibido nuestro país en las capitales de Europa o de Estados Unidos.

Tal como plantea Schuler, Cárdenas actuó en un escenario de complejos procesos político-militares y económico-comerciales, orientando la política exterior hacia la salvaguarda de los intereses nacionales. Así, el cardenismo superó los clichés de los discursos de la dependencia de México hacia Estados Unidos, ya que:

los políticos y diplomáticos mexicanos no actuaron como individuos que se hubiesen resignado a sufrir como vecinos de los Estados Unidos, por el contrario, los mexicanos fueron más habilidosos en las negociaciones internacionales, más realistas en las evaluaciones de los contextos históricos y más creativos en situaciones de crisis que sus contrapartes europeas y estadounidenses... las habilidades mexicanas contrabalancearon las supuestas ventajas intrínsecas de los poderes imperialistas y de abierta hegemonía..., los líderes mexicanos realizaron cálculos arriesgados y tomaron decisiones políticas que beneficiaron al México post revolucionario.^[6]

La decisión del general Cárdenas de llevar a cabo la expropiación se fundamentó en el interés de aprovechar las ventanas de oportunidad derivadas de las contradicciones del poder, en el marco de las relaciones internacionales hacia finales de la década de 1930. Éstas se presentaron, en el contexto europeo, principalmente con relación a Inglaterra y en el marco de un posible inicio de hostilidades armadas, dado el fortalecimiento militar de Alemania.

Al mismo tiempo, con relación a Estados Unidos, Cárdenas detectó las fisuras presentes entre el mando del presidente Roosevelt y las empresas petroleras estadounidenses, ya que éstas, al no contar con un apoyo decidido por parte de su gobierno para defenderlas de la política expropiatoria del Estado mexicano, se sintieron “abandonadas y traicionadas”, de acuerdo con Daniel Yergin, historiador estadounidense y director de la consultora Cambridge Research Associates. Por ello, de acuerdo con Yergin, para las empresas estadounidenses “la expropiación había sido el mayor trauma que el sector había experimentado en muchos años, desde la revolución de los bolcheviques, tal vez incluso desde la disolución del Standard Oil Trust en 1911”.^[7]

Lo anterior enmarcó una serie de hechos fundamentales para comprender la dinámica geopolítica presente en la caracterización de las relaciones asimétricas entre naciones capitalistas centrales y periféricas, ya que la concreción exitosa de la expropiación y nacionalización de la industria petrolera es un referente histórico, donde la interrelación de las esferas políticas y económicas nacionales e internacionales,

^[6] Friedrich E. Schuler, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, p. 1.

^[7] Daniel Yergin, *op. cit.*, p. 369.

además de la no aceptación de una comprensión estática del sistema internacional, manifestada por medio del uso de un marco de referencia, distingue una serie de hechos dinámicos propios de una conceptualización política, económica y estratégica de índole relacional, la cual abrió las ventanas de oportunidad para lograr la expropiación.

Esto fue posible gracias al rechazo desde el ejecutivo a la visión de un sistema internacional estático, en el que las naciones capitalistas centrales ostentan el poder y se da por sentada esa estructura, propia de una visión que privilegia la posición (hegemónica) en el sistema internacional. En este sentido, la visión decisiva de Cárdenas, emanada de su formación militar, le permitió comprender la lucha petrolera desde la perspectiva de los enfoques teóricos del conflicto, desarrollados por clásicos de la estrategia militar como Karl Von Clausewitz, de forma que como lo desarrolla Saxe-Fernández: “el poder no se concibe en términos de posición y mucho menos se le entiende como una cosa, sino como lo que es, es decir, una relación de dominación o subordinación entre actores, sean clases sociales, naciones o grandes coaliciones internacionales”.^[8]

Así, el periodo posterior a la nacionalización del petróleo puede ser considerado como una etapa de consolidación de las ideas que inspiraron la expropiación, centrada en que nuestro país tenía la capacidad para hacerse cargo de una industria compleja y que requería de una visión organizacional industrial en la que México no tenía experiencia operativa.^[9]

EL DESARROLLO DE UNA EMPRESA PETROLERA NACIONAL: RETOS TRANS-HISTÓRICOS

El principal reto de la recién nacionalizada industria petrolera mexicana se fincó en hacer de la joven empresa Petróleos Mexicanos, un ente empresarial que tuviera capacidad de hacerse cargo de las operaciones industriales que desarrollaban las empresas internacionales. Esta dinámica se centró en orientar la producción petrolera hacia el sector interno y desligarlo de los mercados de exportación, los cuales se dificultaron hasta el final de la década de 1940, en gran medida por la política de boicot comercial impuesto por las empresas inglesas y estadounidenses a las exportaciones de petróleo mexicano.

^[8] John Saxe-Fernández, *Geoeconomía y geopolítica del Capital. Estados Unidos-América Latina en la Postguerra Fría, continuidades y discontinuidades. El Caso del Tratado del Libre Comercio de Norteamérica NAFTA*, Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1998, p. 360.

^[9] Fabio Barbosa Cano Erazo, *A 82 años de la expropiación petrolera en México*, Repositorio Universitario (audio), Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 12 de marzo de 2020. Disponible en: <http://ru.iiec.unam.mx/4958/>

Por otra parte, a diferencia de las grandes empresas petroleras internacionales, Pemex nació con la convicción de tener un enfoque social, y por tanto los criterios de producción y la utilización de los montos de inversión, así como de las ganancias, eran muy diferentes a los utilizados por las empresas privadas. Es importante considerar que, desde la expropiación, Petróleos Mexicanos siguió una serie de políticas económicas enfocadas a subsidiar al resto de la economía nacional, mediante precios bajos en los combustibles como una medida para impulsar el desarrollo del país.

Un aspecto de fundamental importancia en la planificación inicial de Pemex se centró en que era esencial para la petrolera estatal mejorar en sus actividades de exploración y perforación, con el objetivo de incrementar paulatinamente las reservas, al tiempo que estas no debían ser explotadas a un ritmo mayor del 4% del total de la reserva probada por año, con el fin de controlar los niveles de descenso en la producción petrolera en el largo plazo.

Asimismo, es importante precisar que históricamente se ha presentado una divergencia entre los analistas del sector petrolero mexicano, ya que existe una corriente que visualiza como un error las políticas seguidas por este gobierno durante los primeros años de vida de Pemex y hasta inicios de la década de 1970, en donde la producción se orientó hacia el mercado interno, ya que diversos analistas económicos han argumentado que el manejo de la paraestatal en el periodo 1966-1973, donde la inversión fue orientada hacia las actividades de exploración, así como a la aplicación de una política económica de congelamiento de precios de los combustibles y derivados del petróleo, produjo como resultado que no tuviera la suficiente capacidad de allegarse recursos para mantener sus operaciones, situación que de acuerdo a este enfoque impactó sobre el pequeño incremento en la importación de petróleo en el periodo señalado, que se presentó como consecuencia “de una falta de planeación y coordinación entre las diferentes actividades realizadas por Pemex”.^[10]

Sumado a esta situación, se arguye que el ímpetu dado al sector de la refinación restringió una cantidad importante de recursos financieros de sectores prioritarios como la perforación y extracción, al tiempo que la política de congelamiento de precios en los combustibles afectó de forma decisiva el flujo de capitales para invertir en los sectores señalados.

Por su parte, la cancelación de contratos riesgo y de contratos de servicios con empresas estadounidenses se visualizó como una política no del todo correcta, en virtud que, en conjunto con los capitales consumidos por el sector de la petroquímica, se dejaba a Pemex asumir el riesgo en las operaciones de toda la cadena productiva. En consecuencia, los análisis de economistas de carácter liberal puntualizaron que

^[10] Isidro Morales, “Pemex during the 1960s and the crisis of self-sufficiency”, en Jonathan Brown y Alan Knigh, *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*, Austin, University of Texas Press, 1992, p. 233.

era fundamental para Petróleos Mexicanos reorientar el sector petrolero hacia las exportaciones, para poner nuevamente en un balance positivo su balanza comercial.^[11]

En contraparte se presentan análisis centrados en los importantes avances en materia social que produjo la política de sustitución de importaciones que se aparejó con un continuo proceso de industrialización por parte de Pemex, y que impactó en la generación de cadenas productivas al interior del país, al tiempo que fomentó la creación de un sector empresarial nacional que abastecía las necesidades operativas y de ingeniería al interior de la paraestatal, hecho que se vio reflejado en un crecimiento constante de la economía mexicana entre 1957-1977, hasta un porcentaje de 6.2%, al tiempo que el sector manufacturero lo hacía en un 8.^[12]

Por ello es importante analizar cómo era percibido el modelo empresarial petrolero mexicano centrado en Petróleos Mexicanos ante los ojos de las grandes empresas estadounidenses, ya que de acuerdo con el *Wall Street Journal*, el tipo de empresa estatal y verticalmente integrada con importantes desarrollos en todos los sectores de la cadena productiva del petróleo generaba preocupación en las empresas estadounidenses, ya que existía el temor de que el modelo Pemex, debido a sus éxitos en el sector de la exploración pudiera ser reproducido por otros países, especialmente en América Latina y en Oriente Medio.^[13]

Al mismo tiempo, los estudios de firmas consultoras que asesoraban a países del tercer mundo productores de recursos naturales, especialmente petróleo, gas y minerales, como Tanzer Economic Associates, llevaron a cabo análisis meticulosos sobre los efectos sociales que generaba una empresa como Pemex sobre el total de la economía nacional, y refutaron los análisis del Banco Mundial que tenían gran influencia sobre el sector petrolero internacional,^[14] específicamente el reporte titulado: “The search for oil in the Developing Countries: A Problem of Scarce Resources and It’s Implications for State and Private Companies”, el cual fue preparado por Walter Levy, un importante consultor de las empresas petroleras de Estados Unidos, en donde se especificaba que el Banco Mundial no debía enfocar recursos para el desarrollo de los sectores petroleros de los países del Tercer Mundo.

^[11] Wesley R. Smith, *Oil and Prosperity: Reforming Mexico’s Petroleum Monopoly*, Heritage Foundation, 15 de diciembre de 1992, p. 6. Cf. Alan Riding, *Distant Neighbors: A portrait of the Mexicans*, Nueva York, Alfred Knopf, 1985, p. 158. Guy F. Erb, “U.S.-Mexico Trade Relations”, en Pamela S. Falk, *Petroleum and Mexico’s Future*, Westview Press, 1987, pp. 37-53; Richard D. English, “Energy in the NAFTA: Free Trade Confronts Mexico’s Constitution”, *Tulsa Journal of Comparative and International Law*, vol. 1, núm. 1, 9 de enero de 1993.

^[12] Isidro Morales, *op. cit.*, p. 239.

^[13] James C. Tanner, “Nationalized Oil Agency in Mexico so Successful Worries the Industry Firms, Fears Other Lands May Follow Example of Pemex: Mexico Oil Agency Prospers and Worries the Industry”, *The Wall Street Journal*, 26 de enero de 1967, pp. 1-2.

^[14] John, Saxe-Fernández, “Migración forzada en México y diseño económico/geopolítico de posguerra”, en Ana María Aragonés, *Crisis económica y migración ¿impactos temporales o estructurales?*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2014, pp. 36-37.

Su argumentación se fundamentó en que solo las empresas privadas tenían la tecnología y el capital para asumir el riesgo de las operaciones de exploración de yacimientos petrolíferos.^[15] De acuerdo con el documento de Walter Levy, preparado para el Banco Mundial, la debilidad del sector petrolero mexicano desde 1938 hasta inicios de la década de 1960 se centró en que México “era un fracaso en la producción de beneficios como adecuada retribución al capital en la industria petrolera”.

Por ello, Michael Tanzer, director de Tanzer Economic Associates en una abierta confrontación con los análisis del Banco Mundial, propuso que la forma de evaluar de manera correcta el desempeño de una empresa estatal se tenía que fundamentar en la “tasa social de rentabilidad de la inversión”, ya que esta medición analiza la “contribución de la inversión a la tasa de crecimiento de la economía, porque considera el flujo de las rentabilidades de varios proyectos”, siendo de gran importancia de acuerdo con Tanzer para el sector petrolero, toda vez que al descubrirse un pozo de petróleo, este tenderá a declinar durante su vida productiva, gestándose así una “corriente constante de producto a partir de una inversión determinada”. Asimismo, Tanzer argumentó que el modelo petrolero mexicano presentaba importantes éxitos en los términos de la inversión llevada a cabo en materia de exploración, durante el periodo de 1938-1966.

De esta forma, como se sintetiza en el cuadro número uno, durante el periodo 1938-1966 Pemex invirtió un total de 606 millones de dólares, cantidad que se vio retribuida en una reserva total de 7 miles de millones de barriles de petróleo con un costo promedio de producción de 0.08 centavos de dólar, que considerando el precio de cotización del crudo en ese periodo, que pudo fluctuar entre un mínimo de 1 dólar y un máximo de 2 dólares, el retorno de la inversión de Pemex, de acuerdo con Tanzer, orbitó con la siguiente relación: por cada dólar invertido en exploración, obtuvo de vuelta entre 12 y 24 dólares.^[16]

Con estos números, Tanzer concluyó que la tasa social de rentabilidad de la inversión durante 1938-1966 se situó entre un 28 y 35%.^[17]

Esta dinámica tuvo severos cambios con la crisis petrolera de 1973 y el incremento de precios del barril de petróleo en 300%, situación que impactó de forma sorpresiva a la economía nacional, que hacia 1976 empezó a experimentar profundos problemas de endeudamiento, como producto de un límite al modelo de sustitución de importaciones, siendo resultado simultáneamente de la crisis energética de

[15] Michael Tanzer, *Economía política de los monopolios del petróleo y países subdesarrollados*, parte 1, Perifer, 1975, pp. 154-157.

[16] Michael Tanzer, “Public Energy in a Private Economy: Mexico”, en *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Boston, Beacon Press, 1970, pp. 290-292.

[17] *Ibid*, pp. 294-297. El concepto de “tasa social de rentabilidad de la inversión” de acuerdo con Michael Tanzer, mide el impacto de un proyecto gubernamental sobre el total de la economía nacional, como resultado de la contribución de esa inversión a la tasa del crecimiento de la economía de un país determinado.

CUADRO 1. Gasto y retorno de inversión en exploración realizada por Pemex, 1938-1966

Años	Inversión (Millones de dólares) <i>a</i>	Cambios en las reservas de petróleo y gas (Millones de barriles) <i>b</i>	Producción de petróleo y gas (Millones de barriles) <i>c</i>	Petróleo y gas encontrado anualmente (b+c) Miles de millones de barriles	Costo de producción por barril (a/d)
1938-1945	1	275	322	597	0.002
1952	14	323	96	419	0.05
1960	41	439	167	606	0.07
1966	91	278	240	518	0.18
Totales (todo el periodo)	606	4 112	3 148	7 260	0.08

Fuente: Michael Tanzer, "Public Energy in a Private Economy: Mexico", en *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Boston, Beacon Press, 1970, pp. 290-291.

1973. México quedó entonces alineado a las estrategias energéticas internacionales diseñadas por Estados Unidos, en el marco de la creación de la Agencia Internacional de la Energía, cuya principal estrategia se centró en incentivar la producción y la exportación de crudo de países con potencial productor y que estuvieran fuera de la Organización de Países Exportadores de Petróleo; dicha estrategia se alentó por medio de empréstitos para que países como México reconvirtieran su sector petrolero hacia los mercados internacionales y por tanto se volvieran exportadores de crudo.

Lo anterior se sumó al descubrimiento en 1976 del importante pozo petrolero Cantarell en Campeche, así como del campo Reforma en Tabasco en 1974, mismos que hacían ver que México contaba con grandes reservas probables de crudo, que de acuerdo con los reportes emitidos por el influyente *Oil and Gas Journal* categorizaban a las reservas petroleras mexicanas con las halladas en el Medio Oriente.^[18] Este escenario adquirió gran importancia para los cálculos estadounidenses, toda vez que la reserva de la sonda de Campeche resultó ser siete veces mayor que el total estimado

[18] Alvaro Franco, "Pemex Sees Reforma Extension Offshore", *Oil and Gas Journal*, 3 de julio de 1977, p. 78, citado en Richard B. Mancke, *Mexican Oil and Gas*, Praeger Publishers, 1979, p. 65.

en el área geológica de Reforma, lo anterior de acuerdo con los cálculos del analista de la Rand Corporation, Richard Nehring.^[19]

Estas condiciones le abrían a México la posibilidad para desempeñar un papel de abastecedor confiable en tiempos de crisis. En este sentido, autores como Richard Mancke, profesor de relaciones económicas internacionales en la Universidad Tufts, en la Facultad de Derecho y Diplomacia, crearon escenarios en los que el petróleo mexicano adquiriría un valor estratégico adicional para la seguridad energética de Estados Unidos. Estos escenarios incluían desde la guerra nuclear, la guerra convencional, la guerra limitada, la guerra naval no declarada y el terrorismo,^[20] de forma que era claro para Estados Unidos que el petróleo mexicano jugaría un papel cada vez más importante en el contexto de seguridad de Estados Unidos.

PETRÓLEO Y NEOLIBERALISMO, 1982-2014: LA INTEGRACIÓN PROFUNDA SUBORDINADA

A lo anteriormente descrito se sumó la gran crisis de 1982, la cual sirvió como telón de fondo para que se gestara un viraje centrado en la aplicación de una política económica de carácter neoliberal, donde nuestro país adoptó un modelo económico fundamentado en las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el cual indicaba que para reducir el estado inflacionario de la economía nacional era necesario centrarse en la desestatización del aparato productivo, por lo cual las empresas públicas debían ser privatizadas, orillando al Estado mexicano a que abandonara su papel interventor y empresarial, situación que tendría como resultado la desintegración de las cadenas productivas nacionales.

Este marco de aplicación de políticas económicas neoliberales se caracterizó por la puesta en marcha de técnicas orientadas hacia la desintegración forzada de los aparatos productivos de los Estados periféricos, ya que ello permitió que, tanto en el mediano como en el largo plazo, las empresas estadounidenses mantuvieran el control casi monopolístico de los diversos mercados internacionales de energía.

Esto era posible de lograr mediante la implementación de procesos de desintegración forzada o *Zersetzung*, los cuales consisten, de acuerdo con Paul W. Blackstock, teórico de procesos de intervención política en el exterior implementados por los servicios de inteligencia, en: “llevar a cabo el desgarre de la estructura política y social

[19] Richard Nehring, *Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Reporte preparado para la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, junio de 1978, pp. 116-117.

[20] Richard B. Mancke, *op. cit.*, pp. 128-130.

de un Estado victimizado hasta que la estructura de la moral nacional se desintegra y el Estado es incapaz de resistir una intervención más intensa”.^[21]

La dinámica en el ámbito energético mexicano y particularmente en el sector petrolero se presentó con gran intensidad a partir de la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado, ya que en su administración se tomaron decisiones en materia administrativa que cambiarían el objetivo y la razón de ser de Petróleos Mexicanos.

Durante esta administración se puso en práctica el plan quinquenal de 1985-1989 así como el plan operacional de Pemex de 1986-1990, que reorientaron sus objetivos por medio de la implementación de tres objetivos centrales, a saber:

1. Reconversión industrial, 2. Adopción de nuevos criterios estratégicos para incrementar la producción de petróleo y su exportación, así como en el sector refinador y 3. Adoptar una estrategia externa centrada en consolidar alianzas con actores internacionales reorientando las inversiones del sector hacia zonas de alto rendimiento, siguiendo la pauta de las empresas líderes en el sector petrolero internacional.^[22]

[190] Esta estrategia centrada en la reconversión industrial privilegió la sobreexplotación de los campos del sureste mexicano, principalmente de Cantarell, al tiempo que no se reinvertió en sectores tan cruciales para el mantenimiento del sector petrolero nacional, como la infraestructura, la transformación industrial, el transporte, el almacenamiento y la distribución. Por otra parte, la reconversión industrial estableció las bases para desarticular a Pemex como una empresa que tenía dominio sobre toda la cadena productiva del petróleo, desde la exploración, perforación, extracción, transporte, almacenamiento, refinación, distribución y comercialización.

Así, cuando nuestro país logró consolidar una sólida base de ingeniería química, crucial para tener un sector refinador exitoso al interior de Petróleos Mexicanos entre las décadas de 1960-1970, la capacidad transformadora mexicana que, a inicios de la década de 1980, refinaba un promedio de 14.8 millones de toneladas de productos petroquímicos, cantidad que en el marco de la aplicación del modelo neoliberal se desplomó a menos de cinco millones.^[23]

Después de la propuesta hecha en la década de 1980 por el importante proyecto de estudios Conacyt-UNAM-Pemex, que proponía la ampliación de la capacidad de

^[21] Paul W. Blackstock, *The Strategy of Subversion: Manipulating the politics of other nations*, Chicago, Quadrangle Books, 1964, p. 49.

^[22] Alfonso Hickman Sandoval, “La reconversión industrial: Inicio de las reformas neoliberales privatizadoras en Pemex previas a la Reforma Energética de 2008”, en Sarahí Oliva y Ángeles Cornejo, *Reforma Energética. Anticonstitucional, privatizadora y desnacionalizante*, México, Cosmos Editorial, 2011, pp. 37-41.

^[23] Michele Snoeck, *La industria de la refinación en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1989, p. 55. Cf. Alejandro Pérez García, “Pemex Petroquímica: Situación actual y perspectivas”, en Francisco Colmenares César et al., *Pemex: Presente y futuro*, México, Plaza y Valdés, 2008, pp. 185-186.

refinación en nuestro país, así como la adquisición de 5 000-10 000 gasolineras en el mercado estadounidense para distribuir productos petroleros mexicanos, la administración de Reagan procedió a establecer mecanismos que detuvieran esa línea de acción industrial mexicana, hecho que quedó plasmado en el documento titulado: “El peligro de un Japón petroquímico al sur de la frontera”.^[24] A este conjunto de hechos se le debe agregar que es calculado que un barril de petróleo, al ser refinado, puede generar en promedio entre 300-700 dólares de ganancia directa, con la consecuente derrama económica y generación de empleo.^[25]

En este sentido, es importante considerar que, dentro de la dinámica neoliberal en la que se ha visto inmerso nuestro país, en los subsecuentes periodos presidenciales de Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto se continuó con el esquema de desintegración forzada.

AMLO: ¿RETORNO A UN PROGRAMA PETROLERO NACIONAL?

La Reforma Energética de 2013 dio el paso para llevar a cabo las reformas constitucionales a los artículos 25, 27 y 28. Dichas modificaciones finalmente fueron “aprobadas” y llevaron mucho más allá a los planteamientos originales del presidente Enrique Peña Nieto, ya que la reforma final eliminó de su artículo 27 todo vestigio de participación del Estado, al tiempo que desapareció la concepción de sector estratégico al ámbito de los hidrocarburos.

Es conveniente hacer mención de que, en el marco de la actual Reforma Energética de 2013, la Constitución Política en su reformado artículo 27 establece que:

La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada... tratándose del petróleo y de los hidrocarburos sólidos, líquidos o gaseosos, en el subsuelo, la propiedad de la nación es inalienable... con el propósito de obtener ingresos para el Estado que contribuyan al desarrollo de largo plazo de la Nación esta llevará a cabo las actividades de exploración y extracción del petróleo y demás hidrocarburos mediante asignaciones a empresas productivas de Estado o a través de contratos con estas o con particulares en términos de la ley Reglamentaria. Para cumplir con el objeto de dichas asignaciones o contratos las empresas productivas del Estado podrán contratar con particulares. En cualquier caso, los hidrocarburos en el subsuelo son propiedad de la Nación.^[26]

[24] John Saxe-Fernández, *La compra-venta de México...*, *op. cit.*, p. 292.

[25] *Ibid.*, p. 330.

[26] Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 27 Constitucional, México, SISTA, enero de 2014, pp. 58-60.

De estas modificaciones constitucionales, en el ámbito de los hidrocarburos, resalta el hecho que solo el Estado seguirá ejerciendo propiedad sobre ellos estando en el subsuelo, lo cual implica que una vez que son extraídos y llevados a la superficie, donde son útiles, la nación ya no puede ejercer la propiedad sobre los recursos, toda vez que son los particulares, actuando de forma directa o por contratos emitidos por medio de las ahora llamadas empresas productivas de Estado (Pemex y CFE), las encargadas de llevar a cabo la explotación de los mismos.

Además, se debe sumar que la propuesta inicial del ejecutivo contemplaba un régimen de rendimiento compartido, tasado a partir de los márgenes de extracción de crudo y de su respectiva comercialización. En este sentido, el objetivo de las empresas extranjeras orbitó entre ejercer la propiedad de las reservas, hecho que efectivamente se puede realizar por medio de un mecanismo ya no de utilidades compartidas, sino de producción compartida, en donde la reserva se puede contabilizar como propia y con ello aumentar el valor de las acciones de la empresa en cuestión por medio de un instrumento contable denominado Booking, ya que su principal activo (el petróleo) se incrementa de forma importante.^[27]

Sin embargo, es permisible asentar que en el marco de la aprobada reforma constitucional de 2013 en materia energética, fue depositado en el Poder Ejecutivo una cantidad importante de poder en materia de decisión, para que éste pudiera seleccionar con qué empresas realizar contratos, así como establecer los parámetros de índole contractual donde se presenta como una alta posibilidad que las empresas privadas poseerán una ventaja estratégica en lo relacionado al manejo de la información geológica y geofísica, dos elementos centrales para calcular el riesgo efectivo de las inversiones en los proyectos petroleros.

Ello, sin importar que el actual escenario petrolero-energético internacional se define, de acuerdo con Michale Klare, especialista en geopolítica de la energía, en función de la capacidad ejercida por los estados para mantener o fortalecer el acceso y control de los recursos naturales, especialmente los estratégicos y críticos. Obviando lo anterior, en nuestro país se presentó una urgencia legislativa por ceder soberanía y facilitar el acceso a empresas extranjeras, fundamentalmente estadounidenses, sobre recursos como el petróleo y el gas natural, mismos que son definidos como estratégicos y críticos por los propios estrategas de Washington.

Así, la reforma energética fue aprobada con gran celeridad, recurriendo el gobierno federal al control mediático para estimular una visión positiva de la reforma en el grueso de la población mexicana, y apelando de forma especial al contexto de la reducción de tarifas, tanto en electricidad, como en el costo del gas licuado de petróleo (LP). Una vez consumado el proceso de reformas energéticas, parecía que

^[27] Leaders, “Oil Accounting: Needlessly Murky: Rules on how Oil Companies Book Reserves Need to Be Modernised”, *The Economist Print Edition*, 7 de abril de 2004. Disponible en: <http://www.economist.com/node/2572134>. Fecha de consulta: 9 de mayo de 2018.

México había renunciado a tener capacidad autónoma para gestionar su propia industria y así fortalecer su dependencia económica y política, principalmente hacia los Estados Unidos.

Lo anterior forma parte de un esquema energético largamente anhelado por las empresas petroleras desde la puesta en marcha del TLCAN, que de acuerdo con el economista estadounidense Robert Kuttner es reminiscente de una era colonial.^[28] Todo esto en un contexto global que, de acuerdo con el estadounidense y ex director del Banco Mundial Robert Zoellick, se define por los mega-regionalismos en contraposición al multilateralismo, y en donde América del Norte se encuentra en una abierta competencia económica y comercial con China,^[29] situación que agudiza un marco de creciente conflictividad internacional, misma que se ve acentuada en las esferas de la economía y el comercio internacional como característica central de la paz fría.^[30]

Simultáneamente, de acuerdo con teóricos del sistema-mundo, esta competencia intercapitalista puede conducir a establecer los cimientos de una nueva guerra mundial,^[31] en donde el abastecimiento de petróleo y gas de México está llamado a desempeñar un papel de primera importancia estratégica, desde el contexto de planificación político-militar y económico-comercial de los Estados Unidos.

Sin embargo, el actual contexto mundial se define a partir del resurgimiento del nacionalismo, que se manifiesta tanto en las esferas de la política, como de la economía, y que tuvo como epicentro la victoria del empresario Donald J. Trump como presidente de los Estados Unidos en las elecciones presidenciales de 2016. Esa victoria electoral puso en marcha una serie de elementos que plantean un conflicto entre nacionalismo y globalismo, donde la primera fuerza realiza un reajuste de las estructuras productivas, principalmente estadounidenses, en un contexto de neoproteccionismo económico, mientras que las segundas se resisten fuertemente a ser desplazadas del centro del poder político en Washington, por lo cual los dos primeros años de la administración del presidente Trump se han caracterizado por un continuo proceso de conflicto entre ambos sectores.

Es en este contexto de inestabilidad política en los Estados Unidos, que ha tenido lugar el triunfo político de Andrés Manuel López Obrador como presidente de México en las elecciones celebradas el 2 de julio de 2018, mismas que lo llevaron a

[28] Robert Kuttner, *Business Week*, 14 de mayo de 1991.

[29] Shaw Donnan, "World Faces Up to the era of regional agreements", *Financial Times*, 2 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/b4371e1e-4c51-11e3-923d-00144feabdc0.html#axzz2zCGfCkoD>. Fecha de consulta: 17 de abril de 2018.

[30] Para estudiar un análisis completo sobre el contexto de la paz fría, véase Jeffrey E. Garten, *A Cold Peace. America, Japan, Germany, and the Struggle for Supremacy*, Times Books, 1993.

[31] Christopher Chase-Dunn y Bruce Podobnik, "The Next World War: World-Systems Cycles and Trends", *Journal of World-Systems Research*, vol. 1, núm. 6, Department of Sociology, Johns Hopkins University, 1995.

ganar con un porcentaje de 63%, resultado de un “tsunami electoral”, reflejo del hartazgo de la ciudadanía mexicana ante los más de 30 años de políticas económicas fondomonetaristas que solo deterioraron los niveles de vida y consumo de todos los mexicanos.

La llegada de López Obrador al gobierno puede ser leída como un rechazo al sistema político imperante que se concentró en la dilapidación de recursos estratégicos, como es el caso del petróleo; sin embargo, la nueva administración obradorista enfrenta una serie de riesgos geopolíticos en la relación bilateral con los Estados Unidos, ya que como resultado de la Reforma Energética implementada durante la administración de Peña Nieto, en la que se llevaron a cabo ocho rondas de licitaciones en las que se comprometió no solo el territorio nacional, en el que se encuentran emplazados los yacimientos de petróleo o gas, sino que a su vez, se debe considerar el tiempo de operación de los contratos que fueron puestos en marcha en este proceso de apertura, mismos que pueden ser operativos hasta por un periodo de 50 años.^[32]

Además de lo anterior, no se debe perder de vista que con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, éste planteó la renegociación del TLCAN, misma que fue concluida bajo el nombre de USMCA o Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá, en el cual la industria petrolera norteamericana logró que quedaran blindados sus intereses de inversión en el sector petrolero mexicano, dado que en el nuevo acuerdo comercial quedó establecida la cláusula de resolución de disputas inversionistas-Estado, mejor conocidas como ISDS, por sus siglas en inglés, la cual está pensada para salvaguardar las inversiones del sector petrolero, dando facilidades a las empresas estadounidenses para llevar a cabo demandas legales en caso de que un gobierno les imponga regulaciones (especialmente ambientales) que afecten negativamente sus actividades e inversiones.

Este mecanismo, que en el texto final del USMCA será eliminado en tres años para la casi totalidad de las actividades comerciales, será mantenido en cuatro sectores, a saber: hidrocarburos, telecomunicaciones, transporte e infraestructura.^[33] Esta es una de las razones de peso por las que empresas petroleras como ExxonMobil, Chrevron y Shell se mostraron muy contentas con el “nuevo” acuerdo comercial que nominalmente sustituye al TLCAN, ya que les permitirá mantener el nivel de apertura e inversión que se estableció en México después de la reforma energética de 2013.

^[32] Atzayaelh Torres, “Las 8 rondas petroleras traerían hasta 153 mil millones de dólares a México”, *El Financiero*, 2 de febrero de 2018. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/las-rondas-petroleras-traerian-hasta-153-mil-mdd-a-mexico>. Fecha de consulta: 2 de abril de 2018.

^[33] Dino Grandoni, “The Energy 202: Big Oil and Gas Companies are Winners in Trump’s New Trade Deal”, *The Washington Post*, 3 de octubre de 2018. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/news/powerpost/paloma/the-energy-202/2018/10/03/the-energy-202-big-oil-and-gas-companies-are-winners-in-trump-s-new-trade-deal/5bb39b531b326b7c8a8d17cc/?noredirect=on&utm_term=.2a18086d2226. Fecha de consulta: 5 de octubre de 2018.

Este hecho plantea uno de los máximos retos a la administración de López Obrador, ya que, a pesar de su proyecto de rescatar a Pemex y llevar a cabo un rápido proceso de industrialización, no podrá combatir abiertamente a las empresas privadas que han ganado contratos en México, toda vez que elegir esta opción confrontaría al próximo gobierno mexicano con las empresas del llamado *big oil*, las cuales se encuentran íntimamente vinculadas con el complejo militar industrial de los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

Finalmente, a pesar de la adversidad política y el entorno de incertidumbre económica en el que operará la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador, ya se tienen algunos planes y hojas de ruta que permitirán tener una capacidad mínima de abastecimiento de combustibles por medio de una reactivación de la refinación, al tiempo que se plantea una reintegración de Pemex, para hacer que la gestión de la misma sea más eficiente, al tiempo que tenga autonomía presupuestal,^[34] todo ello con el objetivo de reactivar el estratégico sector energético mexicano.

Hoy más que nunca resulta nodal no perder de vista los fundamentos del pensamiento estratégico del general Cárdenas, que nos plantea la importancia de visualizar las relaciones de poder en un contexto relacional, ya que será en las relaciones del ejercicio de poder donde la administración tendrá que operar, haciendo valer el sentido de razonamiento estratégico en un contexto de alta complejidad e inestabilidad geopolítica, dada la incertidumbre que priva en Washington, por lo cual el gobierno tendrá que hacer un trazado estratégico para reactivar la industria petrolera, que en el pasado ya se demostró que México es capaz de gestionar una industria compleja a pesar de las adversidades geopolíticas imperantes en el entorno internacional.

FUENTES

Blackstock, Paul W., *The Strategy of Subversion: Manipulating the politics of other nations*, Chicago, Quadrangle Books, 1964.

Brown, Jonathan y Alan Knight, *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*, Austin, University of Texas Press, 1992.

^[34] Juan García Heredia, “Plan de AMLO revitalizará Pemex: Fabio Barbosa, experto petrolero de la UNAM”, *El Sol de Puebla*, 1 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.elsoldepuebla.com.mx/finanzas/plan-de-amlo-revitalizara-pemex-fabio-barbosa-experto-petrolero-de-la-unam-1883367.html>. Fecha de consulta: 8 de agosto de 2018.

- Chase-Dunn, Christopher y Bruce Podobnik, "The Next World War: World-Systems Cycles and Trends", *Journal of World-Systems Research*, vol. 1, núm. 6, Department of Sociology, Johns Hopkins University, 1995.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 27 Constitucional, México, SISTA, enero de 2014.
- Donnan, Shaw, "World Faces Up to the era of regional agreements", *Financial Times*, 2 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/b4371e1e-4c51-11e3-923d-00144feabdc0.html#axzz2zCGfCkoD>
- English, Richard D., "Energy in the NAFTA: Free Trade Confronts Mexico's Constitution", *Tulsa Journal of Comparative and International Law*, vol. 1, núm. 1, 9 de enero de 1993.
- Erb, Guy F., "U.S.-Mexico Trade Relations", en Pamela S. Falk, *Petroleum and Mexico's Future*, Westview Press, 1987.
- Franco, Alvaro, "Pemex Sees Reforma Extension Offshore", *Oil and Gas Journal*, 3 de julio de 1977, p. 78, citado en Richard B. Mancke, *Mexican Oil and Gas*, Praeger Publishers, 1979.
- García Heredia, Juan, "Plan de AMLO revitalizará Pemex: Fabio Barbosa, experto petrolero de la UNAM", *El Sol de Puebla*, 1 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.elsoldepuebla.com.mx/finanzas/plan-de-amlo-revitalizara-pemex-fabio-barbosa-experto-petrolero-de-la-unam-1883367.html>
- Garten, Jeffrey E., *A Cold Peace. America, Japan, Germany, and the Struggle for Supremacy*, Times Books, 1993.
- Grandoni, Dino, "The Energy 202: Big Oil and Gas Companies are Winners in Trump's New Trade Deal", *The Washington Post*, 3 de marzo de 2018. Disponible en https://www.washingtonpost.com/news/powerpost/paloma/the-energy-202/2018/10/03/the-energy-202-big-oil-and-gas-companies-are-winners-in-trump-s-new-trade-deal/5bb39b531b326b7c8a8d17cc/?noredirect=on&utm_term=.2a18086d2226
- Greenspan, Alan, *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*, México, Ediciones B, 2008.
- Hickman Sandoval, Alfonso, "La reconversión industrial: Inicio de las reformas neoliberales privatizadoras en Pemex previas a la Reforma Energética de 2008", en Sarahí Oliva y Ángeles Cornejo, *Reforma Energética. Anticonstitucional, privatizadora y desnacionalizante*, México, Cosmos Editorial, 2011.
- Kluckhohn, Frank L., "Oil Dictatorship Decried in Mexico; President Cardenas Creates a New Body to Rule Industry Under His Guidance", *The New York Times*, 3 de marzo de 1937. Disponible en: <http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F00A13FC395E177A93C1A91788D85F438385F9#>
- Kuttner, Robert, *Bussiness Week*, 14 de mayo de 1991.

- Leaders, “Oil Accounting. Needlessly Murky: Rules on how Oil Companies Book Reserves Need to Be Modernised”, *The Economist Print Edition*, 7 de abril de 2004. Disponible en: <http://www.economist.com/node/2572134>
- Mancke, Richard B., *Mexican Oil and Gas*, Praeger Publishers, 1979.
- Meyer, Lorenzo, “The Expropriation and Great Britain”, en Jonathan Brown y Alan Knight, *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*, Austin, University of Texas Press, 1992.
- Morales, Isidro, “Pemex during the 1960s and the crisis of self-sufficiency”, en Jonathan Brown y Alan Knight, *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*, Austin, University of Texas Press, 1992.
- Nehring, Richard, *Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo. Reporte preparado para la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, junio de 1978.
- Pérez García, Alejandro, “Pemex Petroquímica: Situación actual y perspectivas”, en Francisco Colmenares César *et al.*, *Pemex: Presente y futuro*, México, Plaza y Valdés, 2008.
- Riding, Alan, *Distant Neighbors: A portrait of the Mexicans*, Nueva York, Alfred Knopf, 1985.
- Saxe-Fernández, John, *Geoeconomía y geopolítica del Capital. Estados Unidos-América Latina en la Postguerra Fría, continuidades y discontinuidades. El Caso del Tratado del Libre Comercio de Norteamérica NAFTA*, Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1998.
- _____, “Migración forzada en México y diseño económico/geopolítico de posguerra”, en Ana María Aragonés, *Crisis económica y migración ¿impactos temporales o estructurales?*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2014.
- Schuler, Friedrich E., *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.
- Smith, Wesley R., *Oil and Prosperity: Reforming Mexico's Petroleum Monopoly*, Heritage Foundation, 15 de diciembre de 1992.
- Snoeck, Michele, *La industria de la refinación en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1989.
- Tanner, James C. “Nationalized Oil Agency in Mexico so Successful Worries the Industry Firms, Fears Other Lands May Follow Example of Pemex: Mexico Oil Agency Prospers and Worries the Industry”, *The Wall Street Journal*, 26 de enero de 1967.
- Tanzer, Michael, “Public Energy in a Private Economy: Mexico”, en *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Boston, Beacon Press, 1970.
- _____, *Economía política de los monopolios del petróleo y países subdesarrollados*, parte 1, Perifer, 1975.

[197]

Torres, Atzayaelh, “Las 8 rondas petroleras traerían hasta 153 mil millones de dólares a México”, *El Financiero*, 2 de febrero de 2018. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/las-rondas-petroleras-traerian-hasta-153-mil-mdd-a-mexico>

Yergin, Daniel, *La historia del petróleo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.

[198]

CHINA Y AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI

Adalberto Santana

Sin duda, uno de los elementos más relevantes en el horizonte global y particularmente en América Latina y el Caribe, es la fuerte presencia de la República Popular China en la dinámica económica y política de la región. Así, en este trabajo se abordan desde una perspectiva general las tendencias que en los inicios del siglo XXI se han desarrollado entre los gobiernos de la República Popular China y los latinoamericanos. De tal manera que se pone un énfasis particular en las relaciones de carácter político, pero también en algunos elementos que se desarrollan en el ámbito económico, social y cultural de las relaciones sino-latinoamericanas que acontecen en las dos primeras décadas del siglo XXI.

[199]

CHINA EN AMÉRICA LATINA

Si bien se puede identificar que la República Popular China para el mundo occidental (Estados Unidos y Europa) es un poderoso y enigmático país asiático, en cambio para los países latinoamericanos es un referente de su propia historia y cultura. Las relaciones del mundo con China han sido capitales a lo largo de la historia. Por ello se sostiene que ahora, a inicios del siglo XXI:

[...] han cobrado cada día mayor relevancia, y de manera específica entre China y América Latina a partir del incremento de la actividad comercial iniciada a finales del siglo XVI. En la actualidad los intercambios entre esas dos regiones de continentes vecinos pero distantes son intensos y si bien han predominado los de carácter económico, hoy son de variados tipos: académicos, artísticos, científicos, deportivos, educativos, políticos,

religiosos, tecnológicos, etcétera, de suerte que dicha tradición anuncia un futuro de mayor dinamismo.^[1]

Uno de los elementos que más identificación tiene dentro de la relación entre China y América Latina y el Caribe ha sido el proceso migratorio entre estas dos entidades a lo largo de la historia, y de la conformación de la actual cultura latinoamericana de manera específica. Así, en el proceso histórico de ambas regiones figura de manera preponderante el flujo migratorio de chinos hacia el llamado Nuevo Mundo, tema que en los inicios del siglo XXI sigue siendo central en las relaciones entre estos países.

Recordemos que China a lo largo de su historia como nación imperial constantemente veía mermada su economía cuando millones de sus ciudadanos tenían que emigrar a otras regiones del mundo para sobrevivir, en una especie de trabajo semiesclavo. Fueron grandes contingentes de trabajadores chinos los que construyeron el Canal de Panamá o el ferrocarril que cruzaría de lado a lado el territorio estadounidense. La gran diáspora china llegó a diversos puntos del planeta. Los migrantes asiáticos más humildes habían aportado con su trabajo y con su vida en muchos casos al crecimiento económico y a la infraestructura de una diversidad de economías del mundo.

Así, América Latina y el Caribe no fueron ajenos a ello. Por el contrario, a la región arribó un destacado flujo de pobladores asiáticos en el siglo XIX y a principios del XX. Tal como fue la llegada de miles de ciudadanos chinos para la construcción del Canal de Panamá, también arribaron a Cuba, donde se había prolongado la explotación del trabajo esclavo; ahí también encontramos importantes flujos migratorios forzados después de la independencia, como en la mayoría de las naciones latinoamericanas. “En el caso particular de México figura en Cuba la presencia de indios yucatecos (mayas) desde el mismo siglo XVI hasta fines del siglo XIX, pues aparecen en condiciones de explotación y servidumbre junto con los esclavos africanos y criollos, así como con los culíes chinos”.^[2]

Conviene comprender que los llamados culíes eran aquellos trabajadores asiáticos (chinos, filipinos e indostanos) que emigraban contratados a diversos países americanos tras ser expulsados por la superpoblación agraria y el atraso de sus economías semif feudales prevaecientes.

El comercio de culíes, cuyo inicio está ligado a la necesidad de fuerza de trabajo en las plantaciones coloniales de Asia noa, extendió rápidamente su radio de acción hacia otras regiones, entre ellas Cuba, donde la contradicción esclavitud-abolición había

[1] Alberto Saladino García, “Primera globalización: génesis del encuentro entre América Latina y China”, en Norma Baca Tavira *et al.*, *Asia Pacífico-América Latina: el proceso de integración y desarrollo*, Taiwan Foundation for Democratic, Taipei. 2015 pp. 1.

[2] Jesús Guanche, *Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Ediciones Unión, 1996, p. 90.

creado una grave situación económica. No fue casual que Gran Bretaña haya sido la potencia abanderada de este nuevo tráfico de mano de obra contratada.^[3]

Los trabajadores chinos, en virtud del sistema de contratación, llegaron a Cuba como a otros países latinoamericanos a mediados del siglo XIX. Así, en 1844, en “Jamaica, Trinidad y la Guyana empezaron a recibir contingentes de culíes hindúes y algunos chinos que se vendían de 70 a 80 pesos por cabeza”.^[4]

Los primeros contingentes llegaron procedentes de Manila (Islas Filipinas), que era un reducto colonial de España en Asia. Cuando el culí era atrapado o reclutado lo conducían a un depósito de hombres; allí era obligado a aceptar un contrato cuyo texto había sido redactado e impreso en chino y español. Después de firmado el contrato, el individuo permanecía encarcelado hasta que era conducido al buque que lo llevaría a América. Para tratar de evitar estadísticamente la alta mortalidad durante la travesía, y no sobrepasar el 10%, los agentes del tráfico se ponían de acuerdo con el cónsul de España en Macao y embarcaban una cantidad mayor de chinos que los computados.^[5]

De tal manera que la mayor de las Antillas, junto con Perú, destacaron como los países donde más se realizó esta migración forzada. Algunos datos indican que en dos décadas fueron llevados y vendidos en Cuba entre los años de 1853 y 1873 un número que llegó a 132 425.^[6] Incluso se estimó que tan solo en ese país caribeño llegaron entre contratados y los de entrada clandestina un estimado de 150 mil chinos.^[7] Estos estuvieron ubicados principalmente en lo que se refiere a labores agrícolas, en el trabajo en los cañaverales, tabaco, cafetales y ganadería. En tanto que aquellos ubicados en poblaciones menos rurales se dedicaban al trabajo doméstico o bien al comercio y la industria azucarera, pero también a la construcción del ferrocarril. Un dato sobrecogedor de la situación de la trata de estos trabajadores asiáticos reveló que: “En la década de 1850-1860, Cuba tuvo la más alta tasa de suicidios a nivel mundial, debido principalmente a que los culíes recurrían a quitarse la vida de forma masiva como un modo de evasión de la tortuosa situación en que se encontraban”.^[8] Dicha situación explica que estos trabajadores chinos, durante la Guerra de los Diez Años, también se incorporaran a la gesta libertaria. De la misma manera se menciona que, producto de ese gran torrente de chinos en Cuba, dio origen a que se creara:

[3] *Ibid.*, p. 74.

[4] José Baltazar Rodríguez, *Los chinos de Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1997, p. 11.

[5] Jesús Guancho, *op. cit.*, p. 76.

[6] Cf. Zhang Kai, *Historia de las relaciones sino-Españolas*, Elephant Press, 2003.

[7] Se ha señalado que hacia mediados del siglo XIX, entre 1860 y 1875, procedentes de California, vía México y de Nueva Orleans, llegaron a Cuba cerca de 5 000 chinos que habían estado en Estados Unidos empujados por la fiebre del oro.

[8] Jesús Guancho, *op. cit.*, p. 78.

[...] toda una infraestructura social, que incluyó instituciones como la Cámara de Comercio China de Cuba, escuelas, hospitales, asilo de ancianos, prensa, cementerios y todo un conjunto de asociaciones tradicionales destinadas a la instrucción, el recreo, y, al mismo tiempo a la preservación de las distintas expresiones y manifestaciones de la cultura originaria.^[9]

Es de destacar que este flujo chino en la economía cubana finalmente en el siglo XX fue decreciendo. Las razones se explican en virtud del “alto índice de masculinidad china”.^[10] Sin embargo, en el siglo XXI podemos encontrar que la relación de los países latinoamericanos con China avanza por nuevos derroteros, mucho más constructivos. Si bien la presencia de migrantes chinos en la región latinoamericana y caribeña es significativa, en el momento actual se inserta una nueva dinámica de intercambio comercial, empresarial, técnico, educativo y cultural. Especialmente cuando la República Popular China se ha transformado en una gran economía. De tal suerte que en los inicios del siglo XXI: “Al menos 150 millones de ciudadanos chinos tienen ya ingresos suficientes como para viajar al exterior”.^[11]

[202]

Adalberto Santana

AMÉRICA LATINA Y LA CHINA DE NUESTROS TIEMPOS

Se puede reconocer una serie de transformaciones medulares en el modelo de desarrollo de China que orientan los rumbos de la nación más dinámica del orbe. Los cambios que ha experimentado esta gran potencia de la región Asia-Pacífico, se constatan día a día. Sin duda hacia finales del siglo XX, la economía china ya comenzaba a despuntar el modelo de desarrollo que hoy avanza a grandes pasos.

Pero todavía se hacen mucho más evidentes esas transformaciones si hacemos un breve recuento histórico de lo que era China hace más de 100 años. En la segunda mitad del siglo XIX, ese país asiático era presa de las potencias occidentales, que la invadían militarmente y agredían saqueando gran parte de sus riquezas. De igual manera, aquel imperio asiático veía sangrando constantemente su economía porque como se mencionó, millones de sus ciudadanos tenían que emigrar.

Para inicios del siglo XX, las luchas por defender la soberanía nacional y organizar a los trabajadores y campesinos chinos eran tareas fundamentales para el desarrollo de una futura revolución, la cual finalmente llegó después de la lucha de resistencia contra las fuerzas japonesas de ocupación (1939-1945) y la Guerra de Liberación (1945-1949). La vanguardia de ese proceso fue la conformación del

^[9] *Ibid.*, p. 79.

^[10] José Baltar Rodríguez, *op. cit.*, pp. 156 y 157.

^[11] Robert Devlin, “El ascenso económico de China”, en Guadalupe Paz y Riordan Roett (eds.), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009, p. 178.

Partido Comunista de China, fundado en 1921. Pero esencialmente se trató de una revolución popular que encabezó su principal e histórico dirigente, Mao Zedong, fallecido en 1976.

LA MODERNIZACIÓN DE CHINA

En ese contexto político y cultural al que estamos haciendo referencia, el 4 de diciembre de 1982 se iniciaron una serie de reformas en la vida económica del país asiático, momento desde el cual entró en funcionamiento una nueva constitución que legitimó una serie de cambios, lo que se conoce como la transición de una economía centralmente planificada a una economía más flexible (economía mixta).

Así, el mercado fue mucho más abierto. Si se prefiere, se avanza hacia un sistema integrado en lo que se conoce como socialismo de mercado. De tal manera que “luego de 30 años, la economía privada ocupa la mitad de toda la economía china”.^[12] En tanto que política y hegemónicamente, y de manera oficial, sigue gobernando el Partido Comunista de China, que aglutina a más de 60 millones de miembros en un país de aproximadamente 1 341 403 687 habitantes (en 2011).

Hoy en las calles y carreteras de la nueva economía china, se intensifican las comunicaciones. La “economía privada en China entró en una nueva etapa de desarrollo integral. La economía de propiedad no pública obtuvo reconocimiento tanto en lo económico como en lo político”.^[13] Así, el empleo y la seguridad social han alcanzado a todos los sectores sociales. Las clases medias crecieron como nunca antes en la historia de los últimos 100 años del país. En el momento actual se considera que la República Popular China es una de las dos principales economías del mundo, e incluso se estima que en los próximos cuatro o cinco años sobrepase a la economía estadounidense, convirtiéndose desde ya en una amenaza real para ese poder militar y financiero.

Un elemento central a mediados de la segunda década del siglo XXI es que este gran país mantiene relaciones con más de 170 gobiernos en el mundo. Pero especialmente, donde ha tenido un mayor interés es en incrementar sus relaciones políticas, económicas y culturales con los países de América Latina y el Caribe, los cuales muestran en su mayoría un destacado crecimiento, que los hace proclives a mantener y profundizar sus relaciones económicas y políticas con la misma República Popular China.

La exitosa expansión de la influencia de China en América Latina está cambiando la dinámica geopolítica del hemisferio occidental. Para mitigar las reacciones de alarma

^[12] Che Yuming, Han Jie, Zhao Xiaohui, *Empresas Chinas en el siglo XXI*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008, p. 28.

^[13] *Ibid.*, p. 41.

y la existente preocupación alrededor del potencial impacto de largo plazo que tendría esta expansión en la región, China lanzó una ofensiva diplomática que busca convencer a otras naciones que lo que está experimentando es un llamado ascenso pacífico. Más aún, China afirma que su presencia en América Latina no parte de factores ideológicos, así como tampoco está dirigida a afectar a terceros, en particular a Estados Unidos. Esta ofensiva pacífica parece tener mejor recepción en América Latina que en Washington, donde es creciente la sospecha de que China tiene una estrategia deliberada para socavar la tradicional supremacía de Estados Unidos en la región.^[14]

En ese contexto encontramos que países como Chile, Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia, México y Argentina figuran como los principales socios de esa potencia asiática en la región. En efecto, los logros alcanzados por el socialismo de mercado con características chinas, se convierten sin duda en un referente necesario en nuestros países. América Latina requiere un modelo de desarrollo que combine plenamente la justicia social con la garantía de una economía modernizante que reactive el mercado interno y externo, al tiempo que genere una gran movilidad social, así como lo ha hecho la Revolución Popular China en el siglo XXI.

En nuestros días, la cooperación para el desarrollo es una de las perspectivas que se presentan en el cúmulo de vínculos que distintos países de la región hoy tienen con China. Un ejemplo de ello es la tendencia creciente a mantener estrechas relaciones diplomáticas con ese país asiático y ubicar las relaciones con Taiwán a nivel comercial. De tal suerte que hoy, esa provincia “rebelde” únicamente mantienen relaciones diplomáticas con muy pocos países de la región, como Guatemala, Paraguay y República Dominicana. En gran medida los gobiernos de estos países las han sostenido en virtud del apoyo económico que para su desarrollo les concede Taiwán, en tanto que con China las relaciones son cada vez más relevantes y seguramente lo serán en el curso de todo el siglo XXI. Estas tendencias se fortalecen en la misma medida en que esa economía figura en los inicios del siglo XXI como la más dinámica. Incluso para algunos países de la región, la economía asiática se ha convertido en un aliado y socio estratégico.

China tiene un insaciable apetito por los productos energéticos, agrícolas y mineros que dominan las exportaciones latinoamericanas. Más aún, la mayoría de los países latinoamericanos, afectados durante décadas por la crisis de la deuda y monetarias, desde la crisis financiera asiática de 1997 se benefician cada vez menos de la inversión extranjera. China, con más de 1,4 billones de reservas para finales de 2007, está bien posicionada para ser una influencia importante en América Latina.^[15] El lado negativo de esta situa-

[14] Xian Lanxin, “Otra mirada desde China”, en Guadalupe Paz y Riordan Roett (eds.), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, p. 59.

[15] “Monthly Foreign Exchange Reserve”, State Administration of Foreign Exchange, Beijing (www.safe.gov.cn, diciembre de 2007). Todos los montos se expresan en dólares americanos a menos de que se especifique de otra manera.

ción es que algunos sectores manufactureros de América Latina sean visto duramente golpeados por la competitividad global china en productos de consumo, incluso si la región está siendo menos afectada que Europa, África, Estados Unidos o Japón.^[16]

En el caso de Cuba, a nivel oficial recibió la visita en el mes de mayo de 2014 de una delegación militar china, que fue recibida en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

El jefe del Estado Mayor General del Ejército de China, coronel general Fang Fenghui, arribó este domingo a suelo cubano, en una visita oficial que tiene por objetivo el afianzamiento de las relaciones bilaterales en el ámbito militar y seguir abonando el terreno para la gira de trabajo que próximamente realizará el presidente chino, Xi Jinping. (...) La delegación china también la integran el subjefe de la Marina del Ejército Popular de Liberación de China, vicealmirante Xiu Hongmeng; y el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, teniente general Ma Zhenjung.^[17]

Conviene señalar que “China es el segundo socio comercial de Cuba, luego de Venezuela, y, según datos oficiales, el intercambio comercial bilateral alcanzó los mil 410 millones de dólares entre enero y agosto de 2013, con un incremento del 25 por ciento respecto al mismo periodo del año anterior”.^[18] Vale la pena recordar que las relaciones entre China y Cuba^[19] están a mediados del segundo decenio del siglo XXI en su mejor momento, especialmente tras los fructíferos resultados de la primera visita de Estado del presidente Xi Jinping a Cuba, durante el mes de julio de 2014.^[20] En el caso de las relaciones de la República Popular China con los países de Centroamérica, encontramos un avance sustancial. Especialmente cuando el gobierno de Nicaragua canceló sus relaciones con Taiwán para establecerlas con China a partir de diciembre de 2021.

...en Costa Rica, las relaciones sino-costarricenses datan de 2007. En Panamá, desde la apertura de relaciones en 2017, China es el segundo usuario del Canal, a distancia

^[16] Xian Lanxin, *op. cit.*, p. 60.

^[17] Telesur, “Jefe del Estado Mayor General del Ejército de China visita Cuba”, 19 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/05/19/jefe-del-estado-mayor-general-del-ejercito-de-china-visita-cuba-4930.html>

^[18] *Ibid.*

^[19] En septiembre de 2015, esos llegaron dos países a la conmemoración de sus 55 años de tener relaciones diplomáticas, las cuales son las más añejas de China con los países de la región latinoamericana.

^[20] Telesur, “Cuba y China celebran 54 años de relaciones diplomáticas”, Prensa Latina-Cubaminrex, 29 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Cuba-y-China-celebran-54-anos-de-relaciones-diplomaticas-20140929-0015.html>. Fecha de consulta: 18 de enero de 2022.

del primero, Estados Unidos (EU), y es el principal proveedor de mercancías de la Zona Libre de Colón, la zona franca más grande de América y la segunda del mundo. En El Salvador, la apertura de relaciones diplomáticas con China se intensificó con la visita de Nayib Bukele en diciembre de 2019, donde fue investido con un Doctor Honoris Causa por la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, y con ayuda no reembolsable para la construcción de Biblioteca Nacional, Estadio Nacional, Tren del Pacífico y aeropuerto en Oriente. Últimamente se ha resucitado la construcción china de un canal interoceánico en Nicaragua. Proyecto inviable por la profundidad del Lago de Nicaragua (máximo de 26 metros) y Río San Juan (3 metros), pues para que naveguen barcos de alto calado por un canal se necesitan 30 metros de profundidad, pero sobre todo por el proceso de azolvamiento de tierra y otros materiales, que obstruyen el paso del agua y hacen imposible construir un canal.^[21]

Para el caso de las relaciones entre México y China, conviene destacar que durante casi cinco décadas han mantenido sus vínculos, diplomáticos, económicos y culturales. Pero también se ha postulado que dichas naciones tienen un largo camino por recorrer. Especialmente por la ubicación de México, como un socio estratégico de los Estados Unidos. De ahí que se sostenga que:

[206]

Adalberto Santana

En la actualidad China es una de las economías más fuertes, con una clara influencia en la política económica global. No obstante, la dependencia económica de México sigue centrándose en la economía de Estados Unidos, por tanto es imprescindible que México busque reducir esa sujeción abriéndose a más mercados pero sin pender de uno solo. (...) Para China la importancia de México radica en su presencia regional e impacto en el mundo, es una importante región en vías de desarrollo y con un modelo de economía emergente. (...) Es importante recordar que México y China son economías competitivas más que complementarias (a diferencia de México con Japón o Corea del Sur o de China con Brasil), China y México comparten la producción de artículos del sector automotriz, circuitos integrados, celulares, computadoras, entre otros. (...) Actualmente China es capaz de producir cualquier clase de producto, por lo tanto, sus importaciones son más de productos naturales. Latinoamérica es el principal proveedor de materia prima de China y México cuenta con enormes recursos minerales y energéticos, pues se ubica en el primer lugar de producción de dieciocho minerales, entre ellos la plata. (...) Desafortunadamente, muchos acuerdos y planes de México hacia China han retrocedido de manera repentina, lo que podría dificultar futuros proyectos tanto públicos como privados, por lo tanto México debe de robustecer la capacidad de respuesta de sus representantes diplomáticos, así como de todos los encargados de dirigir los protocolos hacia el exterior, para evitar caer en futuros malentendidos.^[22]

^[21] David Hernández, “La carta de China en Centroamérica”, *Hispanic L. A.* Disponible en: <https://hispanicla.com/la-carta-china-de-centroamerica-62207>. Fecha de consulta: 18 de enero de 2022.

^[22] Evelyn Lara Urbina, *Presencia China en México. Un recorrido por la relaciones políticas*, Tesina, México, UNAM, 2021, pp. 80-81.

De igual manera la relación de China con el país económicamente más fuerte de la región latinoamericana, Brasil, se ha convertido en una relación estratégica. Por un lado como socios comerciales y por el otro al conformar una alianza conocida como el grupo de los BRICS.^[23] “El canciller de la República Popular China, Wang Yi, destacó la importancia que poseen actualmente las relaciones bilaterales con Brasil y con el resto de América Latina, durante un encuentro que sostuvo con la presidenta Dilma Rousseff, en la última jornada de su gira por la región latinoamericana”.^[24] A su vez, en aquel encuentro la mandataria brasileña apuntó que China para Brasil es un socio estratégico con el cual en cuatro décadas de mantener relaciones diplomáticas, su administración tiene la intención de “incrementar el intercambio comercial y fortalecer la cooperación en sectores como infraestructura, energía, aeronáutica, tecnología, información y educación”.^[25] Recordemos que el “comercio bilateral aumentó en los últimos 13 años, de 3 mil 200 millones de dólares a 89 mil 300 millones en 2014”.^[26] Incluso hay que considerar que “las exportaciones brasileñas fueron de 225 mil millones de dólares en 2014, lo que representa un 1,2 por ciento de las exportaciones mundiales, y ubica a la nación en el puesto 25 entre los países exportadores”.^[27] Finalmente podemos concluir que es cada vez más creciente el interés de buena parte de los países latinoamericanos por afianzar sus relaciones con China, pero también con Rusia.^[28]

Esto a su vez, muestra la cada vez mayor independencia política de América Latina con Estados Unidos y otras potencias europeas. Sin duda, un elemento que

^[23] Los líderes de ese grupo, celebrarán su sexta cumbre anual en el mes de julio de 2014 en la ciudad de Fortaleza, al noreste de Brasil.

^[24] Telesur, “Canciller Chino destacó la importancia de las relaciones con Brasil y la CELAC”, 28 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/04/28/canciller-chino-destaco-importancia-de-las-relaciones-con-brasil-y-la-celac-5227.html>

^[25] *Ibid.*

^[26] Telesur, “Brasil y China firmarán acuerdos por casi 50 mil millones de dólares”, 14 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Brasil-y-China-firmaran-acuerdos-por-casi-50-mil-millones-de-dolares-20150514-0068.html>.

^[27] Telesur, “Mercado chino es prioritario para comercio exterior de Brasil”, 25 de junio de 2015. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Mercado-chino-es-prioritario-para-comercio-exterior-de-Brasil-20150625-0006.html>

^[28] En el caso de Brasil y su relación con Rusia, el propio jefe de Estado ruso, Vladimir Putin, señaló durante su gira, en la primera quincena de julio de 2014, que Brasil es “el socio más importante en América Latina. En los últimos diez años nuestras relaciones se duplicaron”, Telesur, “Brasil y Rusia suscriben nuevos acuerdos de cooperación”, 14 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/14/brasil-y-rusia-suscriben-nuevos-acuerdos-de-cooperacion-2671.html>. Asimismo, conviene apuntar que los acuerdos suscritos entre Brasil y Rusia el 14 de julio de 2014, reunión previa a reunión de los BRICS en Fortaleza, ambas partes destacaron “la compra de armamento militar de Defensa para Brasil; algunos aspectos en materia energética y la elaboración de un plan de acciones que permitirá diversificar el comercio bilateral e incrementar su valor de cinco mil 600 millones de dólares a diez mil millones en los próximos años”, *idem*.

condiciona esta nueva situación se debe a la emergencia en el siglo XXI de gobiernos de las distintas fuerzas progresistas y de la izquierda latinoamericanas. Pensemos que entre 2004 y 2022 Cuba, junto con Venezuela, Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua y Uruguay y México, se encontraron gobernados en determinados momentos por distintos partidos y alianzas mucho más incluyentes y progresistas. Esto también explica la correspondencia de estos gobiernos con China y Rusia, lo que a su vez condiciona la presencia del presidente chino, Xi Jinping, quien asistió junto con el presidente ruso, Vladimir Putin a la Cumbre de los BRICS en Fortaleza, Brasil, en julio de 2014, donde se reunieron con representantes de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) integrado por Costa Rica, Cuba, Ecuador y un miembro de la Comunidad del Caribe (Caricom).^[29]

En el caso de las relaciones de China con Venezuela, también destacó lo apuntado por el mismo presidente Nicolás Maduro, en el sentido de que su alianza con China le ha permitido a su país suscribir “más de 300 acuerdos de cooperación, y son numerosos los proyectos financiados por el Fondo Chino Venezolano”.^[30] A esto se agrega el hecho de que en “materia tecnológica, el país cuenta con dos satélites puestos en órbita gracias a la cooperación china: el satélite Simón Bolívar, lanzado el 29 de octubre de 2008, y el Miranda, lanzado desde China el 28 de septiembre de 2012”.^[31] De igual manera, se ha manifestado que la República Popular China invertirá 20 mil millones de dólares en proyectos sociales y económicos en Venezuela, tal como lo manifestó el mandatario venezolano en Beijing. De esta manera, afirmó el mandatario venezolano que “China se ha convertido en el principal prestamista y socio comercial de Venezuela en la última década. El gigante asiático le ha prestado 45 mil millones de dólares, de los cuales ya se ha pagado la mitad a través de envíos de crudo. Podemos decir que más de 20 mil millones de dólares en inversiones hemos redondeado en el transcurso de esta jornada de trabajo”.^[32]

^[29] Telesur, “Canciller Chino destacó la importancia de las relaciones con Brasil y la CELAC”, 28 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/04/28/canciller-chino-destaco-importancia-de-las-relaciones-con-brasil-y-la-celac-5227.html>, de igual manera el presidente venezolano, Nicolás Maduro, afirmó que irá a Brasil “a la reunión histórica entre los BRICS, el grupo conformado por Brasil, Rusia, China, India, Sudáfrica, que reúne el 46 por ciento de la población mundial y un cuarto del producto interno bruto del mundo, BRICS con Unasur el miércoles, y luego BRICS con CELAC el jueves”. Telesur, “Presidente Nicolás Maduro participará en cumbre BRICS-Unasur”, 15 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/15/presidente-nicolas-maduro-participara-en-cumbre-brics-unasur-5075.html>, el mismo presidente también llegó a señalar que en ese viaje a Brasil “se va a dar la primera reunión China- CELAC el jueves”, *idem*.

^[30] Telesur, “Presidente Chino visitará Venezuela para profundizar acuerdos”, 11 julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/11/presidente-chino-visitara-venezuela-para-profundizar-acuerdos-4813.html>

^[31] *Idem*.

^[32] Redacción, Xi Jinping, encuentro con líderes de la celac, *La Jornada*, México, 8 de enero de 2015, p. 36.

A todo esto se suma el anuncio del gobierno sandinista de Nicaragua realizado el 8 de julio de 2014, respecto a que el empresario chino Wang Jing, dueño del HKND Group, y concesionario del canal interoceánico de Nicaragua, que: “La obra que conectará los océanos Atlántico y Pacífico y busca, además, abrir una nueva vía para el transporte de las grandes cargas de mercancías que alimentan el comercio mundial costará unos 40 mil millones de dólares”.^[33] En esa dinámica de nuevos actores en el escenario latinoamericano, podemos comprender que la modernización de las relaciones de la República Popular China con América Latina tiene también como fundamento una aspiración esencial de la economía y el desarrollo: “La construcción del canal de Nicaragua generará unos 50 mil empleos directos y un total de 200 mil indirectos”.^[34] Incluso, la presencia de China en el plano político se puso todavía más de manifiesto cuando en mayo de 2015, durante su visita a Colombia, el primer ministro chino Li Keqiang manifestó que China donaría ocho millones de dólares para el proceso de postconflicto en Colombia, una vez que se concreten los acuerdos de paz que se discuten en La Habana (Cuba), entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP). Ello agrega en otro plano de la cooperación sino-colombiana por parte del presidente colombiano Juan Manuel Santos: el anuncio de “que ambos países firmaron varios acuerdos en materia de cooperación económica y técnica, de educación, construcción de infraestructuras, transporte, turismo, agricultura y comercio”. Así el mandatario colombiano: “Detalló que desde 2010 ambos países han suscrito muchos convenios de cooperación, los cuales se estarán fortaleciendo con estas nuevas alianzas”.^[35]

REFLEXIÓN FINAL

En resumen, y para concluir, se puede identificar que las relaciones de la República Popular China y América Latina y el Caribe apuntan en los inicios del siglo XXI a configurar dos regiones del mundo con una mayor cooperación y beneficios mutuos. El mismo anuncio de que China tendrá inversiones por 250 mil millones de dólares en los próximos 10 años en América Latina y de que el comercio bilateral subirá a 500 mil millones de dólares durante el periodo, según lo expresó en Beijing el presidente Xi Jinping durante la reunión con líderes de la Comunidad de Estados Lati-

^[33] Telesur, “Empresa china que construirá canal de Nicaragua garantiza que será ecológico”, 9 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/09/empresa-china-que-construira-canal-de-nicaragua-garantiza-que-sera-ecologico-5674.html>

^[34] *Idem.*

^[35] Telesur, “China aportará 8 millones de dólares a postconflicto colombiano”, 122 mayo de 2015. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/China-aportara-8-millones-de-dolares-a-postconflicto-colombiano-20150522-0008.html>

noamericanos y Caribeños (CELAC), hacen ver la gran importancia estratégica que para China tiene la región latinoamericana y caribeña.^[36]

Sin duda:

Para América Latina China ofrece varias oportunidades atractivas. Económicamente, la región puede beneficiarse de la diversificación comercial, de la inversión extranjera directa, de las importaciones con bajos precios y del crecimiento de sectores complementarios al comercio chino con la región. Desde el punto de vista diplomático, América Latina puede lograr un mayor perfil en el sistema internacional a través de una agenda Sur-Sur propuesta en un momento en el cual el compromiso tradicional de Estados Unidos con la región ha disminuido debido a su atención en otras partes del mundo.^[37]

FUENTES

Baltazar Rodríguez, José, *Los chinos de Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortíz, 1997.

[210] Devlin, Robert, “El ascenso económico de China”, en Guadalupe Paz y Riordan Roett (eds.), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009.

Guanche, Jesús, *Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Ediciones Unión, 1996.

Hernández, “La carta de China en Centroamérica”, *Hispanic L. A.* Disponible en: <https://hispanicla.com/la-carta-china-de-centroamerica-62207>

Lanxin, Xian, “Otra mirada desde China”, en Guadalupe Paz y Riordan Roett (eds.), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009.

“Monthly Foreign Exchange Reserve”, State Administration of Foreign Exchange, Beijing, diciembre de 2007. Disponible en: www.safe.gov.cn

Kai, Zhang, *Historia de las relaciones sino-Españolas*, Editorial Popular, 2014.

Lara Urbina, Evelyn, *Presencia China en México. Un recorrido por la relaciones políticas*, Te-sina, México, UNAM, 2021.

Redacción, Xi Jinping, encuentro con líderes de la CELAC, *La Jornada*, México, 8 de enero de 2015.

Saladino García, Alberto, “Primera globalización: génesis del encuentro entre América Latina y China”, en Norma Baca Tavira, *op. cit.*

[36] Cfr. *La Jornada*, México, 8 de enero de 2015, p. 36.

[37] Riordan Roett y Guadalupe Paz, “La importancia de la creciente presencia de China en el hemisferio occidental”, en *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, p. 30.

- Telesur, “Brasil y China firmarán acuerdos por casi 50 mil millones de dólares”, 14 de mayo de 2015. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Brasil-y-China-firmaran-acuerdos-por-casi-50-mil-millones-de-dolares-20150514-0068.html>
- Telesur, “Brasil y Rusia suscriben nuevos acuerdos de cooperación”, 14 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/14/brasil-y-rusia-suscriben-nuevos-acuerdos-de-cooperacion-2671.html>
- Telesur, “Canciller Chino destacó la importancia de las relaciones con Brasil y la CELAC”, 28 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/04/28/canciller-chino-destaco-importancia-de-las-relaciones-con-brasil-y-la-celac-5227.html>
- Telesur, “China aportará 8 millones de dólares a postconflicto colombiano”, 122 mayo de 2015. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/China-aportara-8-millones-de-dolares-a-postconflicto-colombiano-20150522-0008.html>
- Telesur, “Telesur, “Cuba y China celebran 54 años de relaciones diplomáticas”, Prensa Latina-Cubaminrex, 29 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Cuba-y-China-celebran-54-anos-de-relaciones-diplomaticas-20140929-0015.html>
- Telesur, “Empresa china que construirá canal de Nicaragua garantiza que será ecológico”, 9 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/09/empresa-china-que-construira-canal-de-nicaragua-garantiza-que-sera-ecologico-5674.html>
- Telesur, “Jefe del Estado Mayor General del Ejército de China visita Cuba”, 19 de mayo de 2014. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Jefe-del-Estado-Mayor-General-del-Ejercito-de-China-visita-Cuba-20140519-0046.html>
- Telesur, “Mercado chino es prioritario para comercio exterior de Brasil”, 25 de junio de 2015. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Mercado-chino-es-prioritario-para-comercio-exterior-de-Brasil-20150625-0006.html>
- Telesur, “Presidente Chino visitará Venezuela para profundizar acuerdos”, 11 julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/11/presidente-chino-visitara-venezuela-para-profundizar-acuerdos-4813.html>
- Telesur, “Presidente Nicolás Maduro participará en cumbre brics Unasur”, 15 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/07/15/presidente-nicolas-maduro-participara-en-cumbre-brics-unasur-5075.html>
- Vieira Posada, Edgar (ed.), *La transformación de China y su impacto para Colombia*, Bogotá, Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA)/Dirección de Comunicaciones y Marketing, 2013.
- Yuming, Che, Han Jie y Zhao Xiaohui, *Empresas chinas en el siglo XXI*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008.

CONCLUSIONES GENERALES

Desde una perspectiva latinoamericanista, el conjunto de trabajos que se han presentado permite ampliar, reafirmar o llamar a la reflexión sobre los conceptos, categorías de análisis y modelos metodológicos que hasta ahora se han elaborado para explicar la tendencia que ha seguido la construcción de las relaciones internacionales y las políticas exteriores de nuestros países.

[213]

La coyuntura que el mundo vive en la etapa actual, que bien puede caracterizarse como transición de un dominio hegemónico unipolar a otro multipolar bajo la disputa entre Estados Unidos, la República Popular de China y la Federación Rusa, permite valorar la experiencia progresista que vive América Latina y el Caribe, en pleno desafío contra el neoliberalismo. En términos prácticos, se trata del retorno del Estado y sus responsabilidades sociales de carácter nacional, lo que se traduce al mismo tiempo en la recuperación de espacios que el capital trasnacional había adquirido en nuestros países, no siempre de manera pacífica y legal.

El retorno del Estado como motor y responsable del desarrollo y crecimiento económico en los países del sur, que se han revelado contra la dominación y la dependencia significa también la recuperación de soberanía, independencia y autonomía; y si bien no ha sido fácil el camino a través de la confrontación de intereses, lo cierto es que se recupera poco a poco el espíritu de integración y unidad concebido desde el Bolívarismo. Para ello, como lo demuestran los trabajos presentados, no todo ha sido dicho ni tampoco se pueden obviar los continuos y sistemáticos esfuerzos que ha realizado Estados Unidos para seguir manteniendo sus intereses vigentes en la región.

Así se puede señalar claramente que la disputa por la soberanía y la libre determinación continúa en nuestros países, enfrentados por un lado a las élites nacionales

y los sectores más conservadores, y por el otro, tratando de mantener vigente el valor histórico de las viejas añoranzas de los próceres latinoamericanos.

Como bien se ha señalado a través de las explicaciones teóricas de los clivajes, aun cuando su origen es europeo y su apuesta interpretativa estaba diseñada para aquellos países, lo cierto es que su aplicación a las realidades latinoamericanas y caribeñas permite descubrir otras rupturas y divisiones profundas que subyacen y han permanecido en el interior de nuestras sociedades. A partir de los clivajes, hay una obligación concreta de tomar posturas claras sobre distintos temas que parecieran discusiones de siglos pasados o discusiones resueltas. En la mayoría de nuestras naciones aun generan un gran divisionismo social temas como el aborto, la diversidad sexual, la migración internacional indocumentada y el origen étnico. Incluso, cuesta trabajo en diversos países aceptar la diferencia de clase social y la confrontación entre ellas. Aun hoy, la migración campo-ciudad sigue cuestionando las capacidades de los Estados en materia de desarrollo y las capacidades productivas. Es claro que hay muchas más tensiones sociales que las que se han expuesto. Reconocerlas, sin embargo, es parte del camino necesario para poder proponer soluciones.

[214] La pregunta en todo caso es saber si existen otras tensiones sociales que impiden la construcción de consensos, y por tanto la cohesión de objetivos nacionales y regionales. Comprender el cúmulo de temas polémicos como expresión íntima de conflictos no resueltos nos lleva también a conocer a los actores que están de tras de cada postura que divide a las sociedades. Esto amerita reconocer que los poderes fácticos siguen tan poderosos y presentes como en antaño. Por ejemplo, la efervescencia social que provoca la salud sexual, el derecho de la mujer a decidir sobre abortar o no, y el derecho de las parejas homosexuales a criar a un hijo evidencia que la religión o las religiones aún tienen un poder que parecía dominado. ¿Ello implica que los gobiernos deben negociar en pleno siglo XXI con las iglesias y sus autoridades a la hora de diseñar planes que atañen a la sociedad secularizada? Pareciera en todo caso que por añadidura hay batallas que aún no se ganan del todo.

Por cierto, las batallas inconclusas en nuestras sociedades apelan a una revisión del pasado, a su reinterpretación. La historia tendrá mucho que aportar en ese sentido, la sociología, la ciencia política. Pero la evocación al pasado también nos conecta con la necesidad de traer al presente las viejas añoranzas y propósitos de unidad e integración de nuestras naciones para enfrentar de manera conjunta los desafíos.

Así, recuperar las acciones de grandes personajes de nuestra historia latinoamericana alientan para recordarnos que existe un objetivo histórico que no se ha alcanzado. Esa es la frescura de traer a cuento el pensamiento político de integración y unidad que personajes como Eloy Alfaro propusieron y pusieron en marcha a inicios del siglo XX. Un contemporáneo de José Martí, prócer de la independencia cubana y quien también promovió la independencia de Puerto Rico y empujó a las repúblicas Hispanoamericanas a luchar por su segunda independencia. De acuerdo con Eloy Alfaro, la unidad e integración de la región debe incluir diferentes dimensiones

(culturales, educativas, sociales y ambientales), tanto para lograrla, como para seguir enfrentando los objetivos de la Doctrina Monroe.

Eloy Alfaro propuso la creación del Congreso Continental Latinoamericano, el Pacto de Amapola, así como la Confederación de Estados Sudamericanos en 1897, antecedente la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), hoy casi destruida. A pesar de ello, si por un lado existen tensiones y conflictos no resueltos, por el otro, existe la remembranza de acciones que recuperaron las primeras intenciones unionistas de Simón Bolívar. Por ello hoy, como en el pasado, se requiere la unidad de la región para enfrentar la continuada hegemonía y el dominio de Estados Unidos sobre las naciones.

Precisamente en pos de la integración y unidad de nuestra región, la utilización de distintos enfoques teóricos de relativo éxito en otros países puede ser una herramienta útil entre los nuestros para lograr objetivos comunes. Debemos preguntarnos constantemente si somos sociedades similares en idioma, cultura y costumbres, si compartimos los mismos ideales y pensamientos políticos. Estos cuestionamientos no sólo derivan del conocimiento de otras realidades que cuentan con sus propios esquemas de entendimiento y explicación, o al menos así lo hace notar la comparación de teorías europeas orientadas a explicar su proceso de unión. Es decir, ¿de dónde parten los cuestionamientos de nuestras similitudes latinoamericanas? ¿Acaso las élites serán responsables de poner en tela de duda las posibilidades de unidad e integración?

Un elemento adicional que puede recogerse de la experiencia de conocer otros modelos teóricos alejados aparentemente de nuestras circunstancias es identificar precisamente a los enemigos en común, porque gracias a ello podrían entonces utilizarse como detonadores de la unidad e integración regional. En ese caso, Estados Unidos parece que podría fácilmente jugar ese papel. La construcción del “alter” puede conducir a las sociedades de nuestra región hacia la cohesión, el entendimiento y, sobre todo, a la acción conjunta. La creación de una amenaza común puede promover una identidad común o identidades compartidas. El tema de la identidad a propósito de los efectos negativos del neoliberalismo es uno de los más importantes entre nuestras naciones.

Asimismo, uno de los resultados adversos del neoliberalismo fue precisamente ahondar el divisionismo entre las naciones y entre las sociedades de cada una de ellas. En el caso de México, el periodo neoliberal no sólo impactó en la cohesión social, sino que ahondó la crisis institucional y la desconfianza hacia el gobierno. Esa circunstancia nacional se proyectó en su política exterior, provocando un distanciamiento respecto de la familia latinoamericana y un acercamiento inusitado hacia los intereses de Estados Unidos.

Ahora, después de 36 años de neoliberalismo en México, la oportunidad que se presenta con un gobierno alternativo, vía el progresismo, lleva a replantearse el fortalecimiento de la sociedad como partícipe del futuro nacional. La legitimidad lograda

en las elecciones de julio de 2018 es un elemento que el gobierno mexicano deberá aprovechar para cumplir sus planes, orientados a recuperar capacidad soberana sobre sus recursos naturales, y al mismo tiempo proyectar un nuevo entendimiento entre la sociedad y Estado.

La política exterior del país deberá reflejar ello a través del cumplimiento constitucional en materia de relaciones internacionales y partir de allí restablecer la confianza entre sus vecinos geográficos y culturales, a fin de resarcir el daño que se provocó en el pasado a las relaciones bilaterales y multilaterales con América Latina y el Caribe. Resulta entonces simbólico y muy importante para la política exterior de México el reconocimiento a Simón Bolívar, José Martí y Benito Juárez que el actual presidente hizo en su toma de posesión, al destacar que nada habría que inventar, que el camino estaba trazado por aquellos ilustres de nuestra historia. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) será, de acuerdo con el gobierno mexicano, el mecanismo idóneo para recuperar la senda de la unidad e integración latinoamericana y caribeña.

Por otra parte, la unidad e integración de la Comunidad del Caribe (Caricom) ha sido la base para sobrevivir a sus problemas estructurales, una integración que tuvo como factor común el pasado colonial y los efectos persistentes de la esclavitud. A pesar de ello, la debilidad política y económica de las naciones francófonas y anglófonas, sigue siendo motivo de su moderna ocupación. Su condición geopolítica aún despierta apetencias entre las potencias, lo que hace del Caribe una zona en constante disputa. En la actualidad, su demanda a Europa por el pago a los daños causados en el pasado se convierte en un motivo cohesionador al interior de la Caricom. De la respuesta que den las autoridades europeas dependerá el fortalecimiento de toda la Comunidad, pues tendrán, como en el caso de América Latina, un factor cohesionador. Europa y su negativa a resarcir los daños provocados en las naciones caribeñas, actuará como el *alter ego* que Estados Unidos representa para los países latinoamericanos.

Es menester en este caso, que se mantenga vigente en la memoria colectiva la realidad neocolonial que aun hoy padece todo el Caribe independiente, a través de las empresas trasnacionales que determinan sus decisiones nacionales. La debilidad individual de las islas caribeñas las somete también a los intereses de Estados Unidos y Europa.

A continuación mencionaremos el reflejo de las aportaciones que han hecho los trabajos en la primera parte del libro: I Desafíos teóricos en las relaciones internacionales latinocaribeñas. Como se destacó en la introducción, la diversidad de apuestas epistemológicas pareciera que apunta a interpretaciones individuales y separadas del conjunto de intereses que se han expuesto. No obstante, como se puede apreciar hay en este trabajo propuestas novedosas que nutren las bases teóricas y metodológicas sobre las relaciones internacionales y las políticas exteriores de América Latina y el Caribe.

Por lo que hace a la segunda parte, resulta interesante rescatar los aportes que cada autor ha hecho al conjunto del libro; en ese sentido, resulta muy oportuno desafiar aquellas narrativas que aseguran que el intervencionismo estadounidense terminó hace tiempo, que el desembarco de marines en territorio latinoamericano sólo es una lejana imagen del pasado. Es evidente que nuestra región sigue bajo la misma dinámica imperial, pero con otras formas de injerencia, como los llamados golpes suaves o blandos. En la época reciente, así quedaron marcados los ocho años de la administración Obama, los cuatro de Trump y el periodo actual de Biden, demostrando que, en el entorno del intervencionismo, no existe diferencia alguna entre demócratas y republicanos. El mismo autor nos hace valorar que la región no había alcanzado en el pasado los actuales niveles y espacios de organización unitaria que se han logrado, aunque también atraviesen por una aguda crisis, como resultado de la confrontación entre nacionalistas y tecnócratas neoliberales.

El integracionismo que promovió América Latina y el Caribe a partir del nuevo siglo (ALBA, Unasur, CELAC) debe entenderse como el resultado de los esfuerzos continuos de las fuerzas de resistencia a la dependencia y el imperialismo estadounidense, ya que más allá del ataque que estén sufriendo, lo que hace recordar que el país hegemón continúa amenazando cualquier viso de unidad regional.

En resumen, vale recordar por un lado que los actos injerencistas de Estados Unidos siguen presenten en nuestros países y que no son cosa del pasado, solo que ahora en lugar de intervenciones militares directas, se utilizan mecanismos más sofisticados, tales como las sanciones económicas, los Golpes de Estado suaves y la organización de manifestaciones sociales auspiciadas por Washington para desestabilizarlos y luego derrumbarlos. Por otro lado, no se debe minimizar el grado de unidad e integración que han alcanzado los países del Sur, como lo ha hecho el grupo de países BRICS. De la misma manera, no debe menospreciarse el objetivo de los nuevos proyectos de resistencia progresistas de la región, que promueven un mundo multipolar a fin de evitar el dominio internacional de una sola potencia. Junto con ello, está la necesidad permanente de mantener vigentes los principios del derecho internacional, acaso el único andamiaje internacional que permite a los países del sur un respaldo jurídico de sus reclamos y la defensa de su soberanía, independencia y autonomía. Alentar la cooperación Sur-Sur sigue siendo insoslayable, quizá hoy más que en el pasado reciente, y en ese contexto se debe poner atención, apoyar y revalorar la cooperación de algunos países de la región con la Triple Entente Euroasiática (Rusia, China e Irán) y verla como un aliado estratégico para la autonomía, soberanía e independencia de nuestras naciones.

La revaloración de la cooperación entre naciones del sur nos llevará también a rescatar el valor geopolítico que tiene la región debido a su extensión territorial, los aspectos comunes entre sus sociedades y las aspiraciones de amplios sectores para favorecer la unidad e integración regional. Se debe recordar que no hay otro lugar en el mundo donde confluyan un número de países tan grande y con tantos elementos

que los hagan una sola familia; en ese sentido se podría considerar a Latinoamérica como una sola nación compuesta de 33 repúblicas.

Justo estas ventajas se han traducido en desventajas frente a los intereses de Estados Unidos y de las élites latinoamericanas que actúan en contubernio o bajo los órdenes de Washington. La violencia, por ejemplo, se ha convertido en un instrumento de destrucción de las estructuras sociales: es como si fuera organizada y comandada por intereses diversos y adversos, a fin de desprestigiar a los gobiernos progresistas. En los países de la región también se genera a niveles transnacionales, pues el narcotráfico y la actuación de grupos delincuenciales (paramilitares, la delincuencia organizada, las autodefensas y las instancias policiales y militares) se han convertido en un instrumento de presión soberana por parte de Estados Unidos. La geopolítica de la violencia persiste en América Latina y el Caribe, por la importante presencia de los intereses geopolíticos de Estados Unidos.

Y son los mismos intereses estadounidenses los que se han mantenido a costa de la estabilización de las naciones del continente. La América caribeña, dada su importancia geopolítica, debe verse también desde la perspectiva de la geohistoria. El Caribe visto desde la arqueología de su disputa, es confirmado como un tema sensible para la seguridad estadounidense. Sin embargo, más allá de eso, debe verse desde su propio desarrollo comercial y marítimo, pues hoy se sabe que mucho antes de la llegada de los españoles existían relaciones comerciales entre los distintos pueblos originarios. Tenían establecidas redes y rutas de intercambio comercial y culturales. Asimismo, los pueblos amerindios asentados en los territorios con costas en el mar caribeño habían ya desarrollado todo un sistema de comunicación terrestre y marítima que les permitió establecer un intenso comercio, y de hecho, los europeos se adueñarían de dichos avances para consolidar su expansionismo y hegemonía.

Esa realidad llevaría a revalorar los mecanismos, desarrollos técnicos, marítimos y comerciales de los distintos pueblos originarios, a fin de recuperar sus avances en favor de la originalidad de nuestros pueblos, un conocimiento que fortalecería las aspiraciones integracionistas de América Latina y el Caribe. Al mismo tiempo, se pondría en tela de juicio la historia de los vencedores que hasta hoy ha sido propagada como verdad única.

La otra aportación que se desprende es que, en realidad, desde antes de la llegada de los españoles ha existido un interés especial por las aguas del Mar Caribe y del Golfo de México. Por ello hace falta recuperar la conciencia sobre su importancia, en beneficio de las naciones que nos circundan.

Por otro lado, es preciso enfatizar las diversas acciones, métodos y mecanismos que tiene Estados Unidos para mantener su poder hegemónico en la región. Es menester recordar la presencia militar estadounidense en toda la región latinoamericana, tanto en tierra como en el mar. Al mismo tiempo, debe entenderse que la dominación territorial de Estados Unidos no es cosa del pasado. No solo está como muestra Guantánamo, sino además el territorio colombiano, un país que se ha man-

tenido como enclave geopolítico de Estados Unidos. Colombia se ha visto históricamente favorecido por su contribución al dominio estadounidense, lo cual ha limitado sus relaciones internacionales y el diseño de su política exterior, al ser totalmente dependiente de Washington.

En el caso de México, Estados Unidos ha mantenido sus intereses en diversos nichos territoriales. El control que ejerció desde iniciado el siglo XX sobre el petróleo mexicano se ha mantenido bajo distintas políticas en la etapa neoliberal. Primero fue a partir del TLCAN y luego en el T-MEC, donde se aseguró la participación de sus empresas petroleras en el mercado energético nacional. La entrega del recurso a empresas transnacionales, principalmente de Estados Unidos, ha llevado a la pérdida del control absoluto sobre la exploración, explotación, distribución y comercialización del hidrocarburo. La llegada del nuevo gobierno a México, sin embargo, inició una política energética para tratar de recuperar la soberanía nacional en ese sector, disminuir el precio de las gasolinas y volverse autosuficiente en la materia. La sugerencia en este sentido es reseñar que a pesar de las adversidades no debemos dejar de tratar la recuperación soberana sobre los recursos naturales del país.

Finalmente, el texto cierra con la argumentación sobre la conveniencia geopolítica que representa para América Latina y el Caribe el acercamiento, consolidación e incremento de las relaciones políticas, diplomáticas, económicas y de cooperación en materia de ciencia y tecnología con las naciones del sur. América Latina y el Caribe siguen siendo un territorio de conquista, de acuerdo con los intereses de Estados Unidos, un país que hasta ahora no ha cejado en su intento de mantener el control sobre la zona.

Es en ese sentido que la cooperación entre varios países de la región, incluido, México, con las potencias asiática (China) y euroasiática (Rusia) permitirá contrarrestar la dependencia que se tiene frente a Estados Unidos, además de favorecer el desarrollo y crecimiento económico, lo que se traduce también en posibilidades claras de ir disminuyendo la dependencia norteamericana.

En suma, la dominación y permanente actitud injerencista de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe limitan la actuación del ejercicio internacional y establecen condicionantes para el diseño de las políticas exteriores de nuestros países. Asimismo, la continua dominación estadounidense renueva constantemente la aspiración de los próceres de la independencia pero, sobre todo, el pensamiento político latinoamericano y las posiciones latinoamericanistas en materia de política exterior y las relaciones internacionales de nuestra América.

DIRECTORIO DE COLABORADORES

RICARDO DOMÍNGUEZ GUADARRAMA

guadarrama_r@hotmail.com

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigador de Tiempo Completo Definitivo Titular A en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

[221]

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ MACÍAS

ahmacias@unam.mx

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigador de Tiempo Completo adscrito al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I.

ABDIEL HERNÁNDEZ MENDOZA

herabdiel@gmail.com

Maestro en Geociencias y Administración de los Recursos Naturales con especialidad en Administración de la Energía por la ESIA del IPN.

NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS

nayarlp@hotmail.com

Doctor en Ciencia Política. Profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y del Padrón de Tutores del Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Director de CariCen.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SERRANO

alemarse@gmail.com

Maestro en Administración Militar para la Seguridad y Defensa Nacionales por el Colegio de Defensa Nacional de la Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea. Profesor de la FES Aragón. Catedrático del CESNAV. Profesor invitado en el Colegio de San Luis. Profesor de la Universidad Insurgentes.

ABNER MUNGUÍA GASPAR

abnmunguia@gmail.com

Doctorante en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales. Profesor de la Universidad Iberoamericana.

DANIEL E. MUÑOZ TORRES

danielmunozt@comunidad.unam.mx

Maestro en Estudios Políticos Europeos y en Estudios México-Estados Unidos. Jefe de la carrera de Relaciones Internacionales de la FES Aragón.

[222]

LUIS CARLOS ORTEGA ROBLEDO

carlosortegari@hotmail.com

Doctorante del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Docente en la carrera de Relaciones Internacionales por la misma universidad.

FABIÁN ERNESTO SÁNCHEZ RAMOS

sanchezrfe@gmail.com

fabian.sanchezr@uleam.edu.ec

Doctor en Ciencias y Humanidades. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabi.

ADALBERTO ENRIQUE SANTANA HERNÁNDEZ

asantanah@hotmail.com

Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador Titular en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

RUBÉN TORRES MARTÍNEZ

rtm.unam@gmail.com

Doctor en Ciencia Política por Sciences Po Aix-en-Provence, Francia. Profesor de Tiempo Completo en el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales (CEPHCIS), sede de la UNAM en Mérida, Yucatán.